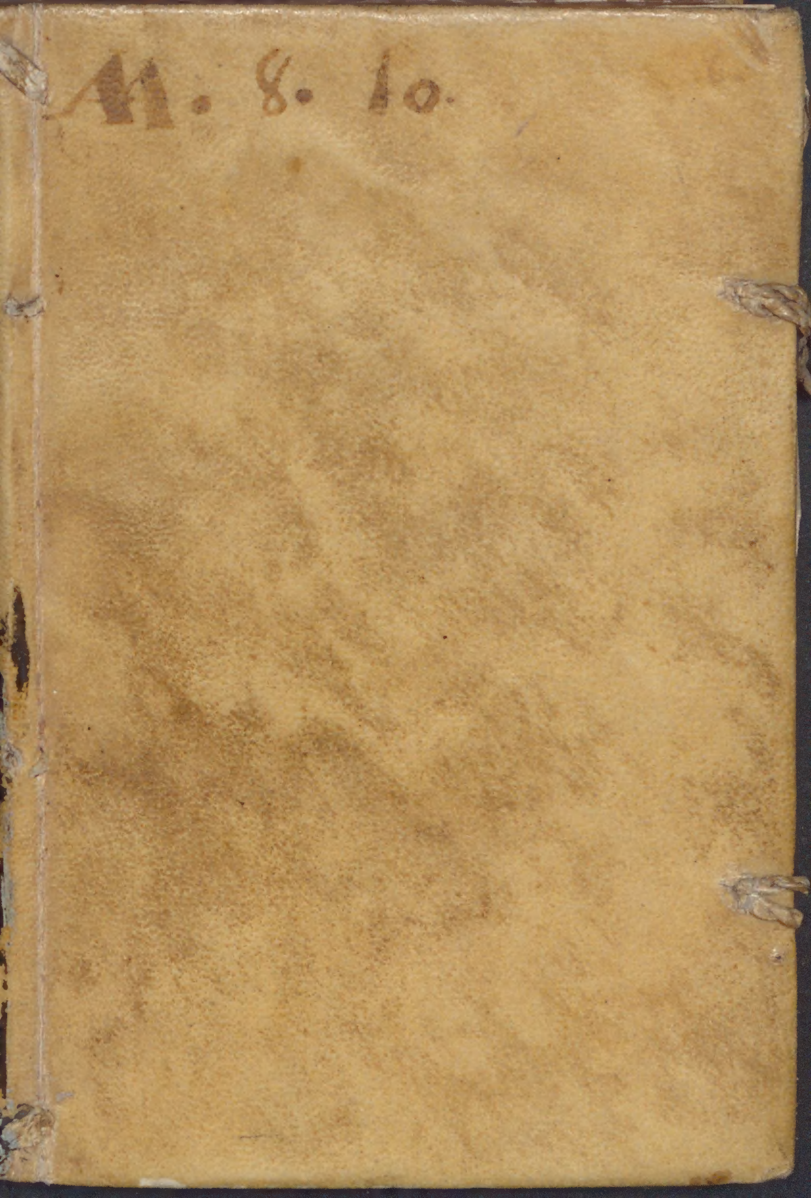
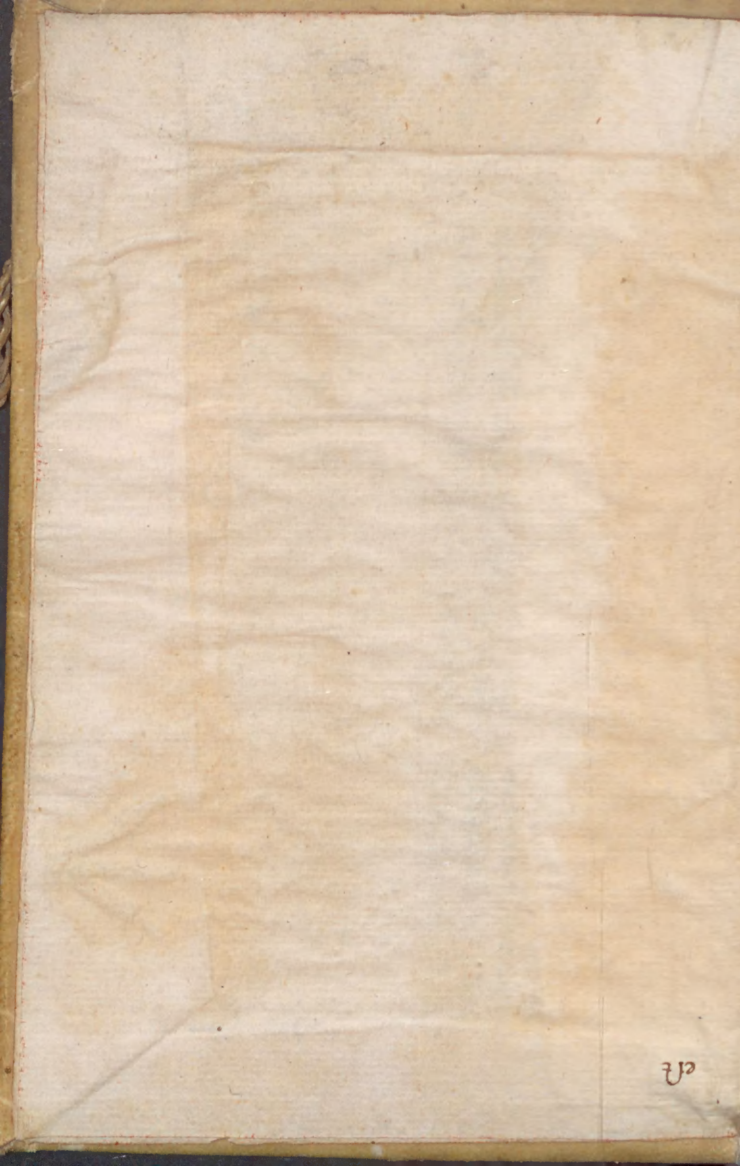

M. 8. 10.



M.S. 8.º pergamino con 392 pag.s

Sobre los tres votos q.e obligan à los Frailes menor.s F. J. Juan Fran.co de Antequera.

Rotulata.

Documentos Regulares.

DOCUMENTOS

Para llamar a perfeccion [illegible] que deben [illegible] guardar los frailes menores por la regla que professan.

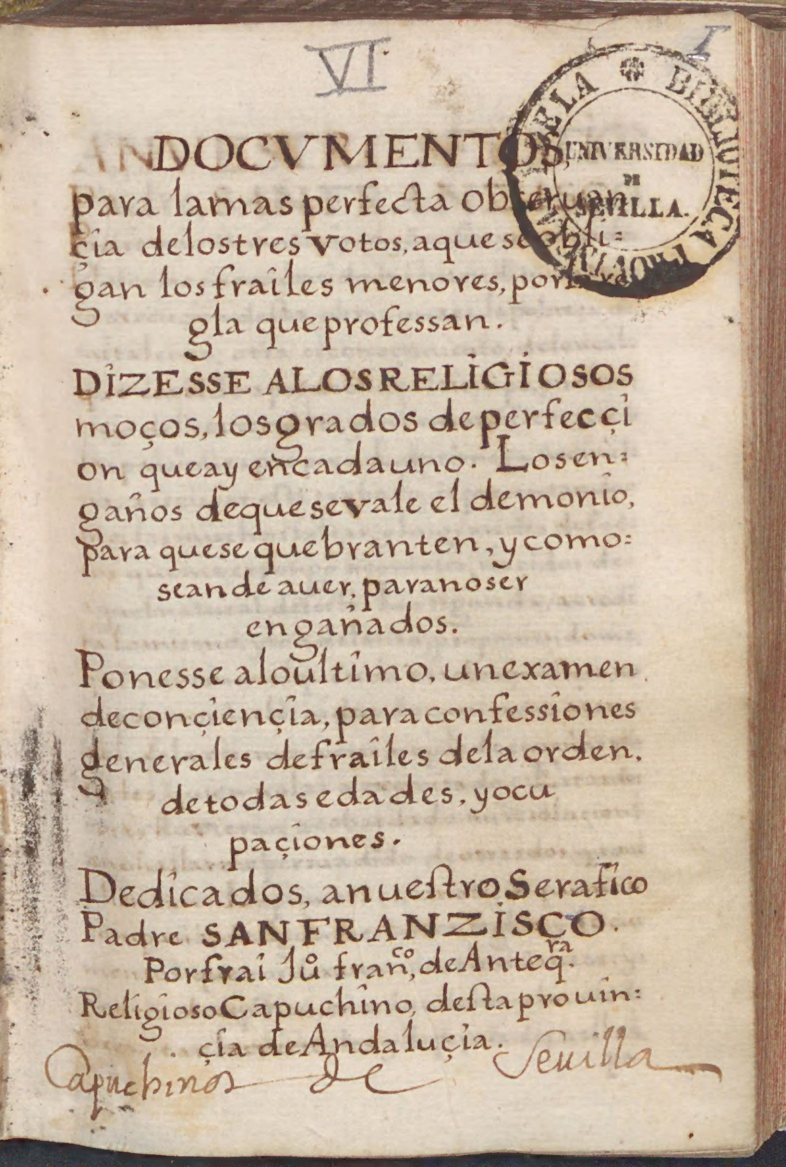
DIZESSE A LOS RELIGIOSOS moços, logrados de perfeccion, quantos [illegible] engaños de que se vale el demonio para que se quebranten, y como sean de saber para no ser engañados.

Ponesse al ultimo un examen de conciencia para confessiones generales de frailes de la orden, de todas edades y ocupaciones.

Dedicados a nuestro Serafico Padre SAN FRANZISCO.

Por fr. [illegible]
Religioso Capuchino de la provincia de Andaluzia.

Este Libro esta asignado â este Conv.to de Sevilla por V.N.M.R.P. Fr. Ant.o de Hondarroa Min.l Provincial.



DOCUMENTOS,

para lamas perfecta obseruançia delostres votos, aque se obligan los frailes menores, por la regla que professan.

DIZESSE ALOS RELIGIOSOS moços, los grados de perfecçion que ay en cada uno. Los engaños de que se vale el demonio, para que se quebranten, y como se an de auer, para no ser engañados.

Ponesse alo ultimo, un examen de conçiençia, para confessiones generales de frailes dela orden. de todas edades, y ocupaçiones.

Dedicados, a nuestro Serafico Padre SAN FRANZISCO.

Por frai Ju^o fran^co de Anteq^ra.
Religioso Capuchino, desta prouinçia de Andaluçia.

ADOCTRINAMIENTOS

Para las Santas practicas y obseruan-
cia de los tres votos a que se obli-
gan los frailes menores, por la re-
gla que professan.

DIZESSE A LOS RELIGIOSOS
moços, los grados de perfecci-
on que ay en cada uno. Los en-
gaños de que se vale el demonio
para que se quebranten, y como
se an de auer para no ser
engañados.

Ponesse al ultimo un examen
de conciencia, para confessiones
generales de frailes de la orden
de todas edades y ocu-
paciones.

Dedicados a nuestro Seraphico
Padre SAN FRANZISCO
Por fray Ju[an] fran[cis]co de Antequera
Religioso Capuchino de esta provin-
cia de Andaluçia.

A NVESTRO SERAFICO Padre, SAN FRANZISCO.

Padre mio amantissimo, y Serafin encarnado. Dos cosas an combatido mi entendimiento, en la execuçion desta obra; una es, la pobreça de mi talento; otra el conoçimiento, de lo mal que e sabido aprouechar el tiempo, en el exercicio de las virtudes, y en la mortificaçion de las passiones propias. La primera me incli na, a escusar este trabajo, representandome, las muchas faltas, y los grandes defectos que me expongo a cometer, naçidos de aquel natural defecto. La segunda, acredita lo mismo, y lo adelanta, proponiendome, que assi como el que no a usado un ofiçio, no puede enseñarlo, ni dar documentos açerca del, de la misma suerte, no puede enseñar virtudes, quien no las a exerçitado. Estas dos cosas huvieran acobardado mi resoluçion; a no hallarme persuadido de otras dos, que me alientan. La primera es, la notiçia que me acompaña, de algunos escritos, reglas, y documentos que nos dexaron muchos Santos, y Padres de espiritu, enseñandonos el modo de exerçitar las virtudes, y de persuadir a ellas,

para no errar. La segunda que me persuadees, la satisfaçion que me asiste, que mediante vuestra interçesion, me conçedera el autor de la diuina graçia, toda la que me baste, para saberme valer, de la dotrina, y enseñança de los Santos, de suerte, que a mi me aproueche, y aproueche con ella, a vuestros hijos, y mis hermanos, a quien por su poca esperiençia de la vida religiosa, y menos conoçimiento de los engaños de Satanas, desto que sirua esta obra, de auiso para su obligaçion, y de antorcha, que les de luz, de los laços conque el enemigo procura, apartarles de lo que deuen obrar, y conoçiendolos, se aparten del, y dellos, y sigan el camino çierto, y seguro, que les a de conduçir, en esta vida, a la perfecta obseruançia de vuestra seraphica regla, y en la otra, a los goços eternos del Paraiso. Estas dos cosas ultimas, (Padre mio santissimo) an determinado mi voluntad, a la empresa deste pobre trabajo, pobre, y corto, en aquello que a obrado mi disposiçion, aunque rico, y cumplido, en lo que a tocado a mi voluntad, y en el deseo, de aprouechar con el a mis hermanos; y pues la propiedad natural, de ayudar los Padres a los hijos, no puede (Padre mio) faltar en vos, su

pli

plico os, contodalahumildad, yreuerençia que: deuo, osdigneis deadmitir este corto seruiçio, yes tapequeña demonstraçion demivoluntad, sin a tender asus muchos defectos, niaquelos demas: mios, mehaçen indigno, deltitulo dichoso, y ono rifico dehijo vuestro, yobrando enelpatroçinio: desta obra, porquien sois, ycomo quiensois, alcand: çadme delamagestad diuina, perdon destos: yerros, ylagraçia dequeneçesito, paralamejo ra demivida. yelperdon demis muchos peca: dos; ydemas desto, comunicad (Padremio) alopocoferuoroso, ypoco eficaz desta obra, y destos documentos, loençendido devuestro espiritu, para quemediante esso, obren en: vuestroshijos, lomismo que deseais, yloque sinvuestra interçesion, yamparo, seramui: dificultoso deconseguir.

Padremio, santissimo, yamantissimo,
Nodesecheis devuestragrei,
Almas indigno devuestroshijos.

fray Juan Françisco, deAntequera.

N.

[illegible] os, la soledad, humildad y [illegible] a que
daua, o dignos de admirar [illegible]
[illegible] dos, [illegible] de [illegible]
[illegible] ser a [illegible] tos dessedos nia quella [illegible]
[illegible] hace [illegible] deste titulo de dichoso, como
v tico de hijo vuestro, y obrando en el para conseguir
esta obra, por quien [illegible], como quien es [illegible]
[illegible] de la magestad diuina, perdon de los
[illegible] y la gracia de que necessito para [illegible]
[illegible] de mis [illegible] mis muchos peca
dos; [illegible] Padre mio,
[illegible] delloy [illegible]
de los documentos [illegible] desta
[illegible] para que [illegible] obran en
vuestros hijos [illegible] que desseais, y le [illegible]
su vuestra [illegible] seran [illegible]
d [illegible]
Padre mio santissimo y amantissimo
N. [illegible] de vuestra [illegible]
Al [illegible] digno de vuestros hijos.
Fr. [illegible] Francisco de Antequera.
N.

ALOS RELIGIOSOS CAPU chinos, de poco tiempo de abito.

Carissimos hermanos mios, a muchos peligros, y a cometer muchos yerros, esta sujeta la Juventud, sin que se reseruen estados, ni personas, y comunmente prouienen ambos daños, de la falta que haçen, la notiçia, y la experiençia de las cosas; porque estos requisitos son padres de hacha, o maestros, que enseñan al entendimiento, lo que el no alcança, ni discurre sin ellos, y las mas veçes, persuade, y aprouecha mas, la experiençia, que la notiçia, por cuya causa, cometen menos yerros los esperimentados, que los notiçiosos, y respeto desto, tiene primer lugar para afiançar el açierto, la çiençia pratica, que la especulatiua, y aunque ambas importan, y quando se goçan a un tiempo, se asegura mas el buen logro, no es possible, que las dos asistan, en la Juventud, respeto de que la esperiençia se consigue a fuerça de años, y canas; de que careçen, los que con poca edad, no an llegado a pisar los umbrales de la ançianidad.

No careçe de misterio, lo que refieren de Christo Señor nuestro, los sagrados:

Euangelistas, tratando desus maravillas, pues siendo tan comun ensumagestad elobrarlas, enbeneficio delas criaturas, sin eçeptuar edades, solohaçen mencion, quando tratande las que resuçito, detres personas, todas moças, y depoca edad, comofueron, Laçaro, hermano deMaria, yMarta, dequenosdanotiçia San Juan, enelcapitulo, 11: Elhijo unico deaquellabiuda querefiere San Lucas, enelcapitulo, 7. Ylahija del Prinçipe dela archisinagoga, que diçe San Marcos, enelcapitulo, 5, de donde sepuede inferir, que elpeligro destasmuertes tempranas, engente depocos años, mouio alhijo deDios, aqueresuçitasse, yboluiesse a dar vida, alosque enlamoçedad la auian perdido, paraque conmas años, y mas esperiençia, se preparassen mexor paramorir.

Esta consideraçion delospeligros, aque estan espuestos los Religiosos, a quien elpoco tiempo noadado lugar ala esperiençia, junto tambien, conel deseo desu açierto, ydel aprouechamiento desusalmas, mouio mivoluntad aeste trabajo, hallandome enelretiro deuna enfermeria, conalgunas canas, yaños deesperiençia enlareligion, dondemean enseñado loque aqui aconsejo, pretendiendo con esto, darles

al

algunas notiçias, queles manifiesten, la obli gaçion desuestado; elmodo conque ande cum: plir conella, ylosengaños dequesevale Satanas, para diuertir, ytorçer lasnuebas plantas, cono çiendo este enemigo, quesi enlosprinçipios, les: quita laraiz, yelfundamento, enque ade estri bar, ysobre quea decargar, el edifiçio delavirtud, lasdexa, sino impossiuilitadas derestaurarse, a lomenos, consuma dificultad paraello; ypara que enmedio delospeligros, aque estas criaturas es tan sujetas, puedan aprouecharse delas notiçias que lesdoi, negandosse alodañoso, yconseruando, y: obseruando loque deuen, sera importante, mi rar, yconsiderar con atençion, los documentos deste tratado, hastatanto, quela experiençia, les enseñe, yles desengañe; aduirtiendo aora, quela intençion quemea mouido aescriuir esto, noasi do, nies, esplicar nuestra serafica regla, nilos vo tos, nipreçeptos della, en quanto alsentido literal, porque de semejantes esplicaçiones, antes tene: mos abundançia, queneçesidad, conlas muchas quean sacado aluz Varones doctos, y Santos, so lo asido miintento, declarar enlomistico, loque toca alos tres votos essençiales, yaelpreçepto: depobreça, delcapitulo, 6, diçiendo, aloque o bligan, losgrados deperfecçion queay en

ca

cadauno, tomando motiuo desto, para manifes tar, los medios deque suele valerse el demonio, para inçitar, al quebrantamiento destas obli gaçiones, y a introduçir relaxaçiones en la reli gion, con que para euitar estos daños, aconsejo el exerçiçio dela oraçion mental, delas demas virtudes, que ayudan a ello, Junto con la morti ficaçion delas passiones, y apetitos, declarando, lo que cada cosa destas importa, y los medios con que se podran conseguir. Esta (hermanos mui amados) assido mi intençion, no dudo que en la disposiçion mia, se hallaran muchos yerros, y muchas imperfecçiones, esto solamente es mio, y se me puede perdonar, por el deseo de açertar con que e obrado, y delo que en esta obra se ha llare bueno, se deuen a Dios las graçias, como a Autor dello.

DOCVMENTO PRIMERO,

como la regla serafica, fue ordenada, por Dios; lo que nuestro Padre San Françisco deseo que se guardasse, lo que amaba, a los obseruadores della, como se afligia, y se indignaba, contra los transgresores.

Amaba tan cordialmente su regla nuestro serafico Padre San Françisco, y procuraba con tanto cuidado, la perfecta guarda, y obseruançia della, que se puede afirmar, que no se a visto hombre auariento, tan cuidadoso en guardar sus riqueças; como lo fue el Santo, en guardar su regla. Sabia nuestro Santo Padre, que esta regla: era ordenada, y dictada, por el mismo Dios, como lo afirmo en su testamento, y como consta demas desto, de los testimonios que dieron desta verdad, sus dos compañeros, fray Leon, y fray Boniço, que le asistieron, en el monte llamado, Fuente Palombo, los quarenta dias, que asistio alli el Santo, ayunando, orando, y pidiendo al Señor, que le manifestasse su voluntad, para que conforme a ella, escriuiesse la regla, y en este tiempo, afirmaban los dos compañeros, que fue al dicho monte fray Helias,

con

con otros Ministros dela orden, ydiciendo le, que no se atreuian aguardar la regla que estaba escriuiendo; leuanto nuestro Santo Padre el rostro al çielo, y hablando con Dios le dixo: Señor, no os lo deçia yo, a que le fueron respondidas delo alto estas palabras: Françisco, en la regla no ay cosa tuya, mas todo lo que se contiene en ella es mio, y quiero que esta regla se obserue, ad literam, ad literam; ad literan, sine glosa, sine glosa, sine glosa; yo se quanto puede la fragilidad humana; y quanto quiero ayudar, a los que abraçaren esta regla, y los que no la quisieren guardar, vayansse, y salganse dela orden.

Demas delo que passo en esta ocasion, oyendolo todos los que estaban presentes, conque se sujetaron, quedando asegurados dela voluntad diuina, y deque la regla era dispuesta, y ordenada por Dios; en otra ocasion, se çertifico delo mismo, nuestro Padre San Françisco, de suerte que pudo afirmar, que no era voluntad del Señor, que se quitasse nada della, y esto fue; quando pidiendole el Cardenal Hugolino, Protector dela orden, que suauiçasse, y moderasse algunas cosas dela regla, y en particular, lo que

to

tocaba ala pobreça, y queriendo saber el Santo, si esto era voluntad diuina, se retiro ala oraçion, y con ayunos, y ruegos, pidio a Dios, le manifestasse, lo que deuia haçer, para no desagradar a su magestad, y en este tiempo, estando orando, tubo un rapto, en que le fueron mostradas, muchas migajas de pan, para que las repartiesse entre sus frayles, y pareçiendole, que por ser ellas mui pequeñas, se le auian de caer por entre los dedos, no: sabia como repartirlas, y entonçes oyo una voz del çielo que le dixo: Françisco, haz una ostia de essas migajas; y dala alos que la quisieren comer; y pareçiole al Santo, que hiço la ostia, y: que la repartia entre muchos de sus frayles: que estaban presentes, y que aquellos que no: la reçiuian con deuoçion, o que auiendola reçiuido, la despreçiaban, se cubrian luego de lepra; y como no entendiesse esta vision, y perseuerasse en su petiçion, oyo otra voz del Zielo, que le dixo assi: Françisco las migajas, son los consejos, y palabras del Euangelio, la ostia es la regla, la lepra, la maliçia; con lo qual se confirmo el Santo de nuebo, en que era voluntad de Dios, que ala regla no le quitasse nada, y que dexasse en ella, los consejos del santo Euangelio, como el Señor los auia dispuesto, y:

de

demasdesto, quelos que auiendola professa=
do, nolaguardassen, tendrian elcastigo, que
se significaba enlalepra.

Alegrabasse el Santo grandemen
te, deque sushijos tratassen, yconuersassen
açerca dela regla, deque la supiessen, ytraxe
ssen consigo, ymuchomas, deque laobserua
ssen, yalos que assi lohaçian, les amaba cordi
almente, ylosbendeçia, conparticularbendi
çion yafecto, y solia deçirles, que laregla, era:
libro delavida, fruto dela sabiduria, suma
del Euangelio, esperança dela salud, camino
desaluaçion, escala para el Zielo, llabe del=
Paraiso, y conçierto deeterna confederaçion.
Todos estos titulos, yelogios dabael Santo asu
regla, ytodos leconuienen, como sinduda, los
an esperimentado, y los esperimentaran ento=
dos tiempos, aquellos queverdaderamente la=
guardaren, y ayuda apersuadiraello, demas=
demuchos exemplos, conquesea manifestado=
estaverdad, loquetestificaban Fray Leon, y=
Fray Boniço, losquales sehallaron presentes,
quando el Señor Papa Honorio, 3º, confirmo=
laregla, yafirmaban, queteniendola enlasma
nos, despues deauerlavisto, yconsiderado aten
tamente, dixo estaspalabras: Bienauentura
dos

dos aquellos, que corroborados con la diuina gra:
çia, guardaren fiel, y deuotamente esta regla, por:
que todas las cosas que en ella se contienen, son san:
tas, catolicas, y perfectas.

De la misma suerte que se alegraba nu
estro Santo Padre de que sus hijos obseruassen:
la regla, y diessen buen exemplo a los proximos, y
en obrando desta suerte, los amaba, y bendeçia con
particular afecto; assi tambien, le entristeçian, y
afligian su espiritu, los que no la guardaban, y da
ban algun mal exemplo. Conoçiosse esto segun
do, en diferentes ocasiones, una dellas fue, como
lo refieren las coronicas de la orden, quando sabi
endo el Santo, que uno de sus frayles, auia dado:
con su mal exemplo, algunos escandalos, se con:
tristo tanto, que dexandolleuar del çelo de la onrra
de Dios, leuanto el rostro, y hablando con suma
gestad, dixo assi. De ti Santissimo Padre, y de to
da la corte çelestial, y de mi pobreçillo, sean mal
ditos, todos aquellos frayles, que con su mal e:
xemplo, confunden, y destruyen, lo que por tan
tos frayles desta orden, as edificado, y no çe:
sas de edificar.

En otra ocasion, diçe el Serafico Do
tor San Buenaventura, en la leyenda mayor;
que afligiendose demasiado, nuestro Santo

Padre, por causa de otros malos exemplos, y encomendando a Dios su religion, con gran afliccion de espiritu; le consolo, y reprehendio su magestad, diciendole estas palabras. Porque hombre pobrecillo te conturbas? e te yo porventura instituido de tal manera, pastor sobre mi religion, que ayas de entender, que no soi yo, el principal pastor della; a esta empresa te e enuiado a ti, que eres hombre simple, para que las cosas, que yo obrare en ti, no sean atribuidas, a la industria humana; sino a la soberana gracia; yo los e llamado, yo los guardare, y sustentare, y cayendo alguno, yo leuantare otro en su lugar, y si no fueren nacidos, los hare nacer; y con quantas afliciones sera molestada esta religion pobrecilla, con todo esso, siempre por mi don, y gracia, permanecera salua.

Para que ningun Religioso de aquellos que tienen pocas noticias, se dexe engañar, ni persuadir, a que solo el tiempo; que nuestro serafico Padre viuio en este mundo; amo, y bendixo, a los buenos Religiosos, obseruadores de su regla, y profession, y aborrecio, y maldixo, a los transgresores della, desengañan, y persuaden a lo contrario, algunos exemplos

plos, que se refieren en las coronicas dela reli
gion, que an suçedido, despues dela muerte del
Santo, y permite Dios que se sepan; para aliento, y
consuelo de unos, y temor, y escarmiento de otros:
Diçesse, que por permision diuina, se a hallado pre
sente nuestro Padre San Francisco, en algunas o
casiones, que por muerte de frayles della orden, to:
maba Dios quenta a sus almas, y preguntandoles su
magestad, que estado auian tenido en este mundo,
no porque lo ignorasse, si para lo que despues se a:
uia de seguir, y respondiendo los Juzgados, que a
uian sido frayles menores, se boluia el Señor a nues
tro Santo Padre, y le preguntaba, si los conoçia, y en
tonçes, a los que no auian guardado la regla, respon
dia, que no los conoçia, porque no auian viuido como
deuian viuir sus frayles, y que respecto desto, los Juz
gasse su magestad, conforme a Justiçia, y todos
a quellos, a quien el Santo desconoçia, salian de alli
condenados, y por el contrario, conoçiendo nues:
tro Padre por hijos, a todos los que auian obseruado
su regla, todos estos iban a goçar de l çielo

Si estos exemplos, no bastan a persua:
dirnos, ni a alentarnos, a la perfecta guarda de la
regla prometida, ni a temer a un Santo tan çeloso:
de la guarda della, y que con tanta seueridad, mal
diçe, aborreçe, y pide a Dios, que sean castigados, los

transgresores, negandoles la paternidad, que co
sa buena, ni que seguridad de su saluaçion puede
prometerse, quien con estas notiçias, no obra en
vida, lo que quisiera auer obrado, en la ora de la mu
erte? y si en aquel tiempo, y en la quenta que enton
çes se le toma al alma, se le haçe cargo de no auer
guardado la regla que prometio, y por esta causa
tiene contra si, la Justiçia diuina, y por fiscal, pi
diendo que se execute, a nuestro Padre San Fran
cisco, a quien apellara en aquella ocasion el fray
le menor? porque, el que llega alli en mal estado,
tambien halla al Juez airado contra si, y por se
mejantes criaturas, no ay Madre de Dios, ni An
gel de guarda ni Santo que quiera interçeder, to
dos dexan obrar al Señor libremente. El engaño
ordinario, de que se vale el demonio, con los que no
tienen esperiençia de sus enrredos, es persuadilles,
al prinçipio, que las culpas leues, no priban de la a
mistad de Dios, ni por ellas se condena nadie, pues
con agua bendita se perdonan, y desta suerte les
façilita el cometerlas, mas como estas culpas res
frian la caridad para con Dios, y por otra parte, a
pagan el feruor, y la deuoçion, y diuierten el espiri
tu, en llegando aqui la criatura, façilmente la
vençe el enemigo, para que cometa culpas graues,
y como quien se dexa lleuar destas, pierde la diui
na

na graçia, y la amistad de Dios, de aqui camina, como por la posta a su perdiçion, auiendo empeçado su des dicha, por cosas muy leues, sin que en los principios dellas, aya ninguno, que se persuada; que llegara a tal estado, mas tiene lo que mereçe, quien conoçiendosse defectuoso, en cometer culpas leues; no se abs tiene, ni se refrena con tiempo, y respeto desta ne gligençia, que es esse de si solo, en su desdicha.

DOCVMENTO SEGVNDO, declarasse una exortaçion, con que nuestro Padre san Fran.co alentaba a sus hijos, a la ob seruançia dela regla.

Deseoso nuestro Serafico Padre, del aproue chamiento espiritual de sus hijos, y dela per fecta obseruançia dela regla, les exortaba a esto, repitiendoles con gran feruor de espiritu, estas breues, y compendiosas palabras. Mui amados, y para siempre benditos hijos, oid la voz de uuestro Padre: grandes cosas emos prometido al Señor, pero mayores nos an sido pro metidas, obseruemos estas, y aspiremos a aque llas; el plaçer deste mundo es breue, mas la pe na es perpetua; el trabajo es poco, mas la glo ria infinita; muchos son los llamados, y po

cos

tos los escogidos; todos reciuiran el galardon, segun sus obras... Esta era la exortaçion de nuestro amantissimo Padre, y verdaderamente, no ay palabra en ella, que no sea euangelica, y A: postolica, ni pareçe que pudo reduçir a menos raçones, las muchas cosas que comprehendio, en tan pocas palabras; porque si bien se consideran, se conoçera lo primero, que hablaba; como prudente, y como Padre amoroso mostrando el afecto con que amaba a sus ver: daderos hijos, con la ternura, y cariño de sus palabras, como quien sabia, quan importante es, el trato amoroso, y familiar, para persuadir los Padres a sus hijos, al cumplimiento de la propia obligaçion, y que por este medio se consigue mas bien, que por el contrario, de la bronquedad, o aspereça, que aunque esta sea de un Padre, comunmente, se sierue, y aun dessaçona, y no parece bien, que Religiosos sugetos: por amor de Dios a obedeçer, sean tratados, con el rigor, o falta de caridad, que se tratan los Esclauos; y guardando el Santo esta atençion; da prinçipio a su exortaçion, llamandonos, mui amados hermanos, y para siempre benditos hijos, con que obliga, no solo a escucharle con alegria, sino a obedeçerle.

Di

Diçe nuestro Santo Padre, que son gran
des las cosas que emos prometido a Dios los frayles
menores, y con sola esta palabra manifiesta, que
emos prometido de guardar una regla, en que se
contienen (demas de los tres votos solemnes,
que obligan en toda religion, y a todo Religioso)
otros veinte y çinco preçeptos, en la guarda de los
quales, no solo nos distinguimos, mas nos auenta
Jamos a los demas, sin otros consejos, y amones
taçiones del Santo, deseando que tambien se ob
seruen, que a no ser esta su voluntad, no los huvie
ra especificado en la misma regla, si bien no fue su
intençion, obligarnos a mas, que a los votos, y pre
çeptos. Assimismo dio a entender, que nos auen
taJamos los Frayles menores, a los demas Reli
giosos, en la obligaçion de guardar los preçeptos, y
que la obseruançia de nuestros votos, es mas es
trecha, y mas perfecta, que en las otras religiones,
por causa de algunos preçeptos, que añadio a ellos,
para su mas perfecta guarda, como lo afirman to
dos los expositores de nuestra serafica regla, y
haçia nuestro Padre, esta recordacion a sus hiJos,
no para desvaneçerlos, ni que ellos se desvane
çiessen, porque professan, y prometen a Dios
una regla con mas obligaçiones que otras, si
no para traerles a la memoria, que por el mis
mo

mo caso, que ah prometido mas, deuen ser: mas santos, mas humildes, y mas mortificados que los demas, y para alentarnos a esto, manifesto lo que emos prometido, en dos palabras, çifrando en ellas, nuestra obligaçion.

Auiendo manifestado a sus hijos nuestro Serafico Padre, que las cosas que auian prometido a Dios eran muchas, y grandes, conoçiendo, lo interesable de los coraçones humanos, y que a vista del premio, no ay ninguno cobarde, y todos se alientan a vençer las mayores dificultades, y que en faltando, pocas veçes se determinan a cosa de importançia; anima el Santo a sus Frayles, trayendoles a la memoria, que si grandes cosas auian prometido, mayores eran, las que el Señor les tenia prometidas. Estas promesas de Dios que repite nuestro Padre, no solo serian, las que a el mismo le auia ofreçido en diferentes ocasiones; en una, asegurandole, que su religion duraria hasta la fin del mundo; otra, que auria siempre en ella Religiosos: que obseruassen su regla perfectamente; otra, que nunca faltaria a sus hijos lo neçesario, de las cosas temporales, para viuir segun su estado, de tal manera, que si solo huviera en

el mundo, en pan; seria la mitad dellos; otra, que ninguno de sus Frayles, moriria mala muerte en su abito, con tal que huviesse vivido bien; otra, que si no se hallaran hombres naçidos, que se determinassen a guardar la regla; los haria su magestad naçer de nuebo, y que daria a los que quisiessen guardalla, tales auxilios para ello, que façilmente lo consiguiessen; y en otra ocasion le fue conçedido, como don, y merçed invocable, que la altissima pobreça, amada, y observada perfectissimamente del hijo de Dios, permaneçeria siempre en su religion. No solo es creible que quiso el Santo manifestar a sus hijos, todas estas promesas, en las breves palabras referidas, si no tambien, la que en nombre de su magestad, nos haçe el Superior, en la profession, ofreçiendonos la vida eterna, y demas desta, todas las demas que prometio el hijo de Dios, a los pobres de espiritu, y a los que exerçitassen las otras virtudes, de que nos da notiçia, San Matheo, en el capitulo, 5; para que con estas notiçias, nos alentassemos todos, al exerçiçio dellas.

Deseando nuestro Padre San Françisco, que ninguno de sus hijos tuviesse ignorançia, açerca de las cosas referidas, ni que luz gasse, que solo con aver professado, y prometido la

guarda delaregla, bastaria para conseguir estas promesas, prosigue, amonestando, ala perfecta observançia, delo prometido a Dios, declarando, que para aspirar, a que se nos concediessen los dones prometidos, auia deanteçeder, el cumplimiento delas cosas, que nosotros teniamos ofreçidas a su magestad, y que des deste cumplimiento, aspiremos a esotras, y entonçes diçe, que nos seran conçedidas, mas no deotra suerte, y para asegurar nos desta verdad, quando trata el Santo: delas promesas diuinas, no diçe, que el Señor nos a dado grandes cosas, sino que nos las a prometido, para que entendamos, y estemos persuadidos, que solo se daran, y las reçiuiran, y goçaran, los que cumplieren, aquellas que an prometido a Dios.

Alientanos nuestro Santo Padre, ala perseuerançia, enel cumplimiento de las cosas prometidas, trayendonos ala memoria, la breuedad con que passan, y se acaban, los plaçeres, y passatiempos desta vida, y diçiendonos tambien, lo poco durables que son, los trabajos, las penalidades, penitençias, y mortificaçiones, que aqui se padeçen, con esta distinçion, que alo poco que an de durar

los plaçeres, y passatiempos ilicitos, aque in clina la carne, se seguiran penas eternas; a los que se dexaren llevar dellos; y con la mis ma cortedad dela vida, anima a los que tra bajan, en el cumplimiento de su obligaçion, aduirtiendoles, que sus trabajos breues, ten dran premios eternos, a la manera que sole: mos alentar, al que fatigado de un largo cami: no, le deçimos que perseuere, y no desmaye, que ya tiene çerca el lugar donde a de descan sar, porque es tal la fragilidad humana, y: suele fatigarse tanto, con el exerçiçio delas vir tudes, y con la mortificaçion continua delas passiones, y apetitos desordenados dela car ne, que es neçesario, para alentarla, y que no desmaye, acordarle, que esta çerca el fin desu padeçer, y el premio desus trabajos, porque: no desfallezca el animo, antes de llegar al lu gar del descanso, y como ayudan al desmayo, y desfalleçimiento, los tres enemigos comunes del alma, façilmente lo conseguirian con al gunas criaturas, si no seles persuadiesse, que es taba çerca el fin dela jornada, y del descanso, y conoçiendo esto nuestro amantissimo Padre, se valia desta exortaçion, y recordaçion, para: animar, y alentar a sus hijos.

Pro

Prosigue el Santo, valiendose de: de unas palabras de Christo Señor nuestro, que las repite San Matheo, en el capitulo, 20, donde el Señor nos manifiesta, que seran muchos los llamados, mas pocos los escogidos, con que nos desengaña nuestro Padre, aduirtiendonos, que no basta, auer sido llamados a la religion, porque si en ella, no cumplimos lo prometido a Dios, esto sera suficiente, para que auiendo sido llamados, no seamos de los escogidos, ni de los premiados, porque como diçe el Apostol San Pablo, en el capitulo, 2, de la, 2, epistola que escriuio a Timotheo, no seran coronados, ni premiados, si no fuere aquellos, que peleearen, y se vençieren, varonilmente, y esta pelea, para conseguir el premio, y la corona, a de durar, y perseuerar hasta la fin de la vida, y que assi lo declaro el hijo de Dios, por San Matheo, en el capitulo, 10; Con esta recordaçion, quiso alentar, y feruoriçar a sus hijos, nuestro Santo Padre, animandolos en la perseuerançia del bien obrar, porque conoçio, con su espiritu profetico, que auiendo venido algunos a la religion, con deseo de agradar, y seruir a Dios, desmayarian despues, y dexandosse lleuar de la tibieça, y negligençia, no pro

se

seguirian, con el cuidado que empeçaron; y para que todos supiessemos, lo que nos importa; no solo la perseuerançia, sino la perfecçion en el obrar, concluye el Santo su exortaçion, declarandonos, que cada uno tendra el galardon, y el premio, conforme lo mereçieren sus obras, y manifestandonos que ellas an de ser el niuel; por donde se a de regular el premio. Considere aora cada uno, desapassionadamente, como obra en el seruiçio de Dios, y en la obseruançia de la regla que professo, y no se dexe engañar del amor propio, que es enemigo que encubre su traiçion, dandole nombre de prudençia, con que fomenta la perdiçion del alma, y no oluide estas ultimas palabras de nuestro amantissimo Padre, mas tenga siempre presente, que segun las obras, emos de reçiuir el premio, o el castigo, y que de la misma suerte, que se dara premio eterno, a quien en esta vida obrare como deue, se dara pena eterna, a quien aqui faltare, a lo que prometio a Dios.

DOCVMENTO TERZERO, trastasse de la obediençia, diçesse, que es obedeçer, y a lo que obliga este voto.

En el prologo desta obra diximos, que nues tra intençion no es, esplicar la regla serafica, si no deçir, de los tres votos, obediençia, pobreça, y castidad, la obligaçion que açerca de su ob: seruançia, nos corre a los frayles menores, para valernos desto, aduirtiendo a los Religiosos: moços, como an de obseruallos, los grados de perfeccion que ay en cada uno, y alentan doles al exerçiçio de las virtudes, manifestar les los engaños de que se vale el demonio, para inçitar a las transgresiones destos votos, y de los demas preçeptos de la regla, aduirtiendoles tambien, los prinçipios, por donde comun men te empieça el enemigo a introduçirlos, y como se an de auer, para librarse dellos, y conforme a es to, dando prinçipio a nuestro intento, deçimos en primer lugar, que el primero de los tres vo tos, que espeçifica en su regla, nuestro serafico Padre San Françisco es, el de la obediençia, diçi endo en el capitulo. 1º. estas palabras. La regla y vida de los Frayles menores, es esta, conuiene a saber, guardar el santo Euangelio de nues tro Señor Jesuchristo, viuiendo en obedien çia, sin propio, y en castidad.

Puedesse entender, que dio el San to, el primer lugar a la obediençia, porque

este voto es, quien asegura, la guarda, y observancia delos demas, y quien los comprehende, respeto deque el Religioso, que guardare obediencia, sera pobre, y sera casto, y cumplira los demas preçeptos dela regla, porque a estas cosas obliga la obediençia, y esto es, a lo que siempre tienen intençion de obligar los Prelados, y el que fuere verdadero obediente, para serlo, las a de obseruar todas, lo qual no se halla en ninguno delos otros votos, por cuya causa, podra un Religioso ser pobre, y no ser obediente, ni casto; y podra tambien ser casto, y no ser obediente, ni pobre, mas en siendo obediente, a de ser pobre, y casto, y respeto desto, se acostumbra: en algunas religiones, que en la profession, no se explique mas voto, que el dela obediençia; diçiendo el que professa, que se obliga a guardar aquella regla, viuiendo en obediençia, y con esto basta, para quedar obligado a guardar pobreça, y castidad, y todo lo demas que en la regla se contiene, sin que sea neçesario especificarlo, porque todo lo comprehende, el voto de la obediencia, a que se obligan.

Las personas que tuvieren experiençia de obedeçer, sabran conoçer, y ponderar: lo que esta virtud es, y a lo que se obliga quien la,,

professa, que referido en compendio, no es otra cosa, ni se obliga a menos, que a viuir perpetua mente cautibo, quien naçio libre, y esplicando la obediençia por sus partes, deçimos que es, ne garse el obediente a su voluntad, a su sentir, a su pareçer, a su apetito, y a los discursos de su entendimiento, renunçiando todas estas co sas, y suJetandolas a la voluntad, y al Juiçio de la persona a quien obedeçe, y esto es tan opuesto a la inclinaçion natural de toda cria tura, que en ninguna otra cosa halla tanta repughançia, ni en ninguna otra neçesita de haçerse tanta violençia, para suJetarse a ella, como en esta, y respeto dello, es repu tada, por una de las acçiones mas heroicas que haçen los Hombres, y en que mas mere çen, si la haçen por Dios, y obedeçen perfecta mente, porque no ay vitoria tan dificulto sa de conseguir, como la que consigue un hom bre de si mismo, ni enemigo tan dificultoso de vençer, como lo es cada uno, respeto de si; y sin duda tendra esta virtud el premio, con forme al trabaJo con que se adquiere.

En el documento passado se dixo, que una de las cosas en que nos distinguimos de los demas Religiosos es, en la perfecçion con que

que los frailes menores, estamos obligados: aguardar los tres votos, por causa de algunos: preceptos, que añadio a ellos nuestro Padre San Francisco, para su mas perfecta obseruançia, y declarando aora, los que perteneçen al voto de la obediençia, deçimos: que uno destos preçeptos se contiene, en el primer capitulo de la regla, en aquellas palabras que diçen, y los otros Frayles: sean obligados, a obedeçer a Fray Françisco, y a sus suçesores. Otro preçepto consta del capitulo octauo, donde se diçe, que todos los Frayles sean obligados a obedeçer al Ministro general del orden. Otro consta del capitulo decimo, que contiene estas palabras. Los Frayles subditos se acuerden, que por amor de Dios negaron las propias voluntades, y por tanto firmemente les mando, que obedezcan a sus Ministros, en todas las cosas que prometieron al Señor de guardar, y no son contrarias: a su anima, y a nuestra regla. Estas son las palabras mismas del preçepto, y bien se conoçe, que este, y los demas, son distintos unos de otros, y que todos tienen por fin, obligarnos a una perfecta obediençia, y tan estrecha, que solo exçeptua: lo que fuere contrario a nuestras almas, o a la regla que emos prometido de guardar.

Açerca deste ultimo preçepto del
capitulo deçimo dela regla, tenemos dos opi-
niones; la delos Expositores antiguos, era co-
munmente, que por virtud del, estaban obli
gados los Frayles menores, a obedeçer a sus Pre
lados, en todas las cosas que les mandassen;
exçeptuando solamente, las que fuessen contrari
as, a sus almas, o a la regla. Esta opinion con
tradiçen, en estos tiempos, algunos hombres
doctos, Expositores dela misma regla, diçien
do, que a lo que obliga este preçepto, es, a la obe
diençia de aquellas cosas, que se contienen en
la regla, y a las que conduçen, a su perfecta obser
uançia, y no a otras; y prueban esto, con las pa
labras del mismo preçepto, las quales diçen, =
que los Subditos, obedezcan a sus Ministros,
y que despues, las que se siguen, declaran, que es
ta obediençia, solo a de ser, en aquellas cosas
que prometieron al Señor deguar, y que impli
çitamente, se manda obedeçer, en las demas
que conduxeren, a la perfecta obseruançia de
las prometidas, y que respeto desto, las otras
palabras del mismo capitulo, que exçeptuan
la obediençia delo que fuere contrario, a el
alma, o a la regla, lleban que sean de entender,
açerca delas cosas anteçedentes.

En las materias opinables, puede cada uno seguir la opinion que quisiere, de aquellas que estan admitidas, y son de autores clasicos, respeto de lo qual, yo me conformo, con la primera de las dos referidas en el parrafo anteçedente, por las raçones siguientes. Si nuestro Padre San Francisco, no tuviesse intençion de obligar sus hijos, con el preçepto del capitulo deçimo de la regla que se a dicho, a mas obediençia, que a la de aquellas cosas, que en la misma regla se contienen, y a las que fuessen neçarias, para su mas perfecta observançia, bastaban las palabras en que diçe: los frayles obedezcan a sus ministros, en todas las cosas, que prometieron al Señor de guardar: y en estas se incluia, no solo quanto en la regla se contiene, sino todas las demas cosas, que como se a dicho, fuessen neçesarias, para la mas perfecta observançia della, y no añadiera las ultimas que diçen: como no sean contrarias, a su anima, o a nuestra regla: porque en tal caso, serian estas ultimas, superfluas. Pruebolo assi. Supongamos, que el Sumo Pontifiçe, como Cabeça de la yglesia, mandasse a la christiandad, que para mas perfecta guarda del santo Euangelio, observassen algunas cosas. Aora pregunto, si cabe en discurso humano, el pensar, que podia ser algo desto que se mandasse, contrario al mismo

mo Euangelio, o a las almas delos Fieles? puesto que se ordenaba para mexor guarda dela ley diuina, y consiguientemente para bien delas almas? Este argumento, y esta misma pregunta hago, açerca delo que vamos tratando, porque como es possible, siendo quanto se contiene en nuestra serafica regla; bueno, santo, y catolico, como lo declaró en su confirmaçion, el Señor Papa Honorio, como es possible, que para mas perfecta obseruançia desta regla, se mandasse cosa, que fuesse contra ella, o contra el alma del Frayle? y no siendo esto possible. o sea de deçir, que son superfluas, las palabras que eçeptuan la obediençia, en las cosas contrarias al alma, o a la regla; o sea de deçir, que las palabras del dicho preçepto obligan a obedeçer, no so en lo contenido en la regla, y en lo demas que ayudare, a su mas perfecta obseruançia, sino en lo demas que mandaren los Prelados, como no sea contra la regla, o contra el alma.

Demas desto, tambien fueran superfluas, las palabras que eçeptuan de obedeçer, en lo que fuere contrario, a qualquiera delas dos cosas que se an dicho, en caso que nuestro Serafico Padre, no huviesse tenido intençion de obligar sus Frayles, a mas obediençia, que a lo contenido en la regla, y a lo que conduxesse a su mas perfecta

ob

ob seruançia, porque supuesto, queaçerça desto,
nocabe mandar, cosa quesea contraria a elalma
oalaregla, noera neçesario deçir al Subdito, que
no obedeçiesse, enaquello quenoselepodiaman
dar, assi como noes neçesario aduertirle, quesi
algun Prelado lemandare, guardar lareglade
los Padres Cartuxos, notiene obligaçion, aobe:
deçerle, porque nila aprometido, ni la aprofessa
ni se pueden obseruar aun tiempo las dos reglas,
dos, y respeto desto; noes creible, quenuestro
Padre San Françisco, pusiesse ensuregla, pa:
labras tan superfluas, y seria digno dereprehen
sion, quien dixesse, quelas auia, en una reglaque
fue ordenada, y dictada por Dios.

Prueuasse mas nuestra opinion;
con la pratica comun delareligion, que eselme
xor interprete delaley. donde se acostumbra, y
cada dia loexperimentamos; quelos Superiores
manden, yobliguen aobedeçerles, enmuchas:
cosas, que nison delas contenidas enlaregla, ni
induçen alamas perfecta ob seruançia dellas,
y para prueua desto, veanse nuestras constitu:
çiones generales, ylos apuntamientos, ydemas
ordenaçiones decada prouinçia, y se conoçera;
quantas cosas destacalidad mandan obseruar,
ylapuntualidad con que se guardan, ypara queespe
çifiquemos, alguna destas, quesea notoria ato:
dos,

dos, reparese, en una cosa tan austera, tan rigida, y tan penitente, como es, el dexar creçer la barba, que en la religion de la Cartuja, me diçen, que se reputa, por siliçio perpetuo, y no obligandonos la regla a esto, ni siendo medio para la mas perfecta obseruançia, de ninguna cosa de las que en ella se contienen, con todo esso, nos obligan a ello nuestras constituçiones, y sabe todo el mundo, la puntualidad con que se obserua. Lo mismo pudieramos deçir, de la aspereça, y rigor penitente, de no vestir camisa, ni quitarnos el abito en tiempo de enfermedad, por graue, o peligrosa que sea, y aunque es verdad, que desta austeridad, no tratan las constituçiones, con todo esso, se a obseruado siempre, tan puntualmente, que desde el prinçipio de nuestra sagrada religion, hasta oy, no se a visto exemplar, en que se aya quebrantado, y de tal manera esta esto introduçido, que si algun Religioso enfermo quisiesse vestir camisa, o desnudarse el auito, no se le permitiera. De lo dicho se puede inferir, si los Frailes menores, estan obligados a obedeçer, en mas cosas de las ~~reg~~ espresadas en la regla, y las que conduçen a su mexor obseruançia, y a no estarlo, consideresse, si huviera faltado en tantos años, quien huviera reclamado.

Por

Por ultima prueba de nuestra opinion digo, que todos los Espositores de nuestra regla serafica, convienen, que la guarda de los tres votos, obediençia, pobreça, y castidad, obliga a los Frayles menores, a mas estrecha, y mas perfecta observançia, de la que obligan, en las demas religiones, por cuya causa prometemos, y nos obligamos, a mas perfecta obediençia, que los otros Religiosos, y prueban esto, diciendo comunmente, que no solo estamos obligados a obedeçer, en las cosas contenidas en la regla, y en las que ayudaren a la mexor observançia della, sino en todas las demas, que mandaren los Prelados, sin que se eçeptue, mas que aquellas, que fueren contrarias al alma del Subdito, o a la regla; y siendo esta la razon principal, en que comunmente, se fundan los Espositores, para decir, que prometemos los Frayles menores, mas perfecta obediençia que los demas, si esto no fuesse assi; seguiriasse, que su opinion, no era çierta; y consecutibamente, que no professamos mas estrecha, ni mas perfecta obediençia, que en las otras religiones; porque en todas, se obligan los Religiosos, a obedeçer en lo que se contiene, en la regla que professan, y en las demas cosas que se ordenaren, a su mexor

ob

obseruançia. Aora digo, que a los Prela=
dos toca, considerar lo que mandan, desuer
te, que no falten en esto, a la templança, ni a la
Justiçia, ni a la caridad, acordandose, que an
de dar quenta a Dios, de todo lo que manda
ren, y de la intençion con que lo hu vieren man
dado, y que como su magestad lo diçe, por el
real Propheta, en el psalmo, 74, a de llegar
tiempo, en que el Señor, Juzgara, a las Justi=
çias. Mas al Subdito solo toca obedeçer, y
persuadirse, que quanto le manda el Superi
or, deue executar, como no sea claramente=
contra su alma, o contra su regla, porque
de no haçerlo assi, va perdido.

DOCVMENTO QVARTO, diçense los grados, y perfecçiones, que tiene la obediençia.

En el exerçiçio de las virtudes, se hallan co
mun mente, mas, y menos grados de perfec
çion, y esto mismo passa, en la execuçion de
la obediençia, donde es bien que sepan los=
Religiosos nueuos, que se dan tres grados; co
mo lo enseña San Bernardo, en vn sermon=
que hiço desta virtud, donde diçe, que el pri
mero es, obedeçer, cumpliendo con presteça
el

el orden del Superior, de suerte que no aya en el Subdito mas dilaçion, de la que baste, para saber la voluntad de su Prelado, y a el punto que la entienda, a de mouer los pies, y aplicar las manos a la execuçion, porque en el verdadero obediente, no se a de hallar tardança, ni dilatar para despues, el cumplimiento, de lo que una vez le fue ordenado, mas con tanta puntualidad a de obedeçer, las ordenes del Superior; que se pueda deçir, que le gana, y le anteçede, empeçando primero a obedeçerle, y a cumplir su voluntad, que se le aya acabado de mandar; y de manifestarsela, y quando el Subdito obedeçiere desta suerte, entonçes aura llegado a conseguir, el primer grado desta virtud.

El grado segundo, diçe el Santo que consiste, demas de la puntualidad que se a dicho, en obedeçer, con voluntad, y con afecto, de tal manera, que lo que fuere voluntad del Superior, lo sea tambien del Subdito, queriendo lo que el quisiere, y dexando de querer, lo que no quiere, y esta conformidad de voluntad, se a de advertir, que no a de ser solamente, en aquellas cosas, que el Subdito apeteçe, o que desea que el Prelado se las mande, porque son conforme a su inclinaçion, que la obediençia, y confor

mi

midad enestas, tienepocaperfecçion, ypocome
rito, quando seobran, solo portainclinaçion na
tural, ylaraçon es, porqueallí nohubo repugnan
çia quevençer, ylaverdadera obediençia, ade
ser; enlomismo, aque el Subdito tiene repug=
nançia, yauersion, vençiendola, ysujetandola,
detal manera, quedesde queconoçio, lavolun
tad del Superior, cobreafecto aloqueleordena;
ylo exerçite conguslo, ycon voluntad, dexando
lapropia suya, yentonçes aurallegado, a esteſe
gundo grado, ytendra elmerito desta obedien
çia; delaqual diçe, el Angelico Doctor Santo Tho
mas, enla secunda, secunde, question, 189, y
articulo, 8, queconelvoto delaobediençia, da
el Religioso a Dios, mas que coneldelapobreça,
yeldelacastidad, porqueconestosdos, soloofre
çe cosastemporales, comolosbienes, yhaçien=
da delatierra, ylos deleites carnales, mas conel
dela obediençia, leofreçe suvoluntad, queesla
prenda maspreçiosa del hombre, delaquehaçe
mas estimaçion, ylaquesiente mas dexarla, la
parte inferior, y porelconsiguiente, laquemas
agrada, ymaspremia Dios.

Paraprueba desto ultimo, traenal
gunos Padres deespiritu, loquerefiere San Ma
theo, enelcapitulo, 19, yfue, que enuna ocasion,
pre

pregunto San Pedro a Christo Señor nuestro,
que qual galardon, auia de dar su magestad;
a el, y a los demas Apostoles, por auer dexado
todas las cosas, y seguidole, a que el Señor le res
pondio, que en premio de auerle seguido, los
sentaria en doçe sillas, el dia que viniesse, con
grandeça, y magestad, a Juzgar los hombres,
para que fuessen Jueçes; con el mismo Señor, a
yudandole a Juzgar, los doce tribus de Isrra
el; y sobre estas palabras del hijo de Dios, di
çe San Geronimo, que este premio, que ofre
çio su magestad; a los Apostoles; no fue tanto,
por que dexaron las cosas temporales, como por
que siguieron al Señor, dexando sus propias vo
luntades, y conformandosse con la suya. y es
to se manifiesta, en la repuesta de su magestad,
porque dixo, quando les ofreçio el premio, vo
sotros que me seguisteis; y no dixo, vosotros que
dexasteis las cosas temporales; que el dexar
las, y despreçiarlas, como diçe el Santo Doctor,
tambien lo hiçieron. Crates, Philosofo gentil,
y otros de su tiempo, sin luz de fee, sino por goçar
de la libertad, y desahogo interior, que causa
la pobreça; mas el negar la propia voluntad, y
seguir a Christo, esso hiçieron solos los Aposto
les, y essa fue su acçion mas heroica.

El terçero grado de perfecçion; con que exerçita esta virtud, el perfecto obediente es, quando demas de obedeçer, con la: puntualidad, y voluntad que se a dicho, obedeçe assimismo, asintiendo, y conformando su entendimiento, con lo que ordena el Prelado, juzgando la cosa mandada, por justa, y conueniente. de suerte, que si hasta entonçes auia sentido, o juzgado lo contrario, mu de su sentir, y su juiçio, desde el punto que supiere, que es disposiçion del Superior, y con este conforme el suyo, teniendo el sentir del Prelado, por mas açertado que el suyo, siguiendolo en todo de alli adelante. Este terçero grado de obediençia, diçe San Bernardo, que a de ser, a la manera de lo que suçedio a San Pablo, quando despues de auerle hablado, y conuertido el Señor, leuantandosse del suelo, se fue a la çiudad, y aunque tenia ojos, y los lleuaba abiertos, no via ninguna cosa, y le guiaba otro; assi diçe el Santo, que a de sser el perfecto obediente, que aunque tenga radicalmente, voluntad, y entendimiento, de tal manera sea de auer, como si no lo tuviesse, sin usar nunca destas potençias; sino dexandose guiar por las de su Prelado, y estas a detener;

por

por suyas propias, y quando obrare desta su erte; aura llegado a este terçer grado.

Para que la obediençia sea mas perfecta, a de ser çiega, de parte del Subdito, esto se entiende, que ni el por si, sea de poner a pensar, ni discurrir, la raçon porque sea Justo, o conveniente, lo que el Superior manda, o las cosas que ordena, ni tampoco lo a de preguntar al mismo Superior, ni a otra persona, mas en sabiendo, que es mandato, o disposiçion suya, sin querer discurrir, ni inquirir, a de Juzgar aquello, por conueniente, y por açertado, conformando desde luego con ello, su voluntad, y su entendimiento, y executando sin glosa, ni dilaçion, la obediençia, porque como enseña San Bernardo, el discurrir, y aueriguar, sobre si es Justo, y conueniente lo que se manda, solamente toca al Superior, mas al Subdito, no le toca otra cosa, sino obedeçer, y hablando de los Religiosos nuebos, y nouiçios, diçe el Santo, que aquellos, que desde los prinçipios, quieren ser prudentes, sabiendo, o inquiriendo la causa, porque les mandan las cosas, es os tales, tiene por imposible, que perseueren en la religion, y respeto desto aconseja a los tales, que se hagan simples, y tontos, obedeçiendo a çiegas, sin

sin discurrir, nipreguntar, niquerersaber, por
que, niparaqueconuiene loqueselesmanda, yde
estasuerte saldran prudentes, sabios, yverda
deros Religiosos, yobedientes, porquelaver:
dadera religiosidad, yobediençia delosque:
empieçan consiste, enobedeçerindiscretamente.

A esta obediençia çiega, llaman:
tambien, imprudente, algunos Santos, y Pa:
dres deespiritu, noporquese suponga, queel
Prelado mande, niordene cosa imprudente,
sinoporqueel Subdito, adeobedeçer, singuar
dar, niatender, areglas deprudençia humana,
como adiscurrir, siconuendra, dnoconuen
dra executar, loquemanda el Superior, si:
mehara daño, onomehara daño, sime es:
tarabien, onomeestarabien, simecausara
des estimaçion, omurmuraçion, onos a:
ningunos destos, niotros discursos, adedar
lugar elperfecto obediente, sinoçerrando
los ojos, ynegandosseatodos, sea depdrsua:
dir, queninguna cosa leconuiene, nileesta:
masbien que obedeçer, yesso adeexecutar, sin
dilaçion. Açerca desta obediençia, ypara:
asegurarnos, quan agradable es a Dios, re:
fieren algunos Padres deespiritu, la obedi
ençia de Abrahan, alqual auiendolesuma
ges

gestad prometido, quemultiplicaria sugenera
çion, comolas estrellas delçielo, pormedio de
suhijo Isac, despues desto, lemando queselo sa
crificasse, ysindiscurrir Abrahan, si convenn=
dria, ono, quitarla vida asuhijo, ni dudar=
tampoco, enla diuina promesa, nipreguntar a
Dios, como seauia decumplir, sacrificando a I
saac alpunto que sumagestad ledio esta orden,
sin dilatar unpunto laobediençia, sacosuhijo
alcampo, lleuola leña, yladispuso para el sacri
fiçio, vendolos ojos a Isac, cogiolo del braço,
desenuaino elpuñal, leuanto el braço, y yen
do a executar elgolpe, para quitarle la vida, le
detubo un Angel el braço, yle mando el Señor;
quenopasasse adelante.

No le faltaban raçones a Abrahan,
para dudar laexecuçion, deloque Dios leman
do, que muchas tenia, mas todas las depuso, y
aninguna dio atençion, por cumplir elmanda
to diuino, y respeto desto, fue tanagradable su
obediençia al Señor, que si antes le auia ofreçi
do, multiplicar sugeneraçion, entonçes lepro
metio denuebo, que de sudeçendia, y desuhijo
Isac, tomaria carne el Verbo diuino, y demas
desta merçed, leconçedio sumagestad, una
bendiçion tancopiosa comosesabe, para el, ypa
ra

ra sus desçendientes. Desta suerte premia Dios la perfecta obediençia, y a los perfectos obedientes, y pues en la religion, tenemos en lugar de su mages tad, al Superior, çierto es, que quando el nos man da, y quando le obedeçemos, al Señor en cuyo lu gar esta, obedeçemos, y quando le faltamos en la obediençia, a su magestad faltamos, no solo de xando de obedeçerle, sino despreçiando a su Mi nistro, como lo aseguro Christo Señor nuestro, y lo refiere San Lucas, en el capitulo, 10, diçiendo, que quien oye, y obedeçe a sus Ministros, oye, y obe deçe a su magestad, y quien a ellos despreçia, al hi jo de Dios despreçia, y quien despreçia a este Se ñor, despreçia tambien, a su Eterno Padre: y de aqui se podra inferir, que delito es el que comete el Religioso, quando falta, en la obediençia que de ue a su Prelado, y si Dios se agrada tanto, y conçede los premios que se an dicho, a los perfectos obedien tes, reparesse en lo que se ofende, de la inobedien çia, y en los castigos que executa, y solo con el que tubo la inobediençia de Adan, vastara para conoçer esto.

DOCVMENTO QVINTO, diçensse tres laços, que pone el demo nio, para destruir, los tres grados de per fecçion, que ay en la obediençia.

Pa

Para destruir los tres grados de perfeccion que se an dicho de la obediençia, en el documento passado, pone el demonio, tres laços contrarios, prouocando con ellos, a una obediençia imperfecta, con animo de preçipitar, y despeñar los Religiosos, mouiendoles con estos prinçipios, a que falten despues de todo punto a esta obligaçion; que es en lo que consiste su perdiçion, con que consigue el enemigo, el fin prinçipal que pretende; y si a los que no tienen experiençia destos enrredos, les falta tambien la notiçia; caminaran a çiegas; y sin conoçer la maliçia de Satanas; cairan en los laços. Contra la obediençia puntual, que es el primer grado desta virtud, ofreçe el demonio la tibieça, y negligençia, que es el primer laço de que se aprouecha, no mouiendo al Religioso, ni persuadiendole entonçes, a que dexe de obedeçer, sino a que lo dilate, persuadiendole unas veçes, que importa poco cumplir aora, o despues, oy, o mañana, lo que el Superior manda, que como se execute lo que ordena, se cumple bastantemente con la obligaçion. Otras veçes da a entender, para aumentar, y arraigar la negligençia; que conuiene la dilaçion, y nunca le faltan

en

engaños; conque acreditar esta conveniençia, ni conque persuadir, â inconuenientes contrarios, dando aentender, que si el Prelado los huviesse reparado, ordenara lo mismo, que el enemigo propone. Otras veces encubre la negligençia, con capa de prudençia, y como esta virtud, perfecçiona a todas las demas, y ella pide que se obren las cosas, anteçediendo la consideraçion, da el enemigo aentender, que tambien es neçesaria en la execuçion de la obediençia; y se lo conçedieramos, si la consideraçion a que prouoca, fuera en la misma execuçion de la obediençia, para obralla con mas perfecçion, mas no es esta a la que înduçe, sino a la dilaçion de la obediençia, y a lo que es negligençia, la bautiça, poniendole el nombre de prudençia, y consideraçion.

Al Religioso moço, y sin esperiençia, que fuere de natural floxo, y descuidado, y poco actiuo, pareçeranle muibien, estas proposiçiones de Satanas, y aun las tendra por înspiraçiones del Espiritu Santo, conque façilmente, y sin repugnançia, se conformara con ellas; y si el que fuere mas cuidadoso, se dexa persuadir, a que son conformes a raçon, y no propuestas por el enemigo, sino por los discursos de su entendimiento; tambien se dexara llevar de

dellas, y uno, y otro iran engañados, y ambos erraran un negoçio de harta importançia, de tal manera, que deste yerro, naçeran otros muchos; y el primero sera, que desde el punto que dilataren, el cumplimiento de la obediençia, no auiendo ordenado el Superior esta dilaçion; se dexan engañar del demonio, de cuyas persuaçiones, no se puede esperar cosa buena, sino muchas malas, que el desea ocasionarnos. El segundo yerro sera, que faltaran al primer grado de perfecçion, que tiene la obediençia, por cuya causa, perderan mucha parte del merito que tuvieran, obedeçiendo con presteça. El terçero, que auiendo dado esta entrada, y abierto esta puerta a Satanas, se les introduçira por ella; de suerte, que si de alli adelante, no viuieren con mui gran cuidado, y con mucho valor, para apartarlo de si, no parara, hasta que poco a poco, se haga dueño, de las voluntades, y de los entendimientos, destruyendo con esto, todos los tres grados de perfecçion, que tiene la obediençia. El quarto, que muchas veçes, se dexara de lograr el fin que tubo el Superior, quando mando la cosa, por no auerle obedeçido con puntualidad, de donde se podran originar, daños, y pesadumbres. El quinto daño sera, que quanto mas se dilatare

el

elcumplimiento delaobediençia, tantomayor
seraĩlanegligençia, ylarepugnançia para cum:
plirla, ysicon munchos actos denegligençia, se
haçehauito, serapocomenos quemilagro, elvençe
llo; yultima mente, eldexarse caer unReligioso,
eneste primerlaço, es disposiçion quefaçilita, la
caida enlosdemas.

El segundo laço, quesueleponer:
Satanas alReligiosonuebo, quelesiente alguna
repugnançia, açerca dela obediençia, para au:
mentarle esta repugnançia, y impedirle elsegun
do grado destavirtud, es, procurar quitarlela
voluntad, yelgusto que auia detener enelcum
plimiento delos ordenes delSuperior, yparacon
seguir esto masbien, conelque tiene vençido,:
prouocandole, a quenoexerçite elprimer gra:
do, yaque obedezca sinpuntualidad, ycon ne:
gligençia, aoraleponefastidio, y dessaçon, en
las cosas quele ordenan, conloqual, elquesede
xarellevar desto, aunquenodexarade obedeçer,
executara laobediençia, nosolo conlanegligen
çia quecantes, mas sinvoluntad, singusto, ycon
malsemblante, y como estas cosas; nopueden:
encubrirse, conoçelas elPrelado, ysiunasveçes
dissimula, otras losentira, otras se enfadara;
yotras mortificara alSubdito, ysiempre lo mirara
co

como amal obediente, dedonde resultara, que le conçeda conpoco agrado, y conpoco gusto, a quellas cosas, de que el Subdito neçesita. con: que este hallara alguna causa, para formar: quexas, y sentimientos, y se abrira puerta, para un sin numero de daños, y de pesadumbres, que casi sin poder escusarlas, se llaman unas a otras.

Si el Religioso se dexa vençer, o: brando, y cumpliendo la obediençia con fal: ta de voluntad, esto le obligara, no solo a que obre forçado, y a que lo muestre con el semblan te, sino a que las mismas cosas que exerçitare, las dexe mal hechas, de manera; que algunas dellas, sea neçesario, que las buelua otro a haçer, y si al go desto suçede, desperdiçiando, o dando oca: sion, para que alguna cosa, se pierda; o se maltra te; aura dos culpas; en este modo de obedeçer, una sera; no cumplir la obediençia como se deue, y otra, el auer sido causa, de que se perdiesse, o se: maltratasse, la cosa de que el Frayle deuia cui: dar, y segun fuere su valor, o el daño que huvie: re reçiuido, assi tendra esta qulpa la grauedad; A quien llegare a obrar, y a obedeçer desta suer te, se le seguira luego, empeçarse a inquietar, por que, como por una parte, antes que el demonio le persuadiesse, a caer en este segundo laço, le:

a

auia quitado el afecto, y el exerçiçio dela oraçion, y con la falta della, se halla el Frayle diuertido, y por otra parte, es forçoso, que el Superior le mortifique, no mira ni repara, en las causas que da para esto, antes sin atender a ellas, sentira demasiado la mortificaçion, y lo que le auia de ayudar para reconoçerse, y enmendarse, como aura dexado ya la oraçion, de donde auia de sacar este reconoçimiento, y el proposito dela enmienda, en lugar de aprouecharse dela mortificaçion, se inquietara, y se empeorara.

El que se dexare llleuar de malos prinçipios, sin enmendarse, no se admire, de que sean malos los medios, y los fines, porque de uno se sigue otro, y como quien gouierna esto, es el demonio, y su intençion es, que de todo punto se pierda la criatura, no se contenta, prouocandole a una cosa mala, mas despues de auerle enganado en esta, le persuade con nuebos enrredos, a otra peor, y de aqui naçe, qusi encuentra con Religioso, a quien aya hecho caer, en el segundo laço que se a dicho, poco a poco le introduçe en el terçero, que es, oponerle el entendimiento, a las cosas que manda, y ordena el Superior, y para que tenga mas cumplido efecto esta oposiçion, proponela con tantas raçones, y con tal aparienҫia de verdad, que persuade al pobre

Fray

Frayle nuebo, y sin esperiençia, a que todas son çiertas, y como estas raçones del enemigo, le coxen, con desafecto al Prelado, y sin voluntad de obedeçerle, façilmente se persuadira a ellas, y condenara quanto le mandare, teniendolo todo por errado, y desaçertado, con que de aqui adelante, no solamente le tendra el demonio engañado para que obedezca sin voluntad, y con mal semblante, mas le ira inçitando, y encaminando al ultimo laço, o despeñadero, que sera, a que no obedezca, y para esto, demas de otras persuaçiones diabolicas, le dara a entender, que en las cosas donde falta la raçon, y lo justo, ni se deue obedeçer, ni se pueden mandar, y como ya le tiene çiego, façilmente lo acaba de engañar.

Que cosa mas lamentable que esta, ni mas digna de sentir, le puede suçeder, al Religioso moço, sin canas, y sin esperiençia, a quien suçediere esto? y que a manera de deçir, aura quatro dias que vino a la religion, con deseo de padeçer, de hacer penitençia, de agradar a Dios, y de saluar su alma, y que en tan poco tiempo se halle engañado, y defraudado de estas cosas, y que solo se hallen las contrarias, en su modo de obrar, y lo peor sera, que el que llegara

a este miserable estado, quedara tan terco, y tan inreduçible, para mexorarse, que si Dios, usando de su infinita misericordia, no le conçede, uno de los auxilios eficaçes, no bastaran ya los comunes, para que se reduzga, ni se mexore, y todos estos daños, y males, tuvieron prinçipio, de cosas leues, y de auer despreçiado estas, no poniendo cuidado en euitarlas, engañando Satanas con ellas, y con el pretexto, de que culpas semejantes, no priban de la graçia, ni de la amistad diuina; y que desdicha sera, si en el tiempo desta inquietud interior, y desta terquedad, llega la muerte, que no esta mas seguro della el moço, que el viejo? que quenta dara a Dios este Religioso? como se puede entender que saldra della, el que viuio sin orden, y sin quenta? que poco le valdra en aquella ora, auer venido a la religion, con deseo de saluarse, quiças le huviera estado mas bien, quedarse seglar; porque alomenos, tendria menos obligaçiones de que dar quenta, en aquella ora.

DOCVMENTO SEXTO, de la suerte que empieça el demonio a engañar, a los prinçipiantes, para que no tengan oraçion.

Mu

Muchos son los medios, deque se vale el demo
nio nuestro mayor enemigo, para engañar, las
personas principiantes, enel exerçio santo dela=
oraçion, y particularmente, alos Religiosos =
nuebos, que como siempre salen del nouiçiado, y de
el seminario, por una parte, sin esperiençia de=
los enrredos de Satanas, y por otra con el recogi
miento interior, exerçiçio de oraçion, de virtudes,
y mortificaçion de passiones, que alli se les enseña,
haçen le al enemigo gran guerra con estas cosas,
y como el conoçe, que si les dexa que se conseruen,
y que se arraiguen en la vida espiritual, le ha
vançada dia mayor bateria; deseoso de euitar=
su daño, y de ocasionarlo a estas criaturas, de suer
te que se pierdan, que este es su prinçipal fin, a=
ninguna perdona, ni a ninguna dexa de haçer=
guerra, y a cada una la haçe, con repetidas instan
çias, para haçerle faltar, en aquella obligaçion,
a que le conoçe menos inclinaçion, y mas repug=
nançia, y respeto desto, ni a todas aprieta açerca
de una cosa, ni con unas mismas tentaçiones, por
que a la persona que conoçe, con repugnançia, en
el cumplimiento dela obediençia, le ba disponi=
endo, poco a poco, desde los prinçipios, para ha=
çerle despues, quebrantar este voto. Lo mismo
obserua, con la que conoçe, con poco afecto a la
po

pobreça; y delamisma suerte obra, con quererlo noçe oposiçion ala castidad, y assi para elquebrantamiento delas demas virtudes, aunque atodas las criaturas que exerçitan la oraçion, les haçe guerra; procurando quela dexen; como se dira, en los parrafos siguientes. Açerca delo dicho, se ade aduertir, que enlos prinçipios, solo pretende el demonio, decada uno denosotros, el quebrantamiento, deaquella obligaçion, o deaquella virtud, a quenos conoçe mas repugnançia, mas al que vençe en esta, noqueda despues, obligaçion, ni virtud, enquenole haga guerra.

El primer passo queda Satanas, para engañar atodos los Religiosos nuebos, y para conseguir decada uno la vitoria quepretende, es, apartarlos, del exerçiçio dela oraçion mental; porque sabe, que al que engañare en esto; façilmente le engañara enlo demas, y la raçon es, porque los Religiosos, somos Soldados, deuna miliçia espiritual, detal manera, que desde el dia quenos alistamos, enla compañia dela religion, y militamos deuaxo desu vandera, consagrandonos a Dios, y dedicandonos asu seruiçio, desde esse dia, nos declaramos, por enemigos del demonio, y desde aquel dia, neçesitamos, de estar siempre, con las armas enlas manos, para resistir sus asaltos,

y para no dexarnos vençer de sus tentaçiones; como lo aconseja el Espiritu Santo, por el Eclesiastico, en el capitulo, 2. y respeto de ser nuestra miliçia espiritual, las armas con que nos defendemos, y con que ofendemos a nuestro enemigo, son la oraçion, y el exerçiçio de las virtudes, y si el nos quita estas armas, breuemente seremos vençidos: y atropellados, y nos sujetara: el contrario, a lo que el quisiere, como a hombres, que no tienen con que defenderse, y esta es la causa, porque el primer daño, que procura Satanas a los Religiosos, es, quitarles el: exerçiçio de la oraçion, y porque sabe, que si no la dexamos, nosotros le vençemos, respeto, de tener a Dios de nuestra parte, que nunca desampara, ni permite que sea vençido, el Sieruo que conserua las armas, y pelea fiel mente.

Bien es que se aduierta, que el demonio, nunca empieça su engaño, persua: diendo desde el prinçipio, que se dexe la oraçion, porque conoçe, que el Religioso nuebo, esta feruoroso, y que conserua la dotrina que le enseñaron en el nouiçiado, deseoso de su aprouechamiento espiritual, cuidadoso, en el cumplimiento de su obligaçion, y que exerçita algunas mortificaçiones, y otras deuoçio: nes,

nes, y conesto; sabe el enemigo, que si en este tiem
po le persuadiesse claramente, a dexar la ora
çion, no lo conseguiria, y seria en vano su soliçi:
tud, y respeto deste conoçimiento, lo primero:
que intenta es, que se dexe algunas veçes la pre
paraçion, y se vaya a la oraçion, sin auer exerçi:
tado, esta primera parte della, y esto no lo pro
pone como defecto, sino con presupuesto, de
que podra valerse el Religioso, de la ultima pre
paraçion passada, dandole por causa para ello,
el cansançio corporal de algun exerçiçio, o:
la cudiçia de no dexar alguna ocupaçion, y:
si es mandada por el Superior, da a entender
Satanas, que el cumplimiento de la obedien:
çia, es buena preparaçion, y que entonçes, no es
neçesaria otra, y como a el enemigo, no le fal
tan raçones aparentes, con que persuadir, y
lucha con quien no tiene esperiençia de sus en
rredos, breuemente lo vençe.

El mismo cuidado, y diligençia;
pone el enemigo en otras ocasiones, valiendo
sse, de otros muchos engaños, unos semejantes,
y otros diferentes de los passados, para que el:
Religioso, dexe la lecçion del punto que a de:
meditar en la oraçion, dandole a entender, que
auiendolo leido otras veçes, lo tiene aprehen
di

dido enlamemoria, yenvirtud desteengaño,
lepersuade, queseuaya algunas veçes alaoraçion,
sinauerleido, ycomo enello falta elReligioso:
auna parte tanessençial, desagrada aDios;
yle obliga, aquele dexepadeçer enlamismaora
çion, las sequedades, ydistracçiones, quedesta:
culpa seoriginan; yesbien aduertir quelaleçion
delo quesea demeditar, esdetal calidad. queaun
que unamismacosa seayapassado muchasve
çes, todas las quedenueuo buelue apassarse:
con atençion, ydeseo deaprouecharse della, o:
freçe Dios, nueuamateria dedeuoçion, ydesen
timiento. detalmanera, que enlaleyendadeun
parrafo. sentira oylacriatura deuoçion, aquele
mouio unpunto, ounapalabra, ysera diferente:
deladeuoçion, que enotras ocasiones aesperimen
tado, conlaleyenda delmismopunto, ymañana
lesuçedera lomismo, ydeste aprouechamiento se
priua, elque por auerleido otrasveçes, loque a
demeditar, dexa depassarlo denuebo, antes deca
darato deoraçion, ydemas desto perdera, elreco
gimiento depotençias, aqueayuda laleçion.

Antes depassar adelante. seadesupo
ner como cosaçierta, que entodas las tentaçiones
quepone eldemonio alReligioso, unadelas co:
sas queconmas cuidado soliçita, es, encubrirque
sea

sea tentaçion; niproposiçion suya, sinoquela criatura aquien engaña, sepersuada, queaquellas cosas que le propone, son discursos prudençiales desu entendimiento, ydesta suerte façilita el enemigo, la execuçion de sus engaños; cubriendolos con capa agena; yencubriendosse asi, porque no ignora, que si un Religioso nuebo, deseoso de agradar a Dios, y decumplir con la obligaçion desu estado, conoçiesse, que era tentaçion del demonio, o persuaçion suya, alguna cosa delas que sele representan, de ningun modo la executara, respeto, deque saben todos, el aborreçimiento que le stiene, y que todas sus proposiçiones, son falsas, y con ellas pretende, destruirlos, y respeto desto, pone el enemigo, el cuidado que se a dicho, para que sus engaños; no se tengan por tales, ni por persuaçiones suyas.

Lo que conuiene para remedio destas traiçiones, y destos ardides de Satanas, es, que en todas las ocasiones, que el Religioso sintiere en si, algun pensamiento, o mouimiento, que le incline a dexar qualquiera delas partes dela oraçion, u otro exerçiçio espiritual, o a que exerçite qualquiera destas cosas, con menos cuidado, menos feruor, o menos puntualidad dela que es Justo, tenga porçierto, que tales pensamientos, o mouimientos,

tos. son encaminados, ymouidos poreldemonio, con qual quier pretesto quesele representen, y: queloque conellos pretende, es, abrir puerta, por donde empeçarse aintroduçir, con animo, de haçer al Religioso mayores daños, alosquales, da siempre principio, porcosas leues.

La persona que exerçitando la ora: çion, sedexarellevar delas raçones, ypersuaçio nes, queeldemonio propone atodos, yporcausa de ellas, dierelugar nosolo alconsentimiento dela: voluntad, sino alaexecucion, ycumplimiento, de aquello quele representa, yaquelemueue, tengapor çierto, que esperimentara breuemente enlaora çion, eldaño queseahecho, yquesehallara enella, sinJugo dedeuoçion, distraîdas, ydiuertidas las potençias, sinquepueda reduçir lamemoria, a queproponga con orden alentendimiento, las cosas quedesea meditar, ysinpoder recogerla, andara dandobueltas atodas partes, yatodo elmundo, sinquehaga asiento, nipiense con: quietud ninguna cosa, ysienalguna perseuera, sera, enla quemenos conuenga, yenla queallí sera dañosa, ydeseando quietar, yrecoger esta potençia, parameditar, nolopodra conseguir, ycomo ella espaJe dehacha, que alumbra, y propone alentendimiento, loque a dediscurrir, don

dondeloguia, camina el, ysolo discurre, en a:
quello, que esta ocupada la memoria, y desto
naçe, quedarse seca la voluntad, y sin auerse:
mouido a ninguno delos afectos, que auian de
sacarse dela oraçion, y auiendo asistido a ella;
saldra la persona, por quien passaren estas co
sas, sin aprouechamiento, con desconsuelo
interior, y algunas veçes, con desafecto ala
oraçion; porque es un padeçer, y un tormen
to mui sensible, estar enella, sin poder conse:
guir nada delo que se pretende; y si la criatu:
ra, no euita la causa que adado para esto, y a
rrepentida, no pide a Dios misericordia, con
mucha humildad, poca esperança se puede:
tener de su mexoria, mas como haga esto de
ueras, y perseuere en la oraçion, y en los demas
exerçiçios, que ayudan a ella, fie dela diuina:
misericordia, que le consolara.

No solo ocasionan estos daños, los
defectos que se an dicho, sino que demas dellos,
como el demonio conoçe, lo que la criatura pa
deçe en la oraçion, y el desconsuelo que esto le o
casiona; pone entonçes mayor cuidado el ene
migo, y se vale de quantos ardides alcançan, su çi
ençia, y su maliçia, para diuertir la criatura, a:
cosas que naturalmente se inclina; y para con
se

seguirlo, le representa a la memoria, aquellas co
sas que el sabe que le son mas agradables; y entiende que
se dexara divertir con mas façilidad, y estas se las
ofreçe discurridas, con tanta propiedad, y con
tanta agudeça, que si la criatura no esta mui ad:
vertida destos laços de Satanas, se dexara llevar
dellos, con tanta suavidad, que gaste todo el ti
empo de la oraçion, atendiendo solamente a es:
tos discursos, porque ignorando, que son del e:
nemigo, los juzga por propios de su entendimien
to; y como por otra parte, le llevan el afecto aque
llas cosas, no açierta en el prinçipio, a desecharlas,
y si entonçes, no las aparta de si, y les dexa haçer
asiento en la memoria, passado algun tiempo,
ni en la oraçion, ni fuera della, se vera libre de se
mejantes discursos, con que en aquel tiempo,:
no tendra oraçion, ni lograra ninguno de sus e:
fectos, y demas desto, le costara mucho trabajo,
remediar este daño, y no lo conseguira en tan bre
ve tiempo, como duro el divertimiento; y esto se
entiende, no aviendosse dexado divertir, adverti
damente, que si huvo advertençia voluntaria,
aura pena que corresponda a ella, y no sera la que fa
tigue, ni moleste menos, la repetiçion del demonio,
que vitorioso de aver vençido una vez, seran sin
numero, las que lo buelva a intentar, sin que se:
can

canse de intentarlo, respeto de ser tan grande su maldad, y el aborreçimiento que nos tiene, que si no daña, se huelga de dar pesadumbre.

DOCVMENTO SEPTIMO,

prosiguesse la materia del documento passado, y diçesse la diferençia de diuertimientos, y distracçiones que se padeçen en la oraçion, y fuera della.

El fin que tiene el demonio, quando empieça a engañar a un Religioso moço, y de poca esperiençia, no es solo, prouocarle a que dexe en algunas ocasiones, la preparaçion, o la leçion, y aunque fuera este solo, se deuia tener por graue, procurando con cuidado euitarlo, mas tira el enemigo, a haçerlos mayores, y assi no se contenta con este, antes procura, instarle, y prouocarle, despues de auer conseguido el primero, a que dexe algunas oras de oraçion, valiendosse para ello, de otras ficçiones, y propuestas como las que se dixeron, en el documento passado, y si esto halla al Religioso, con la sequedad, diuertimiento, falta de deuoçion, y de feruor, que le ocasiono, el no auerse preparado, para las oraçiones anteçedentes, oidosse a ellas, sin la leçion del punto

to que auia de meditar, esto mismo ayuda, para
que no tenga aquellos deseos feruorosos, que de-
uia tener, de boluer a la oraçion, con que goçan-
do el enemigo de la ocasion, que nunca la pierde
para dañarnos, haçe mayores instançias, y usa de
grandes estratagemas, encubriendo su maliçia,
y haçiendo del ladron fiel, y representando a la
criatura raçones de conueniençia, y de desahogo
del espiritu, proponiendo tambien, que dexar al
gunos ratos de oraçion, no es dexarla, sino dar
aliuio a la naturaleça, para boluer despues al
mismo exerçiçio con mas feruor, y suele dar
a entender, que algunos Santos, acostumbra-
ban, y aconsejaban esto, y ambas cosas son fal
sas, porque ningun Santo dexo la oraçion, por a
liuio, ni lo aconsejo; antes en ella misma ha
llaban su mayor aliuio, y consuelo, y lo que al
gunos pocos dias solian dexar, eran algunas de
las penitençias, y de las austeridades corpora-
les, mas no, el exerçiçio interior de la oraçion, y
siendo esta la verdad, se vale Satanas de pro
posiçiones falsas, para engañar, y persuadir
que se dexe algunas veçes de orar.

Açerca de los diuertimientos de las
potençias, y de las sequedades, y distracçiones
que se suelen padeçer, en la oraçion, y fuera de
lla,

lla, esbien quesepa el Religioso, aquien falta:
La esperiençia, yaun lanotiçia desto, que suelen
ser tancomunes, enquantas personas exerçitan
la oraçion, quenoselibra ninguna dellas, nien
ningunestado que este, pormui adelantado,
omui en los prinçipios quesea, lefaltan anadie,
ytanto conmas aprieto, ymas afliçcion interior
sepadeçen, ytanto mas tiempoduran, quanto
lacriatura sehalla mas adelantada, yquanto:
amas alto grado deperfeeçion, quiereDios le:
uantarla, purificandola paraello, poreste me
dio, yrespeto desto, sueleduvar estepadeçer, al
gunos años, contangrande afliçcion delacria
tura, queenningunacosa halla aliuio, ysi en:
este tiempo, nolapreuiniera el Señor, dandole
valor, ypaçiençia, es elpadeçer tan intolera:
ble, que algunas veçes sepersuadiera, aque la
tenia Dios condenada, yquesu afliçcion, ydes
consuelo, eraprinçipio delaspenas del Infier:
no, mas fortaleçeel Señor eneste tiempo aestas
criaturas, yconseruales elafecto alaperseue
rançia dela oraçion, detalmanera, que sihu
viesse quienpudiera ofreçerles, quedexandola
misma oraçion, quedarian libres deaquel pade
çer, yseles restituira, el aliuio, yconsuelo deque
careçian, noaçeptaran esto, teniendo pormenor
pe

pena, padeçer tales tormentos, que viuir sin ora
çion, y no se engañarian, porque al fin, estas aflic
çiones se acaban, y empieça una vida Angelica.

Estas sequedades, y distracçiones
de potençias, que se padeçen en la oraçion, y fuera
della, ni todas son yguales en la duraçion, por
que unas perseueran ma tiempo, y otras menos;
ni tampoco lo son, en lo intensibo de la afliccion
que ocasionan; ni todas prouienen de una mis
ma causa. Las que comunmente duran mas
tiempo, y fatigan mas, son aquellas que Dios per
mite, no por culpas aduertidas de la criatura,
sino porque quiere su magestad, purificarla,
y perfiçionarla, como el fuego al oro, unas veçes,
de algunas imperfecçiones, no reparadas de la
misma criatura, dandoselas a conoçer por aquel
medio, para que se purifique dellas; y otras veçes,
para fortificarla, assi en el amor del mismo Señor,
como en la perseuerançia del padeçer, y de la ora
çion, con fin de leuantarla a estado mas perfec:
to, y estas sequedades, y distracçiones, duran or:
dinariamente mucho tiempo, afligen mas que
otras, y en ninguna cosa desta vida halla aliuio
quien las padeçe, hasta que el mismo Señor que
le a puesto en aquel estado, se lo conçede, y este
consuelo, lo enuia su magestad, quando a obra
do

do en la criatura, aquello que pretende; y se a de
aduertir, que en el tiempo que duran estas afliç
çiones, fuera de gran aliuio a la criatura que las
padeçe, poder persuadirse, a que es exerçiçio que
Dios le permite, o a que le agrada con el, o a que
este padeçer tendra fin, mas a ninguna cosa de
estas, ni a otra ninguna que le pueda ser de con
suelo, no le da lugar el Señor, que se persuada a e
lla, con que el padeçer es intenso, y solo le con:
serua el afecto, y la perseuerançia en la oraçion,
aunque a la criatura le pareçe, que no la haçe.

Otras sequedades, y distracçiones
se padeçen, en pena de alguna culpa, que aduer
tidamente cometio la criatura, o fuesse en la
oraçion, o fuera della, y permite Dios que la pa:
gue, segun el conoçimiento, y la voluntad con que
la cometio, y tambien, segun el mas, o menos gra
do de perfecçion, a que su magestad conoçe, que a de
leuantar la criatura, porque a la que a de poner, en
estado mas alto de perfecçion, castigala con ma
yor pena, lo uno porque sepa ponderar la culpa, y
escusse el cometerla; lo otro, porque antes que la
leuante, quiere el Señor que aya purgado, cumpli
damente las culpas, y a estas criaturas, las forta:
leçe tambien su magestad, y les conserua el afecto:
a la oraçion, como diximos de las del parrafo ante:
çe

çedente; mas alas otras que conoçe Dios, que no se disponen, para llegar a tanta perfecçion, castiga les su magestad con mas suauidad, y a estas, no les dura tanto tiempo la sequedad, ni las distracçiones, como a las primeras, ni a las segundas, de quien emos tratado, ni les afligen, ni aprietan tanto, aunque ellas juzgan, que no ay afliccion mayor que la suya, porque esto es comun pensar de todos los desçendientes de Adan, y enganañse; porque a estas criaturas se les conçede, que hallen aliuio, unas veçes, en la leyenda de algunos libros espirituales, otras en los consejos y palabras de otras criaturas, y otras en la consideraçion de alguna cosa, que se les ofreçe al entendimiento, de todo lo qual priuan, a las que an de ser leuantadas a mayor perfecçion, esto se entiende, en el tiempo que las esta el Señor exerçitando, mas estotras de quien tratamos, suelen ser tan pusilanimes en el padeçer, que si por algun poco tiempo, se les dexa padeçer sin algun aliuio, dexan la oraçion, y a un los demas exerçiçios espirituales, con que breuemente se introduçen, en una vida alegre para el cuerpo, mas triste, y lamentable para el alma, y mas triste, y lamentable para la ora de la muerte.

La otra diferençia de sequedades y distraçciones, que suelen padeçerse, las ocasiona

el

el demonio, permitiendoselo Dios, unas veçes por causa que á dado la criatura, otras sin que la de, y vastale al enemigo, qualquier defecto que se aya cometido, en alguna de las partes de la oraçion, o no preparandosse, o no leyendo, o no meditando con el cuidado, que se deue exerçitar cada parte destas, o de las otras, que como Satanas pone tanto cuidado, mirando como se obra esto, apenas emos cometido la culpa, quando la conoçe, y al punto que la aduierte, luego enuiste, con la representaçion de las cosas que se dixeron en el documento passado, con que prouoca al diuertimiento de las potençias, y si la criatura se dexa lleuar deste engaño, pierde de contado, la deuoçion, y la contemplaçion, y los frutos que de la oraçion auia de sacar, con que se queda seca, diuertida, y distraida, y el enimigo alegre, triunfante, y vitorioso, auiendo conseguido su deseo.

Si en conoçiendo la criatura estos diuertimientos, y distracçiones, y la causa que dio para ello, se arrepiente, pide perdon a Dios con humildad, y de alli adelante se enmienda, no durara mucho tiempo su afflicçion, porque no dara su magestad liçençia al demonio, para que persevere; y en las fatigas deste genero, se hallan muchas cosas que aliuian, y respeto dello, no

no

no afligen tanto comunmente estas distrac
çiones, aqui induçe el demonio, ni lo que con
ellas se padeçe es tanto, como con las demas
que se an dicho; y conoçerasse, quando son pro
uocadas, por este enemigo, en los impulsos de
dexar la oraçion, que son vehementes, y casi
continuos; porque como este es, uno de los fines
principales que pretende, aprieta a la criatura;
quanto le es permitido, por conseguillo, lo qu
al no suçede, quando es Dios quien exerçita;
que como su magestad, no quiere que se dexe la
oraçion, no mueue a ello; y aunque es verdad, que
en este tiempo, no faltan algunos pensamientos
de dexarla, son mouidos dela parte inferior, que
siente el padeçer, mas no aprietan con eficaçia,
ni los admite el entendimiento, ni la voluntad.
Sino se pone el cuidado que se a dicho, en la en
mienda delos defectos, que dieron ocasion a Sa
tanas, para introduçir las distracçiones, y seque
dades que se an dicho, tenga por çierto la criatu
ra, que perseueraran las diligençias deste ene
migo; y entonçes seran de temer, respeto de ha
llarla tibia, y negligente, que esto ayuda mucho,
para ser vençida con mas façilidad.

En conoçiendo el demonio, que la cria
tura esta tibia, y poco cuidadosa; en la enmienda

de

delos defectos, y en el exercio de las partes dela oracion, pone gran cuidado, persuadiendole a dexarla, sin que el dexe engaño de que no se valga, y unas veçes le propone, que ni la oracion es para todas personas, ni todas personas son, para exerçitar la oracion, y que auiendo muchos caminos para el çielo, no es bien querer guiar, por uno, a todas las criaturas. Otras veçes da a entender, que a quien quiere Dios, que exerçite la oraçion, se la façilita, y se la Iuduiça, y le ayuda para que la consiga, y que de aqui se infiere, que quien ni la halla facil, ni suaue, ni la puede conseguir, no quiere el Señor, que vaya por aquel camino, y que quien persevera, y porfia, pierde tiempo. En otras ocasiones, propone, que para exerçitar la oracion, se requiere, una gran mortificaçion de todas las cosas que la criatura apeteçe, assi liçitas, como iliçitas, un gran recogimiento continuo delas potençias, y guarda delos sentidos, y de aqui ba discurriendo, por el cuidado con que a de viuir, y las cosas que a de obseruar, la persona que a de tratar con Dios, por medio dela oraçion, y cada cosa destas se la pinta el enemigo, tan arduas y tan dificultosa, que casi persuade, a que sera impossible conseguirla, y que faltando qual

qui

quiera dellas, no se puede tener oraçion, ni el Señor la conçedera, a quien no se dispusiere, exerçitandolas todas perfectamente.

Demas de lo dicho, en el tiempo porque el demonio conoçe, que una criatura, no halla consuelo en la oraçion, porque padeçe en ella las afliççiones que traen consigo las sequedades, y distracçiones, entonçes para façilitar el enemigo, que se dexe la oraçion, persuade a que el cuidado que se a de poner en ella, se ponga en exerçitar otras virtudes, como la caridad; la humildad, y las demas morales, y que con esto, puede una persona ser mui santa, y agradar mucho a Dios, y como este engaño tiene buena aparienҫia, mueue a quien le falta la esperiençia, unas veçes a que lo aprueue, y otras; ignorando su maliçia, a que lo siga, mas en esto ultimo, descaeçe presto, lo uno porque sin oraçion, van poco fundadas, las demas virtudes, y façilmente cansa el exerçio dellas; lo otro, porque Satanas que las aconsejo, ꝗ no dio el consejo, con deseo de que se exerçitassen, sino solo con fin, de que con aquel viso, se dexasse la oraçion, y conseguido esto, ayuda a estoruar el exerçiçio de las virtudes, valiendose para ello, de otros tantos, o mas engaños de los que hiço açerca de lo primero, con que se pue

de

de considerar, el estado en que se hallara, quien no exerçita oraçion, ni virtudes, y lo que se podra esperar para lo de adelante, de la criatura que huviere llegado a estado semejante. A se de advertir, que no siempre se vale el demonio, de todos los engaños, ni persuaçiones que se an referido, ni tampoco los pone todos, a todos los que desea que dexen la oraçion, porque en esto obra, segun lo que conoçe en cada sujeto, assi açerca de los medios de que se a de aprouechar para vençerlo, como, del daño que se reçela, que le podra haçer cada uno, con la virtud que exerçitare, y segun este conoçimiento, y reçelo suyo, aplica a unos mas medios que a otros, y pone mayor cuidado, en engañar, al que juzga, que se adelantara mas en la vida espiritual, que al que presume, que no caminara tanto, y con algunos de naturales, no bien inclinados, y otros tibios, y negligentes, suele poner menos cuidado, respeto de que a estos les vasta con poca tentaçion, y aun sin ella, suelen diuertirse, y dexar lo que toca al espiritu.

DOCVMENTO OCTAVO,

de la suerte que empieça el demonio, para engañar, y haçer inobediente, a un Religioso moço.

El

El Religioso quesedeterminare, adexar elexer
çiçio delaoraçion mental, seaporlaguerra, ypor
los engaños del demonio, oportibieça, ycobar:
dia suya, noteniendo valor para padeçer, nipa:
radeterminarse aobseruar, lascosas, queparala
misma oraçion serequieren, siempre sedetermi:
nara aello, persuadiendose ados cosas, quequedan
dichas, eneldocumento passado, laprimera sera;
que noes sunatural acomodado, paralaoraçi:
on, porque silofuesse, huviera esperimentado, los
fauores que Dios ahecho aotras criaturas, con
que selefaçilitara algo elexerçiçio, ypudiera per
seuerar enel, yesta aprehension, sera siempre
supuesta, ynoçierta, respeto deque considerados
los naturales detodas las criaturas, segun la in
clinaçion, yapetitos delacarne, todos son opues
tos, yrepugnan elexerçiçio dela oraçion, menos
Christo, ysu Madre, yalgun Santo, como el:
Bautista, uotro, aquien el Señor aya conçedi
do algunpreuilegio particular; mas consi
derando todos los naturales, segun los auxili
os, que Dios comunica aquien deueras se de
termina, todos soncapaçes de exerçitar laora
çion, porcuya causa, exorto Christo Señor nu
estro, alexerçiçio destavirtud, sin eçeptuar a
nadie; yatodos conçedelo neçesario paraello,
sin

sinque ninguno pueda deçir que le falta es
to neçesario, mas como no usan todos dello y
gualmente, ni todos se determinan apadeçer,
lo que es comun aquantos perseueran en la o
raçion, porque en el camino del Zielo, ay tra:
bajos, y penas, de aqui naçe, que los valerosos,
para vençerse asimismos, para vençer al de
monio, y para suJetarse apadaçer, estos, como
lo diçe la suma verdad, conquistan, y arreba
tan el reino de los çielos, y estos perseueran
en la oraçion, y entre los trabaJos que pade
çen, goçan tambien muchos consuelos, y se
les conçeden en esta vida, dones inestima
bles, y en la otra feliçidas eternas, porque:
en quanto es de su parte, se disponen para ello;
y como alos que no obran desta suerte, no se les
conçede mas que lo suficiente; y este talento, lo
entierran, sin querer grangear, ni aprouechar
se del, por esta causa, suele el Señor, no conçede
lles mas, con que lo que es culpa, y negligençia
dellos mismos, lo atribuyen a otras causas, y
de ambas cosas, daran quenta, al dueño de los:
talentos, y entonçes conoçeran su negligençia.

La segunda cosa, a que se persuadi
ra, qualquier Religioso que se determinare, a
dexar la oraçion, sera la comun con que engaña
el

el demonio, dando a entender, que con el exer
çiçio delas virtudes, y la mortificaçion delas pa
ssiones, se adquiere la santidad, y la perfecta
obseruançia dela regla, y delas demas obligaçio
nes, y aunque esto es çierto, usando dela oraçion,
que es el medio por donde todos los bienes espiri
tuales se consiguen, y conseguidos los conserua,
y sin ella, es tan dificultoso, exerçitar virtudes,
ni mortificar passiones con perfecçion, que sera
rara, la criatura que lo consiguiere, y aunque
no ignora Satanas esta dificultad, por el mis
mo caso que la conoçe, engañara al Religioso, y
por obligarle, a que dexe la oraçion, no solo le per
suadira a que son cosas mui factibles, mas en
los prinçipios ayudara, en la forma que a el le
sea possible, a que se obren, con lo qual en este ti
empo, exerçitara el Religioso, la caridad en al
gunas ocasiones, en otras hara algunos actos
de humildad, y en otras tambien, se mortifica
ra, aunque todo esto, en materias leues, y le duraran
estos exerçiçios, y el obrallos sin mucha repug
nançia, lo que tardare, en dexar de todo punto
la oraçion, mas despues de auella dexado, çe
sara el enemigo, en la ayuda que daba, y obrara
la criatura por si, pareçiendole de alli adelante,
menos façil, y mas dificultosa la perseuerançia

en

en los exerçiçios anteçedentes; y lo que seguira a esto sera, que rrindole el demonio, sin el amparo de la oraçion, trocara las manos, y lo que façilito antes, y lo que ayudo, para la execuçion de algunas obras de virtud, aora no solo las haçe impossibles, mas se vale de quantos medios, engaños, y enrredos le son permitidos, para impedirlas, y auiendo dexado el Religioso la oraçion, façilmente le vençera el enemigo.

Todo lo dicho, en los dos parrafos anteçedentes, son generalidades, de que el demonio se vale comun mente, para engañar, a los Religiosos nueuos, inçitandoles, a que dexen el exerçiçio, de la oraçion, por que quitandoles, este escudo, y estas armas con que se defienden, los vençe con mas façilidad, y a los que se dexaren desarmar, conseguido esto, hara guerra a cada uno, por la parte que le sintiere mas flaco, de suerte, que al que huuiere conoçido inclinaçion, a obrar por su propia voluntad, y con repugnançia a obedeçer sus Superiores, empeçara a disponerle, con sus ardides, y su maliçia; mouiendole al prinçipio, al quebrantamiento de la obediençia, y a seguir la propia voluntad, con culpas leues, como seran, cortarse las uñas, echar algun remiendo pequeño al abito, coser

al

alguna casa, quese aya descosido, lauar el pañuelo, bewer, o comer alguna cosa, fuera de acto de comunidad, dar, o reçiuir qualquier cosa, todo esto, o qualquiera parte dello, hecho sin liçençia del Prelado, a quien se deue pedir, y contra la costumbre dela religion, y aunque lo dicho pareçera causa muy remota para la perdiçion de un Religioso, no es sino proxima, respeto delo que disponen las culpas leues, para cometer las graues, y ~~de que~~ aquel que no obserua esto leue, ya a dexado la oraçion, hallasse sin feruor, sin exerçiçio de mortificaçion, persuadido a todas oras del demonio, con que de aqui passara a cosas mayores, y peores.

Como la intençion de Satanas, no es dexar al Religioso a quien huviere puesto en este estado, en el quebrantamiento de cosas leues, lo que procura conseguido esto es, façilitarle con las culpas primeras, la transgresion de obligaçiones mas graues, y para ello, passara de aqui con el que se huviere dexado engañar en las cosas anteçedentes, incitandole, y prouocandole, al quebrantamiento, delo que mandan obseruar las constituçiones generales; las ordenaçiones, y apuntamientos dela prouinçia, ya esto le persuadira, façilitandoselo, ya

po

pocando selo todo, por muchos caminos, y con muchos engaños; y como cairan estas tentaciones, sobre un espiritu tibio, sin feruor, sin exerçiçio de oraçion, sin deseo de padeçer, sobre una mala costumbre, de quebrantar las costumbres de la religion, y de cometer culpas contra la obediençia, y en particular, sobre una repugnançia natural, al cumplimiento deste voto; y todos estos enemigos, haran tal guerra, a un pobre Soldado desarmado, que lo vendran a rendir, y a sujetar de suerte, que ni guarde constituçion, ni ordenaçion, ni apuntamiento, y si obseruare algo desto, sera forçado, contra su voluntad, y solo por temor del castigo, con que se ira disponiendo, y caminando apriesa, para llegar a la mayor perdiçion.

El Religioso moço, que se dexare llevar de la tibieça, y de cometer los defectos, y culpas que se an dicho, façilmente lo manifestara, y como el comun proçeder de los desu tiempo, es tan cuidadoso, tan puntual, tan obseruante de todo, tan deseoso de açertar, y de mortificar las propias passiones, para que viua, y se aumente el espiritu, notarasse mucho, al que desdixere desto, y desde el mayor, hasta el menor del conuento, todos lo repararan, a todos dara

en

en rostro, y todos desearan que se remedie, con que el Prelado, que es a quien toca, y quien a de dar quenta a Dios, de la omission que huvie re tenido en estas cosas, deseoso de cumplir con su obligaçion, y de la enmienda de su Subdito, se valdra al prinçipio, de la amonestaçion, des pues de la correcçion, y llegara a la reprehensi on, y si esta no bastare, passara a la mortificaçion, mas como un sarmiento endureçido, es dificul toso quitarle la mala buelta, assi lo sera, el qui tar a una criatura, la mala costumbre de que se huviere dexado llevar, introduçiendosse en una vida tibia, y negligente, con que en haçi endo abito a esto, ni aprovecharan las dili= gençias del Superior, ni el buen exemplo de los demas, para mexorar, ni fervoriçar, al que se hu viere dexado llevar de la tibieça.

Bien conoçieron comun mente los Santos, la dificultad que tiene, reduçir a vi da fervorosa, al Religioso, que dexada la oraçion, se dexo vencer de la tibieça y negligençia. Diçe lo maravillosamente San Bernardo, en la E pistola, 96, que escriuio al Abad de un mones terio, llamado Ricardo, el qual y sus Monges, auiendo viuido al prinçipio fervorosamente, descaeçieron despues de aquel fervor, y se dexaron

lleuar de la tibieça, y estando en este peligroso es-
tado, toco Dios sus coraçones, y se boluieron al
primer feruor, y admirado el Santo desta ulti-
ma mudança, hablando con todos, les dice es-
tas palabras. Esta mudança vuestra, solo al de-
do de Dios, y a su mano poderosa la atribuyo, y
tengo por tan gran marauilla, que del estado
tibio en que os dexasteis caer, ayais buelto a
leuantaros, como lo fue, aquella çarça que vio
arder Moises, sin que el fuego la quemasse; qui-
en me diera, que pudiesse ir a ver, una maraui-
lla tan grande como essa; porque mucho mas
facil es, reduçirse muchos seglares, de vida di-
uertida, a vida penitente, que mudarse un Re-
ligioso, de tibio en feruoroso. Deste sentir es S.
San Agustin, y en una epistola que escriuio a la
plebe Hiponensi, entre otras cosas les diçe, y
que despues que empeço a tratar personas reli-
giosas, assi como no auia visto otros mexores;
que los que se conseruaban en virtud, no auia co-
noçido otros peores, que los que auiendo empeça-
do a exercitarla, la dexaban, dexandose lleuar
de vida tibia, y negligente. Destas autoridades
de tan grandes Santos, se puede inferir, el peligro
que tiene el Religioso, que dexa la oraçion, y se redu-
çe a una vida tibia, y negligente.

D

DOCVMENTO NONO,

prosiguesse la materia del documento passado, y diçense algunos daños, que ocasiona la falta de obediencia.

El cuidado con que viuirá el Superior, deseando cumplir con la obligaçion de su oficio, y mexorar su Subdito, esse mismo, le hara sospechoso para con el, dudando unas veçes, del fin con que obra, y persuadiendose otras, que mas se mueue a mortificarlo, por desafecto, y poca voluntad que le tiene, que por el deseo de su aprouechamiento, y este engaño lo fomenta el demonio, dando a entender, que a otros defectuosos, se les dissimulan las faltas, y que a este solo se le castigan, con lo qual, esta que pareçe pequeña çentella, la soplara Satanas, y si Dios no la apaga, se leuantara tal inçendio, y se mouera tal inquietud, en el Subdito, que seran despues neçesarios raudales de la diuina gracia, para apagarlo, y para quietar su interior, porque como en este tiempo, se aura dexado la oraçion, y el cuidado de la mortificaçion, sentira el Fraile demasiadamente, que le corrijan, y que le reprehendan, y que no le dexen viuir a su voluntad, porque la dificultad que halla

Para aqueste esta dotrina Justarse aun parecer es-
piritual, no la podra vençer, y el querer aJustar-
le, sera aumentar su inquietud, y no se hallara
en el, mas que desaçon, y desagrado, a bueltas
de una tristeça impaçiente, y como estas cosas
se manifiestan, porque son dificultosas ~~de enc~~
de encubrir, con esso mismo, escandaliçara a
los demas Religiosos, y obligara al Prelado,
a que no auiendolo podido reduçir con amor,
ni con caridad, ni usando de medios suabes, se
valga de la aspereça, y del rigor, conoçiendo,
que no cumplira con su obligaçion, si dexa de
intentar alguno de los medios possibles, para
que no se acabe de perder, ni llegue a haçerse in
corregible un Frayle moço.

Al Religioso de poca esperiençia,
que se dexare persuadir, que su Prelado, obra
con el, con desafecto, y apassionadamente, en
breue tiempo lo passara el demonio de aqui, al
aborreçimiento del mismo Superior, porque
estando persuadido a lo que se a dicho, fuera
neçesario mucho exerçiçio de oraçion, y no me
nor deseo de padeçer, para escusar estos males co
mo en el estado de que vamos tratando, falta
ran ambas cosas, vendra un mal, en seguimien
to de otro, y al Frayle que se Juzgare aborreçido

ya

yagrauiado, nole pareçera que aborreçe asu con
trario, sino al agrauio quereçiuedel, ya esto ayu:
dava apersuadir el demonio; mas como esta mate
ria, estan delicada, y aun tan poco exerçitada, po:
cas veçes, sehaçe bien esta distinçion, con la volun
tad, y particularmente, quando esta, una persona
apassionada, y conoçesse enque comunmente,
los que sehallan con quexas, o sentimientos desta:
calidad, no se duelen, ni se compadeçen, delas pe:
sadumbres; o desgraçias que suçeden, asu contra
rio, y lo mas ordinario suele ser, alegrarse dello, y
si se ofreçe ocasion, ayudan a ello, en que se manifi
esta, que el aborreçimiento, comprehende, ala ac
çion, y ala criatura: que la obra.

La auersion, y des afecto al Superior:
que se a dicho, sera ocasion de muchos daños, por:
que lo primero, se ofende a Dios, con culpa mas, o
menos graue, segun alo que se estendiere la inten
çion, y la voluntad del Subdito, y como este agrauio
se hara, a Ministro desu magestad, que esta en
su lugar, y injustamente, desagradara mucho
al Señor, la oposiçion del Subdito, y aun la casti
gara seueramente, en aquellas cosas que fue
ren de mayor sentimiento ala criatura. Oca:
sionara tambien este des afecto, el dissentir:
comunmente de todas las acçiones del Prela
do,

do, y desu gouierno, y aqui es de notar, la çeguedad que en tal caso, pondra el demonio a un Frayle nueuo, que sin esperiençia, ni aun noticia, de las cosas que tocan al gouierno, se hara Juez de residençia, de quien lo es suyo, y condenara, y reprouara, lo que no sabe, ni entiende, de la manera que no se atreuera a haçerlo el Religioso de mas canas, y este no luzgaria condenando absolutamente, porque sabe, que el Superior, obra unas veçes, con notiçias que los Inferiores no alcançan, ni el deue comunicarselas; otras veçes, con ordenes secretas del Prelado mayor; y otras, preuiniendo lo que puede suçeder, y que respeto destas cosas, es açertado, y conueniente lo que ordena, y como estas raçones, y distinçiones, no las alcançan, ni las haçen los que careçen de esperiençia, y por otra parte, miraran al Superior con desafecto, y aun con deseo de que yerre, todo esto, ayudara a çegar, y a cometer muchos yerros, al çensurador.

Si alguno de los Religiosos con quien bamos tratando, se dexare llegar a este estado, no se contentara el demonio, con el desafecto, ni con los Juiçios errados que se an dicho, y en que le aura hecho caer, que si parasse aqui pudieramos deçir, del mal, el menos, mas topa ssa

ssara adelante, enloquefuera mexor quedarse a:
tras; yproseguira destos daños, aotro nomenor, que
sera, al dela murmuraçion, yunas veçes por dorar
el Frayle sus defectos, yotras por elsentimiento:
queleocasionaran las mortificaçiones, yquiças
otras, por desacreditar al Prelado, apenas le de
xara accion quenoleçensure, ylamisma passion:
quele acompañara entonçes, leayudara, nosolo:
apublicar, ymurmurar estas cosas, sino areferir
las, unas veçes, añadiendo culpa, otras diminuyen
do la Iustificaçion, yotras ponderando loqueha
çeasuproposito, contal exageraçion, quedara a
entender, quehuvo culpagraue, enloque quiças:
noseçometio niaunleue; ydemas desto, algu:
nas cosas, que nolasvio, nilas oyo, ysolotendra:
unamala notiçia dellas, las afirmara, sindecla
rar comolassabe, delamisma suerte, quesihuvie
ranpassado ensupresençia, ycomonotodas ve
çes lasreferira aReligiosos prudentes, niesperi:
mentados, porque antes huye delosqueloson, el
quehabla desta suerte, condenaran tambien los
oyentes al Superior, yconesta notiçia lesbastara, a
algunos, para publicar, loqueseles dixo.

El viçio pessimo dela murmuraçion,
es causa porsisolo demuchos males, ydaños; conel
seleuantan comunmente, losfalsos testimonios;

fa

façilitando tanto el demonio estos pecados, co
mo dificultando despues de cometidos la restitu
çion dela onrra quitada, que ambas culpas solic
çita con ygual cuidado, y para que el daño no pare
aquî, el mismo Satanas, que prouoca a murmu
rar, y ofreçe, y dispone la materia dela murmura
çion, busca modo, y da traça, para que llegue a
notiçia del ofendido, y entonçes dispone tam:
bien, que no solo se refiera lo que se çensuro, sino
que a esto se le añada algun pedaço, de suerte que
se agraue la culpa del agresor, y aun la de aque:
llos, que escucharon, o ayudaron; para que sea:
mayor la ofensa, y que se hagan compliçes en ella
a muchos, con que la discordia sea mayor, y com
prehenda a mas, y desta suerte, de una maraña:
destas, suele sacar gran fruto el demonio, y sien
do las mas veçes uno el culpado, enrreda a muchos,
perturba la paz, amortigua la caridad, da prinçi
pio, y causa para oposiçiones, y de aqui suelen se:
guirse tantas pesadumbres, que algunas veçes se
sabra, quando empeçaron, y se ignorara quando
sean de acabar; y todo esto es contrario, a la oraçion,
a la quietud del espiritu, y a el bien del alma.

Vna ocasion destas, sera bastante en
la religion; para dexar mui desacreditado a un Fray
le moço, respeto dela obligaçion que tiene a ser mui
hu

humilde, mui sufrido, mui mortificado, y mui cuidadoso dela oracion, y si teniendo estas obligaciones, le viessen faltar a todas, y con la inquietud que se a dicho, no auria de alli adelante, quien tu viesse buen concepto del, sin que le escusasse la moçedad, ni la falta de esperiencia, y la razon es, por que antes de llegar el Frayle nueuo a este estado: le an hecho muchas aduertencias, y muchas correcciones, assi el Prelado, como otros Religiosos ancianos, preuiniendole lo que le auia de suceder, y deuiendo darles credito, y seguir sus consejos, obrando; como via obrar, a los demas de su tiempo, no quiso seguir nada desto, con que ni le escusava de la culpa, ni de la pena, su poca esperiencia. Demas desto, el que una vez se huviere dexado diuertir, perdiendo el espiritu; el exerçiçio dela oraçion, y dadosse a una vida tibia, floxa, y negligente, tendra despues tanta dificultad en mexorarse, que es el medio por don de auia de restaurar el credito perdido, que tendra por menor inconueniente, viuir sin el, que sugetarse al trabajo que le a de costar, boluer a exerçitar de proposito la oraçion, la mortificaçion; y las demas cosas espirituales, y esto que es dificultoso, se lo propondra el demonio como imposible, y procurara diuertirlo de nuebo con otras cosas,

conque sequedara elpobre Fray le sinrestaurar suestimaçion, y lopeor sera, que enhallandosse desta suerte, sediuertira mas cadadia, yobrara con menos atençion, y cadadia leestimaran menos.

La poca estimaçion, quando es ocasionada de defectos, trae consigo lafalta desatisfaçion, assi para nofiar cosa deimportançia, del queesta desestimado, como parapensar del, que cometera qualquiera culpa, y demas desto, para atribuirle que aura cometido, las queseignorare el autor dellas, porque quien viuiere en la religion sinespiritu, viuira sincredito, y segrangeara contrasi lasospecha, detal manera, que enmuchas ocasiones, sele atribuiran culpas agenas, y aunque es natural, elsentimiento que ocasiona, el publicarse las propias, mucho mayor es, que se imputen las quenoseancometido, dequeresultara, inquietarse demasiado quien sehalla sindeseo depadeçer, y aun passara al aborreçimiento, delareligion encomun, y de algunosparticulares, pareçiendole al Frayle, que nosolo ledesestiman, sino leofenden, y le agrauian enlaonrra, y todoesto procurara fomentarlo eldemonio, conpersuaçiones, unas decosas verdaderas, y otras falsas, poraumentar lainquietud, y porconseguir (si puede) lades

es

esperaçion, queatodo tira el enemigo. Todas es
tas cosas podemos entender, que miraba el Espi
ritu santo, en las ocasiones que dixo, quanto nos
importaba, tener buen nombre, esto se entiende,
buen credito, y buena opinion, y el cuidado con
que se a de procurar conseruar. En el capitulo, 22, delos prouerbios.
diçe, que es mexor, y vale mas, el buen nombre, y
buena opinion, que las muchas riqueças; y en el
capitulo, 41, del Eclesiastico diçe, que pongamos
cuidado, en conseruar el buen nombre, el qual, nos
a de acompañar, y durarnos, mas que los grandes
tesoros y riqueças deste mundo. De aqui puede
inferirse, quan errado camina, quien no traba
ja, por conseruarse en buena opinion.

A estos daños seguira otro al Reli
gioso que obrare con el poco espiritu que se a di
cho, y sera; perder la confiança que deuia tener
en su Prelado, de donde resultara, no llegar a 9
manifestarle sus neçesidades; para que como
Padre las remedie, y quien no tuviere espiritu
para padeçerlas, buscara el remedio por otra
parte, en que por lo menos cometera dos culpas,
una de buscar, o pedir las cosas sin liçençia, otra
usando dellas sin bendiçion, y esto le obligara, a
esconder, lo que huviere pedido, porque si el Pre
lado lo ve, a de examinar, como, o de donde le vi
no,

no, y con que liçençia usa dello, y como nada de esto le estara bien que se auerigue, se pone en contigençia, por escusarse una pesadumbre, de haçerse propietario. Otras veçes obrara algunas cosas, sin sujetarse a pedir liçençia, y assi estas; como las anteçedentes, todas dispondra el demonio, que lleguen a notiçia del Superior, no para que el Frayle se enmiende, sino por aumentarle las pesadumbres; y con animo de prouocarle despues a mayor desconsuelo, y lo conseguira; porque quien se a dexado çegar, no repara en nada.

DOCVMENTO DIEZ.

como ira preçipitando el demonio, al Frayle que no tiene obediençia, y diçense algunas cosas para alentarle a la enmienda.

Quando el demonio llegare a engañar a un Religioso, poniendole en el estado que se a dicho en el documento passado, auiendo perdido el afecto a su Prelado, y la confiança que deuia tener en el; esto mismo le mouera, a dissentir, y a oponer su entendimiento, a todo lo que le ordenare, juzgando, que yerra en quanto manda, y aborreçiendo, y escusando la execuçion, y le mouera el enemigo, a que proçeda en la falta de obediençia, con-

tal

tal terquedad, que en todo lo que el Subdito pudiere, dexara ya de obedeçer, y para ello, unas veçes se valdra dela escusa, alegando causas, o inconuenientes, mas supuestos que çiertos; otras de no auer podido, y otras del oluido, siendo todo comunmente falso, y teniendo deseo, de no obedeçer en nada, y aunque el Superior, conoçera esto en algunas ocasiones, tendra por menor daño, que no se cumplan sus ordenes, que apretar a un Frayle, que ya no viue segun el espiritu, sino segun su apetito, ocasionandole con el castigo, a que de todo punto se pierda, y como las acçiones del Subdito, que huuiere llegado a este estado, es el demonio quien las gouierna, esta atençion del Prelado, que le auia de aprouechar para reconoçer su peligro, y para enmendarse, antes le seruira, de haçerse mas incorregible, y mas dueño de su voluntad.

En algunas ocasiones que este Religioso se hallara forçado a obedeçer, porque le falta modo, o causa para escusallo, obrara en el cumplimiento dela obediençia, con tan poca voluntad, que esto mismo, no le dexara haçer cosa bien hecha, y siendo assi, que en todas ocasiones de obedeçer, y no obedeçer, no le faltaran nunca, las inspiraçiones, ni los auxilios sufiçientes, ni

el

el remordimiento dela conçiençia, unas veçes, =
dandole a conoçer su yerro, otras enseñandole, y=
persuadiendole lo que deue haçer, y otras represen
tandole el castigo a que se sujeta, aura dexado ya
endureçer su coraçon, de tal manera, que aya da
do lugar, para que Satanas se apodere del, de su
erte, que ninguna destas cosas bastara para me
xorarlo, y a la manera que otro Judas prosegui
ra, y se apartara dela mesa del Señor, y de auerle
reçiuido sacramentado, con la misma obstina
çion de proseguir el mal empeçado, y no sera:
mucho, si imita en la terquedad, a aquel misera:
ble Apostol, que le imite en la perdiçion.
Aqui es bien reparar, dado caso que
aya Religioso, que llegasse a tal estado, y que o:
brasse con la terquedad que se a dicho, de que
suerte se llegaria a reçiuir los Sacramentos:
dela penitençia, y dela eucharistia, pues sabe
mos, que para reçiuirlos dignamente, se requie
re verdadero dolor delos pecados, y verdade:
ro proposito dela enmienda, y que qualquie:
ra destas dos çircunstançias, o partes essençia
les que falte, haçe la reçepçion del Sacramento
dela penitençia nula, y la de ambos sacrilega, y
aunque es possible, que en el tiempo que se reçi
uen estos Sacramentos, se hallen en una cria
tu

tura, todas las partes essençiales que se requieren; para reçiuir ambos Sacramentos dignamente, y que acauados de reçiuir; las pierda, porque la fragilidad humana. quiere aora una cosa, y con breue: dad la oluida, con todo esso, aunque lo dicho es possible, es mui dificultoso, respeto de que quando son verdaderos los primeros actos de la voluntad; siempre son mas durables, y no se oluidan, ni se mudan con tan tabreuedad, de donde se infiere, que son de temer las reçepçiones destos Sacramentos, en aquellas personas, que façilmente se buel uen a las culpas passadas, y con mas Justa causa se podran temer, quando la criatura tiene costumbre de boluer a cometerlas con breuedad, sin que aya bastado otras veçes, la reçepçion destos Sacramentos, para destruir la mala costumbre, ni para enmendarse de ueras, como lo promete.

Aora deseo, que lean esto con atençion, los Religiosos para quien escribo. Quando venimos a la religion, a todos nos traxo, el deseo de seruir, y agradar a Dios, y de saluar nuestras almas, y ninguno ignoro, que esto se auia de conseguir, padeçiendo, y suJetandose no solo, a la desnudez, y descalçes de nuestro abito, ni a la camadura, ni a la pobreça, y castidad que professamos, sino de mas desto, por medio de un negamiento de la:

pro

propia voluntad, obligandosse a un voto de:
obediençia, tan estrecha, y con tampoca limita:
çion; que como queda dicho, en el documento
terçero, segun los Espositores antiguos de nues
tra serafica regla, solo se eçeptuan aquellas co:
sas, que fueren clara, y euidentemente, contra
rias a el alma, o a la regla; de tal manera, que si fal
ta esta çerteça, y euidençia, y solo ayduda, en tal:
caso, puede mandarlas el Prelado, y deue el Sub
dito obedeçerle, y esta obediençia, y lo demas que
se contiene en la regla, sabemos todos, que no nos
obligamos a guardalla, por dos años, ni por quatro,
ni por veinte, sino por toda la vida, aunque dure çi
en años, con esta calidad, que por raçon de la ne:
çesidad, como enfermedad, vejez, u otras, esta
ra un Religioso des obligado, de algunos preçep:
tos de la regla, como de caminar a pie, de ayunar, y
y de otros a este modo, mas de obedeçer a sus Prela
dos, nada le escusa, ni vejez, ni enfermedad, ni o:
tra ninguna causa, y respeto desto, mientras du:
rare la vida, dura la obligaçion de obedeçer.

Deçimos, que ningun Religioso igno
ro, que auia de guardar estas cosas, quando vino a la
religion, mas caso dado, que aya quien diga, que las
ignoro entonçes, no aura quien pueda afirmar, que
tubo essa ignorançia, quando en la profession, pro
me

metio a Dios, la obediencia, y obseruancia de todas, lo primero, porque el año del nouiciado, de tal manera nos obligan a todos; a saber quanto en la regla se contiene, que no se dara la profession a ninguno; que no la dixere toda de memoria, en presencia de la comunidad, y alli le examinan, en las cosas mas essenciales. Lo segundo, porque en el mismo año de noviciado, vimos todos que se obseruaba, lo que se a dicho, assi por parte de los Religiosos professos, como por parte de los Nouicios. Lo tercero, por que aquel año, tienen todos un Maestro, que en diferentes ocasiones, esplica toda la regla desde la primera palabra, hasta la ultima: declarando, quales son votos; quales preceptos; y quales preceptos son mandamientos expresos; y quales aunque no son mandamientos, tienen fuerça; y son iguales a ellos, y obligan de la misma suerte, y demas desto, quales son consejos; quales amonestaciones, y quales liuertades, por que de todas estas diferencias se compone la regla serafica, y de aqui se infiere, y se verifica, que ningun Religioso, ignoro a lo que se obligaba, quando professo.

Supuesto lo dicho, como piensa conseguir el fin con que vino a la religion, ni seruir, ni agradar a Dios, el Religioso que le ofende, negandole lo que le prometio con un voto solemne? ni como

quie

quiere asegurar su saluacion; si auiendole entregado su voluntad se la quita, queriendo boluer a ser dueño della? y si como dicen hombres doctos, el querer tener voluntad un Religioso: que la ofreçio a Dios, es pecado de hurto, porque quita a su magestad, lo que ya era suyo, desde que la acepto, por medio de su Ministro, porque no diremos, que siendo hurto; muda especie; y es sacrilegio? respeto de que este se comete, con el hurto de alguna cosa, que estaba dedicada al culto y seruiçio de Dios, como lo esta la voluntad del Religioso, desde el dia que professa; y demas desto, si el pecado de hurto; no se perdona, sin que se restituya la cosa hurtada, mientras es posible, como espera que se le perdone este pecado, el que pudiendole restituir a Dios la voluntad que le quito, no lo haçe? y si le coxe la muerte, sin auer restituido, en que funda la saluaçion de su alma? y si solo este hurto por si, es tan graue, que se puede tener por sacrilegio; que sera juntandose con los demas pecados, que como se a dicho, se originan del, y en particular, con el escandalo que se da, a los demas Religiosos, y el mal exemplar que queda en la religion? con que penas se castigaran, en la otra vida estos pecados? pobre de aquel, que

aui

auiendolos cometido, nolos satisfiçiere eneste mundo, quebien tendra quepadeçer enelotro.

Con mucho rigor Juzgara elquefue re poco obediente, queemostratado, oponderado sucu lpa, yaesto mismo lepersuadira eldemonio, con animo de estoruarle la enmienda, mas no obstante esso, emos deañadir alo dicho, otras dos verdades, con deseo de desengañarle, ysea la primera, que delamanera queseria monstruosidad, sihuviesse unhombre, que estando sano, ysin ningun impedimento, nose mouiessen sus pies, quando, nidonde elentendimiento, nila voluntad quisiessen, yJuzgassen queconuenia, ysiendo estas dos potençias, las quehaçen mouer, yçesar enlos mouimientos, atodas las partes ymiembros delcuerpo, sin atender aesta sujeçion natural, los pies destehombre, negandosse a la obediençia quedeuian tener, alas dos potençias dichas, solamente semouieran, quando, ydonde ellos quisieran, y dexassen elmouimiento, quando ellos gustassen; yassi como esto fuera gran monstruosidad, porque entoda criatura raçional, tienen eldominio destas acçiones, elentendimiento, ylavoluntad, delamisma suerte loseva, que un Religioso subdito, que es los pies, respeto desu Prelado que es la cabeça, yadesersu

vo

voluntad quien haga mouer, y çesar en el moui
miento al Subdito, y que negandosse este, a esta su
Jaçion, quiera tener voluntad contraria a la de
su Superior, y gouernarse por si.

La segunda verdad es, que el Reli-
gioso, que fuera inobediente, y sin enmendarse,
pensare saluar su alma, no siente como deue de
Dios, porque no lo tiene por Justo, y Juzga que a de
haçer una cosa injusta, como lo seria, dexar de cas
tigar a quien viue mal, quebrantando las obliga
çiones principales de su estado, sin reduçirse a en
mienda, y de mas de no castigar, Juzgando tambi
en, que a de premiar al viçioso, con el mayor gal
lardon que da su magestad, al mas virtuoso;
porque assi como no es conforme a Justiçia, premi
ar a quien viuio bien, de la misma suerte lo es;
castigar al que viuio mal, y aunque es verdad;
que usa Dios de su misericordia, perdonando:
a los pecadores que le an ofendido, esto se a de en
tender, con los que se arrepintieron, y se enmen:
daron, porque si es la misma misericordia, tam
bien es, la misma Justiçia, y a esta quiere que falte,
el que no cumpliendo con las obligaçiones de
su estado, sin arrepentirse, ni enmendarse, quie
re que le perdone, y que le salue, y es bien pensar, que
esta neçia confiança, tiene condenados a muchos

Mui dificultoso sera, quellegue un Religioso, al estado de inobediente, que sea dicho, mabasta serpossible, para que viua con cuidado, conoçiendo los principios, y medios de que se vale el demonio, parallegar a tales fines, y esta possibilidad solamente, nos amouido, a referir estos peligros. Deçimos que sera mui dificultoso, llegar un Religioso nuestro, a estado de in obediente, mas no deçimos, que es impossible, porque qualquiera que se dexare lleuar, delos engaños de Satanas que sean aduertido, se perdera sin duda; y deçimos que sera esto mui dificultoso, en el Religioso que tuviere Juiçio, porque aunque se aya diuertido, y dexado los exerçiçios dela oraçion, y mortificaçion, todavia le refrenara el entendimiento, y el considerar su profession, y el conoçimiento, de que vino a saluarse, y como demas desto, sigue una comunidad donde asiste el Espiritu santo, se açota quando los demas, se leuanta a medianoche a maitines, ayuna, y usa de cama, y abito pobres, y sobre todo, frequenta la reçepçion delos Sacramentos, estas cosas le abriran los ojos en muchas ocasiones, y en otras le tocara Dios al coraçon; y le comunicara los auxilios neçesarios, y sufiçientes, con que no dexará de conoçer que ba errado.

do, y si de todo punto no se enmendare, deseara, no perderse, y con esso; moderara sus acçiones, de suerte, que si no fuere mui espiritual, a lo menos, no sea escandaloso, y como pocas veçes falta la memoria de la onrra que se tubo en el siglo, es deseo natural, no perdella en la religion, y quando falta el espiritu, esta atençion suele ser, la que mas ayuda, para no perderse. Todo esto se supone, en quien tiene Juiçio, mas si huviesse alguno, que no lo tuviesse mui cumplido, y a quien su entendimiento, no le ofreçiesse tantas raçones, y que por otra parte, no fuesse el natural bien inclinado, este seria menos reduçible, si una vez se diuirtiesse, y la raçon sera, porque respeto de su corto talento, le engañara el demonio, y le persuadira a lo que quisiere, con mas façilidad que a otro, y como se Juntara con esto, el natural mal inclinado, y la falta del entendimiento, con que lo auia de refrenar, ~~porque~~ a este, solo Dios lo podra mexorar, y del se podra temer con raçon, qualquiera desaçierto, dentro, y fuera de casa, sin que pueda el Prelado, ni otra criatura reprimirlo.

DOCVMENTO ONZE

como sea de exerçitar la obediençia, para agradar a Dios, y aprouecharnos.

Por

Por amor, y con amor, diçen comunmente los Varones espirituales, que a de obedeçer el Religioso a su Prelado, esto se entiende, que el sujetarse a obedeçer, a de ser por amor de Dios, y que la obra de la obediençia, la a de exerçitar con amor, con gusto, y con buena voluntad, por dos causas, la primera, porque obrando desta suerte, pone mas cuidado, en haçerla bien hecha, y con la perfeccion que se requiere; la segunda, porque quando las cosas se haçen por Dios, y con voluntad, entonçes las acepta, y las premia, y obrandolas de otra suerte; ni agradan a su magestad, ni al Prelado, que esta en su lugar, de donde se seguiria, que de la accion, que auia de resultar merito, se sacaria castigo, porque pocas veçes se hara con perfeccion, lo que no se obra por amor, y con voluntad. De uno de los Padres del yermo se diçe, que como mandasse una cosa, a uno de sus Subditos, y viesse que la executaba mal, y con poca perfeccion, y poca voluntad, le pregunto, que por quien obraba lo que haçia? y respondiendole, que por Dios, reprehendiole el Superior diçiendo, aora digo que sois mal Religioso, y que no amais a Dios, pues obrando como deçis por su magestad, haçeis las cosas mal hechas, en que se conoçe, lo poco que deseais agradarle; si lo que estais obrando, lo hiçieseis por mi,

bue

bueno estaba, para quien yo soi, y para lo que merezco; mas obrandolo por la Magestad diuina, esta muimal obrado.

Son tan sutiles los engaños del demonio, y procura por tantos caminos, haçer daño a los Religiosos de poca esperiençia, que el que no viuiere con mui gran cuidado, para conoçer sus laços, y librarse dellos, si no cayere en uno, dificultosamente se librara de otros, y la raçon es, porque quando el demonio, a procurado engañar, prouocando primero, con los medios que se an dicho, y con otros innumerables de que se vale, para estoruar la obediençia, o por lo menos, para que se execute con poca voluntad, quando no consigue esto, toma la contraria, prouocando al Religioso, a demasiado cuidado, en el cumplimiento de la obediençia, y para ello, le ofreçe a la memoria, lo que se agrada Dios desta virtud, y los premios que conçede en esta vida, y en la otra, a los verdaderos obedientes. Quien dixera, que estas proposiçiones eran diabolicas? ni que por medio dellas, pretendia Satanas, engañar a un Religioso? si no huviere quien lo diga, los fines que pretende lo diran, porque su deseo no es, el aprouechamiento del Subdito; ni el agrado de Dios, si no mouer, a quien tiene poca esperiençia, a que ponga tanto cuidado,

do, enelcumplimiento dela obediençia, conlacudiçia inaduertida delpremio, yporotra parte, con deseo dequelas criaturas, ylos Superiores le alaben, que conestas atençiones, sedescuide, enelexerçiçio delaoraçion, eneldelasdemas virtudes; yenla mortificaçion delaspassiones, porque enhaçiendole descuidar destas cosas, poraqui consiguefaçilmente, todoslosdemas engaños quequierehaçerle.

Este engaño seacredita, conloquese refiere deSan Doroteo, yfue, que auiendo mandado en una ocasion, asu diçipulo Dositeo, = quecuidasse delaenfermeria, puso eldiçipulo: tanto cuidado enella, que sedescuido algo de elexerçiçio delaoraçion, yacosta desutrabaxo. ysoliçitud, tenia laenfermeria congranlimpieça, ytodas lascosas quepertenecian aella con mucho aseo, ymuibien dispuestas, yenesta ocupaçion gastaba todo eltiempo, yaella aplicaba todo sucuidado, teniendola porsuprinçipal obligaçion, ycomo noselencubriesse esto aSan Doroteo, fue undia avisitar laenfermeria, alegrosse dello el Diçipulo, ydeseoso dequesuMaestro lealabasse, lobien dispuesta quetenia la: ofiçina, yelcuidado queponia enello, mostrole todaslascosas quetenia asucargo, masviendo quenoledeçianada, dixole el, Padre, pareçeme,

que

que como ves todo esto tambien dispuesto, y
sabes el cuidado que me cuesta, estavas diçien
do interiormente, que es salido buen enferme
ro; y el Santo que hasta entonçes avia callado,
le respondio estas palabras: hijo lo que estoi
diçiendo es, que as salido buen enfermero, pe
ro mal Religioso, porque as puesto todo el cui:
dado en la enfermeria, y te as olvidado de la o
raçion, y de los otros exerçiçios que importan a tu
alma, que son los que haçen al Monge buen Re
ligioso; conque dexo el Santo a su Diçipulo, co
rregido, y enseñado, y sin vanidad.

Este defecto, de descuidar, y aun ol
uidar, el exerçiçio de la oraçion, y los demas es:
pirituales, por gastar todo el tiempo, y poner todo
el cuidado, en el cumplimiento de la ofiçina, o
de las otras cosas que manda el Prelado, sue:
len cometerlo, unas veçes, Frayles poco adver
tidos, otras, los poco esperimentados, y otras, los
poco deseosos de su aprovechamiento espiritual,
y a unos, y otros engaña el demonio comunmente,
persuadiendoles, que como apliquen su cuidado,
y gasten el tiempo, cumpliendo la obediençia esso
les conservara, y aumentara el espiritu, y les saca
ra bien de quantos peligros se pueden ofreçer, por
que quien cumple la obediençia, agrada a Dios,
yen

yentonçes corre porquenta desuMagestad, el:
sacarlesbien, yaumentar su espiritu, mas esto es
assi, quando el Subdito, junta conelcumplimien
to dela obediençia, elcuidado de exerçitar la oraçi
on, las demasvirtudes, y lamortificaçion delaspa
ssiones, mas quando dexa estecuidado, otrata las
cosas espirituales tibiamente, es engaño del demo
nio, dar aentender, que entonçes corre porquenta:
deDios, ydelavirtud dela obediençia, el aumen
to del espiritu, yquienfiado enesto, noseayudare:
enlaforma queseadicho, niobrare desuparte lo
quedeue, perdera elespiritu, enmedio decumplir
la obediençia; ydonde eldescuido tiene maspeli:
gro es, enlaobediençia queparacumplilla, sonne
çesarias las salidas delconuento, yeltrato conper
sonas seglares; porque entonçes ayudan estas mis
mas cosas aldiuertimiento; yesbien queaduier
tanlos Subditos, quelos Superiores, nuncatienen:
intençion demandar, quepor obedeçer sus orde
nes, sedexelaoraçion, nilos demasexerçiçios espi
rituales, antes siempre es suvoluntad, queno se
falteaestos, ysiacasohuviesse Prelado, queen al
guna ocasion ordenasselocontrario, noselede
uia obedeçer, porquemandaria enello, loqueera
contra el anima del Religioso, yenestas cosas,
noquiere Dios, nilaregla queobedezca.

No solo a de procurar el Religio
so, obedeçer a su Prelado, por amor, y con amor, y
sin descuidarse del exerçiçio de la oraçion, ni los
demas espirituales, como se a dicho, sino a de o
bedeçer con indiferençia, y con resignaçion, en
la voluntad de su Prelado, de tal manera, que si
la ofiçina, o el negoçio que le encargo ayer, le man
dare oy que la dexe, y que se ocupe en otra, ó que
no haga nada, a de estar prompto para obedeçe
lle, sea trabajando, o holgando, ocupandose, en
esto, o en aquello, sin que haga contradiçion, ni
muestre repugnançia a ninguna cosa, aduir
tiendo, que tambien suele el demonio, engañar,
y inquietar, poniendo cudiçia de trabajar; assi
como moviendo a floxedad, y a oçiosidad, y to
do lo que no fuere, resignaçion, y conformidad
con la voluntad del Prelado, es tener propia vo
luntad, y ser mal obediente. Algunas veçes
pretendera engañar Satanas, persuadiendo al
Religioso de poca esperiençia, que apetezca, y
pida alguna ofiçina, o tal ocupaçion, dandole
a entender, que en aquella ay menos ocasiones
de diuertirse, y mas para poder exerçitar la o
raçion, y las demas cosas espirituales, con lo qu
al, si el Religioso la consigue, las mas veçes no ha
lla en ella lo que penso, con que breuemente dessea

de

dexarla, ysi el Superior no le conçede que la dexe, obrava en ella, como quien esta forçado, y si quando la pretendio, se la negaron, alli seran las quexas, y los sentimientos, y el no reduçirse a obedeçer en otra cosa con gusto.

De nuestro Serafico Padre San Francisco se refiere, que tratando de la obediençia solia deçir a sus hijos, que el verdadero obediente, avia de ser semejante a un cuerpo muerto, el qual no tiene voluntad, ni se mueue por si, ni a ninguna cosa muestra afecto, ni repugnançia, ni atada de lo que quieren obrar en el, haçe resistençia; ni de ninguna muestra sentimiento, si le ponen una mortaja vieja, o rota, essa reçiue con el mismo semblante, que si se la ponen de brocado, si le ponen delante un viso amarillo, muestra color amarillo, y si se le pone colorado, lo muestra colorado, si lo ponen en el suelo, se dexa estar alli sin quexa, ni repugnançia, y lo mismo haçe, si lo colocan, en un tumulo magestuoso. Estas calidades deçia el Santo, que avia de tener un Religioso, para ser perfecto obediente, de tal manera, que sin tener voluntad para nada, ni quiero, ni no quiero, y sin mostrar repugnançia, ni sentimiento a ninguna cosa, avia de sujetarse en todo, a la voluntad de su Pre

la

lado, y con tanto gusto auia de reçiuir el abito vie
jo, y la mengua, y dessaçon en la comida; como
quando se le diesse destas cosas, lo nueuo, lo me
jor, y lo mas regalado, y tan alegre se auia de
conseruar, quando le pusiessen en una ofiçina
humilde, como quando le encargassen, la de
mas autoridad, y estimaçion? Considere sel
gun esto el Religioso, si halla ansi estas calida
des, y si le faltaren algunas, trabaje por adqui
rirlas, porque si careçe de algunas, esso bastara
para que no sea perfecto obediente.

Esta resignaçion del Subdito, en la
voluntad de su Prelado, a de sser de tal calidad, que
quando le encargare una ofiçina, cuide della con
el agrado, y demas çircunstançias que se an dicho,
y si le mandare cuidar de dos, o mas, las açepte, y
las exerçite con las mismas calidades, obrando
fielmente aquello, a que alcançaren sus fuerças,
sin afligirse, ni quexarse, ni haçer instançias, pa
ra que se las quiten, porque quando el Superior, en
comienda desta suerte el trabajo corporal, o
le obliga a ello la neçesidad, o la satisfaçion
que tiene del Subdito, y si lo hiçiere por prouar
la obediençia que tiene, no es bien que se escuse,
y entonçes a de fiar en Dios, que le aumentara
las fuerças, para cumplir la obediençia, y que de
mas

mas desto, obedeçiendo como deue, tendra gran premio de su magestad, de lo qual enbidioso el demonio, y deseoso de que el Religioso no lo consiga, procura engañarle por muchos caminos, y en particular, por aquel a que le conoçiere mas inclinacion, de suerte; que al que fuere poco afiçionado al trabajo, le persuadira, que es dañoso a la salud, y que le resultaran tales, o tales achaques, con que la perdera; y a el que sintiere inclinado a la oraçion, y a los exerçiçios espirituales, procurara inquietarle, por una parte, con aquellas palabras de nuestro Padre San Françisco, quando exortando al trabajo corporal, en el capitulo, 5. de la regla, dice, que no sea tan grande, que mate el espiritu de la oraçion, y deuoçion, sino lo que vastare, para deschar la oçiosidad, que es enemiga del alma, y quien le ocasiona muchos males.

Por otra parte, persuadira el demonio a estos Religiosos, que el trabajo, les quita el tiempo para la oraçion, y que no teniendolo para este exerçiçio, que es el prinçipal, y a quien los demas deuen seruir (como tambien lo diçe nuestro Serafico Padre, en el capitulo, 5.) se diuertiran, y perderan la oraçion, y como en los que procuran, y desean su aprouechami

en

ento espiritual, ninguna cosa aborreçen mas, que lo que entienden, que es contrario a esto, por el mismo caso, los vençera el demonio con mas façilidad, y les hara aborreçer el trabajo, si e llos, se dexan persuadir desta tentaçion. To do lo dicho nos asegura, el caso que se refiere; en la primera parte de las coronicas de nuestra religion, donde se diçe, que mando nuestro Padre San Françisco, a uno de sus Frayles, que cuidasse de todas las ofiçinas de un conuento, y aunque el Religioso le obedeçio por entonçes, fue despu es, en diferentes ocasiones, y rogo al Santo, que se las quitasse, alegando, que con el mucho trabajo, y mucho tiempo que gastaba en seruir las: ofiçinas, no bacaba a la oraçion, y se perdia su: espiritu, y aunque nuestro Padre conoçia que no conuenia quitarselas, con todo esso, mouido de los muchos ruegos, encargo a otro las ofiçi nas, mas al cauo de poco tiempo, boluio el pri: mer Religioso, pidiendole con lagrimas las ofiçi nas, y confessando, que mientras las exerçito, se hallo siempre consolado, y recogido interiormen te, y con presençia de Dios, y que todo esto le falta: ba desde que dexo el trabajo, porque, aunque iba a la oraçion, y asistia a ella, no la haçia, ni hallaba: quietud, ni recogimiento interior.

Alguna vez suçedera, que inclíne
el demonio, a un Religioso a que apetezca tal
ofiçina, y aborrezca otras, no por causa, ni con pre
texto, de exerçitar mas bien la oraçion, ni los de:
mas exerçiçios espirituales, sino por escusar el
trabajo, y si esto suçediesse, con Frayle, a quien
por la mucha hedad, o muchos achaques, le fal
tassen las fuerças corporales, tendria alguna es
cusa, mas no sera siempre assi, que tal vez suçe
dera esto, a Religioso moço, y robusto, y suçede
rale, porque le conoçe el demonio un natural flo
xo, negligente, y poco inclinado a trabajar, y res
peto deste conoçimiento, enuistele por aquella
parte que le halla mas flaco, persuadiendole a
que no se fatigue, ni se quite la salud; porque viuir
sin ella en la religion, es gran penalidad, y traele
a la memoria, otros que por causa de enfermeda
des, padeçen mucho, y como todo esto se encami
na, a lo mismo que el natural del Frayle se in:
clina, façilmente se persuadira a ello, y procu
rara executallo, de tal manera, que si el Prelado
le encarga la ofiçina a que se aplica, essa cuida
ra, ni mui bien, ni mui mal, escusandosse de lo pe
noso, quanto buenamente pueda, y goçando de
lo que fuere aliuio, de la misma suerte; mas qu
ando el Superior negare a este Religioso, a que
llo

llo que apeteçe, y le mandare otra cosa, que es to sucedera muchas veçes, estas ocasiones son las que procura Satanas, para inquietar el Frayle, y mouerle a que se desconsuele, y a que no haga cosa bien hecha de lo que le mando la obediençia, y si no es hombre de Juiçio, para conoçer este engaño, y obrar religiosamente, conseguira del, el demonio, todo quanto intentare.

DOCVMENTO DOZE,

exortasse a los Religiosos, que no dexen la oracion, y a la obediençia de sus Prelados.

Ya se a dicho, que el primer passo que da el demonio, para conseguir todos los engaños, y daños que pretende haçer a un Religioso moço, a quien falta la esperiençia, es quitarle el afecto a la oraçion, obligandole con esto a que la dexe, conoçiendo, que este es el escudo, y las armas con que se defiende, y con que conserua la vida del espiritu, y sabe que en quitandoselas, breuemente sera vençido, y el espiritu muerto, y assi dixo San Agustin, que de la misma suerte que es neçesario, el uso de los manjares, para la conseruaçion de la vida corporal, assi lo es el exerçiçio de la oraçion, para conseruar la vida del espiritu; y

San

San Buenaventura, que sin exerçitar la oraçion, toda religion es deuil, flaca, imperfecta, y ba caminando a su perdiçion. A estas verdades, dichas, y esperimentadas por los Santos, y repetidas para enseñança nuestra, deuen atender, y persuadirse todos los Religiosos, y a que el cumplimiento de las obligaçiones de su estado, el agradar a Dios, y asegurar la saluaçion del alma, tienen gran dependençia, del exerçio de la oraçion, y que si ella se dexa, arresgamos todo lo demas.

Algunos bienes de los muchos que por medio de la oraçion consiguen, los que cuidadosamente la exerçitan, nos declaro el Serafico doctor San Buenaventura, en el libro de las meditaçiones de la vida de Christo, donde diçe assi: Si quieres alcançar virtud, y fortaleça, para vençer las tentaçiones del enemigo, exerçita la oraçion. Si quieres mortificar la propia voluntad con todas sus afiçiones, y deseos desordenados, exerçita la oraçion. Si quieres conoçer las astuçias de Satanas, y librarte dellas, y de sus engaños, exerçita la oraçion. Si quieres viuir alegremente, y caminar con suauidad por el camino de la penitençia, y de los trabajos, exerçita la oraçion. Si quieres ojear de tu alma las moscas importunas, de los malos pensamientos, y

exerçita la oracion. Si quieres sustentalla con la grosedad de la deuoçion, y traerla siempre acompañada de buenos pensamientos, y deseos, exerçita la oraçion. Si quieres fortaleçer, y confirmar tu coraçon, en el camino de Dios, exerçita la oracion. Si quieres desarraigar de tu alma todos los viçios, y plantar en su lugar todas las virtudes, exerçita la oraçion, porque te hago saber, que en la oraçion, se reçiue la unçion, y graçia del Espiritu santo, la qual enseña todas las cosas. Hasta aqui son palabras del Santo, dignas de eterna memoria, y de executarlas, para esperimentar su çerteça.

Pocas esperanças de acierto se podrian tener, de un ofiçial, o aprendiz, que en qualquiera de los ofiçios ordinarios, no se sujetara, a la enseñança del Maestro, que con esperiençia, y con caridad, le enseñasse lo que deuia obrar; y muchas menos se tuvieran, del que no solamente dexasse de seguir aquella enseñança, mas gouernandosse por su voluntad, exerçitasse lo contrario. Esto podra aplicarse asi, el Religioso, que siendo prinçipiante en la religion, y en el camino de la virtud, y exerçiçio de la oraçion, dexare de seguir la dotrina, y la enseñança de los Santos, y Maestros de espiritu;

ysiguiere suparecer, conformandose, con loque apeteçe lacarne, y con loque la mas veçes, le propone el demonio, y obrando loque es contrario, a loque inclina el alma, y el espiritu, y considere, si seguir el pareçer propio, contra el de el Maestro, en un ofiçio ordinario, o mechanico, quita las esperanças del açierto, y solo las dexa de que se cometeran muchos yerros, que esperanças se tendran, y que yerros se podran esperar del Religioso principiante, y nueuo en la religion, que contra el pareçer de todos los Santos, y Maestros de la facultad que professa, siguiesse el suyo, no en ofiçio ordinario, sino en la çiençia mas dificultosa de deprender, de quantas se enseñan? y particularmente, quando desta propia voluntad, se desagrada Dios, y la castiga, permitiendo muchos engaños, a los que en esta çiençia, se gouiernan por si, aunque sean doctos, y experimentados en otras, sin sujetarse a Maestro que les gouierne.

La compassion que me ocasionan los engaños, a que se sujetan, los Religiosos, que gouernados por su voluntad; dexassen de seguir las reglas, y la enseñança de los Santos, assi en el exerçiçio de la oraçion, como en la obediençia que deuen a sus Prelados, me obliga a hablar desta suerte. Religioso moço, y sin esperiençia, que veniste a la

re

religion, deseoso deagradar aDios, demortificar tuspassiones, y deasaluar tualma, y para conseguir esto, dexaste elsiglo, losPadres, Parientes, yAmigos, haçienda, ylaliuertad, yvoluntadpropia, con que alla podias viuir, yte retiraste auna religion pobre, austera, ypenitente, nomalogres elfin conque veniste, niquites elmerito, a aquella acçion, porseguir tuvoluntad, suJeta essapotençia, sideseas açertar, loprimero, ala obediençia detus Superiores, pues assiloprometiste aDios, con unvoto solemne, quemientras nolocumples, niagradas asumagestad, nimortificas essapassion, ni aseguras saluarte, considera queelpremio, ygalardon queofreçio elhiJodeDios asus Apostoles, quandolesdixo, queporauerdexado susvoluntades, yseguidole, sentaria acada uno enunasilla asulado, eldia delJuiçiofinal, para quefuessenJueçes, yJuzgasse conel mismo Señor, los doçe tribus deIsrrael, para conseguireste, ylos demas premios queprometio sumagestad, atodos losque porsuamor dexassen susvoluntades, ylesiguiessen, esneçesario, que auiendola dexado unavez, noselaquites, boluiendotela a apropiar, yqueriendoser dueño della, queporesta causa dixo elmismo hiJo deDios, queelqueperseuerasse enelbien empeçado

has

hasta la fin, esse serià saluo, de donde se conoçe, que para alcançar estos premios, no basta empeçar bien, sino se acaba de la misma suerte.

De esta verdad diò buen testimonio San Geronimo, en una epistola que escriuio, a Furia biuda, donde le diçe, quan neçesario es, acabar bien, para lograr los goços eternos, y quan poco importan los buenos principios, si los fines no son buenos, y para prueba desto le refiere, dos exemplares, uno del Apostol San Pablo, que auiendo empeçado mal, acabo bien, con que se hiço digno de la bien auenturança; y otro del miserable Judas, que auiendo empeçado bien, no le aprouecho esto, ni ser uno de los doçe Apostoles, para dexar de ser condenado, a las penas eternas del Infierno, porque acabo mal. A esto conuiene que estes persuadido Religioso, no te engañe el demonio, dandoa entender, que por el estado en que viues, tendras çierta la saluaçion, que esto serà çierto, si cumples con las obligaçiones de esse estado hasta la fin; mas si faltas a ellas, serà falso; mas perfecto fue el estado, y dignidad de Judas, y con todo esso se condeno. No oluides te ruego, aquellas palabras del Saluador, que diçen, que seran muchos los llamados, mas pocos los escogidos, no te fies de auer sido llamado a la religion, porque si en

ella

ella no obras como verdadero Religioso; y te contentas sólo con serlo en el abito, y en la aparien çia, desde la religion, podras baxar a sermorador delos calaboços, y mazmorras del Infierno.

En primer lugar dixe, que sujetasses tu voluntad, ala de tus Prelados, porque sobre este fundamento, cargara seguro, el edifiçio espiritual de tu alma, y para que este lo sea, y te libres de los engaños de Satanas, sujetalo ala dotrina, y enseñança delos Santos, aquien mostro la esperiençia, y la luz divina, todo lo que nos enseñan, y aconsejan, y pues una delas cosas que encomiendan, es la sujeçion a Padre espiritual, por cuyo pareçer gouernemos los exerçiçios dela oraçion, mortificaçion, y los demas que tocan al espiritu, no estes nunca sin este Maestro, que teniendolo, y obedeçiendole fielmente, caminaras seguro, y en las luchas con el demonio, tendras companero que te ayude, y te defienda, y no pelearas solo, mas si te falta este arrimo, o si teniendole, no le obedeçes, demas de hallarte solo los asaltos del enemigo, permitira Dios que seas enganado, y vençido en muchas ocasiones, como lo an sido comunmente, todas las criaturas, que an querido caminar por las sendas del espiritu sin compaña, y sin guia, porque ellas tienen algu-

nos

nos pasos dificultosos, y es soberuia, andar por ellos, sin ayuda, ni consejo de Maestro

Religioso, essa obediençia a los Superiores, y a el Padre espiritual, que te pareçe tan dificultosa, y en que siente tu carne tanta repugnançia, la hallaras mui façil, y mui suaue, si de ueras te determinas a exerçitar la oraçion, porque esta virtud es tan noble, y tan poderosa, que no solo atrae a si todas las demas, sino que las perfecçiona, y las conserua, y sin ella, ninguna sera estable, ni permanente, y de la oraçion diçe San Agustin, que es una llaue maestra, que abre todos los cofres de los tesoros de Dios, y que al punto que ella sube, y que llega la petiçion que por medio della se haçe, a la diuina presençia, baxa luego la dadiua; y como el demonio tiene conoçimiento destas cosas, respeto de so haçe tan extraordinarias diligençias, y se vale de tantos medios, y de tantos engaños, para que los Religiosos no la exerçiten, y mueue esse tambien a esto, porque sabe, que si con los medios que tienen las religiones, para que sus hijos sean virtuosos y Santos, juntan el exerçiçio de la oraçion, no solo se aprouecharan a si, mas grangearan a otros muchos para que les sigan, y todas aquellas almas, juzga el enemigo que se las quitan, y que si consigue, que dexemos la oraçion, nos priua destos bienes, y façil men

mente nos ocasionara muchos daños, porque Re
ligioso sin oracion, a todos esta sujeto.
Si la mortificacion del Superior te
dio ocasion, a negarle el afecto, y a perder la confian
ça; considera lo primero, que aquel exercitarte, na
çio de su obligacion, aunque no diesses causa pa
ra ello, porque es comun modo de decir entre los
Varones espirituales, que escusar el Prelado la
mortificacion, al Religioso moço, es la misma
crueldad, que quitar de la mano a una criatura,
el pan con que se sustenta, porque assi como ella
alimenta el cuerpo, y conserua la vida con este man
jar, de la misma suerte, alimenta el Religioso
el alma, y conserua la vida del espiritu, con la
mortificacion, y fundasse esto; en que las reli
giones son unos planteles, donde se crian flo
res, y yeruas olorosas, para trasplantarlas, en
los Jardines del çelestial Paraiso, y como a las te
rrenas es neçesaria la labor, y el beneficio, para
que lleguen a su perfeccion, esso mismo es neçesa
rio, para que estas flores, y plantas misticas con
sigan la perfeccion que se requiere, segun el lugar
donde an de ser trasplantadas, y la labor, y bene
fiçio para conseguir esta perfeccion, es la morti
ficaçion, y si la labor no empieça desde los princi
pios, quando estas plantas estan tiernas, mal se
de

dexaran labrar despues, y suçedera con ellas lo que con el sarmiento, que si despues de plantado, en los primeros años, lo quieren endereçar, façilmente se conseguira, y arrimandole una horquilla, quedara siempre derecho, y bien encaminado, mas si se dexasse passar este primer tiempo, tendria tanta dificultad, que antes se quebraria, que se endereçasse, y desta quiebra, y perdida, tendria la culpa, y daria la quenta, quien tenia el sarmiento a su cargo, y no lo endereço en sus principios, que era el tiempo en que se auia de haçer.

Considera Religioso, de mas desto, los daños que te ocasionas a ti mismo, inquietandote por causa de la mortificaçion, y conoçeras, que aun que fuesse çierto, el desafecto de tu Prelado, y que en virtud deso, executara en ti grandes rigores, todos essos juntos, no te dañarian tanto, como tu te dañas, en qualquiera de las ocasiones que te dexas inquietar, porque quantos agrauios puede haçerte el Superior, tocaran solamente al cuerpo, y lleuados con paciençia, agradarias a Dios con ellos, que es el mayor prouecho que se puede conseguir, y de donde nos resultan, los mayores bienes, de mas desto, aumentarias tu espiritu, plantarias en tu alma, una virtud mui agradable a los diuinos ojos, te dispondrias con ella, para adquirir, y que el Señor te conçediesse otras muchas, asegurabas tu

sal

saluaçion, adquirieras para conloshombres, bu
en credito, y mas estimaçion, y al fin obligabas a
Dios aquete consolasse; mas con auerlleuado mal,
essas mortificaçiones, desagradaste a su magestad,
perdiste la virtud que auias degrangear, y con esso,
dexaste de adquirir otras, perdiste el espiritu, y a
rresgaste tu alma, te quitaste el buen credito, y la
estimaçion delas criaturas, te dispusiste para que
el demonio, te haga otros muchos engaños, y pa
ra que esseviçio quete vençio una vez, te sujete
con mas façilidad dealli adelante, porque cobro
contra ti, las fuerças que tu perdiste, dexando
te vençer, mira segun esto, qual te estara mexor, o
la paçiençia, y la tolerançia, para lleuar la morti-
ficaçion, juntando con ella, la promptitud en la
obediençia, o el dexarte vençer delos viçios con
trarios, y segun lo que juzgares, elige aora, y sigue,
lo que querras auer seguido, a la ora dela muerte.

DOCVMENTO TREZE, dela virtud, dela pobreça de es- piritu, y delos grados que tiene.

La virtud dela pobreça euangelica, que es, la
que aconsejo en diferentes ocasiones Christo Se-
ñor nuestro, y la que llamaba, pobreça de espiritu,
no

no es otra cosa, que una renunçia voluntaria, he
cha por amor de Dios, de los bienes temporales. Es
ta fue la que su magestad dixo que era neçesaria, pa
ra alcançar la perfeccion, a un hombre rico, que re
fiere el Euangelista San Matheo, en el capitulo,
19, y desta trataremos aqui, aunque tambien, ay
pobreça de espiritu, sin desapropiarse de los bienes,
que consiste, en desasir el coraçon, y la voluntad de
llos. Deçimos que la renunçia, y despropia, se a de
haçer por amor de Dios, para distinguir la pobreça
euangelica, de la que obseruaron algunos Filosofos
gentiles, sin luz de fee, solo por lo amable que es
la misma virtud, respeto de la libertad, y desa
hogo de espiritu, que con ella se goça. A esta pobre
ça de espiritu, le dan los Santos comunmente
tres grados; el primero consiste, en dexar los bie
nes temporales, quedandose el hombre sin ellos;
mas como el coraçon humano, se inclina tanto, a
las cosas terrenas, puede suçeder, que dexando los
bienes verdaderamente con efecto, no se dexe el
afecto a ellos, de manera, que siendo uno pobre, en
la carençia de lo que dexo, sea rico de cudiçia, y de
voluntad, porque puede boluer a amar, y a apete
çer, lo mismo que dexo; y el que se hallare en este es
tado, no sera verdadero pobre de espiritu, ni su po
breça tan perfecta, ni tan meritoria, como la de los

de

demas grados, ni goçara del desahogo de espiritu, ni del premio, de pobre euangelico.

El segundo grado de pobreça se halla, en aquellos, que dexaron los bienes temporales, con efecto, y con el afecto, mas con todo esso, se quedaron con deseo, de que no les falten las cosas neçesarias, y sin voluntad de padeçer mengua, o neçesidad de ninguna dellas. De estos pobres, diçe San Bernardo, en el sermon 4, de aduiento, que es gran compassion, que auiendo tantos que se preçian del nombre de pobres, sean tan pocos, los que se determinan a serlo verdaderamente, porque, que mayor riqueça (diçe el Santo) se puede adquirir, que llegar un hombre a tener cumplidas todas las cosas, que segun su estado a menester, sin querer que le falte ninguna; esto, buelue a deçir San Bernardo, ni aun los ricos lo consiguen, y viuen con falta de muchas destas cosas, sin poder tenerlas cumplidas todas; luego segun esto, no es verdadero pobre, ni quiere serlo, ni es verdadera pobreça, la de aquellos, que de tal manera quieren tenerla, que quieren tener cumplidas todas las cosas neçesarias, sin que destas falte ninguna, porque ser pobre, no es otra cosa, que tener falta, y mengua de muchas cosas, de las neçesari

rias, yelqueno quiere sujetarse apadeçer esta neçesidad, noquieretampoco serpobre.

Atendamos aeste discurso, paraprueba delo queseadicho, enelparrafo anteçedente, ypara desengaño, delos quequieren serpobres detalmanera, quenolesfalte ninguna cosa delas que comunmente usan, yqueconozcan, que esta es, la mayor riqueça, porqueparaser rico unhombre, no semira tanto, aqueposea muchos bienes, como a quetenga cumplido, todo aquello dequeneçesita segun su estado, yaquel queconsigue esto es tenido por rico, yaquienlefalta, sediçe quees pobre, ypara proseguir nuestro discurso, supongamos como cosa çierta, que doçientos mill ducados derenta cada año, es una gran suma, mas si diessemos, que el Rey de España, notuviera mas renta que esta, seria pobre, notanto porquela cantidad dicha es pequeña, quanto porcausa, denopoder sustentar conella, lagrandeça, niaparato real, nilasdemas cosas ygastos quepide ladignidad, ymagestad real desuestado, yloquecomunmente an sustentado susprogenitores. Mas siestos doçientos mill ducados, losgoçaba derenta qual quiera delos grandes Señores, letendriamos por rico, comolosgoçasse libres, respeto deser bastantes, para sustentar, ytener cumplidas las cosas que

pide el estado de gran Señor; mas si esto que auia de ser renta, no fuesse sino lo que valia to da la haçienda, y de la renta della, se huviesse de sustentar, en tal caso dixeramos que era pobre, por que no eran bastantes diez mill ducados, para sus tentar las cosas de que neçesita un grande.

Esta renta con que fuera pobre un gran Señor, bastara para haçer rico, a un Caualle ro particular, por causa de que con ella podia te ner cumplidas las cosas que pide su estado; y si los diez mill ducados, no fuessen renta, como se a dicho, sino lo que valia toda la haçienda, y con los reditos della, se huviesse de sustentar el Caualle ro; diriamos que era pobre, porque no bastaba pa ra sustentar lo que acostumbran los de su calidad; mas si se diessen estos diez mill ducados en un Sas tre, o çapatero, diriamos que era rico, no tanto, por que la suma de la haçienda era grande, como por que con ella, podia tener cumplidas las cosas que pi de su estado; luego supuesto lo dicho, çierto es, que no se atiende tanto, a la cantidad de la haçienda o de los bienes temporales, para que un hombre sea rico, como a que pueda tener cumplidas todas las cosas de que neçesita, segun su estado, y el que lo gra esto, aunque las cosas sean pocas, es rico, y aquel a quien le faltan, aunque tenga mucho; es

es pobre, conque se verifica, lo que dice San Bernardo, que la mayor riqueça, no consiste tanto, en tener mucho, como en tener cumplidas q una persona, todas las cosas de que neçesita segun su estado, sin que le falte ninguna, y el que quiere tener esto, no se puede llamar pobre, ni lo es.

El terçero grado, que algunos Santos señalan a la pobreça es, el dexar los bienes temporales, no solo con el efecto, y con el afecto, sino querer tener mengua, y falta de algunas cosas de las neçesarias, de tal manera, que el verdadero pobre, se contenta, y viue alegre, con la escasez, en el uso pobre, y moderado, de aquello de que forçosamente neçesita, para conseruar la vida, o las obligaciones de su estado, sin lo qual no podria pasar, a lo menos deçentemente, y todo lo demas fuera desto, lo tiene por superfluo, y procura echarlo de si, y destas mismas cosas forçosas, y pobres que usa, tiene apartado el afecto, y la voluntad, de suerte, que si se las quita quien tiene autoridad para ello, o se pierden, o se las hurtan, no le ocasiona inquietud, ni se turba, ni pier de la paz de su alma, ni da quexa por nada desto, y el que no usare de aquello que le sirue, con esta indiferençia, y con esta libertad de animo para dexarlo, se ramuestra, que tiene puesto el coraçon en estas

cosas, y tanto embaraça, para la verdadera po breça de espiritu, tener puesto el afecto, en cosas preçiosas y de mucho valor, como en las pobres y despreçiadas, y en auiendo este asimiento, aqui al quiera que sea, no se goça del desahogo interior, ni de la tranquilidad, y paz de alma.

Quando la persona que desea ser pobre de espiritu, huviere llegado a este terçer grado, entonçes sera su pobreça verdaderamente euangelica, y entonçes imitara al hijo de Dios, y podra esperar que le conçeda los dones, y premios que en diferentes ocasiones, señalo, y prometio su magestad, a los pobres de espiritu, y a aquellos que por su amor, dexassen algunos bienes temporales, y siguiessen al mismo Señor, y quando los verdaderos pobres no tuviessen estas promesas, devian amar, y exerçitar esta virtud, lo primero, por ser agradable a los ojos de Dios; lo segundo porque con ella, sea semeja una criatura a su Redemptor; y demas desto, por el desahogo, y tranquilidad de alma, y de animo que se goça con ella, pues como diçe San Gerohimo, en el libro, 3, sobre el capitulo, 19, de San Matheo, muchos Filosofos gentiles, sin la luz de la fee, dexaron las riqueças que poseian, y se hiçieron pobres, y entre ellos señalaua uno

llamado Crates, del qual se dize, que vendio toda su haçienda, y el preçio della, lo arrojo ala mar, diçiendole ala moneda, ahogate tu, porque no me ahogues ami; y este, y los demas Filosofos, solo obraron estas acçiones, por goçar de la libertad de animo, y del desahogo interior que trae consigo la pobreça, sabiendo que el que pone el coraçon, en los bienes temporales, se haçe esclabo dellos, porque demas de ahogar el animo, traen consigo, otros muchos males; y si los gentiles, conoçiendo estos daños, por huir dellos, se quedaron pobres, que quenta pedira Dios a muchos catolicos, que por malos medios, y con daños graues de sus almas, procuraron ser ricos?

Algunas señales demonstratibas ponen los Padres de espiritu, para conoçimiento de la verdadera pobreça, y a estas señales llaman efectos, y diçen que son compañeros inseparables della misma, y entre otras, sienten que el verdadero pobre de espiritu, a demostrar buen semblante y lleuar con alegria la hambre, la sed, el frio, el cansançio, la desnudez, la falta de algunas cosas delas neçesarias, y la vileça, y pobreça de aquellas que le siruieren, teniendolas con la indiferençia que se a dicho, para dexarlas; y los mismos Padres de espiritu, que mu

muestran, y dan a conoçer estas verdades, a con
sejan, que para adquirillas, a de procurar el que
desea ser verdadero pobre, inclinarse; a lo que es
menos, y no a lo mas; y a lo mas baxo, y despreçia
do, y no a lo mas alto, y preçioso; a las cosas peores,
y no a las mejores; a no querer poner el afecto, ni
la voluntad en nada; y para conseguir esto
mas bien, diçen que se a de apeteçer, lo mas difi
cultoso, y no lo mas façil; lo mas dessabrido,
no lo mas sabroso; lo que da menos gusto, y no
lo que la causa mayor; el desconsuelo, y no
el consuelo; lo de mas trabajo, y no lo que se tiene
o se consigue con descanso; y quando la cria
tura conozca, que tiene adquiridas estas cosas,
entonçes goçara de la verdadera pobreça de es
piritu, y de la tranquilidad con que se posee. Du
ras, y dificultosas de conseguir, pareçeran estas
señales, al tibio, y negligente, porque las con si de
rara, lleno de amor propio, y de propia estimaçi
on, mortifique esto, y las hallara façiles, y suaves.

DOCVMENTO CATORZE

de lo que el hijo de Dios amo, y exerçito la pobreça, los premios que señalo, a los que la obseruassen, y quan neçesaria es, para alcançar la perfecçion.

La

La pobreça de espiritu, que se a dicho en el documento passado, fue siempre tan amada, y tan compañera del hijo de Dios, que nunca la perdió de vista, ni la aparto de si, como consta de los maravillosos exemplos que nos dio, des des que nació en el pesebre, hasta que murio en la cruz, y si bien lo consideramos, hallaremos, que auiendo elegido Madre noble, de sangre, y linage real, no quiso que fuesse rica, por no dexar su magestad de ser pobre. Esta pobreça resplandeçio, en su dichoso naçimiento, eligiendo para ello, no palaçios sumptuosos, ni casas ricas, ni salas entapiçadas, como lo pedian su grandeça, el tiempo, y la neçesidad, sino un pobre establo, y en el un pesebre pobre, y desabrigado, en compañia de algunos animales, auitadores de aquel lugar, y alli fue embuelto en mantillas, y pañales, que guardaron la misma pobreça, sin que permitiesse, que en aquel tiempo, tuviera su Madre santissima, ni aun el socorro, que en tales ocasiones, no suele faltar a la muger mas pobre, como la asistençia de otra que le siruiesse, y le ayudasse, en las cosas que entonçes se ofreçen, con que aquella diuina Señora, se hallo obligada a cuidar de si, y a recoger, y abrigar su hijo, y con tan poca preuençion, y regalo, como quien era tan

tan pobre, y estaba fuera de su lugar, y de su casa, y venia caminando; y dexando a parte que todo aquello fue disposiçion diuina, y conueniente, para los fines que pretendia el hijo de Dios con su pobreça; fuera desto, se puede entender, que si en Belen, huviessen conoçido riqueça, en San Joseph, y su Esposa, no faltara quien les hospedasse, ni quien les ofreçiera su casa, mas su misma pobreça, les hiço desconoçidos de los hombres, y les obligo a elegir aquella posada.

Esta pobreça, obseruo Christo Señor nuestro, mientras viuio en la tierra, de tal manera, que como el mismo lo dixo, y lo refiere San Lucas, en el capitulo, 9, las aves tienen nidos y los animales cuebas, y solo su magestad, no tubo nunca en este mundo, lugar propio donde reclinar la cabeça; y en todo lo demas tocante a su persona, sabemos que fue suma su pobreça, porque su vestido, su comida, y las cosas de que usaba, todo fue pobre, camino siempre a pie, como el mas pobre, y si en la ocasion que refiere San Matheo, en el capitulo, 21, entro este Señor en Jerusalen, en un Jumento, hiçolo, porque se cumpliesse lo que de su magestad auia profetiçado Zacarias, y en todas las demas ocasiones, discurriendo de unas partes, y de unas prouinçias a otras;

pre

predicando, y enseñando el camino del çielo; todo esto era apie, cansandosse, fatigandosse, padeçiendo, unas veçes frio, otras calor, sujetandosse alos rigores, y alas incommodidades que ofreçian los tiempos, como apenas las padeçen los mas pobres, çufriendo la hambre, la sed, y la descalçes; acompañandosse con hombres pobres, tratando con ellos, y en algunas ocasiones, no solo como si fueran sus yguales, mas como si el hijo de Dios fuesse inferior a ellos, y diçipulo decada uno.

Demas desto, en su predicaçion, siempre aconsejaba, y exortaba el Señor, a esta virtud, y a el despreçio delos bienes dela tierra, enseñando, quan neçesaria es la pobreça de espiritu, para alcançar la perfecçion; de que nos dan testimonio los Euangelistas sagrados. San Lucas enel capitulo, 14, refiere, que predicando Christo Señor nuestro en una ocasion, dixo a muchos que le escuchaban, que tuviessen por çierto, que el que no renunçiasse todas las cosas, y bienes que posela, no podia ser su diçipulo. En otra ocasion, afirma San Matheo, en el capitulo, 19. que llegando a preguntar al hijo de Dios un hombre rico, lo que devia haçer, para llegar a ser perfecto, le respondio, que vendiesse sus bienes, y 17 diesse su valor alos pobres, y quedandosse pobre,

le

le siguiesse, a cuya repuesta se mostro triste el rico, y sin animo de executarla. y conoçiendo esto su magestad, se boluio a sus diçipulos, y les dixo, que era tan dificultosa la saluaçion de los hombres ricos, que seria mas façil, entrar un camello por el ojo de una aguja, que uno dellos en el reino de los çielos, y entonçes, exortando el Saluador a la pobreça, ofreçio, que a qualquiera que dexasse por su magestad, algunos bienes temporales, le daria en premio, çiento por uno, y despues desto, la vida eterna.

En otra ocasion sabemos, que en un marauilloso sermon que hiço el hijo de Dios, y lo refiere San Matheo en el capitulo, 5, tratando de las virtudes, señalo los premios que tendrian, los que las exerçitassen, y en esta ocasion, dio el primer lugar, a los pobres de espiritu, diçiendo que dellos era ya el reino de los çielos, y esto no lo dixo su magestad, como promesa que haçia condiçionalmente, ni para entregarla; o que se cumpliria en el tiempo venidero, sino absoluta, y como cosa que tenia ya dada, y respecto desto, hablo con palabras de tiempo presente, diçiendo assi: Bienauenturados los pobres de espiritu, porque vuestro es el reino de Dios; en lo qual mostro el Señor, que el pobre de espiritu, desde el

el punto que verdaderamente lo es, se haçe he
redero del reino delos çielos, y aunque prometio:
otros premios, alos seguidores delas demas virtu
des, no dixo; que ya los poseian, sino quelos goça
rian, y este es tiempo futuro, que no a llegado, y cons
ta lo dicho, delas mismas palabras del Salua:
dor, porque alos que fuessen mansos decoraçon
dixo, que poseerian la tierra, y alos que llorassen, y
se afligiessen, que serian consolados, y alos que
tuviessen hambre, y sed por la Justiçia; que seri
an hartos, y satisfechos, y deste modo hiço otras:
promesas, ofreçiendolas, mas no entregandolas.

La mayor exçelençia dela pobreça:
es, el auer sido tan amada, y tan continua com
pañera de Christo Señor nuestro, que como se a:
dicho, nunca la dexo, ni la aparto desi, mientras:
viuio eneste mundo, ni en su muerte, ni despues de
lla, de tal manera, que siendo su magestad, la misma
onestidad, y la misma verguença, permitio, paramo
rir mas pobre, que su cuerpo sacro santo, lo desnuda:
ssen [detodo punto] y desta suerte clauado en la cruz,
lo leuantassen en alto, y a vista de todo un pueblo:
tan numeroso de gente, como Jerusalen, estuviesse
descubierto, hasta que entrego el espiritu, a su E
terno Padre, y antes de espirar, fue tal su pobreça, que
padeçiendo sed, no tubo con que satisfaçerla; y de:
mas

mas desto, y de auer muerto en el duro madero de
la cruz, quando le baxaron della, no tubo su Ma
dre santissima, una mortaja que ponerle, ni con
que comprarla, y fue neçesario, que como a pobre, se
la diessen de limosna; y lo mismo passo, en darle
sepoltura, pues por no tenerla propia, fue sepul:
tado, en sepulcro ageno, de donde se infiere, quan
to amo este Señor la pobreça, pues ni en su naçi:
miento, ni en su vida, ni en su muerte, ni despues:
de muerto la aparto de si, ni dexo jamas un punto
de ser pobre, ni de pareçello, teniendo debaxo de
su mano, los tesoros del çielo, y de la tierra.

Sabia Christo Señor nuestro, que ve
nia al mundo, a predicar, y a enseñar a los hombres
la virtud de la pobreça, y a declarar quanto ayu
da para la saluaçion de las almas, y quan impor:
tante es para alcançar la perfecçion christiana;
y lo que impiden, y embaraçan esto las riqueças,
y conoçia su magestad, la repugnançia que ha
çe a esta virtud, la naturaleça humana, y lo que
arrastra, y lleua tras si, los coraçones de los hom
bres, la cudiçia de bienes temporales, y la difi:
cultad que tiene, apartar el afecto dellos, y po:
nerlo en la pobreça, y respeto destas cosas, quanto
importaba para persuadir los entendimientos
humanos, y reduçir las criaturas al exerçiçio des

ta

ta virtud, que enseña el mismo Señor con su exemplo; lo que aconsejaba con las palabras, por que si el que predica, no obra lo que diçe, poco, o nin gun fruto; haran en los oyentes, aunque sea conti nua su predicaçion, y esto suçediera al hijo de Dios, si predicando pobreça, le viessen rico, mas su magestad, como verdadero Maestro, y ver dadero predicador, exerçito primero, lo que des pues enseño, y con la misma perfecçion obraba, que predicaba, y desta suerte era creida su dotri na; y admitidos sus consejos; porque si le oian, a labar la pobreça, le vian que exerçitaba, la mas estrecha, y mas perfecta, y de mayor desasimien to de las cosas temporales, que se a visto Jamas.

Poco deseo mostrara, de imitar a Christo Señor nuestro, y poco amante sera de la pobreça santa, el que con estas notiçias, no se de terminare, a exerçitar esta virtud; y pues hablo con Religiosos que la an professado, a ellos enca mino estas palabras. Hermanos mui ama dos, si venisteis a la religion, con deseo de agra dar a Dios, y esto os saco de vuestras casas, y os o bligo a dexar lo que alla teniais, y la possibilidad de adquirir mucho mas, para que es neçesario mas voto de pobreça, que el conoçimiento, de lo que esta virtud agrada a su magestad, y de lo

ne

neçesaria quees, paraconseguir laperfeccion a
quedeueisaspirar, para queosdeterminneis aexer
çitarla, nosegun losgrados inferiores, quenocum
plireis conesso, sino segun elterçergrado superior,
quepidevuestro estado? ydenohaçerlo assi, me:
dareis lugar para deçir, que no ostraxo aca, el de
seo deagradarasumagestad, pues teniendo oca
sion paralogrado, no os aprouechais della, ysino:
ostraxo este deseo, sabed queloerrasteis, ypues:
oshallais entiempo, deenmendar el yerro, empe
çad laenmienda des deluego, nola dilateis pa:
ra mañana, que estas cosas; quantomas sedila
tan, tanto seaumenta ladificultad, para em:
prendellas; dad principio aesto, exerçitando:
perfectamente, lavirtud delapobreça, ysidemas
delo dicho, quereis saber quanto seagrada Dios
destavirtud, acordaos, deloquese refiere enlapri
mera parte denuestras coronicas, yfue, queestan
do çercano alamuerte, nuestro serafico Padre:
San Françisco, deseosos algunos desushijos, que
leasistian, quelesdixesse, qual delasvirtudes mo
rales, eramas agradable al Señor, para exerçitar
se enella, selopreguntaron afectuosamente, a
que el Santo les respondio, pronunçiando tres
veçes estas palabras: hijos lapobreça.

Cosa çiertaes hermanos, yninguno lo
du

dudie, que una virtud tan agradable a los ojos de Dios, y tan importante para alcançar la perfec-
çion, como la pobreça de espiritu, y que demas desto, a los seguidores della, les promete su mages
tad, tantos, y tales premios como los que se an di
cho en este documento, por el mismo caso, a de ser muy aborreçible del demonio, y consiguiente
mente, a de procurar por muchos caminos, y con muchos engaños, apartar de la verdadera ob-
seruançia della, a los Religiosos que la an prome
tido, con un voto solemne, tanto porque no den a Dios este agrado, como por priuarles a ellos, de los premios que les estan prometidos, y supuesta esta verdad, con tanto mayor cuidado deue viuir el Religioso, en el exerçiçio desta virtud, y en el cum-
plimiento desta obligaçion, para no faltar a e
lla, ni dexarse engañar de Satanas, quanto ma-
yor sabemos que dopone este enemigo, para que fal
temos, a la perfecta obseruançia della, y el que no se determinare a ello, tenga por çierto, que el que
brantamiento deste voto, no parara aqui, ni sera este solo el que quebrante, porque como se dira adelante, el Frayle menor que no guarda la pobre
ça que prometio, ofende tanto a Dios, y a nuestro Padre San Françisco, que les obliga, a que lo des
amparen de tal manera, que apenas aura voto,
ni

nipreçepto enlaregla serafica, queno quebran:
ten. Considerad bien hermanos muiamados,
quanto osimporta, laguardadelapobreça, yel:
cuidado conquedeueisviuir, para obserualla:

DOCVMENTO QVINZE, delapobreça que obseruo nuestro Padre San Françisço, y deloqueamaba, yencomendaba estavirtud.

Auiendodicho eneldocumentopassado,
lo amada quefue deChristo Señor nuestro,
lavirtud delapobreça euangelica, yla per:
fecçion conquela obseruo siempre, serabien
quedigamosaqui, para consuelo, yaliento de
los Religiosos conquien tratamos, quande
coraçon amo, yexerçito estamismavirtud,
nuestro amantissimoPadre San Françisco,
yqueassi comotoda suvida fueunasemeian
ça, yverdaderaimitaçion dela delhiJodeDi
os, ydesus sagradosApostoles, porcuya cau
sa lellamalayglesia, Varon todoApostoli
co, delamisma suerte podemosdeçir, que:
delavirtud quemassepreçio, desde eldiade
suconuersion, hasta sudichosotransito, yen
loque conmayorcuidado procuro imitar, y
se

seguir laspisadas delmismo Señor, y del colegio Apostolico, fue en el exerçiçio dela pobreça, aquien amaba tan decoraçon, que como diçe San Buenaventura, no se conoçio hombre tan cudiçioso, ni que tantas diligençias hiciesse para ser rico, como nuestro Padre lo fue, y como las hiço para ser el mas pobre del mundo, y este amor se conoçio bien, en todas ocasiones, y mas en particular en una que refieren las coronicas dela orden, donde se diçe, que llamo algunos de sus hijos, y hablando con ellos, con mui grandes muestras de alegria, y regoçijo interior, les persuadio, que diessen muchas graçias, y alabanças a Dios, porque aquel dia, se avia dignado su magestad, de conçeder a su religion, el tesoro inestimable, de la altissima pobreça, de tal manera, que siempre duraria en ella, y nunca faltarian Religiosos, que la guardassen perfectamente; y este fauor çelebraba el Santo, con mas alegria, de la que hiçiera un hombre cudiçioso, auiendose hallado un gran tesoro.

Amaba tan cordialmente esta virtud, nuestro serafico Padre, que casi no hallaba palabras, ni elogios con que alabarla, ni con que mostrar su afecto; unas veçes la llamaba,

ba, mi señora la santa pobreça, otras, mi esposa la santa pobreça, otras, la altissima pobreça, y otras, nuestra madre la santa pobreça, y nunca que hablaba desta virtud, podia tratarla, sin amor, y reuerençia. No paraba este afecto del Santo, solo en la volantad, ni en las palabras, porque mas lo mostraba con las obras, de tal manera, que en quanto tocaba a su persona, y a el comun de la religion, y a cada uno de sus Religiosos en particular, en todo procuro siempre, que resplandeciesse, y se obseruasse la santa pobreça; lo primero, bien sabemos que fundo su religion, en tal pobreça, que la dexo incapaz, de tener, ni poseer, todo genero de bienes temporales, ni con señorio, ni con usofruto, ni en ninguna otra forma, en que se halle algun dominio, o derecho, y esto obliga assi al comun de la religion, como a los particulares, y solo señalo dos medios, para que se socorriessen las neçesidades forçosas, de los conuentos, y de los Religiosos, uno fue, el trabajo de sus manos, y otro, la mendicaçion, y ordeno, que todas las cosas de que usasemos, assi las que tocan al culto diuino, como las que siruen a las personas, fuessen conformes a la santa pobreça, y para que en todo se obseruasse, y fuessemos pobres, y lo pareçiesse

ssemos, nos obligo con precepto, a caminar a pie.

El deseo que ardia en lo interior de nuestro Santo Padre, de que sus hijos y su religion, se conseruassen, como los mas pobres del mundo, no le daba lugar a que disimulasse, lo que afligia su coraçon qualquier cosa que fuesse contraria a la pobreça, y respeto desto, yendo en una ocasion a uno de sus conuentos, antes de entrar en el, mirandolo desde afuera, le pareçio que era mayor, y mas bien labrado, de lo que pedia la pobreça, y preguntando, cuyo era, le fue respondido, que suyo, y de sus Frayles, y tanta afliçion causo esto a su espiritu, que mando derriuarlo, y estandose executando, fue forçoso, que acudiesse la çiudad a estoruallo, alegando, que era suyo, y no de la religion, para que no se acabasse de echar en tierra, y nunca quiso viuir el Santo, en conuento que no fuesse pobremente labrado, y en los que moraba con mas alegria de su espiritu, era en aquellos, que su fabrica era de barro, y techados de rama, y estos amaba, y le pareçian tambien, que en otra ocasion, sabiendo un Guardian, que el Santo gustaba de viuir en una çelda, que estuviesse algo apartada de las otras, para poder orar con mas quietud, le labro una pobremente, mas cubriola

con madera, y viendola nuestro Padre, agra
dosse del sitio, mas antes de entrar en ella, man
do, que por la parte de dentro, le pusiessen otro
techo de ramas de arboles; y hasta que se hi
ço, no quiso viuir en ella.

De la misma suerte que nuestro amantissimo Padre sentia qualquier a cosa que huviesse en los conuentos, contraria a la pobreça, le contristaba, y la reprehendia, si la via en algun Frayle particular. En una ocasion se diçe en las coronicas, que como Fray Helias persona de gran autoridad en la religion, y que suçedio al Santo en el gouierno della, este se pu siesse un abito; mas ancho de lo que hasta enton çes se acostumbraban, viendoselo puesto nu estro Padre, sintiolo grandemente, y desean do remediarlo, llamo a Fray Helias, y en pre sençia de muchos Frayles le dixo, que se qui tasse el auito, y auiendole obedeçido, lo tomo el Santo, y se lo puso, y teniendolo puesto, se em peço a pasear, delante de los que estaban pre sentes, con passos graues, y acçiones vanas, y mi randoles con despreçio les deçia, con palabras hinchadas, Dios os guarde gente onrrada, y despues de hecho esto, boluio a quitarse el a bito, y arrojandolo en el suelo con gran sentimien to,

to; ymirando á Fray Helias; yalos demas, les dixo, destos abitos andaran vestidos, los hijos bastardos demi religion: con lo qual dexo al uno reprehendido, y alos otros enseñados.

Ensimismo obseruo siempre nuestro glorioso Padre San Francisco, tan estrema pobreza, que llamandola su Esposa, solia deçir, que nunca la auia ofendido, y que siempre le auia guardado la deuida lealtad, y esto fue de tal suerte, que jamas mientras viuio se puso abito nueuo; y siempre se vestia, los que dexaban otros, viejos, y remendados, y en la ocasion, que estando çercano a su muerte, le traxo uno nueuo Doña Jacoba de siete soños; pidiendo al Santo con gran afecto, que lo admitiesse, para enterrarse con el, mando que lo remendassen con pedaços viejos, antes de ponerselo despues de muerto; y con andar vestido siempre de auitos tan pobres, si quando salia del conuento, encontraba algun pobre, con vestido mas viejo, y mas remendado que su abito, se contristaba, y se reprehendia, diçiendose oprobios, y atribuyendosse, que goçaba indignamente el nombre de pobre euangelico, auiendo en el mundo, otros mas pobres, que el, y en estas ocasiones, solia llegarse al que via roto y mui remendado, y dan

do

dole sumanto para que se abrigasse, se queda
ba alegre sin el, y fueron tantas las veçes que u
so esta caridad, que despues de auer dexado el
gouierno de la religion, se hallaron obligados los
Prelados, a mandarle por obediençia, que no
diesse de alli adelante, ninguna cosa del ves:
tuario, con que desde entonçes, quando via
alguno destos pobres, llegabasse a el, y por:
una parte compadeçido de su neçesidad, y
por otra, deseando que no huviesse otro:
mas pobre que el, solia deçirle, hermano, yo
no puedo darte este abito, porque me an:
mandado, que no lo de, mas si tu quieres qui
tarmelo para abrigarte, no telo defendere.

Hasta que con la impresion de las
llagas, se hallo el Santo tan lastimado de los:
pies, que no era possible caminar a pie, siempre:
obseruo en los caminos, la pobreça Apostolica, no
subio nunca a cauallo, visitando sus conuen
tos, y discurriendo de unas partes, y de unas:
prouinçias a otras, a pie, y pidiendo limosna, y
desta suerte fue a tierras de infieles, con çelo:
de la saluaçion de las almas, donde predico el:
santo Euangelio, alli trato y comunico al Sol:
dan, el qual mouido de su santidad, y particular
mente de su pobreça, no solo le trato con gran respe:
to,

to, y reuerençia, mas segun sienten algunos, se: conuirtio ala fee catholica, aunque en lo exteri: or, no se atreuio a mostrarlo, temiendo, que si se publicaba, le quitarian los suyos el reino, y la vida, mas dio liçençia, para que el Santo, y sus Frayles, pre dicassen libre, y publicamente en todas sus tierras, mandando, que nadie les ofendiesse, ni les impi: diessen el exerçiçio dela predicaçion.

Aunque las continuas vigilias, y ayu nos de nuestro serafico Padre, mas pareçe que per tenecen, a la virtud dela abstinençia, que a la: pobreça, con todo esso es bien que se sepa, que en los manjares, y en la beuida que tomaba, para alimentar su cuerpo, demas de usar desto con sus ma escasez, porque solia deçir, que para satisfa: çer la neçesidad, bastaba, mui poca cantidad, mas que para obedeçer a lo que pide el apetito, y la sen: sualidad, todo es poco, y a esto no solo se mouia, por exerçitar la abstinençia, y por mortificar su cuer po, y sujetar la carne al espiritu, sino tambien, por no faltar a la pobreça, y respeto desto, declaraba: en muchas ocasiones, que nunca auia sido ladron de limosnas, porque siempre pidio, y reçiuio, me nos de lo que auia menester, por no defraudar en ello a los demas pobres. y quando salia a pedir limos na, se alegraba quando le ofreçian, pedaços de:

pan pequeños, mucho mas, que quando le daban otros mayores, y daba la raçon diçiendo, que entonçes le trataban como a pobres, que era lo que mas deseaba, y por la misma causa, comia estos pedaços pequeños, aunque estuviessen endureçidos, con mas alegria que los mayores.

Si Christo Señor nuestro, naçio pobre, viuio, y murio pobre, en todo esto le imito su verdadero sieruo, nuestro Padre San Françisco, pues en quanto a su naçimiento, sabida cosa es, que estando su Madre çercana al parto, le visito un Angel, en forma de Peregrino, y le dixo, que hasta que saliesse de su casa, y de la çiudad de Asis, y fuesse a una alqueria que estaba en el campo, no pariria, y viendo la Señora, que eran cumplidos los nueue meses de su preñez, y que se detenia el parto, cumplio lo que le auia ordenado el Angel, y luego que llego a la alqueria, naçio nuestro Santo Padre, y çierto es, que seria con menos abrigo, y mas incommodidades, que si naçiera en la casa de sus Padres. La vida del Santo, desde el dia de su conuersion, fue un estremo de pobreça, de suerte que para referir por menor, la mengua, y escasez de las cosas temporales con que viuio; y las neçesidades que padeçio, seria neçesario

escriuir untomo dilatado, baste deçir, que por antonomasia, entratando de Santo pobre, se entiende nuestro Padre San Francisco, y detal manera imito a Christo Señor nuestro, que si su magestad murio desnudo enla cruz, desnudo encarnes, y en el duro suelo murio tambien el Santo.

Dela suerte que se a dicho, naçio, viuio, y murio, nuestro serafico Padre, esta pobreça euangelica fue la que busco, y la que compro a costa delos bienes temporales, que poseia en casa de sus Padres, y despues de su conuersion, a costa del cuidado, y dela diligençia que puso en aborreçer; y apartar de su afecto las riqueças deste mundo; y desear con tan grandes diligençias, como diçe San Buenaventura, ser el mas pobre dela tierra, mediante lo qual, hallo, conseruo, y goço, esta preçiosa margarita, y auiendola alcançado para si, consiguio dela diuina misericordia, que la perpetuasse, en sus verdaderos hijos, y en virtud desta merçed, fundo sobre ella su religion, y mereçio para con Dios, el nombre, y titulo de pobre euangelico en esta vida, y los bienes, y premios de que goça en la otra; y pues los que professamos su regla, nos preçiamos de hijos suyos, digasse cada uno asi mismo, lo que refiere San Juan, en el capitulo, 8, que dixo el Saluador a los Judios;

si

si ospreçiais dehiJos deAbrahan, haçed las obr: as deAbrahan, ypersuadamonos todos, queno consiste el ser hiJos denuestro Padre San Fran çisco, en auer professado suregla, nien andarves tidos deun abito, semeJante alsuyo, porque amu chos desta suerte, los a desconoçido el Santo, en el tribunal deDios, yseancondenado, mas en lo que consiste esta filiaçion, y con lo que obliga: remos anuestro Santo Padre, que nos reconoz ca por hiJos, yquenos alcançe dela diuina mi sericordia muchos bienes, ydones para que: los goçemos enestavida, yenla eterna, sera: con imitar suvida, y sus virtudes, observan: do perfectamente suregla, y la pobreça que e mos prometido, yelque no obrare desta suerte tema: que dara una quenta mui estrecha, y: quesi alli le condena el Juez, no le ade aproue: char, el abito deFrayle menor, ni la profession; antes esso mismo, ayudara ahaçer mas graues sus culpas, porque si no huviera professado la regla, y se huviera quedado seglar, no le obligara, ni le hi çieran cargo, deno auella obseruado.

DOCVMENTO DIEZ ISEIS, de la pobreça que deuemos guardar los Frayles menores.

De

Delo que sea dicho, enlos dos documentos passa dos, se puede inferir algo, delo mucho que amaron la pobreça euangelica, Christo Señor nuestro, y su verdadero imitador, nuestro serafico Padre San Françisco, y dela suma perfecçion conque la exerçitaron, y auiendo entendido esto, sera bien deçir aora, alos Religios conquien hablo, la obligaçion que tienen a ser pobres, y dela suerte que deuen serlo, y para declaraçion desto, antes de passar adelante digo, casi lo mismo que aduerti, tratando dela obediençia, y es, que si los Frayles menores, no estuviessen obligados, aguardar pobreça, mas que por el voto solemne, que haçen enla professsion, y que esta espresado enel capitulo primero dela regla, fueran yguales, enla pobreça, alos Religiosos delas demas religiones, porque entodas es tan comun este voto, y tan essençial, que si faltasse en alguna, no fuera religion, y si los Frayles menores fuessen yguales en esto alos demas, no auia raçon para deçir, que prometian pobreça mas estrecha, dela que se professa enlas demas religiones, y en tal caso fueran pobres los particulares, mas no lo fuera la religion en comun, porque pudiera tener rentas, y posesiones.

Supuesto lo dicho, se ade entender, que demas del voto solemne de pobreça que haçemos

en

en la profession los Frayles menores, tenemos o
tro preçepto, en el capitulo, 6, de nuestra serafica
regla, donde se nos declara, la pobreça a que emos
de obseruar, obligandonos a ella con palabras
preçeptibas, por cuya causa, an declarado siem=
pre los Sumos Pontifiçes, que obliga a culpa mor
tal la guarda de lo contenido en ellas; y las pa
labras deste preçepto, son las que se siguen. Los
Frayles (diçe nuestro Padre) no se apropien a si
cosa alguna, ni casa, ni lugar, ni otra cosa, mas
assi como peregrinos, y forasteros en este mun
do, siruiendo al Señor en pobreça, y humildad,
vayan por la limosna confiadamente; ni de
uen auergonçarse, porque el Señor se hiço po
bre por nosotros en este mundo. Esta es la al
teça, de la altissima pobreça, la qual a insti
tuido, a vosotros carissimos hermanos mios,
herederos, y Reyes del reino de los Zielos, os
a hecho pobres de cosas temporales, y os a en
salçado por virtudes. Esta sea vuestra por
çion, la qual os conduçe, a la tierra de los vi
uientes, a la qual (o mui amados hermanos)
totalmente allegandoos, por el nombre de
nuestro Señor Jesu Christo, ninguna otra co
sa perpetuamente debaxo del Zielo querais te
ner. Hasta aqui son palabras del Santo.

Por

Porque el manejo del dinero, y dela pecunia, es ocasionado para quebrantar la pobreça, queriendo tener mas cosas delas que son neçesarias, o sean solamente enel uso, o enla propiedad, conoçiendo este peligro nuestro Padre San Françisco, deseando librar del a sus hijos, y que esta altissima çiudad dela pobreça, no fuesse en ningun tiempo conquistada del enemigo, le puso un muro, para mayor guarda, y defensa suya, enel capitulo, 4, dela regla, prohiuiendo a sus Religiosos, el uso, recurso, y manejo del dinero, y pecunia, y esta prohibiçion, es, con mandamiento espreso, y como tal, obliga tambien la obseruançia del, a culpa mortal: las palabras del Santo son estas. Yo mando firmemente a todos los Frayles, que en ninguna manera reçiuan dineros, o pecunia, por si, o por interposita persona, mas para las neçesidades delos enfermos, y para vestir los Frayles, por amigos espirituales, los Ministros solamente, y los Custodios, tengan soliçito cuidado, segun los lugares, tiempos, y frias tierras, assi como la neçesidad vieren que lo demanda. Aquello siempre, saluo que (como dicho es) no reçiuan dinero, ni pecunia. Hasta aqui son las mismas palabras del capitulo quarto.

Demas desto, deseando nuestro se

ra

rafico Padre, çerrar la puerta a todos los modos, en que sus Frayles pudieran reçiuir, o manejar el dinero, o la pecunia, y para que supiessen, que les son todos prohiuidos, amonestando, en el capitulo, 5, al trabajo corporal, buelue a prohiuir la reçepçion del dinero, y de la pecunia, diciendo estas palabras. Los Frayles aquien el Señor dio graçia de trabajar, trabajen fiel, y debotamente, de tal manera, que echada fuera desi la oçiosidad, que es enemiga del alma, no maten el espiritu de la santa oraçion, y deboçion, al qual espiritu, las otras cosas temporales deuen seruir; y del preçio de su trabajo, reçiuan las cosas neçesarias del cuerpo, para si, y para sus hermanos, eçepto dineros, o pecunia; y esto humilmente, assi como conuiene a los sieruos de Dios, y a los seguidores de la mui alta pobreça. Estas son las palabras, que se contienen en este capitulo, y en todas ellas se conoçe, la pobreça, y humildad, en que fundo su religion, y que quiso que obseruassemos, nuestro Padre San Françisco, pues en quanto a la pobreça, para quitar toda ocasion de faltar a ella, prohiue la reçepçion del dinero, y pecunia, aunque sea por causa tan liçita, y tan onesta, como por paga del trabajo; y en quanto,

ala humildad; aconseJando: que trabaJen los
Religiosos con pobreça, y humildad, sin desde
ñarse de reçiuir el preçio de su trabaJo, y para
que este exerçiçio les traiga ala memoria, que si
endo pobres trabaJadores, an de ser humildes.

Para que los Religiosos viuiessen
con mas cuidado, en la guarda della pobreça, y su
piessen lo que desagradaba a Dios el quebranta-
miento della; solia deçir muchas veçes nuestro
serafico Padre; que el Frayle suyo, que ofendia a
la santa pobreça, ofendia a su magestad, en las ni
ñas de los oJos; dando a entender, lo mucho que
el Señor amaba esta virtud, y proseguia diçien-
do, que el que fuesse transgresor deste voto, que
brantaria los demas, porque ofendia tanto a
Dios, el quebrantamiento de la pobreça, que con
esta culpa, obligaba el Frayle a su magestad, si no
se enmendaba, a que le dexasse de su mano, con
lo qual, no auria voto, ni precepto en la regla, que
no quebrantasse; Esto es, conforme a lo que di
çe el Apostol San Pablo, en el capitulo, i, de la epis
tola que escriuio alos Romanos; açerca de aque
llos Philosofos gentiles, que conoçiendo a Dios, no
le onrraron, ni le glorificaron como deuian, por lo
qual obligaron a su magestad, que los desampara
sse, con que no hubo despues pecado que no co
me

metiessen, ni des onestidad en que no cayessen,
y a este genero de castigo, solia decir nuestro Santo
Padre, que se sujetaba el Frayle suyo, que no gu
ardaba pobreça, y aunque desta verdad, no hu
viessemos tenido en la religion mas exemplo:
del que refieren las Cronicas de la orden, que su
çedio a fray Helias, este bastaba, para acredi
tar la profeçia del Santo, y para temella, pues a
uiendo sido aquel Frayle, Ministro general
de toda la orden, suçesor de nuestro Santo Padre,
y hombre tan docto, y que lo que en el se hallo:
comunmente reprehensible, fue el quebranta
miento de la pobreça, con esto obligo a Dios a
que le desamparasse, de suerte que aposta to de
la religion, y murio fuera della, cubierto de lepra.
Esta altissima pobreça, que pro
fessamos los Frayles menores, a dado que pen
sar, y que discurrir, a algunos Sumos Pontifiçes;
deseando que se obserue perfectamente, porque
como en las palabras del capitulo, 6, de la re
gla que se an referido, diçe absolutamente nu
estro serafico Padre, que ninguna otra cosa:
debaxo del çielo queramos tener, mas que la:
pobreça, de tal manera, que los Frayles particu
lares, ni la religion en comun, se apropien, ni
sean dueños de cosa alguna, y como por otra:
par

parte esforçoso queviuamos enconuentos, y que enellos aya las alhajas neçesarias, assipara: elculto diuino, comopara elseruiçio delos Reli: giosos encomun, ydemas destas, cadaparticular adetener auito, yotras cosas, ylibros tocantes asu ministerio, ycomotodo esto esforçoso queten ga dueño, discurrieron los Sumos Pontifiçes, elmodo queseauia deobseruar, paraqueno dexandolos Frayles deusar destas cosasfor çosas, nofuessendueños dellas, nituviessen mas que eluso natural, conque obseruassen elpreçepto deno apropiarse cosa alguna; pa raloqual determinaron, enparticular, Nico lao, 3, y Clemente, 5, que eldominio, yseño rio detodas aquellascosas neçesarias, deque usassenlos Religiosos, y losconuentos, fuesse delaspersonas quelas diessen, si altiempo de darlas, sereseruassen eldominio dellas, yque delas quenolo reseruassen, pasasse elseñorio, y propiedad, alasilla Apostolica, yal Sumo Pon tifiçe, elqual dominio desde entes, lotomoensi yselo apropio lasedeApostolica, desuerte,= que enningunacosa delasdichas tienen los: Frayles mas que eluso simple dellas, yrespeto desto, cada yquando quequisiere, elque les: dio algunacosa, boluersela aquitar, lopodra

ha

haçer, y lo mismo puede el Pontifiçe, en las de
mas, de que los dantes no se reseruaron el domi:
nio, sean las que fueren, sin que los Religiosos;
ni la religion puedan defender ninguna.

Es tan estrecha, y tan estrema la po
breça que professamos los Frayles menores, que
discurriendo Bartulo, por todos los esta dos
de las personas del mundo, eclesiasticas, y
seglares, libres, y cautiuas, diçe, en el primer
libro, y capitulo, 1°, de la minorica, que en to:
dos los estados, y en todas las personas, has:
ta en los Esclauos, sujetos a perpetua serui
dumbre, se halla algun dominio, y señorio de
cosa temporal, porque aun estos cautiuos, por
lo menos son dueños, del sustento que sus due
ños les administran, y pueden haçer dello, lo
que quisieren, comiendolo, o dandolo a otra:
persona, mas solamente, en los Frayles meno
res, diçe, que es tan estrema la pobreça a que
se obligan, por la profession de su regla, que no
ay en la tierra persona tampobre, ni tan impossi
bilitada de tener dominio como ellos; y con
cluye diçiendo, que no pudieran las leyes, ni los
Jueçes, condenar a un delinquente, por gra:
ues delitos que huviesse cometido, a pobreça tan
estrecha, y tan rigurosa, como a la que ellos se:
obli

obligan por su profession, porque si el pan que estan comiendo, quiere quitarselo dela mano la persona que lo dio, no pueden defenderlo, ni lo que reçiuieron para una cosa, lo pueden emplear en otra. Con que se verifica, que la pobreça delos Frayles menores, es la mas estrecha, y mas perfecta, que se obserua en la tierra.

Delo dicho se infiere, que de tal manera deue ser pobre el Frayle menor, que si sobre alguna cosa deste mundo, aunque fuesse de menos valor que un alfiler, se persuadiesse, que tenia dominio, y que podia darla, o defenderla como propia, en esse punto, no solo seria transgresor, del preçepto del capitulo, 6, de la regla, que se a referido, quebrantando la pobreça, a que le obliga, mas incurriria en el delito, y en las penas de propietario, y segun fuesse el valor dela cosa, de que el Religiose se Juzgasse dueño, y como tal se la apropiasse, sin suJetarla a la voluntad del Prelado, o disponiendo della a su gusto, assi tendria la grauedad, la culpa que desto resultaria; y para no caminar a çiegas, o con ignorançia, en materia graue como esta, porque la ignorançia de la regla, no escusa de culpa al professor della, respeto de que tiene obligaçion a saberla, mire

el Religioso, para euitar estos daños, los casos de propiedad, dela suerte que los declaran, y los es: plican, los Expositores de nuestra serafica: regla, y en particular, el Padre fray Leandro de Murçia, nuestro Capuchino, donde se hallara tratada esta materia, doctissimamente, y sera de importançia, que no se contente ninguno, con mirarla una vez sola, porque la memoria del hombre es fragil, y suele oluidar breuemente, lo que no se le ha encomendado mas de una vez.

DOCVMENTO DIEZ I SIETE,

declarasse, quales son las cosas, de que tomo en si el dominio, la sede Apostolica, y como deuen ser, las que usaren los Religiosos.

En el documento passado diximos, que los Sumos Pontifiçes, deseando que los Frayles: menores, guardassen su regla perfectamente, sin que tuviessen dominio, ni propiedad en ninguna cosa, como lo manda, el capitu: lo, 6, dela regla; tomaron en si el dominio, y: señorio de aquellas cosas, que usassen los conventos en comun, y los Religios en particular, quando quien las dio, no reseruo este dominio

ensi;
nios, y açerca desto deçimos aora; que el señorio, y dominio, que tomo ensi la silla Apostolica fue, de aquellas cosas, pobres, y neçesarias de que usaren los conuentos, y los Frayles particulares, segun su estado, de donde se siguen dos conse quençias, que ambas las conçeden comunmen te todos los Expositores de la regla serafica, una es, que si los conuentos, o los Frayles particu lares, usaren de alguna cosa superflua, esto es, no neçesaria segun su estado pobre, de tales co sas, no quisieron tomar el dominio, los Sumos Pontifiçes, ni que lo tuviesse la silla Apostolica, a fin de que se escusasse en la religion, todo lo que fuesse superfluo, porque no se puede ha llar pobreça, donde ay superfluidad, y enfal tando de nosotros la pobreça, se destruye la parte que mas amo, nuestro serafico Padre.

La segunda consequençia es, que donde se hallare alguna cosa superflua, sera el dominio della, de la persona que la dio, si al tiempo de darla, reseruo ensi, este dominio, y si no lo reseruo, estara, en el Frayle, o en el con uento que la tuviere, y de aqui se seguira infa liblemente, que si la cosa superflua, la pose el Frayle particular, y el dante se reseruo el do minio, pecara el Religioso, aunque use della,

con

conliçençia delos Prelados, porque paralo su perfluo, niellos lapuedendar, niel Subdito, u sar detal liçençia aunqueseladen, yestaculpa sera, conforme elvalor delacosa. Mas sieldo minio dequevamos tratando, nolo reseruo en si el dueño, nosolopeca el Religioso, usando: decosa superflua, mas incurra enlaculpa: depropietario, porque noauiendose quedado eldante coneldominio, niadmitiendo lasi lla Apostolica, el decosas superfluas; como: sea dicho, noay otrapersona enquien este, si no enlaque posee; ylas penas quese deuen im poner alos Frayles propietarios, yparticu: larmente, alosquemueren sinauer salido desta culpa; sepodran ver, en algun Expo: sitor delaregla, donde sehallaran lasdife rençias depropietarios.

Lo mismo queseadicho, delos Fray les particulares, enquanto anoserleslicito, el uso delas cosas superfluas, sediçe proporçio nada mente, delos conuentos, conesta distin çion, que enalgunas ocasiones seralicito, re çiuir enunconuento, algunas cosas, queenel seran superfluas, comosi auiendo una custo dia, ounsagrario, o quatrocaliçes, nosiendo neçesarios mas, y destasuerte, quales quiera

otras alhajas, y en este tiempo, hubiesse algu na persona que se mouiera, a dar otra qualquie ra cosa, semejante, o del genero, de aquellas que el conuento tenia lo neçesario, no obstante, se podia reçiuir liçitamente, la que de nueuo se daba, no para usar della como cosa superflua, si no con intençion de darla a otro conuento de la orden, que se supiesse neçesitaba della, quedan dose alli solamente con lo neçesario, aunque la alhaja nueuamente ofreçida, se reçiuiesse con animo de dexarla en el conuento donde se dio, y de dar otra de las que alli seruian, al otro ne= çesitado. Mas si esta cosa superflua, se re= çiuiesse, no con la intençion que se a dicho, sino para trocarla, o conmutarla, con estimaçion de preçio, por otra neçesaria, en tal caso, la nueua mente ofreçida, era pecunia, y como tal se auia de considerar, guardando en el manejo della, y en el trueque, o conmutaçion, los modos, cau sas, y cautelas que los Pontifiçes an determina do, y haçiendosse, con voluntad del dante. Y en caso, que solo se reçiuiesse, para usar della en el conuento, donde no era neçesaria, pecaria el Prelado, admitiendo cosa superflua, y a su quenta estaria quitar la superfluidad, obran do prudente, y religiosamente, sin dar nota.

A

Aora esbien quesepa el Religioso, conquien hablamos, queparaobseruar perfectamente, elpreçepto depobreça, aquele obliga: el capitulo, 6, delaregla, açerca del uso delascosas, adeguardar tres condiçiones, laprimera, quesea decontentar, conel uso moderado, yestrecho, quepidiere laneçesidad, segun lapobreça desuestado, enquanto alnumero dellas, procurando minorar estas neçesidades, antes que aumentarlas. La segunda, que estascosas dequeusare, seanpobres enlacalidad, yenel valor. Dela terçeracondiçion sedira, enel documento diez ynueue. Estas dos condiçiones queseandicho, sequebrantan, usando decosas mas preçiosas, odemas valor, deloquepide elestado pobre, aquenos emos obligado, bastando para remediar laneçesidad, lasviles, ydepocopreçio; ytambien se quebrantan, quando el Religioso usare de mas cosas, delas queson neçesarias, oparalaneçesidad desupersona, estado, hedad, yocupaçion, queriendo elquepuedepassar con menos, tenermas delas quepidesuneçesidad, fingiendo, osuponiendo laquenoesverdadera, oqueriendo preuenir elremedio, delaque niespresente, nieminente, sinosolo futura contingente.

te; o Imaginaria; y esto se entiende, de todas, y: de cada una de aquellas cosas, que usa el Religioso, sean del genero que fueren, o de poco, o mucho valor, porque todo aquello, sin lo qual se puede passar deçentemente, es superfluo, y toda: superfluidad, es contraria a la pobreça.

Açerca del valor, o preçiosidad de las cosas que liçitamente puede usar el Frayle menor, se a de procurar que digan, y tengan ygualdad, con las demas que conçede la regla; de suerte, que vistiendo un auito pobre, desayal grosero, y andando descalço, y sin camisa, si quisiera (supongamos) que los paños menores, que no señala la regla de que an de ser, ni: si sean de haçer de lienço, olana, bastos, o delgados, y por esta causa, se los pusiesse el Religioso, de olanda, o de cambrai; estos paños: menores, ni fueran conformes al auito, pobre, y grosero, que la regla conçede, ni a la descalçes, ni a la falta de camisa, ni a la pobreça: del estado, ni tuvieran conformidad, con las demas cosas despreçiadas, y de poco valor, que el Frayle menor deue usar; y lo mismo que se a dicho de los paños menores, se a de entender de todas las demas cosas que usare, porque las que tuvieren desygual considerable

ble, demas deser contravrias; yopuestas alapo:
breça queprofessamos, fueran dignas de re
prehension, ymalpareçidas, yçensuradas, de
todos loshombres deJuiçio, alamanera, que
si seviesse unapersona seglar; queporsupobre
ça anduviesse vestido, deunpaño grosero, por
unaspartes roto, yporotras remendado, sinca
misa, nimedias, yconmalos çapatos, yquecones
tetraJe, traia unosguantes deambar borda
dos, lomismo quesediria destapersona, se
podia deçir delFraylemenor, queusase de
cosas, quedesdixessen enelvalor, ypreçiosi
dad, delapobreça desu auito, ydesuestado,
conesta distinçion, queelseglar, nopecaria;
ni ofenderia aDios, conlosguantes deam
bar; yelReligioso, pecara, yofendera asumages
tad, coneluso decosas preçiosas, quando bas
tan laspobres, ydespreçiadas, ylaculpa sera, se
gunfuere lapreçiosidad.

Diximos que era superfluo, eluso
demascosas, delasquepedia laneçesidad, se:
gun elestado, ofiçio, hedad, ysalud delReli
gioso, paraque con esto se entienda, que esliçi
to enlareligion, usar, yconçeder aunos, mas
que a otros, aunque entodos es obligaçion, que
lascosas dequeusaren, sean despreçiadas, ypo
bres.

bres, y respeto desto, al que actualmente es Prelado, al que de ordinario predica, a otros que trabajan, cuidando de algunas oficinas, a los que an llegado a la hedad de viejos, y a la continuacion de achaques, que los años traen consigo, y a otros que sin auer llego al tiempo de la ançianidad, an perdido la salud, a cada uno destos, se le permite usar, de algunas cosas; que ni se conçeden, ni se consienten, a los demas, en quien no concurre ninguna destas calidades, y fuera de ser prohibido, y contrario a la pobreça de nuestro estado, que estas cosas particulares, se hiçiessen comunes, conçediendolas a todos, fuera abrir la puerta a muchos desordenes, y a muchas relajaçiones, y aunque es verdad, que la ygualdad en el modo de viuir, ayuda a conseruar el rigor, y la aspereça de la religion, y lo contrario, ayuda a destruirla, esta ygualdad se a de entender, en la guarda de la regla, de las constituçiones, de las ordenaçiones, y apuntamientos de la prouinçia, en el auito pobre, en la çelda estrecha, en la virtud, en la oraçion, y en la mortificaçion, y rendimiento de la voluntad, que en estas cosas, no se dispensa a nadie, todos las obseruan, y en esta comun obseruançia, consiste la ygualdad,

yno contradiçe aella, elconçeder algunas co
sas dealiuio, alas personas queseandicho, an
tes piden queschaga, laprudençia, ylacaridad;
yesconforme aloque passa enelZielo, don
de unos bienauenturados, goçan demas gra
dos degloria que otros, segun losmeritos.
Delo dicho tomo ocasion, para
persuadir alos Religiosos conquien hablo,
que viuan con cuidado, enlo tocante a esta
materia, aduirtiendo, que es una delas ten
taçiones, con que eldemonio procura enga
ñar, y inquietar, alos que falta laesperiençia
unas veçes, mouiendoles aque se escandali
çen, y tengan por injusto, y aun por contrario
al estado dela religion, las particularidades
quese conçeden, y deque goçan los Religio
sos que sean referido, y juzgando esto por ma
lo, se podran inquietar, y conocapa deçelo,
bastara estainquietud, para entibiar su espi
ritu, y elexerçiçio desta oraçion, y abriran pu
erta, aotros muchos daños, yengaños. Aotros
procura engañar Satanas, persuadiendo
les, que pueden tomar loparticular, que ven
goçar alos que sea dicho, porque siendo ygua
les enlaprofession, loan deser entodo lodemas,
y como los que se dexaren lleuar desta tentaçi
on,

on, no podran conseguir, que ningun Prelado les conçeda, ni les consienta nada desto, de aqui resultarà, el andar descontentos, y aun quexosos, pareçiendoles, que se les haçe agravio, y si no abren los ojos para conoçer este engaño, caeran en otro peor, que serà, tomarse por su autoridad los alivios que pudieren, y como esto no puede ocultarse, y llega a notiçia del Superior, y es forçoso quitarles lo que no les conviene, ni es justo que lo goçen, ni que se les permita, aqui son mayores los sentimientos, y mas continuas las quexas, y como les falta la raçon, y obran apassionadamente, en llegando a este estado, entibiarasse el espiritu, pondrasse menos cuidado del que era neçesario, en los exerçiçios de la oraçion, y de la mortificaçion, y de aqui se puede inferir, lo que se podra esperar del Religioso, que llegare a obrar, y a dexarse engañar desta suerte.

DOCVMENTO DIEZ I OCHO, de algunos de los daños, que se siguen a los Religiosos, por usar de cosas superfluas, o de mas valor, de lo que pide su estado.

En la superfluidad, o preçiosidad de las cosas que usan las personas seglares, y en el gasto

quesuelenllamar, obstentaçion, o vanidad:
pueden tener algunos fines, o conque les sean li
çitos, o por lo menos, conque onestarlos, por:
que en el siglo, es causa de estimaçion, lo obs
tentatibo, en el gasto, y en el seruiçio de la abun
dançia, y preçiosidad de las alhajas, y don
de faltan estas cosas, se atribuye, o a men:
gua en el animo, o a cortedad en la haçienda,
y si se auerigua lo primero, ocasiona descredi
to, y desestimaçion, y si lo segundo, es descre:
dito, para hombre de negoçios; desayuda:
para tomar estado, y para darlo a los hijos,
y finalmente, quando falten estas, u otras
raçones, conque onestar la vanidad des
tas cosas, no a hecho voto el seglar, de guar:
dar pobreça, y respeto desto, comunmente
sera su culpa leue, considerandola, solo como
vanidad. Mas la abundançia, o preçiosi
dad de las cosas, en el Frayle menor nunca
careçera de culpa, y sera graue, si el exceso lo
fuere, ni le ocasiona credito, ni conueniençia
ninguna, muchos daños espirituales, y tempo
rales si le ocasionarán, como diremos aqui.

Pongamos por primer daño, de
los que ocasionara al Religioso, la superflui
dad, o preçiosidad de las cosas que usare, el
que

que seleseguira, açerca del exerçiçio dela o
raçion, porque el dia que voluntariamente
se dexare vençer destas culpas contrarias a
la pobreça, y que aduirtiendolas, nolas escusa,
desde esse dia, empeçara adescaeçer su espiritu,
a entibiarse su voluntad, para todas las cosas
espirituales, para el exerçiçio delas virtudes, y
para la mortificaçion delas passiones, porque
no es possible, usar estas cosas como se deue,
dexandosse lleuar por otra parte de un viçio
contrario, a un voto solemne, y como el exer-
çiçio delas cosas espirituales que se an dicho,
es tan importante, para la oraçion, al passo
que se fuere descaeçiendo en lo uno, se ira fal-
tando en lo otro, de tal manera, que aunque
el Religioso acuda ala oraçion con los demas,
no la hara, ni podra recojer, ni quietar las poten
çias para meditar, y faltando la meditaçion, tam
poco podra mouer la voluntad, con que saldra
dela oraçion, sin sacar fruto, ni aprouechamien
to della, y con menos Jugo de deuoçion dela
que entro, y como el demonio, no ignora esto,
entonçes haçe mayor guerra, y pone mas cuida
do, fomentando la passion, y el afecto del Reli
gioso, a las cosas temporales, para que nolas de
xe, porque como esta es la causa, de donde se siguen

los malos efectos quesean dicho, mientras ella noçesare, noçesaran ellos, y como Satanas, ba disponiendo la criatura, para mayores males, antes ayuda, a aumentar la causa, que a queçesse.

Assi como el exerçio delas virtudes, y la mortificaçion delas passiones, ayudan para tener oraçion, dela misma suerte, ayuda la oraçion, para que estas cosas se exerçiten, y respeto desto se puede deçir, que quien tuviere oraçion, exerçitara otras virtudes, y mortificara las passiones, y que el que mortificare las passiones, y exerçitare las virtudes, tendra oraçion; y que donde faltare lo uno, faltara lo otro, respeto de que estas cosas, tienen entre si, tal union, y hermandad, que donde asiste la una, esta la otra, y donde falta una, faltan ambas.

No se puede negar, que la oraçion es la primera que abre la puerta, para que entren en el alma los demas bienes, y quien la çierra a la oraçion, la çierra a los demas, de tal manera, que si con el exerçiçio della, se auian introduçido algunos en el alma, con la dexaçion dela misma oraçion, se iran acabando, y este es otro de los daños, que se ocasiona asimismo el Frayle menor, que con la falta de pobreça, en las cosas que se an dicho, da ocasion para perder la oraçion.

No

No le parezca al Religioso falto de esperiençia, que la paruidad de materia, en lo superfluo, o en lo preçioso, no puede ser causa de perder la oraçion, ni los demas bienes que trae consigo, puesto que no lo es, para perder la graçia, ni la amistad de Dios, porque este es un engaño sutil del demonio, con que a dado prinçipio a la perdiçion de muchos, y para conoçimiento dela verdad se a de aduertir, que ay mucha diferençia, entre no auer perdido la graçia, y amistad diuina, y el dexarse Dios tratar familiarmente, por medio dela oraçion; lo primero solamente lo quita, la culpa graue; mas para no goçar lo segundo, bastan culpas leues, quando no solo se cometen, deliueradamente, sino se haçe costumbre el cometerlas, sin querellas enmendar, y estas son causa sufiçiente, para perder la oraçion, aunque no lo son para perder la graçia; y quien quisiere ver tratada esta verdad, docta, y dilatadamente, lea la noche escura, del venerable Padre fray Juan dela cruz, Carmelita descalço, y sabra no solo, lo que este genero de culpas; impiden la oraçion, sino los muchos daños; que ocasionan al alma, y entonçes se acabara de persuadir quien aora no creyere, y quiera:

Dios, queno persuada aninguno, la esperiençia desumismo daño.

Nosolo son dañosas alespiritu, yala oraçion, lasculpas dequevamos tratando, en laforma queseadicho, mastambien dañan, al credito, yalaestimaçion del Religioso, detal: manera, que enconoçiendole losdemas, quees defectuoso enlapobreça, yque aduirtiendole, ycorrigiendole, nose enmienda; Iuzgan, oin fieren deaqui doscosas, laprimera es, que ya nohaçe oraçion, nitrae exerçiçio, niponecuidado enlamortificaçion desuspassiones, quien se dexa vençerdesta; lasegunda es, quecomolo enseñala esperiençia, raravez seve, queel Religioso quedexa laoraçion, y demas desto, es defectuoso enlaguarda delapobreça, nuncapara en defectos pequeños, porque destos passa alos graues, yeste es comun sentir delos Santos, y San Bernardo diçe, enel libro delaordenaçion delavida, queporlascosas pequeñas empieça, elquebrantamiento delasmayores, ycomo los demas Religiosos, tienen estas notiçias, acreditadas con esperiençias, nomiranlos defectos segun elestado presente, sinosegun los malosfines quele esperan, yestobasta para negarle elafecto aldefectuoso, ypara queviuades

des acreditado enla religion, porque lo que enella vale, para grangear las voluntades, y la estimaçion, y el credito, es el obrar religiosamente, cumpliendo con las obligaçiones del estado, y aquien faltare en esto, le faltara lo demas, sin que lo suplan otras prendas.

Deste daño naçen otros, no menos sensibles, y el primero dellos es, que como enla religion ay algunas ocupaçiones, que se tienen por mas honorificas que otras, y se dan comunmente, por premio dela virtud, y porque se supone siempre, que no solo son mas dignos dellas los virtuosos, sino que las exerçitavan mas bien, que los que se dexan llevar de sus passiones, con lo qual, nunca, o rarávez, se dan estas ocupaçiones, a Frayles en quien se conoçe espiritu contrario ala pobreça, y seria contra Justiçia, y contra conçiençia el darselas, auiendo otros muchos Religiosos aJustados, aquien poderlas dar, delaqual se siguen [tos] otros daños, respeto deque el Frayle defectuoso, nunca se persuade, que es indigno destas ocupaçiones, antes Juzga, que se falta alo Justo, no poniendole enellas, y lo atribuye apassion, y a desafecto sin causa, y como le falta la oraçion, y el exerçiçio dela mortificaçion, con que auia desuJetar estas aprehensio

siones, dexasse lleuar dellas, detal manera; que se inquieta interiormente, dasse por agrauiado, forma quexas, sentimientos, y ofensas, y dalo a entender a otros, de donde se pueden originar, disgustos sin numero, y discordias sin causa, y cada cosa destas ocasiona nueuos daños.

Si como el demonio es tan falso, engañasse al Religioso, persuadiendole, y prouocandole, al uso superfluo, o mas precioso de lo que pide su estado, en algunas cosas, dandole a entender, que con esto agradaria, a personas seglares, o grangearia credito, u opinion con ellas, engaño seria lastimoso, y digno de reprehension, lo primero, porque los seglares, reparan tan poco en la superfluidad, o preciosidad de las cosas que usa un Religioso, que es neçesario, que sean mui sobre salientes, para que ellos las aduiertan, y no aduirtiendolas, ni les ocasionara agrado, ni desagrado, ni estimaçion, ni des estimaçion, ni credito, ni descredito. Lo segundo, porque si la preçiosidad, o superfluidad, es tan sobre saliente, que obliga a que las personas seglares la reparen; todas las que tuvieren juiçio, se desagradaran, se escandaliçaran, y desestimaran al Religioso, teniendole en opinion de relaxado, respeto de

que

quelacausa principal, quemueve alseglar,
para estimar, y tener buen conçepto deun Re
ligioso, es porque le considera virtuoso, morti
ficado, y hombre de oraçion, y se persuade, que
por su interçesion, le hara Dios merçed, y si ve
alguna cosa, que contradiga a esto, de todo lo
demas, ni de lo docto, ni de lo bien hablado,
ni de otra graçia ni abilidad, no haçe caso, ni
estimaçion. Lo terçero, porque este engaño se
via reprehensible, es, porque aunque el Religio
so, grangeasse por este medio, estimaçion, y cre
dito con los seglares, de que provecho le puede
ser, adquirido con desagrado de Dios, y con
descredito, y desafecto de los Religiosos, y Pre
lados con quien a de viuir, y que lo an de gouer
nar? luego de qualquiera suerte seria yerro.

De lo dicho se conoçe, que ni el Reli
gioso, que faltasse a la pobreça, en las cosas deque
vamos tratando, sacaria provecho, ni afecto, ni
estimaçion, para con los suyos, ni para con los es
traños, y si el faltarle esto para con las criaturas,
ayudasse para tenerlo con Dios, y para agradar
a su magestad, virtud fuera digna de alaban
ça, perder el credito, y la estimaçion de los hom
bres, por conservarlo con el Criador, y assi lo an
hecho muchos Santos, y Sieruos suyos, mas

aqui, no corre esso; porque como son defec
tos culpables los que desagradan a las cria
turas, de los mismos se ofende el Señor, y a
unque es verdad que siempre usa de miseri:
cordia, dando auxilios, inspiraçiones, oca:
siones, y tiempo, para que la criatura se en
miende, mas quando esto no basta, enton
çes muestra su sentimiento, y usa de su Jus
tiçia, castigando sus ofensas, unas veçes con
penas, y afliccciones mediçinales, como seri-
an en un soberuio, permitiendole ocasiones,
o caidas; con que los demas le despreçien, y
el se auerguençe; y en el que fuesse dado a te
ner cosas superfluas, permitiendo que en esso
mismo halle las ocasiones de padeçer, unas ve
çes, con el cuidado, y pesadumbres que le cu:
esta, guardallas, y conseruallas, otras porque
no falta quien se las quite; otras, porque se le
pierden, o se le maltratan; y otras por diferen
tes ocasiones de pesadumbre, que le resultan
de su mismo defecto, y quando no bastan, ni
conduçen a la enmienda estas penas medi
çinales, usa su magestad de otras punitibas.

Pues si la falta de pobreça, solo en
el uso de las cosas superfluas, que son como se
a dicho, aquellas sin las quales se puede passar
de

deçentemente, o el de las mas ricas, bastando las mas pobres, esto le quita al Religioso, el viuir con quietud de animo, y de conçiençia, que es una de las Joyas, de que mas estimaçion deue haçerse, y le priba del consuelo, y de los bienes que por medio de la oraçion, y de los demas exerçiçios espirituales se consiguen, y demas desto le haçe viuir sin credito, y sin estimaçion de los suyos, y de los estraños, y sobre todo, con desagrado de Dios, y le obliga a que le castigue, si no se enmienda, qual puede ser el fin, que mueue al Religioso a estas cosas, y a ocasionarse tantos daños, quando sin ninguno dellos, se le conçede lo neçesario para passar deçentemente segun su estado? No pareçe possible, que aya otro fin, mas que auerse dexado vençer, de una tentaçion del demonio, y dadole con esto, las fuerças, y el valor que el enemigo no tenia, para que pueda sujetarle, y vençerle, en quantas ocasiones le envistiere, con que lo trata, como a un esclauo, haçiendole obedeçer por fuerça, en lo que sabe que le es dañoso.

Religioso, a quien falta la esperiençia, ruegote por Dios, y por el amor con que se puso en una cruz por saluarte, que viuas con cuidado, que hagas mucho caso de culpas leues, tocantes a la pobreça de tu estado, mira que por essas mismas

a empeçado el demonio a engañar, a quantos se an perdido, sin que ninguno se persuadiesse, a que empeçaba por alli su perdiçion, hasta que a costa della, esperimentaron su daño; y todos vinieron a la religion, con los deseos que a ti te traxeron, de seruir a Dios, y de saluar sus almas, y auiendo professado con este fin, no lo consiguieron, por dexarse vençer a los prinçipios de culpas leues, Juzgando que no passarian de alli, y que estas no priuan de la graçia, ni amistad del Señor, mas engañoles con esto Satanas, y fueles resfriando la caridad, con que les hiço caer en las graues, de donde se origino su perdiçion. Escarmienta hermano, en cabeça agena, y aduierte que estos auisos, seran fiscales, en el tribunal de Dios, que acusaran tu incredulidad, o tu obstinaçion, teme aquella quenta, si quieres salir bien della, que quien no la teme, no teme tampoco al Juez que la a de tomar, y de aqui prouiene su perdiçion, y su falta de enmienda.

DOCVMENTO DIEZ I NVEVE,

diçesse la terçera condiçion que se requiere, para guardar pobreça, en el uso de las cosas, y persuadesse, a la obseruançia della.

En

En el documento diez y siete diximos, que para observar el Religioso perfectamente la pobreça que prometio a Dios, en quanto al uso delas cosas que son neçesarias, a de guardar tres condiçiones, y alli declaramos las dos, reservando para este lugar, el manifestar la terçera, y dando principio a ello deçimos, que esta terçera condiçion que se a de guardar en el uso delas cosas que sirven al Religioso es, que de tal manera las tenga, que ni ponga en ellas afiçion, ni voluntad, para que si suçediere, quitar selas el Prelado, u otro, o que se pierdan, se consuman, o se maltraten, nada desto le cause: pesa dumbre; ni inquietud interior, y esta condiçion se funda en tres raçones, la primera, porque: no es verdadero pobre, el que auiendo dexado una vez las cosas temporales con el efecto, buelve a poner el afecto en ellas; la segunda, porque no esta libre de propiedad, quien se toma pesadumbre, o se inquieta, porque le quiten, o se le pierda alguna cosa delas que usa, y mayor propiedad seria, si la defendiesse con violençia; la terçera, por el daño que ocasiona al espiritu, y a la oraçion; tener puesta la afiçion, o la voluntad en estas cosas, respeto de que quanta mas se pone en ellas; tanta menos se tiene a Dios, y desagrada esto tanto a su magestad, que la criatura en quien se ha lla

llare tal asimiento, aunquesea encosas depo
co valor, nose adelantara enla oracion.

Al Religioso, que no guardare qual
quiera destastres condiciones, sele puede arguir
desta suerte. Hermano, otenias enel siglo, abun
dançia debienes, ydecosas preçiosas, aquien esta
ba asido tu coraçon, onotenias nada desto; si
las tenias, ylas amabas, para quelas dexaste con
el efecto, sino te determinaste, a apartar el afec
to dellas? ysi entonçes las dexaste conefecto, ya
fecto, porquenoconsideras, que elboluera amar
las, es muestra de arrepentimiento deauerlas
dexado. y que para quesea demerito la primera
renunçia, y consiguientemente, agradable a
los diuinos ojos, nobasta, que una vez las dexa
sses, si arrepentido, bueIues aponer el afecto en
ellas, porque site suçede esto, aunque fue buena
la primera acçion de dexarlas, la amortigu
as, yle quitas elmerito, conel arrepentimien
to quese siguio, que este noes otra cosa, que un
deseo, o voluntad, dequitar a Dios loque al
prinçipio lediste. Mas sinotuviste enel
siglo, esta abundançia, o preçiosidad debie
nes temporales, como note afrentas, quete
puedan deçir, que siendo alla pobre, quieras
ser rico enla religion, teniendo enella. loque
no

no alcançabas entucasa? Comonotemes: elcargo queteharan enel tribunal diuino, ni laquenta queallite an depedir, quandotere presenten, queauiendo padeçido neçesidad, ymengua enelsiglo, quisiste viuir con abundançia ysobra, enunareligionpobre?

Pareçe queaura alguno que medi ga, Padre Salomon fue amigo deDios, ydequi en sumagestad dixo, que era Varon conforme asu coraçon, ysegunloque sediçe, enel capitulo, 30, delos prouerbios, sabemos quepidio alSeñor, quenilediesse riqueças con abundançia, ni tampoco lehiçiesse pobre, sinoqueleconçediera, una mediania debienes; con quepudiesse: passar, ysustentarse deçentemente, ynosediçe, que estapetiçion fuesse desagradable aDios, ysiendo esto assi, como condenais, ycomo deçis,: quedesagrada asumagestad elReligioso, que quiere tener cumplidas, aquellas cosas deque segun suestado neçesita. Aesto respondo sola unacosa, aunquepudiera deçirmuchas, yes, que Salomon, noauia professado, niprometido de guardar laregla, nilapobreça delosFrayles menores, y respeto desto, notubo obligaçion aser tan pobre, ysolo con nocudiçiar, niponerelcoraçon enlosbienestemporales, nienlas riqueças deste

mun

mundo, hiço un acto de virtud, siendo Rey, y Monarca tan grande, y puedesse entender, que quando hiço esta petiçion, tubo presente aquel consejo de su Padre David, quando dixo en el psalmo, 61, que si abundassen las riqueças, no pusieran los hombres el coraçon en ellas, porque sabia el real Propheta, quanto se apartaba de Dios, en poniendolo en ellas, y para librarse su hijo deste daño, pidio a su magestad, que no se las conçediesse, y en esso hiço un acto heroico.

Otra instançia podra ser que haga, algun Frayle moço, y sera diferente de la passada, porque dira, que ni el desea abundançia, ni preçiosidad, en las cosas de que usa, mas que el tener con estimaçion un rosario, una cruz, una estampa para la çelda, un breviario, y otras cosas deste genero, de que comunmente usan todos, no le pareçe, que en ello faltara a la pobreça que a prometido, ni con esto desagradara a Dios. Respondo a esto con distinçion, si en las cosas que se an dicho, y en las que fueren semejantes, resplandeçiere la pobreça, y se tuvieren por una parte, con liçençia de los Prelados, y por otra con desasimiento del coraçon, de tal manera, que si las quitare qualquiera de los Superiores, o se perdieren, o se acabaren, por
nin

ninguna cosa destas, se turbe, ni se inquiete el interior del Religioso, desta suerte sera licito, y no dañara al espiritu, ni desagradara a Dios usando dellas, ni estimandolas, porque esta estimacion, solo mira, a no desperdiciallas. Mas si en qualquiera delas cosas dichas, faltasse la pobreça, y se hallara mas preciosidad dela que pide el estado de Fray le menor, o bastando con una; huviera dos, o mas, o se tuviesse sin licencia del Prelado; o con tal asimiento dela voluntad, que si el Superior la quitasse, o se perdiesse, causaria pesadumbre, y inquietud de animo, aquella cosa donde se hallasse algo desto, impediria para la oracion; y ocasionaria los demas daños que se an dicho, proporcionadamente.

Para evitar la superfluidad, delas cosas que usa el Religioso, ayudara la consideracion delos disgustos, y pesadumbres que ocasiona, por una parte, el buscarlas, y por otra, el conservarlas, respeto de que todo lo que se adquiere, con sumision de ruegos; cuesta naturalmente empacho, verguença, y sentimiento, y esto lo aumenta, la misma consideracion, de que se pide lo que no es verdaderamente necesario, y aquello sin que se puede passar; y si la persona a quien se pide, llega a entender, que no es necesario, o lo

nie

niega, o lo da de mala voluntad, y con mal semblante, y esto basta, para sacar los colores al rostro de quien lo reçiue; y para aumentarle el sentimiento, de tal manera, que muchas veçes perdiera la dadiba, por auerse escusado una destas pesadumbres. Demas desto, despues de tener el Religioso en su poder la cosa superflua, si la guarda, o la esconde, porque no se la cudiçien, o porque no se escandaliçen; poco sirue a su dueño lo que esta escondido; si lo manifiesta, por una parte, se desedifican los demas, y no falta quien sobre ello le diga algunas pesadumbres, y por otra llegan algunos a pedir prestada la alhaja, si se presta, buelue comunmente maltratada, y sin que aya quien agradezca el prestamo; si no se presta, se originan de aqui muchos sentimientos, que para nada son buenos, y se viue con pesadumbres, pudiendo escusarlas, porque al Religioso que se contenta, con solas aquellas cosas forçosas, sin las quales no puede passar, antes se inclinan los demas a darle, que a pedirle, escusasse de las demas pesadumbres que se an dicho, y con su pobreça viue alegre, querido, y estimado de todos.

La misma consideraçion que se a dicho, para determinarse el Religioso a escusar las

Lascosas superfluas, sepuedetambien haçer, para euitar eluso delas quefueren preçiosas, por quelosmismos inconuenientes tienen, y lasmis mas pesadumbres ocasionan lasunas, quelas o tras, yloparmiteDios (como yasea dicho) para que este açibar conquese goçan, quite elafecto aellas, y por parte depena, encastigo delaculpa. aunquemuchas veçes, noconoçen esto, niloenti enden assi, losquese dexan vençer desta tenta çion, porquelapassion, lesçierra los oJos del entendimiento, ylespriua delos discursosde laraçon; yaesta çeguedad, ayuda eldemonio, contantos engaños, que casi no dexalibreelco noçimiento delaverdad, nidalugar aldes enga ño, conqueestomismo impideladerterminaçi on, yenhaçiendose auito, lamala costumbre; esneçesario, queobre Dios milagros, para que elReligioso seenmiende, respeto deque enlle gando aeste estado, nousa delaoraçion, queera quienleauia dedar conoçimiento desudaño, y valor paravençerse, yassicamina demal, enpeor.

ElReligioso quedesea conseruar lapobreça, ydesasimiento delas cosastemporales quedeue, procure demas delapoquedad dellas assi enelnumero, como enelvalor, huir detoda curiosidad, porque esta es unin çentibo, quemue

ue

ue, yarrastra façilmente lavoluntad; yobli
ga aqueseteinclinen, ytras esta inclinaçionna
tural, vienen elafecto deamor, yla estimaçion,
sinquemuchas veçes sepueda estoruar, respe
to deser accionesnaturales; yendexandolas:
arraigar en elcoraçon, estaçierto ela simiento
delavoluntad, alocurioso, dedon detienenprin
çipio, los dañosque sean dicho, yenparticular, el
mayor deto dos, quees, quitar aDios elamor que
seponeenlas cosas temporales, procure, siquie
re euitar estosdaños, exerçitar perfectamente
las cosas quesedixeron, enelultimo parrafodel
documento treçe; dondesedeclararon las se
ñales demonstratibas, enquesemanifestabā
laverdadera pobreça, ylosmedios pordonde
seconseguian, que exerçitandolos, niadmiti
ra asu uso cosa superflua, preçiosa, nicuriosa,
detodas tendra libre elafecto, yelcoraçon, pa
ranoponerlo enninguna dellas, ydesta suerte
podraponerlotodo enDios, yentonçes load:
mitira sumagestad, y conçedera susauxilios e
ficaçes, para queseconsiga laverdadera pobreça.

DOCVMENTO VEINTE,
deotras cosas queson contra lapobreça.

No

No solo puede quebrantarse la pobreça, en las cosas que se an referido en los documentos passados, que respeto de ser tan estrecha la que professamos los Frayles menores, en otras muchas cosas se puede faltar a ella, y puesto que hablamos con Religiosos moços, de quien suelen valerse los Prelados, para el exerçiçio de algunas ofiçinas, diremos en primer lugar, por donde suele el demonio empeçar a engañarles en estas ocasiones, para mouerles al quebrantamiento de la santa pobreça, y uno destos engaños es, prouocandoles a haçer con poco afecto lo que la obediençia les ordena, y para esto se vale el enemigo, de muchas raçones, todas engañosas, y falsas, aunque todas con apariençia de verdad, y de conueniençia, con las quales suele engañar, y persuadir, a quien tiene poca esperiençia de sus laços; y valese dellos Satanas en los prinçipios, porque al que cae en ellos, façilmente lo engaña despues con otros, de suerte, que en reduçiendo al Frayle, a obrar con poco gusto lo que el Superior le ordena; es to es bastante, para empeçar a faltar a la perfecta obediençia, pues como queda dicho, en el documento terçero, el segundo grado desta virtud, es obedeçer con gusto, y alegria; y de aqui

le

leguia, a otras muchas culpas, como veremos.

Desta primera tentaçion, passa el demonio ala segunda, y a el que se dexo lle uar del poco afecto, en el cumplimiento de la obediençia, le mueue a que haga mal he cho lo que le encargan, de donde resulta el quebrantamiento dela pobreça, porque la poca voluntad con que obra, le ayuda a tra tar con poco cuidado, las cosas que le entregan, por cuya causa, unas se maltratan, otras se pi erden, otras se consumen antes de tiempo, y o tras se desperdiçian, y siendo todo esto tan dig no de reparo, y de enmienda, no la pondra el Frayle, que se huviere dexado vençer delas dos tentaçiones primeras, respeto de que el dis gusto, y el poco deseo de haçer bien hechas las co sas con que proçede, no le dan lugar a que enmi ende lo demas, y a esto ayuda tambien el demo nio, y como en llegando a qui el Frayle, ya a de xado la oraçion, valesse el enemigo deste cono çimiento, para ofreçelle nueuos laços, y nueuos discursos al entendimiento, y no es del que me nos usa, darle a entender, y persuadirle, que el año siguiente, ira a viuir a otro conuento, y con otro Prelado, y entonçes se enmendara, y bolue ra a exerçitar la oraçion, y aunque llega lo pri

me

mero, que esta mudança, lo demas llegara tar
de, o mal, o nunca, porque el demonio que lo im
pide al principio, haçe lo mismo despues.

Estos Religiosos que cuidan con po
co gusto, y poco espiritu las oficinas, suelen ser
prouocados del demonio, para cometer otra cul
pa, contra la obediençia, y la pobreça, y es, que al
gunas cosas que se an dado para que se repartan y
gualmente a la comunidad, y para este fin se las
entregan, inçitales el enemigo, para que tenien:
dolas en su poder, se hagan dueños dellas, y co:
mo si verdaderamente lo fuessen, de tal mane
ra las gasten, que no se empleen en el fin para que
se dieron, ni esta disposiçion, o gasto suyo, lo ajus
ten a la voluntad del Prelado, y mucho peor sera,
si les prouoca a haçer esto, contra los ordenes espre
sos de los Superiores, porque entonçes, sera el Frayle
propietario, respeto de haçerse dueño de aquellas
cosas, gastandolas sin atençion al fin con que se die:
ron, ni a la disposiçion, u orden del Prelado, sino sola
mente por su voluntad, que aunque esta parezca:
mas açertada, no deue seguirse, quando es con=
traria a la obediençia; y la misma grauedad ten:
dra, por las mismas raçones, el guardar estas co
sas, de tal manera, que esten ocultas al Superior:
para que no pueda disponer dellas otro que el mis
mo

mo oficial; y tambien seria culpable esta dispo:
sicion voluntaria, de aquellas cosas que se dieren
al Religioso, qualquiera que sea, para el solo, res
peto de que estas, y todo lo demas que tuviere, deue
resignarlo, en la voluntad del Superior.

A otra culpa harto dañosa suele pro
uocar el demonio, a los Frayles de poca esperiençia,
y para que la cometan con menos escrupulo, se
la suele proponer comun mente, con capa de vir
tud, y de agradeçimiento, y es, que como todas las
cosas, de que usamos los Religiosos, se adquieren
por mendicaçion, pidiendolas de limosna, entra
la tentaçion, mouiendo al agradeçimiento, y si pa
rara aqui, fuera virtud, mas passa al deseo de la:
recompensa, y si esta fuesse en oraciones, fuera Jus
ta, y es la que deuemos dar a nuestros bienhecho
res; de la que ellos neçesitan, y la que mas estiman,
pero no atendiendo a esto, da les a entender Sata
nas, que el agradeçimiento, y la recompensa siem
pre es virtud, sin dexarles atender, que para que:
estas cosas lo sean, se an de exerçitar sin cometer cul
pa, porque donde la ay, antes se halla viçio que vir
tud, y como a quien falta el conoçimiento que se
requiere, para haçer esta distinçion, no repara en
ella, dexa vasse lleuar façilmente, de la aparien
çia de virtud, y agradeçera, y corresponderá; em
pe

peçando susdadibas, porcosas dedeuoçion, co:
mo una medalla con indulgençias, unacruz de
madera para elrosario, ouna camandula, mas
como elqueprouoca aesta recompensa, deseaque
passe adelante, procura queal Religioso seledeotra
cosa, conquehallandose con nueua obligaçion, pa
reçele queloes, boluer agratificar, y queparа e
llo neçesita deotros dones diferentes delospri
meros, ycomo sus alhajas sonpocas, empieça a:
valerse, delo quesecria enlaguerta delconuen:
to, unasveçes conliçençia, yotras sinella; porque
suverguença por una parte, yeldemonio por otra,
leprouocan aque nolapida, yendexandose ven
çer elFraylenueuo desta tentaçion, yanauega
viento enpopa asuperdiçion, yllegara presto.

Conestas dadibas, ypareçiendole al Religioso queson bien reçiuidas, antes sele aumentara lavoluntad decontinuarlas, quesediminuya, porquela costumbre, vatomandofuerça, yel demonio ayuda, paraquese arraigue, ydeaquia delante persuade, aque sepidan algunascosas, a personas seglares, para dar aotras, ycomoelFrayle quehuviere hechocostumbre eldar, noseha lla sinexerçitar estaliueralidad, façilmentese dexara engañar, ypondrapor obra, loqueSatanas lepropone, sinhaçercaso oreparo enlas culpas que

en

en ello se cometen, que son muchas; la primera,
mintiendo, y engañando, porque pedira para
si, o para el conuento, lo que no es sino para dallo;
la segunda, dandolo contra la voluntad del
dueño, porque ninguna persona diera, lo que
el Frayle pide, si supiera que era para darlo a o
tra; la terçera, pidiendo lo que no es para si, ni
para el conuento, sin liçençia del Prelado, y dan
dolo de la misma suerte, porque no aura Superi
or que conçeda liçençia, para ninguna destas
dos cosas; la quarta que resulta de las otras es,
haçerse dueño de lo que da, transfiriendo el
dominio en quien lo reçiue, no pudiendo tene
llo, ni dallo el Frayle menor, en ninguna cosa,
por minima que sea, y si es de valor, cada cul
pa destas es graue. Demas de las culpas que
agraban la conçiençia, se sujetara el Religio
so que las cometiere, a otras pesadumbres, y des
creditos, porque estas cosas, siempre se publican,
aunque se ponga mucho cuidado en obrar
las con secreto, de donde resulta, que el Prela
do mortifique al Subdito, que de alli adelante,
tenga del poca satisfaçion, y que con los demas
Religiosos viua con poco credito.

Cosa çierta es, que de la misma su
erte que los Frayles menores reçiuimos de nues
tros

tros bienhechores, aquellas cosas dequeneçe
sitamos, assi tenemos obligaçion a correspon=
delles con otras dadibas, sin quedesto nos des
obligue lapobreça denuestro estado, mas lo
que deuemos darles, enrecompensa delas li=
mosnas quereçiuimos, son dos cosas, laprime
ra es, buen exemplo, connuestravida, y nuestras
acciones religiosas, con el exerçiçio delas virtu
des, y lamortificaçion delas passiones; la se=
gunda es, con oraçiones, ruegos, y petiçiones a
Dios, pidiendo asumagestad, que en estemundo
les libre delos laços deSatanas, les conserueensu=
graçia, les conçeda delosbienes temporales, los=
queles conuenga para saluarse, y que despues des
tavida, leshagabien auenturados enlaotra, y=
para quecon sigan esto, podemos ayudarles, apli=
candoles denuestras penitençias, como ayunos,
diçiplinas, siliçios, y del santo sacrifiçio delami
ssa, conformelopidieren nuestra obligaçion, y
suneçesidad, y el Fraylemenor quenodierede
estas cosas alosbienhechores, faltara asu obli
gaçion, y seratenido poringrato, o por mui descui
dado; y lepedira Dios quenta dello, porque assi=
como elseglar deuepagar condineros, u con otra
cosatemporal loquecompra, nosotros deuemos
satisfaçer con bienes espirituales, las limosnas que
se

senos haçen, y con essa obligaçion las reçiuimos.

En otra ocasion pretende el demonio engañar los Religiosos moços, para que no guarden la pobreça de su estado, y esto es, en tiempo de enfermedad, trayendoles a la memoria, aquel preçepto que nuestro serafico Padre San Françisco puso a los Prelados, y a todos los Frayles, en el capitulo, 6, de la regla, donde manda, que a los enfermos, les curen, y regalen, de la manera que cada uno, querria ser curado, y regalado en su enfermedad, representa el demonio esta obligaçion al enfermo, procurando persuadirle, que no se cumple con el, para quitarle con esto, la humildad, y paçiençia, a que nuestro Santo Padre le exorta, en el capitulo, 10, y para que no agradandose de lo que se haçe con el, quiera ser curado, y regalado, no como Frayle pobre, sino como si se hallasse en estado de gran Señor, y desta suerte le ba dando a entender el enemigo, que quanto cuidado se pone en su cura es nada, y si el Religioso se dexa lleuar desta tentaçion, por una parte le faltara la humildad, y la paçiençia, y por otra estara siempre quexoso, y pensando que regalos a de pedir; y si no se los dan al punto que los pide, formara quexas, y sentimientos, y demas desto querra, que to
do

do esto dure mas tiempo delo que es justo, sin=
considerar, que alos seglares poderosos; noseles:
cuida tanto, nitienen elregalo contanta abun:
dançia, nitanta puntualidad, ylotoleran, ylo
padeçen, yel Religioso que considera estas cosas
libre detentaçion, y con ojos de espiritu, conoçe;
que lo que la regla ordena es, queselecure ysirua
con cuidado caritatibo, mas no diçe, que por esto
se falte ala pobreça, y assi estiman, yagradeçen:
lo que se haçe con ellos, porque siles falta alguna co
sa, consideran; que estan en una religion pobre,
donde vinieron apadeçer neçesidad, y que esto
es tan antiguo en ella, que estando nuestro sera
fico Padre agrauado de una enfermedad, yape
teçiendo una cosa tan ordinaria, como un poco
de vino, no lo huvo para darselo, yle mostro aes
ta neçesidad, la misma alegria, con que siempre
trato la pobreça. Otras cosas en que se puede:
faltar ala pobreça; assi en comun, como en par
ticular, no toca alos Frayles moços; y respeto de
que aqui solo hablamos con ellos, se dexan, para que
las cele, y las remedie quien le tocare.

Viue hermano carissimo, con gran cui
dado, para conoçer los laços de Satanas; que por
mucho que pongas; lo tiene el mayor, procurando
engañarte, en todos tiempos, y ocasiones, para que
fal

faltes ala pobreça prometida, sin que dexe modo ni camino de que no se valga, para conseguir esto, y en el tiempo dela enfermedad, no solo te inçitara al quebrantamiento dela pobreça, mas procurara, que te falte la paçiençia, unas veçes con los acçidentes que se padeçen; otras desagradandote dela cura, y esto prouocara a que dela impaçiençia passe, a la quexa, y de aqui ala murmuraçion, y desto ala poca conformidad con la voluntad de Dios, y a otras muchas culpas, con que perderas el merito dela enfermedad, y aun tu saldras perdido; considera, que el hijo de Dios murio porti, clauado en el duro madero dela cruz, con tan fuertes dolores, que ellos le acauaron la vida, y con tanta neçesidad, que diçiendo que tenia sed, no huvo quien le diesse una poca de agua, y con esta consideraçion, y con lo demas que este Señor padeçio por redimirte, se aliuiara tu padeçer, y aduierte ultimamente, que de todo te a de pedir su magestad estrecha quenta.

DOCUMENTO VEINTE I VNO, lo que diçen los Santos, dela virtud dela humildad, lo que ella es; los grados que tiene, y como sean de conseguir.

Auiendonos prohiuido, nuestro serafico Padre San Françisco, en el capitulo, 6, dela regla, el dominio, y señorio de todas las cosas temporales, y obligadonos a una pobreça tan estrecha, como la que se a dicho, en los documentos anteçedentes, nos señala por medio, para adquirir el uso de de aquellas que segun nuestro estado nos son permitidas, la simple mendicaçion, pidiendo limosna, y antes de declarar este medio, nos aconseja, que siruamos al Señor en pobreça, y humildad, y que haçiendolo assi, vamos a pedir la limosna confiadamente, de donde se infieren dos cosas, la primera, que para tener los Religiosos esta confiança, en la petiçion de la limosna, an de ser verdaderamente pobres; porque aquel que la pide no siendolo, no se admire que le falte; la segunda, que para pedir con confiança, se a de Juntar con la pobreça, la humildad, respeto de que si fuessemos pobres, y soberuios, seriamos aborreçidos de Dios, y de las criaturas, y por el consiguiente, nos faltarian las limosnas; y supuesto que la virtud de la humildad, nos es tan neçesaria a los Frayles menores, y que como tal, nos la aconseja nuestro Santo Padre, para que la Juntemos con la pobreça, no pareçe que sera superflo, ni fuera de su lugar, deçir aora,

que

que acauamos de tratar dela pobreça; alguna cosa dela humildad, para que sepan los Religiosos nueuos, lo que es esta virtud, los grados que tiene, y como la an de exerçitar.

Son tantas las alabanças que dan los Santos, ala virtud dela humildad, que no sera posible referirlas todas, sin haçer un creçido volumen, mas diremos algunas, en el discurso de este documento, para alentar los Religiosos al exerçiçio della. San Agustin, en el sermon, 12, que hiço alos hermanos del yermo, exortandoles ala humildad, diçe estas palabras. O humildad santa, quan des semejante eres dela soberuia, esta echo del Zielo a luçifer, mas tu hiçiste, que el hijo de Dios se hiçiesse hombre. La soberuia (diçe) echo a Adan del Paraiso, mas la humildad, subio al Paraiso a un Ladron. La soberuia diuidio, y confundio las lenguas delos Gigantes, mas la humildad junto en una, las que estaban diuididas. La soberuia conuirtio en bestia al Rey Nabuchodonosor, mas la humildad hiço a Joseph señor de Egipto, y Prinçipe del pueblo de Isrrael. La soberuia anego a Faraon, mas la humildad ensalço a Moises. Y en el capitulo, 18, del libro, o exortaçion dela salud delos Monges, diçe el mismo

mo Santo, que la humildad, haçe a los hom:
bres semejantes a los Angeles, assi como la so:
beruia hiço a los Angeles demonios. San Ge
ronimo, en una epistola que escriuio a Eus
toquio le diçe, que la primera virtud de los:
Christianos, es la humildad. San Gregorio,
sobre el terçero psalmo de los penitençiales
diçe, que el que pretende adquirir las otras
virtudes, sin tener la humildad, es semejan
te, al que lleua çeniça descubierta, contra el
viento, que breuemente la pierde. San Ber:
nardo, en el primer sermon de natiuidad di:
çe, que la humildad, es fundamento, y guarda
de las demas virtudes; y desta suerte son sin
numero, las alabanças que a la virtud de la hu
mildad le dan los demas Santos.

De la humildad se puede deçir,
que es una de las virtudes morales que mas agra
dan a Dios, assi por ella misma, como porque es
madre, tronco, y raiz de donde salen otras:
muchas virtudes, y donde se conseruan; assi lo
diçe San Gregorio, en el libro, 23, y capitulo, 13,
y en el libro, 27, y capitulo ultimo de sus mora
les. La virtud de la humildad consiste, en
tener una criatura tan baxa estimaçion de si,
que se repute siempre, por inferior a todas las de

mas,

mas, y estamisma desestimaçion, y despreçio que
ellahaçe desi; se a de alegrar quelatragan todos, y que
le conozcan, como ella se conoçe; y destekonoçimi
ento desi, saca desengaño el humilde, para saber;
y persuadirse, que mereçe menos quelas otras cria
turas, conque en todas ocasiones setrata con ellas,
como lamenor detodas, y elige parasi lomas ba
xo, lomas despreçiado, lodemas trabajo, lomas
pobre, y lo menos onrroso, gustando de que lede
xen esto, y que todos le traten como a inferior, y
alegrandosse deservir, mas que de mandar, y
respeto desto, atodos obedeçe debuena gana; dena
die juzga mal, denadie murmura, ni anadie
ofende de obra ni de palabra, porque el verdade
ro humilde, juzga, que el solo es, quien tiene
quele reprehendan, y quele castiguen.

La humildad deçimos que es Ma
dre, raiz, y fundamento de otras muchas vir
tudes, y que donde ella sehallare conperfecçion; a
sistiran las demas, porque la humildad es Madre
dela obediençia; detal manera que el verdadero
humilde, atodos reconoçe por superiores; de don
de naçe, obedeçelles, y sujetarse de buena volun
tad, persuadiendosse, que todos pueden man
dalle. Es tambien la humildad Madre dela
pobreça de espiritu, inclinando ala criatura, a
con

contentarse con poco, y aque la borrezca, y aparte desi, la vanidad, y la superfluidad delas cosas temporales. Dela humildad naçe la paçiençia, y la toleranzia, para lleuar con alegria, y resignaçion, los trabajos que Dios permite, dandole graçias por ellos; y en los que ocasionan las criaturas, calla, y çufre, boluiendo bien por mal, con que consigue lo que diçe el adagio vulgar, que el que callo, y çufrio, vençio, y vido lo que quiso. El humilde perdona façilmente las injurias, y nunca se mueue a deçirlas, ni a haçerlas a nadie. La humildad es paçifica, es mansa, es benigna, es caritatiua, de nada se altera, con nadie contiende, ni porfia; las palabras, y repuestas del humilde, siempre son blandas, y modestas. Compadeçesse delos males del proximo, y si puede remediarlos, se aplica con gusto a este exerçiçio de caridad, y quando no puede, consuela, y aliuia con las palabras, y con los consejos. Estas, y otras virtudes, naçen, y son hijas dela humildad, y ella las abraça, y comprehende, de tal manera, que quien la adquiere perfectamente, adquiere juntamente, otras muchas virtudes, y por esta causa, es amada, y estimada de todos los hombres, aunque no todos se determinan a exerçitalla.

Aunque con lo dicho, pareçe que se a manifestado bastantemente, que sea humildad

en

encomun, contodo esso serabien, que declaremos enparticular, losgrados deque estavirtud, secompone, tratando decada uno indiuidualmente, y diçiendo, enloque consiste, yparaello, siguiendo la dotrina denuestro serafico doctor San Buenaventura, enel libro intitulado, proçeso dela religion, enelcapitulo, 22, deçimos. quelavirtud delahumildad, tiene tresgrados; el primero consiste, entenerse lacriatura enpoco asimisma, ysentir baxamente desi; dedonde seinfiere, quepara llegar aesteprimergrado, esneçesario, apartar, ydesarraigar delcoraçon, lamala yerba, dela estimaçion propia, y ayudara aesto poner los ojos dela consideraçion, enlamiseria humana, assi deloquetoca alocorporal, yalo que es, yadeserdespues elcuerpo, comoalasinclinaçiones, apetitos, ymalos resabios, aquenos prouoca elmismocuerpo, sinque seoluidenunca, lavil materia dequefueformado, nienla quesea deconuertir, despues que elalma loaya desamparado, ni elmiserable estado, enque estecuerpo pusiera alacriatura, sise dexasselleuar desus apetitos, ysiDios noleasistiera; ylefortaleçiera paravençellos, ydestas consideraçiones adesacar, conoçimiento desuvileça, y baxa estimaçion desi, queesenloque consiste
es

este primero grado dela humildad.
El sentir baxamente de si, quien
desea adquirir el primer grado desta virtud, a
de ser de coraçon, no contentandosse, con deçi
llo solo de palabra, como lo haçen algunos, y si:
despues se les repite, alguna cosa delas que an
dicho de si, al punto se inquietan, se perturban,
y aun procuran vengarse, boluiendo otras pala
bras injuriosas, y la causa desta inquietud es;
porque ellos no sienten verdaderamente de
si, lo que con la lengua publican, antes buscan
por aquel medio, su propia estimaçion, y quan
do no la consiguen, como no hallaron lo que:
pretendian, façilmente se inquietan, y se albo
rotan. Por esta raçon podemos entender, que
quando el hijo de Dios nos exorto a ser humil
des, como lo refiere San Matheo en el capitu
lo, 11, dixo que lo fuessemos de coraçon; como
su magestad lo era. para que entendiessemos,
que la humildad que le agrada, y la que quie
re que tengamos, no a de ser fingida, ni publi
cada solamente con la boca, sino verdade:
ra, y de coraçon, y quando desta suerte la tu:
vieremos, entonçes conseguiremos el fruto:
que el mismo Señor ofreçio, diçiendo que en
26 esta humildad, hallariamos el descanso de
nu

nuestras almas, y es digno de aduertir, que a
consejandonos su magestad, que seamos hu
mildes de coraçon, no diçe que con esto conse
guiremos, el descanso del coraçon, ni el del cu
erpo, sino el de las almas, y este descanso es, el
que las almas de los bien aventurados goçan
en la otra vida, y para esso, an de ser en esta, hu
mildes de coraçon.

Como el hijo de Dios, no solo pro
mete, y da, un galardon, en premio de una vir
tud, sino çiento, como lo diçe San Matheo, en
el capitulo, 19, bien podemos creer, que el des:
canso de las almas, que su magestad ofreçe que:
tendran los que fueren humildes de coraçon,
no solo se lo conçedera en la otra vida, como se a
dicho, mas tambien se lo comunicara en esta,
porque como el alma raçional tiene tres potençi
as, la memoria se acuerda de las cosas passadas.
el entendimiento discurre en ellas, y forma o
tras de nueuo, consemejantes, o diferentes cali
dades, y como la voluntad se dexa lleuar, de
los discursos del entendimiento, para amar, o
aborreçer, que son sus actos, aquello esta aman
do, y aborreçiendo, en que esta ocupado el enten
dimiento, y quando estas cosas no son, ni se enca
minan a Dios, que es el çentro del alma, tienen la
in

inquieta, desasosegada, y sin descanso, como la que esta fuera de su çentro, y respeto desto, podemos entender, que demas del descanso, que el hijo de Dios dara en la otra vida a las almas: delos humildes, se lo conçedera tambien en esta, recogiendoles las potençias, de suerte que em: pleen su exerçiçio, açerca de su magestad, con que goçara el alma, del descanso de su çentro.

El segundo grado de la humildad diçe San Buenaventura que consiste, en de: sear, y procurar la criatura, que todas las demas la despreçien, la tengan en poco, y no hagan caso: della, y para llegar a este segundo grado, es tan: neçesario estar firme en el primero, que quien no huviere adquirido aquel, no exerçitara este con perfecçion, y auiendo conseguido el primero, façilmente se llegara al segundo, y la causa de esta neçesidad es, porque quando una persona haçe apreçio, y estimaçion de si, se reputa por dig na della, y juzga que la mereçe, y si esto de que se juzga digna, se lo niega otra, tienelo por agra uio, sintiendo que se le haçe injustiçia, y que se le niega lo que se le deue, y de aqui resulta la inquie tud, y el deseo de la vengança; y esto no suçede: quando una criatura, se tiene en poco, despreçian dosse de coraçon, estando persuadida, a que es in dig

digna deestimaçion, que entonçes, no se conturba, ni se toma pesadumbre, de que los demas ayan hecho su mismo conçepto, y como lo tiene por Justo; esso mismo la conserua con quietud de animo, y antes desea las ocasiones de ser despreçiada, y las ofreçe a Dios con alegria.

Para alcançar este segundo grado de perfecçion, y conseruarse en el primero, ayudaran mucho los consejos que nos dan San Bernardo, en el libro que intituló, espejo de monges; y San Buenaventura, en el de diçiplina regular, donde diçe este Santo, en la, 3, parte, y capitulo, 3, que nunca a de Jactarse, ni alabarse el Religioso, de sabio, ni de docto, ni del estado, o dignidad, que poseyo en el siglo; y San Bernardo, aconseJa lo mismo, y diçe,= que quando habla el Religioso, no pronunçie palabra, de donde le resulte estimaçion, o ser tenido por sabio, o por virtuoso; y la guarda destos consejos, es de gran importançia, porque es mui dificultoso, alabarse uno a si mismo, o tener buen conçepto de si, y gustar que los otros le des estimen, o le vituperen, y conoçiendo los Santos esta dificultad, y deseando, librarnos de los laços, nos aduierten los peligros, y nos enseñan el camino seguro, y a

ssi

ssi loan esperimentado, los queloan seguido, yquien eligiere otro, esperimentara tambien su perdiçion, yentonçes notendra escusa, nile: valdra, porque auiendole aduertido elpeli: gro, sepuso enel. ydequien nolohuye, diçe el Es piritu santo, por el Eclesiastico, enelcapitulo, 3, que en elmismopeligro pereçera.

El terçerogrado delahumildad: diçe San Buenaventura queconsiste, en no a tribuirse lacriatura asimisma, ningunacosa buena, nidelas queexerçitare, nidelas demas: que reconoçiere ensi, atribuyendolastodas a Dios, yconfessando quelas a reçiuido todasde sumano, sinmereçerlas, yque su magestad, se mouio aconçederlas, soloporsubondad, ymise: ricordia infinita, dandole siempre porello, las deuidas graçias. Este terçerogrado, esconfor me aladotrina del Apostol San Pablo, y segun loque escriuio alos deChorinto, enelcapitulo, 4, dela, 1ª, epistola, dondelesdiçe estas palabras: porventura, teneis alguna cosa, quenola ayais reçiuido deDios? y siquanto teneis loaueis reçi uido, deque os gloriais, como sino loreçiuieseis? Desta verdad, nos asegura tambien, el Apostol San Tiago, en el capitulo, 1º, desu epistola, decla randonos, quetoda dadiba decosabuena, yto do

do don decosaperfecta, nosviene deloalto, y nos es concedido, del Padre delas luces, que es: Dios, conloqual nos exorta implicitamente, a quevivamos coneste reconocimiento, y aquese amos agradecidos asumagestad, atribuyendo a sumisericordia, todas las cosas buenas, que exercitare, y que conociere ensi la criatura.

DOCVMENTO VEINTEIDOS,
delaperfeccion conque exercito la humildad el Hijo de Dios, como premiara aloshumildes, y castigara los soberuios.

Todas las virtudes sehallaron en Christo: Señor nuestro, como en quienfue su origen, y su centro, y elautor, y principio detodas ellas, exercitandolas, ensumayor grado deperfeccion, por loqual hablando desumagestad, el real Propheta, enel psalmo, 23, dixo que era, el Señor delas virtudes; y San Agustin, en el libro de vera religione, dice, que aunque toda lavida deste diuino Señor enlatierra, fue una enseñança nuestra; porqueconsuexemplo mostro: queera el Maestro, y Autor detodaslas virtudes, y entodasquiso quele imitassemos, en especial lomostro, enelexercicio dela humildad, yen

yen estavirtud particularmente quiso quele: imitassemos, y assi lo declaro, quando dixo, que deprendiessemos desumagestad, asser humil des, y mansos de coraçon, y sobre estas palabras, buelue adeçir el Santo, enel capitulo, 32, del: libro, de virginitate sancta, que aduirtamos, quelo que enellas nos aconseja el hijo de Dios, yalo que nos exorta, no es aquele imitemos; ni aque deprendamos desumagestad, afabri car çielos, ni tierra, ni a resuçitar muertos, ni a haçer otros milagros, ni marauillas semejantes, alas que el mismo Señor hiço, y obro, sino sola: mente, asser mansos, y humildes de coraçon, co mo el lo fue, porque sin haçer milagros, ni ma rauillas, le podemos agradar, y ser santos, mas sin ser humildes, nole agradaremos, ni aun exer çitaremos otra ninguna virtud con perfecçion.

En otra ocasion, nos da notiçia, el Euangelista San Juan, enel capitulo, 13, no solo: dela humildad que nos aconsejo, y a que nos: exorto el hijo de Dios, sino del exemplo que nos dio desta virtud, quando teniendo presentes, a todos sus Apostoles, la noche desu sagrada pa: ssion, postrado en tierra, el que era Criador de lla, y delos çielos, y puesto de rudillas este Señor, alos pies deunos pobres hombres pescadores, se

los

los lauo, y enjugo a todos, con sus diuinas manos, sin que escusasse exerçitar este acto de humildad, con el traidor, y miserable Judas, sabiendo que lo tenia vendido, y que aquella noche lo auia de entregar a los ministros de Satanas, para que lo prendiessen, y le quitassen la vida. Auiendo hecho el Redemptor del mundo esta accion de tan profunda humildad, diçe el Euangelista sagrado, que se leuanto de tierra, aquella magestad diuina, y hablando con sus Apostoles, y en cabeça dellos, con todos nosotros, dixo estas palabras: Sabeis que es lo que aqui e hecho? vosotros me llamais Maestro, y Señor y deçis bien, porque de verdad lo soi, y pues siendo yo vuestro Maestro, y Señor, me e humillado, postradome a vuestros pies, y os los e lauado a todos, esta humildad quiero, que de prendais de mi, y que la exerçiteis, unos con otros, que para que lo hagais, os e dado exemplo, obrando primero, lo que aora os aconsejo, porque como me lo aueis visto haçer, lo hagais.

Sobre estas palabras, que refiere el Euangelista San Juan, diçe San Agustin, en el tratado, 58, que quando en la ocasion de lauar los pies el hijo de Dios, a sus Apostoles, rehusaba San Pedro, que se los lauasse,

pa

pareciendole que no era digno, de que la persona de su Maestro, y a quien el confessaba por verdadero hijo de Dios, se postrasse a sus pies, y se los lauasse, a lo qual le dixo el Señor, que el misterio que ençerraba, aquella acçion de humildad, que su magestad exercitaba, no lo alcançaba, ni lo sabia entonçes el Apostol, mas que despues lo sabria, y se lo manifestaria el mismo Señor. Este misterio, diçe San Agustin, hablando con San Pedro, que se lo manifesto el Redemptor, quando despues de auer lauado los pies de todos, les dixo, que auia hecho su magestad aquella acçion de humildad, no solo para que supiessen, que era humilde, y que se preçiaba de serlo, sino para enseñar esta virtud, a San Pedro, y a los demas Apostoles, porque auiendo de quedar el Santo por Pontifiçe, y cabeça de la yglesia, y los demas, consagrados Obispos, y Saçerdotes, no les pareçiesse, que les escusaba de ser humildes, la tiara, ni las mitras, y en esto obro Christo Señor nuestro, como verdadero Maestro, enseñando primero, con exemplo, lo que de palabra, auia de aconsejar: despues, y entonçes, son mas efficaçes las palabras,

bras, y obran mas bien los consejos.

Amaba tan de coraçon el hijo de Dios la virtud de la humildad, y tan de proposito la exercitaba, que como diçe San Basilio, en un sermon que hiço de la humildad, desde que naçio en el pesebre, hasta que murio en la cruz, no la aparto de si, y que esto lo mostro, eligiendo para naçer, un lugar tan humilde, y tan despreçiado como un establo, y un pesebre, y con las demas incomodidades que alli quiso padeçer, pudiendo escusarse dellas. Y que el dexarse çircunçidar, sujetandosse a la ley que no le obligaba, y siendo ella tan penosa; accion (diçe el Santo) fue de humildad. Y que tambien lo fue, la huida a Egipto, y los siete años que alli estubo retirado, pudiendo su magestad escusarse ambas cosas, y lo que en ellas padeçieron el Señor, y su Madre santissima, y todo lo escusara; quitando la vida a Herodes. La familiaridad con que siempre se dexo tratar, y con que su magestad trato, con gente pobre, y humilde, tambien fue accion de humildad. El dexarse prender, acoçear, abofetear, y escupir al rostro, y que le lleuassen de unos Jueçes a otros, con la ignominia que le hiçieron, y todas las demas afrentas, y injurias,

que

que reçiuio, en su sagrada passion, quando con vn mirar de ojos, atemoriçara, y quitara la vida a los que le ofendian; todas estas fueron acçiones de humildad. Dexarse imputar tantos delitos, no auiendo cometido ninguno, ni siendo capaz de cometello, y que en materias tan graues se dexasse leuantar tantos falsos testimonios, sin escusarse, ni defenderse, acçiones fueron de humildad. El dexarse condenar a vna muerte, tan injusta, y tan afrentosa, y que se executasse en presençia de tan gran concurso de gente, poniendole entre dos ladrones, como si fuesse tal como ellos, sin contradeçir, ni replicar a nada desto, ni defender su inoçençia, todas estas cosas, y cada vna dellas, fueron acçiones de gran humildad.

No es bien dexar en silençio, dos ocasiones dignas de eterna memoria, en que mostro el hijo de Dios, lo que amaba la humildad, vna fue, quando en aquella ocasion que refiere el Euangelista San Juan, en el capitulo, 6, auiendo dado de comer, a mas de çinco mill personas, con çinco panes, y dos peçes, y sobrado mucha cantidad despues de estar todos satisfechos, viendo aquella muchedumbre de gente esta marauilla, se determinaron a leuantarlo, y eligirlo por su Rey, y conoçiendo esto su magestad, se retiro a los montes, escondiendo

dosse, y huyendo desta dignidad terrena. Otra fue, quando auiendosse transfigurado, en el monte Tabor, en presençia de sus tres diçipulos; donde su eterno Padre, con voz inteligible, lo de claro por su hijo mui amado, y esto que era onrroso, mando Christo Señor nuestro a los diçipulos, que lo callassen, y que no lo manifestassen, hasta despues de su gloriosa resurecçion, y el querer que entonçes se publicasse, fue para que las criaturas creyessen quien era, y creyessen los demas misterios de nuestra santa fee, por lo que esto importa, para nuestra saluaçion; y ultimamente diçe el Apostol San Pablo, en el capitulo, 2, de la epistola que escriuio a los Philipenses, que Christo Señor nuestro, se vistio de nuestra carne, y tomo trage de pecador, por humillarse; y considerando esto San Bernardo, dixo, en el primer sermon de la natiuidad del Señor, que se abatio, y se humillo su mhagestad, para que de alli adelante, no huvie sse hombre, que se atrequiera a ensoberueçerse, porque aunque la soberuia fue siempre locura, mucho mayor lo seria, ensoberueçerse la criatura, quando su Criador fue humilde.

Auiendo sido el hijo de Dios tan fino amante de la humildad, como es possible que le agrade la criatura, que no tuviere esta virtud; pu

pues como diçe San Bernardo, en la homilia, 1.ª:
sobre el capitulo, 1.º del Euangelista San Lucas,
donde refiere la embaxada que diç a la Virgen
santissima, el Angel San Gabriel, de parte del
consistorio de la santissima Trinidad, anunçi
andole, que estaba elegida, para Madre del
Verbo diuino; sobre esto escriue San Bernar:
do, que amaba Dios tanto la virtud de la humil
dad, que se atreue a deçir, que si no conoçiesse
su magestad que la tenia Maria santissima,
no le agradara su virginidad, para efecto de:
encarnar en sus purissimas entrañas. De a:
qui se puede colegir, como agradara a este Se
ñor, una criatura soberuia, siendo tan humil
de, y tan enamorado amante desta virtud, el
que es Criador de çielos, y tierra? y que podra a
legar en su fauor a la ora de la muerte, un hom
bre soberuio, en presençia de un Dios humilde?
como dira que se aprouecho, de los exemplos de
humildad, que su magestad le dio, o a quien a:
tribuira la culpa de su soberuia? y si no tiene:
entonçes a quien atribuirla, sera bien, que la:
Justiçia diuina le haga cargo, de que sabiendo:
que ofendia a su Criador, siendo soberuio, qui
so ofenderle a sabiendas? porque alegar que
obro, con ignorançia, o por engaño del demo:
nio,

nio, ni le valdra, ni le sera admitido, y el que voluntariamente quiso ser soberuio, senten: ciesse desapassionadamente asimismo, y vera la pena, que mereçe su culpa, y acuerdesse, dele castigo que executo este Señor, en tantos mi llares de Angeles, por un pecado de soberuia, sien do ellos de naturaleça superior ala del hombre/

Bien claro mostro, y declaro el hijo de Dios, no solo lo que amaba la humildad, sino el galardon conque serian premiados, los que verdaderamente exerçitassen esta virtud, y lo que aborreçia la soberuia, y el castigo que ten drian, los que se dexaren lleuar deste viçio, y de claro lo en particular, en la ocasion que refie: re San Matheo, en el capitulo, 18, quando pre guntandole los Diçipulos, quien seria el ma: yor, en el reino de los çielos, llamo su magestad una criatura, y mostrandola a todos, les respon dio, que el que en este mundo se humillasse, haçiendosse semejante a aquella criatura; esse seria el mayor en la bien aventurança; mas que tuviessen entendido, que el que no se humillasse desta suerte, no entraria en el reino del Zielo. Poco dexa que discurrir esta sentençia, pronunçiada por el mismo Juez que la a de executar, sin que aya otro

nin

ninguno, aquien apelar della, ya esto nos persuadiremos conmas çerteça, si traemos ala memoria, lo infalible que a de ser, el cumplimiento desus decretos y palabras; pues como lo refiere el mismo San Matheo, en el capitulo, 24, quando en otra ocasion, despues de auerle preguntado los Diçipulos, quando, o en que tiempo seria, el ultimo dia del Juiçio, y auiendoles dicho su magestad, algunas señales delas que an de anteçeder, y acon sejadonos a todos, que estemos preparados, para quando llegue aquella ora, dixo tambien, que seria tan çierto, el cumplimiento de todas sus palabras, que los çielos, y la tierra podrian mudarse, mas que en ellas, nunca auria mudança, esto es, que se cumplirian todas infaliblemente, sin que faltasse un apiçe. Luego segun esto, ya esta sentençiada la causa del soberuio, y se cumplira aquella sentençia sin remedio, si el no se enmienda en esta vida, siendo humilde.

DOCUMENTO VEINTE I TRES, dela humildad de nuestro Padre San Françisco, y dela obligaçion que tenemos sus hijos, a exerçitar esta virtud.

De

De la misma suerte que nuestro Seraphico Padre San Francisco, guardo la pobreça euangelica, procurando ser el mas pobre de la tierra, assi podemos deçir, que obseruo, y exerçito la virtud de la humildad, deseando en todas ocasiones, ser el mas humilde, y despreçiado de los hombres; y de la misma suerte, que en su pobreça, el fin que le mouia a exerçitalla con tan gran perfecçion, fue el deseo de agradar, y de imitar a Christo Señor nuestro, conoçiendo lo que su magestad amo la pobreça, estos mismos fines, podemos creer, que mouieron a nuestro Santo Padre, en el exerçiçio de la humildad, no contentandosse, con imitar a su Redemptor, en una virtud, si deseando cumplir aquel consejo de su magestad, que nos refiere San Matheo, en el capitulo, 5, donde nos diçe, que procuremos ser perfectos, de la manera que lo es, y lo fue nuestro Padre çelestial; esta amonestaçion deseaba cumplir el Santo, en todas aquellas cosas que alcançaban sus fuerças, y conoçiendo que la humildad de coraçon, fue particularmente encomendada del hijo de Dios, como ya queda dicho, y en ella manifesto su magestad, la voluntad de que le imitassen todas las criaturas,

en

en essa procuro imitarle, con todo el cuidado, y con toda la perfeccion que le fue possible.

Segun la dotrina de San Buenaventura, que queda referida, en el documento veinte y uno, la virtud de la humildad tiene tres grados. el primero consiste, en despreçiarse, y sentir baxamente de si la criatura; el segundo, en desear que las demas le des estimen, y le despreçien; y el terçero, en no atribuirse a si ninguna cosa buena, refiriendolas todas a Dios, como a autor de todo lo bueno; y en el exerçiçio destos tres grados, diximos que consistia la perfecta humildad, y por el consiguiente, que aquel la aura conseguido, y sera verdadero humilde, que los exerçitare con perfecçion todos tres. Para tener mexor conoçimiento, de la perfecçion con que nuestro seraficoPadre, exerçito estos grados, sera bien; que discurramos por su vida, y por los exemplos que nos dio en cada uno dellos, y empeçando por el primero, hallaremos que nos asegura de su exerçiçio, aquel despreçio de si, con que el Santo mando repetidas veçes, a su compañero fray Rufino, que estando nuestro Padre, tendido en tierra, le pisasse la boca, y le dixesse, que era tan mal hombre, y tan desagradeçido a los benefiçios de Dios, que no mereçia, que su magestad lo

per

perdonasse, ni usasse demisericordia conel, y por que el compañero, no pudo nunca pronunçiar es tas palabras, mouiendole la lengua el Espiritu santo, para quedixesse las contrarias, se contris to el Santo grandemente, y lemando con pre= çepto de obediençia, que boluiesse adeçir, pronun çiando las primeras palabras que le auia orde: nado, y que de alli adelante, selas repitiesse, qu: antas veçes le encontrasse, porlo qual huia fray Rufino de ver, y hablar al Santo.

El deseo conque viuia nuestro Pa dre San Françisco, de que todos le despreçiassen, y le tuviessen en poco, lo mostro en muchas oca siones; de dos haremos memoria, por no dila: tarnos a mas, y porque estas mereçen, que no las oluidemos Jamas. Vna fue, quando des: nudandosse el auito, quedando solamente con los paños menores, hiço que sus frayles le sacassen de aquella suerte, y con una soga atada a la gar: ganta, por las calles, y plaças de Asis, y porque= los Religiosos no le deçian los oprobios que deseaba, se los deçia el Santo a voçes, deseando conseguir por este medio, el despreçio de todos. La otra fue, que yendo en una ocasion a Asis, tu vo notiçia, que el Obispo, y los nobles de aque lla çiudad, mouidos de la deuoçion que le teni an,

an, leauian salido a reçiuir al camino, y vi
endolos el Santo, deseoso de escusarse es
ta onrra, y de que aquellas personas le despre
çiassen, y le tuuiessen por loco, poco antes de
llegar donde le esperaban, se entro en un
barriçal, y con el su Compañero, y a vista de
todos, se puso a pisar el barro, mui apriesa;
con acciones, y demonstraçiones de hombre
sin Juiçio, y pareçiendoles al Obispo, y çiuda
danos, que en quien obraba de aquella suer
te, no auia virtud, ni entendimiento, se bol
uieron a la çiudad, sin esperalle, ni haçer caso
del, con que el Santo quedo, con gran goço, y
alegria, de auer conseguido aquel despreçio.

No le falto a nuestro Padre serafico
el terçero grado de humilde, no atribuyendosse
a si cosa buena, y refiriendolas todas a Dios, pues
como se diçe en la primera parte de las coroni
cas de la religion, hallandole en una ocasion, u
no de sus compañeros, sumamente afligido, y
preguntandole la causa, le respondio, que su des
consuelo naçia, del conoçimiento de sus muchos
pecados, y de que no auia en el mundo otro peor
que el, y replicandole el compañero, le dixo, que
como verificaba lo que deçia, sabiendo, que en
el mundo auia hombres, que ofendian a Dios,
co

cometiendo diferentes pecados, y delitos, de los quales estaba libre el Santo, mas como el tenia echadas tan profundas raiçes en la humildad, le satisfiço diçiendo, que si los que cometian aquellos delitos, y otros peores que ellos, huvieran reçiuido de la mano de Dios, los benefiçios, y merçedes, que a el le auia hecho su magestad, sin duda ninguna, le huvieran sido mas agradeçidos, y le huvieran correspondido mejor, de lo que el correspondia; y con este sentir, se conseruaba el Santo firme, en el terçer grado de la humildad, no atribuyendosse asi cosa buena, y conoçiendo, y confessando, las misericordias que Dios usaba con el, y las merçedes, y benefiçios que auia reçiuido de su diuina mano; dandole graçias por ellos, y publicando, que no le correspondia, y mediante estos dos conoçimientos, se le passaban muchos ratos, y oras de oraçion, en la contemplaçion destas breues palabras, repitiendolas a su magestad, y diçiendo. Señor, quien sois vos, y quien soi yo.

Este baxo conoçimiento, y este desprecio de si mismo, que tiene una persona humilde, lo dispone Dios, con modo marauilloso, y para que sea mas firme, y mas verdadero, permite, que no conozca los grados de perfecçion con

que

que obra, ni las virtudes que exerçita, y solo le dexa, por una parte, un conoçimiento ponderatiuo, de los defectos propios, y le permite que caiga, en algunos leues, para humillarla mas, y por otra parte, le comunica su magestad, unos deseos grandes de amalle, y de exerçitar todas las virtudes, en su mayor grado de perfecçion, y como es tan dificultoso, en semejantes ocasiones, que ygualen las obras, a la voluntad, todo aquello que falta para esta ygualdad, lo miran estas criaturas como defecto graue, naçido de sus imperfecçiones, y como aunque aman a Dios, y exerçitan las virtudes, les quita su magestad este conoçimiento, y les dexa, el de sus defectos, de aqui resulta, persuadirse façilmente, a que no le aman, ni haçen obra buena, ni corresponden a los deseos que les comunica, ni agradeçen sus benefiçios; y desto se sigue, el desestimarse, y sentir baxamente de si, y holgarse que los demas les despreçien, y como a estas personas virtuosas, nunca faltan algunas que les traten con reuerençia, porque conoçen sus virtudes, pareçeles a ellas, que fingen lo que no tienen, y reprehendense de hipocritas, y por librarse de caer en esta culpa, haçen de su parte quanto pueden, para que no les estimen; publicando que
son

son pecadoras, aunque esto suele aprouechar les poco, respeto, deque por el mismo caso que se abaten, permite Dios que sean ensalçadas

La obligaçion que tenemos a ser humildes los Frayles menores, es grande, y antes de passar adelante aduierto, que no es mi intençion deçir, que esta obligaçion caiga debaxo de preçepto, que obligue a culpa graue, porque no lo tenemos, ni lo ay en la regla que professamos, mas deuemos ser humildes, con mas estrecha obligaçion que los demas fieles, por quatro causas; la primera, es, que por raçon de nuestro estado deuemos caminar a la perfecçion, y no se puede deçir que camina a ella, el que no fuere humilde. La segunda, porque siendo hijos de un Padre tan humilde, pareçiera mal, que los que nos preçiamos de hijos suyos, no lo fuessemos. La terçera porque somos pobres, de quien diçe el Espiritu santo, por el Eclesiastico, en el capitulo, 23, que de tres cosas que aborreçe Dios sumamente, y que agraban mucho las almas de los que incurren en ellas, la primera es, que los pobres sean soberuios, y siendo nosotros los mas pobres de la tierra, con ningunos se puede entender que habla esto, mas propiamente que con nosotros. La quarta, porque aunque no

no nospuso preçepto, con quenos obligasseaser humildes nuestro Padre San Francisco, loenco mendo, yaconsejo tantas veçes, quemostrobi en, eldeseo quetubo, deque sushijos exerçita ssen estavirtud, ysepuede entender, que dexo elSanto demandarlo, porque sepersuadio, quesin preçepto, nosbastaria, siendo pobres, y hijos suyos, para ser muihumildes.

Demas delodicho, deuemos ser humildes los Frayles menores, por este nombre de menores, quenuestro Serafico Padre nos impuso, con quenosolo quiso distinguir nos delos demas Religiosos, sino que entendiessemos, que eramos menores que ellos, para queteniendolos atodos por mayores, ypor superiores, nos conseruassemos como inferiores. Viuiendo siempre conhumildad, ypara que no oluidassemos nunca, elexerçiçio destavirtud, noslarepite enlaregla, unavez, enel capitulo, 2, aconsejandonos, quenodespreçiemos, nijuzguemosmal delosquevieremos vestir, ycomer regaladamente, sino quesolo nos despreçiemos anosotrosmismos. Enelcapitulo, 3, noshaçe otra amonestaçion, diçiendo, que quando vamos por elmundo, nolitiguemos, nicontendamos con nadie, mas que contodos

dos, seamos, pacificos, mansos, y humildes. En el capitulo, 5, aconsejando el trabajo corporal, diçe, que se exerçite humildemente. En el capitulo, 6, ordena (como ya se a dicho) que siruiendo a Dios, en pobreça, y humildad, vamos a pedir la limosna confiadamente. En el capitulo, 10, nos haçe dos amonestaçiones, una que nos guardemos de toda soberuia, y vana gloria; y otra, que tengamos humildad, y paçiençia, en las ocasiones que padeçieremos enfermedad, y persecuçion; y en el ultimo capitulo manda a los Ministros Prouinçiales, y Custodios, que pidan al señor Papa, uno de los Cardenales, para Protector de la orden, y esto diçe que se haga, para que los Religiosos, guardemos mas bien, la pobreça, y la humildad que emos prometido; de todo lo qual consta, lo que deseo nuestro Santo Padre, que sus hijos fuessemos los mas pobres, y humildes de la tierra.

Por otras muchas causas deuemos ser humildes los Frayles menores, y no es la que menos nos obliga, el ser unos hombres, que estamos dedicados, a la predicaçion, y a la enseñança de las almas, y por esta raçon nos conuiene, lo que el Apostol San Pablo dixo a los de Chorinto, en el capitulo, 4, de su primera epistola,

que estaba hecho espectaculo, a vista del mundo, delos Angeles, y delos hombres; assi lo estamos los Frayles menores, por nuestro es tado, y porque professando una regla, y vida euangelica, deuemos dar a todos exemplo de virtud, y si no siendo humildes, faltamos a esta obligaçion, demas desto, que fruto, o que aprouechamiento, causara alas almas delos proximos, nuestra predicaçion, y nuestra enseñança, si oyendonos predicar virtudes, y aconsejar mortificaçion de passiones, nos viessen exerçitar viçios? y particularmen te, el dela soberuia? y en tal caso, que dixeran los hombres de nosotros? alomenos, nos sujetaramos, a que dixessen, aquellas palabras: que el hijo de Dios dixo alos Judios, açerca dela predicaçion, y enseñança delos Escriuas, y Fariseos; cuyas costumbres eran malas, aunque las palabras buenas, y respeto desto, dixo su magestad, alos que les oian, que obrassen, segun sus palabras, mas no segun lo que les vian obrar, y esto mismo se podia deçir, y aplicar al Fray le menor, que no siendo humilde, fuesse soberuio, porque obraria entonçes, contra lo mismo que predicaba; y si sus oyentes le dixessen, otras palabras del hi

hijo de Dios, queson; medico, curate atimis mo; esto es, predicador, quepredicas, yenseñas aotros, predicate, enseñate, yreprehendete atimismo; lasmereçia muibien.

DOCUMENTO VEINTE IQVATRO, de otras causas, porque conuiene, quelos Frayles menores, sean humildes.

Entre elnoser una criatura humilde, y ser soberuia, ay tampoca diferençia, que apenas sehallara una, quenosiendo humilde, dexe deser soberuia. Esta verdad an conoçido entodos tiempos, quantas personas se an preçiado desieruas, yamigas deDios, y sabiendo esto, yquan neçesaria es lavirtud delahumildad, para agradar asumagestad, yparaconseguir losbienes eternos, ninguna dellas seacontentado, nisea asegurado, solo condexar deser soberuia, mas todas sean dedicado siempre tan deproposito, a exerçitar lahumildad, comosifuesse sola esta virtud laquepretendian, yaunquees verdad, queunos Santos, seadelantaron, o se preçiaron deunavirtud, masquedeotras, todos, sin eçeptuar ninguno, sepreçiaron mucho

cho deser humildes, porque importa tanto para conseguir todos los bienes espirituales, assi los que Dios conçede en este mundo, como los que se poseen en el otro; el exerçiçio de la humildad, que sin otras virtudes, podran goçarsse los unos, y los otros, mas sin humildad, todos se perderan, y todo lo perdera el soberuio, porque donde faltare la virtud de la humildad, no se hallara otra con perfeccion, respeto de que la soberuia, las destruye todas.

Sin exerçitar algunas virtudes diximos que se podia agradar a Dios, y ser una criatura mui santa, y esto nos lo aseguran las noticias de muchas, que lo fueron, y mui agradables a su magestad, sin exerçitar la pobreça, antes goçando de reinos, de imperios, y pontificados, y de muchas riqueças que deçian con su estado, y nada desto les quito el exerçitar con gran perfecçion otras virtudes, con que llegaron a ser santas, y bien aventuradas, en este mundo; y en el otro. Lo mismo podemos deçir, de otras personas, que sin las virtudes de la virginidad, y de la castidad, porque tuvieron estado, en que no les obligaban, y goçaron las mismas feliçidades que las anteçedentes, sin que les impidiesse estos bienes el uso del matrimonio, mas de ninguna se diçe, que los aya poseido, sin ser humil

mil de, ni sin exerçitar esta virtud, porque es tan agradable al Señor, que a quien no la tuviere, no se comunicara de proposito, ni le conçedera, aquellos dones, y fauores particulares de su amistad, y su comunicaçion, que conçede, y de que haçe participantes, a las almas humildes.

En el documento passado diximos, que los Frayles menores, estabamos en el mundo, para predicar, y enseñar el camino del Zielo, enseñando el exerçiçio de las virtudes, y la mortificaçion de las passiones, y alli se toco, el poco, o ningun fruto que harian con su predicaçion, si dexando de ser humildes, como lo pide su estado, fuessen soberuios; aora deçimos, que no solamente, no hariamos fruto, mas ni podriamos, ni sabriamos enseñar el modo con que se auian de exerçitar las virtudes, y en particular la de la humildad, y la raçon es, porque para ser un hombre Maestro, en qualquiera ofiçio, arte, o facultad, es neçesario, que la sepa, y esta sabiduria se alcança, con el uso, y exerçiçio, de tal manera, que aquel, que solo con alguna notiçia especulatiua, o por lo que huviesse oido a otros Maestros de aquella facultad, quisiera enseñarla, aunque fuesse un ofiçio mui mecanico; se expusiera, a cometer muchos yerros, y a en

se

señarlos; luego siguesse; que si en un officio ordinario passa esto, con muchas mas raçon se puede deçir que sucedera, en la çiençia mas graue, y mas dificultosa, assi de deprender, como de enseñar, de todas quantas ay, y segun esto, el Religioso que quisiesse predicar, y enseñar como se auian de exerçitar las virtudes; el modo de adquirillas, las dificultades que en ello se ofreçen, y como se an de vençer, y los engaños de que se vale Satanas para impedir este exerçiçio, no teniendo conoçimiento pratico el tal Religioso, de todas estas cosas, çierto es, que cometiera muchos yerros, y que los enseñara, y los hiçiera cometer a otros, por haçerse Maestro, de la çiençia que no auia exerçitado, porque como se a dicho, en el que no fuere humilde, no se hallara otra virtud con perfecçion, respeto de que el que careçe desta virtud, o ya es soberuio, o esta proximo a serlo, y con la soberuia, no cabe, ni se junta ninguna de las virtudes.

La virtud se encubre muchas veçes a los ojos de los hombres, mas el viçio, rara vez puede dissimulallo quien se dexa vençer del, porque predomina, y sujeta de tal manera a la criatura viçiosa, que no la dexa usar de los discursos del entendimiento, ni de las raçones

que

quele ofreçe, yunas veçes, porque no puede ven
çerse, y otras, porque con la mala costumbre, no:
repara ya ensus acçiones, muchas veçes mani
fiesta su passion, y el viçio que le arrastra, y es:
tas acçiones, por una parte, se notan, y se reparan
mucho mas en un Religioso, que en otra perso:
na seglar, por causa, de la virtud que pide su es:
tado, y por otra, este mismo conoçimiento que to
dos tienen de las obligaçiones del estado reli:
gioso, les mueue a mayor escandalo, del que reçi:
uieran, con la vista de culpas mas graues, come
tidas por un seglar, y el escandalo, o mal exem:
plo que da un Religioso, es tan dañoso, que mu
chas culpas de las que cometen los seglares, to
man motiuo para ellas, del mal exemplo que
se les dio, y este les pareçe a los poco entendidos,
que es permision, que haçe liçitos sus defectos,
y que les valdra de escusa en el tribunal diui:
no, y aunque ambas cosas son engaños del de
monio, con todo esso hara Dios cargo al Reli:
gioso, de la causa que dio para ellos, y le pedira
estrecha quenta de su mal exemplo.

El viçio de la soberuia, es tan abo:
rreçido de todos, que si se conoçe que lo tiene qu
alquiera persona seglar, aunque sea de gran au:
toridad, y de estado, y riqueças superior a otros;
el

el conoçimiento solo, deque tiene este viçio, es bas
tante, para que le aborrezcan, le murmuren, y se
aparten de su amistad los yguales, y de su trato, y
comunicaçion los inferiores, porque a todos o:
fen de su modo, y todos huyen de tener ocasiones
de comunicarle, lo qual no passa con las perso:
nas dadas a otros viçios, porque pocos aborreçen,
ni huyen de tratar al que esta amançebado, ni
al Jugador, ni al logrero, y aunque todos los vi
çios son malos, y ninguno pareçe bien a nadie,
con todo esso, no son comunmente tan aborre
çibles, como la soberuia; y si este viçio haçe a:
borreçer, a personas seglares de autoridad, y po
derosas, y es mal pareçido en ellas, que pareçe
ra un Religioso soberuio, particularmente, si
es Fray le menor, cuya obligaçion de ser pobre, y
humilde, es notoria a todo el mundo? como di
ra, o que conueniençia tendra con la soberuia,
un abito de pobre sayal, y remendado, un cuer
po sin camisa, unos pies descalços, un pedir depu
erta en puerta, un pedaço de pan para sustentarse?
ni quien aura que se mueba a dar este pedaço
de pan, ni otra ninguna limosna, a un Religio
so, que siendo tan pobre, es soberuio? porque:
comunmente la razon de darla, es Juzgan
do, que se da a persona virtuosa, por cuyas oraçio
nes

nes, piensa el seglar, que conseguira muchos bienes, y respeto desto, se queda hartas veçes con neçesidad de lo que dio, por socorrer al Religioso, y desengañado, si le conoçe soberuio, se la negara, y la dara a otro.

Demas desto, quales son los efectos, y qual el aprouechamiento que saca el Religioso, de los exerçiçios espirituales de la religion, de que le sirue la frequençia de los Sacramentos? que medras le ocasiona, la asistençia de un coro, donde se cantan, y se exerçitan las diuinas alabanças, de dia, y de noche? los ayunos ordinarios, que se alcançan unos a otros, y las diçiplinas continuas, que le valen? y sobre todo las oras de oraçion mental en que asiste todos los dias, de que le aprouechan, o que fruto saca dellas? como imita, los hechos memorables, y las virtudes heroicas, de que le dan notiçia las coronicas de la religion, que obraron, y exerçitaron Religiosos de su mismo abito, y professi on, que estando vestidos de carne, y sujetos a passiones, se determinaron varonilmente, y mortificando ambas cosas, viuieron segun el espiritu? como no considera, que estas vidas y estas virtudes de sus hermanos, si no las imita, an de ser sus fiscales, en el tribunal de Dios,

y

y que dellas mismas se val dra su magestad, para reconuenille, y para culpar, y castigar sus vicios? Si todas estas cosas, no bastan para haçer humilde a un Religioso, dellas mismas se puede inferir, quan sujeto lo tiene el viçio de la soberuia, y quan engañado esta de Luçifer, quiera Dios: que lo conozca, para que con su graçia, y median te sus auxilios, abra los ojos, y se enmiende.

Muchos laços pone el demonio a los Religiosos, para que falten a la humildad; y se dexen vençer del viçio de la soberuia, y aun que podemos creer, que se mouera a ello con diferentes fines, dos se puede entender, que seran los principales. el primero, lo que el sabe que ofende, y desagrada a Dios este viçio, y los castigos que la esperiençia le a enseñado, que da su magestad a los soberuios, con que prouocando al Religioso a este pecado, si lo vençe para que lo cometa, consigue dos cosas, una que sea el Criador ofendido, con una de las culpas que mas aborreçe; otra que la criatura cometa pecado a que a de corresponder mayor castigo, y mas graues penas; con que venga en estas dos cosas, el aborreçimiento que tiene a Dios, porque le condeno, y el que tiene al Religioso, por hechura de su magestad, y por los tormentos que le oca-

sio

siona, con la vida religiosa. El segundo fin: podemos entender que es, el ser Luçifer, la: misma soberuia, y el primer inuentor della, y auer sido este pecado, la causa de que fuesse des terrado del Zielo, y condenado por toda la: eternidad, a las mazmorras, y calaboços hedi ondos del Infierno, y assi como es natural en los hombres, el alegrarse que aya muchos que sigan su dictamen, desta suerte, ya que en el de monio, no puede auer alegria, ni es capaz de te nerla, sino rabia, y desesperaçion eterna, desea que aya muchos soberuios, que le imiten, y se parezcan a el, y estos fines entre otros le mue uen, a ponernos quantos laços alcança su ma liçia, para que caigamos en esta culpa.

Muchas mas conueniençias de: las que se an dicho, logra el Religioso que de ueras exerçita la humildad, junto con librar se de los daños referidos, y estas conueniençias podemos deçir, que son efectos de la misma vir tud, porque el verdadero humilde, viue con: paz, y quietud interior, que esto es de gran im portançia para conseguir, y conseruar los bie: nes del alma, y exterior mente se halla siem: pre con esta paz, para con los proximos, de tal: manera, que nadie le ofende, porque no se da por

o

ofendido denada, y como no se da por ofendido, nada le inquieta, nada le aflige, nada le entristeçe, nada le dessaçona, porque quantas cosas pudieran causar estos efectos, las lleua con paçiençia, y humildad, con que se conserua con ygualdad, y quietud de animo, y respeto de esto, con nadie riñe, con nadie alterca, con nadie porfia, con nadie tiene passion, a todos ama, a todos estima, a todos desea agradar, a todos onrra, a todos desea los mismos bienes que apeteçe para si, de donde resulta, alegrarse de los bienes de todos, como si los de cada uno fuessen suyos; pesarle de los males agenos, como de los propios; ayudar para el aliuio, y consuelo; en quanto le es possible, y esto suçede, porque la virtud de la caridad, anda junta, y unida con la verdadera humildad, y desta suerte, goza el humilde, desde el destierro desta vida, muchos bienes de los que se pose en en la otra, y comunmente, su mayor cuidado, lo pone, en los bienes que an de durar para siempre, estos busca, por estos anhela, por estos trabaja, por estos suspira, sin que se lo estorue ninguna cosa de la tierra, porque viue en ella, de la manera que dixo el Apostol San Pablo, en el capitulo, 2, de la epistola que escriuio a los de Galaçia, que aunque el

vi

viuia, no viuia por si, sino por Christo, que era quien viuia en el, y del que llega a este estado: se puede deçir, lo que el mismo Apostol dixo: en otra ocasion de si, en el capitulo, 3, de la e pistola que escriuio a los Philipenses, que su tra to, y comunicaçion, era en los çielos; y estos Re ligiosos que viuen, y obran desta suerte, cum plen perfectamente, aquel consejo de nuestro serafico Padre, conseruandosse en este mun: do, como peregrinos, y estrangeros, y solo tienen por patria el Zielo, con que su morir en la tie: rra, es, empeçar a viuir, en la bien auenturança.

DOCVMENTO VEINTE I ZINCO. diçesse, que es soberuia, y algu: nas ramas que naçen della.

Assi como la humildad, es fundamento, y raiz; de donde proceden muchas virtudes; de la misma suerte la soberuia, es tronco, y ra iz, de donde salen, y se originan, otras muchas ramas, y viçios; y para que demos algunas no: tiçias destos, a los Religiosos, que por faltar: les la experiençia no la tienen, deçimos lo prime ro, que soberuia es, una altiuez, de un enten: dimiento engañado, llena de presumçion, y va nidad, con que el que la tiene, piensa siempre de si,

si, mas deloque es, y Juzga delos otros, menos deloquesan, dedonde naçen dos daños, contra la virtud dela Justiçia, el uno de estimarse asi el soberuio, en mas deaquello quemereçe, yapeteçer quetodos hagan del, esta inJusta estimaçion; elotro es, estimar enmenos que asi, yen menos deloquemereçen alos demas. y como ambas cosas seoponen, yson contrarias aloque pide la Justiçia distributiua, yloqueseobra contra ella es violento, una delas reglas dela filosofia enseña, ydeclara, queninguna cosa violenta puedeser perpetua, conque elnopoder conseruar siempre, nicontodos, esta violençia, esuna delas cosas queatormentan al soberuio, yçomunmente halla quienlecontradiga.

El que por su soberuia quiere ser estimado, yrespetado mas deloquemereçe, ydelo que es Justo, nohaçe caso desta inJustiçia, nila euita, porqueleçiega, yle arrastra lapassion, y atrueco delograr loque apeteçe, çierra los oJos ala raçon, valiendosse detodos los medios possibles, Justos, oinJustos para conseguillo, y ayudale el demonio, paraquenise desengañe, nimortifique estapassion, contraças, ylaços mui sutiles, prouocandole por una parte aesta altiuez, unas veçes fingiendo meritos personales, otras

aumentando los de padres, y abuelos; por otra parte, dispone Satanas, que algunas criaturas se sujeten, conçediendo al soberuio lo que preten de, unos por neçesidad, otros por algun interes; y otros por cobardia, con que ayudan estos, a que la passion se arraigue, y el demonio que por una parte prouoca a estos, para que se sujeten, por otra inçita, y persuade a otros, para que se opongan, contradigan, y nieguen, quanto conçeden los primeros, a fin de que el soberuio, ni tenga gusto cumplido, ni en esta vida le falte tormento. porque el que padeçe, contradiçiendole, lo que su vanidad apeteçe, es tan sensible, que si se sujetasse a llevarlo por Dios, bastara para mereçer mucho, y para satisfaçer algunas culpas, mas como no lo haçe assi, ni este padeçer le aproue: cha, ni dexa de viuir rabiando, y este sentimiento es de calidad, que aunque sola una persona se oponga, y le niegue al soberuio, lo que muchas le conçeden, este es un tormento, que le fatiga tanto, que no le ocasiona tanto gusto, la sujeçion de muchos, como le aflige, y le atormenta, la contradiçion de uno.

Del despreçio que el soberuio haçe de los demas; naçe el murmurar dellos, porque como les estima poco, agradanle poco las

aççiones agenas. Aqui tambien ayuda el:
demonio, prouocando a esta murmuraçion.
porque ella en si, es pecaminosa, y dispone por
otra parte, que llegue a noticia del que es mur
murado, y si esta noticia fuesse, solamente de
lo que se hablo, fuera menos malo; mas siem:
pre procura el enemigo, que se aumente. aña
diendo palabras, o circunstançias, que agrauan
la materia, y como a todos es sensible, aunque
tengan defectos, que estos se publiquen, ofende
sse, y dasse por agrauiado el paciente, y a este le:
persuade el demonio, con muchas raçones que
le propone, que esta ofendido en materia gra:
ue, y que deue tomar satisfaçion, y esto lo dissi:
mula, dando a entender, que la onrra, y la repu:
taçion, y el credito, no son solamente bienes de u
na persona, sino que tienen parte en ellos, todos
los deudos, y parientes, y que por esta causa, no es
liçito dexarlos perder, por el descredito que toca
a las partes, y con este, y otros laços, mueue las vo
luntades, y dispone las cosas de suerte, que en al
gunas ocasiones, fomenta tales disgustos, y ene
mistades, que sabiendosse, quando tuuieron
prinçipio, no ay quien sepa, quando tendran fin.

Aunque en las religiones, no se esperi
menta nada desto, ni llegan nunca las cosas:

aes

aeste estado, ni las pesadumbres passan, de un sentimiento natural, esto basta para que los Religiosos, pongan mucho cuidado, en euitar las ocasiones de donde pueden resultar estos sentimientos, respecto de que no resulta dellos cosa buena, y quando no se originasse otra mala, mas que la distraccion del espiritu, y la inquietud y diuertimiento que ocasionan en la oracion, este solo es bastante, para que cada uno tolere, y dissimule mucho a su hermano, antes de deçir, o haçer cosa, que si llega a su notiçia, le pueda dar que sentir, porque no paque el espiritu, las culpas a que inclinan, los apetitos, y passiones dela carne; y es bien aduertir, que nunca son los sentimientos, y las cosas que los ocasionan, mas façiles de oluidar, y de perdonar, que quando estan en los prinçipios, mas si en este tiempo, se dexa qualquiera delas partes vençer, obrando segun lo que la carne apeteçe, y no subetando su passion, o su sentimiento, y de malos prinçipios, se prosigue a malos medios, entonçes sera mas dificultosa la mortificaçion, y mas dificultoso oluidar los sentimientos, y las cosas que los ocasionaron, porque cada dia,

se arraiga mas la passion, y cobra mas fuerça para no ser vençida, y demas desto, cada dia: aumenta el demonio las ocasiones, y lo que en: los prinçipios fue façil de remediar, despues se haçe mui dificultoso, y cuesta mucho trabaJo.

Rama es dela soberuia, la ambi: çion, porque como el soberuio despreçia alos demas, y ninguno le pareçe que le yguala, reputan dosse asi, por mas digno que ellos, no puede lleuar que otro le yguale, en el puesto, ni en la dignidad, y menos, que le exçeda, y mucho menos que le man de, por cuya causa procura mandarles, y suJetar les atodos, y para conseguir esto, no ay diligençi as que no haga, y medios de que no se valga, y si es tos son delos liçitos, sera el daño menor, mas tal vez suelen engañar el demonio por una parte, y la passion por otra, dando por bueno, lo que no lo es, y si destas persuaçiones se dexa lleuar la criatura, sin considerar, examinar, ni aueriguar esto, se suJe tarasse a obrar mal. Muchas son las cosas que: atormentan al ambiçioso, y una dellas es, la pre tension delas dignidades, porque mientras no se consiguen, con la duda, sobre que puede ser, que no se logren; esta possibilidad, atormenta a todas oras, y mucho mas, si ay algun reçelo, de que la con siga algun desafecto. Si la dignidad se consigue,

co

como el ambiçioso se valio de diligençias, y de algunas criaturas para alcançalla, por una parte le atormenta su misma conçiençia, condenando las diligençias, y si en el exerçiçio de la dignidad, le suçeden algunas cosas de pesadumbre, estas mismas, demas de la pesadumbre que ocasionan por si, haçe que se aumente; la consideraçion de que el puesto, se consiguio: mas por diligençias humanas, que por disposiçion, ni voluntad diuina, y este es un gusano que roe las entrañas, con que siempre se temen peores suçesos. Por otra parte, las criaturas que ayudaron, quieren que se les corresponda, ayudandoles, y tolerandoles algunas cosas poco ajustadas a razon; si se haçe, es cariua la conçiençia, si no se haçe, se pierden los amigos, y de qualquiera suerte, se padeçe.

Como el çentro de nuestras almas es Dios, de aqui naçe que en poniendo la potençia principal, que es la voluntad, en otra cosa, con ninguna se quieta, ni se satisfaçe, y respeto desto, nunca esta satisfecha la voluntad del ambiçioso, porque la aparta de su çentro, y la pone en cosas de la tierra, con que lo que apeteçio, y consiguio ayer, le cansa oy, y desea alcançar otra cosa, y como lo que de nuebo se apeteçe, siempre

es superior alo que se posee, muchas veçes no se puede conseguir quanto se desea, ni quanto se pretende, y qualquiera cosa destas, que dexa de conseguirse, es un sentimiento, que atormenta al ambiçioso, sin que el puesto, o dignidad que ocupa baste para alegralle, porque como quito la voluntad de aqui, y la puso, en lo que no pudo conseguir, ya le cansa lo que posee, y antes lo aborreçe, que lo ama; que esto es comun, en mirando una cosa sin afecto. Por otra parte, como no ay en este mundo puesto, ni dignidad, tan estable, que no este sujeta a mudança; esta consideraçion, fatiga, y atormenta el coraçon del ambiçioso, que desea eterniçarse en las dignidades, y siendo este un daño futuro, y muchas veçes no çierto, sino contingente, assi lo siente, y le aflige, como si fuesse infalible, y presente, solo con representarsele, que podra suçeder, y que es possible verse sin dignidad, y que otro le sea superior; y al fin son tantas las cosas que fatigan, y que atormentan el coraçon, y el alma de un hombre ambiçioso, que es dificultoso, referillas todas, o reduçillas a numero.

Rama es tambien de la soberuia, la embidia, y si mucho atormenta la ambiçion al que la padeçe, no es menor martirio el que çufre

un

un embidioso. Este viçio se funda, en un pesar, y sentimiento, que tiene el que lo padeçe, del bien, o aumento de su proximo, y muchas veçes sin mas causa, que auerse dexado vençer del viçio, y de tal suerte suelen dexarse algunos vençer, que no paran, en el pesar, y sentimiento que se a dicho, mas passan de aqui, al deseo de priuar al proximo del bien que goça, y el que persevera, y se dexa lleuar desta passion, le sujeta de suerte, que le prouoca, a diligençiar este daño. Los inconuenientes que desto ultimo se siguen, si se llega a intentar, los disgustos; las pesadumbres, y las oposiçiones, no es neçesario detenernos en referillas, porque no ay quien las ignore, la raçon natural las dicta, y ellas mismas se estan manifestando, porque si el impedirle a un hombre, no lo que posee, sino lo que pretende, es tan sensible, y suele ocasionar tantas inquietudes, y pesadumbres, quales seran las que se originen, de soliçitar quitarle lo que ya goça? Esto no se halla, ni passa en la religion, mas emoslo tocado, porque en tratando una materia, pareçe que se deue deçir todo lo prinçipal que ay en ella. Lo que podra suçeder en la religion, al que dexare de exerçitar la oraçion, sera no holgarse del bien de otro, o causalle este algun senti
mi

miento, y conforme se dexare uno vençer des
te viçio, assi le atormentara el sentimiento, mas,
o menos, y si esto naçe de alguna oposiçion delos
entendimientos, durara la passion, y la embidia
mientras no se unieren, y se concordaren.

En algunos viçios se halla esti-
maçion mundana, o prouecho, o deleite. En
la ambiçion, quando se consiguen los ofiçios, o
las dignidades que se pretenden, se goça de esti
maçion delos hombres; el ladron, y el logrero,
hallan en la execuçion de su viçio, aproue cha-
miento de bienes temporales; el deshonesto
goça de un breue deleite, mas el que de propo
sito se dexa vençer dela embidia, ni estimaçi
on, ni prouecho, ni deleite, ni otra ninguna co
sa apeteçible halla, ni goça en su pecado, antes
esperimenta los efectos contrarios, porque el
dia que se manifiesta su passion, pierde la esti
maçion, y los afectos delos hombres, y mueue
a Dios, para que le niegue algunos dones, y le qui
te otros delos que le auia conçedido, y en lugar
de deleite goça un tormento perpetuo, y se dis
pone con el viçio, para que los tormentos que
aqui padeçe, se aumenten, y se eterniçen en la o
tra vida. En los otros viçios que se an dicho,
aunque son muchas las pesadumbres, y los da
ños

ños que ocasionan, tienen porlomenos, un rato dealiuio, enlaconsecuçion deloque se desea; mas al embidioso, lefalta tambien esto, porquelaperseuerançia delbien delproximo, causaefectos contrarios, yalamanera que el Sol, aunmismotiempo, ablanda laçera, yendureçe elbarro, assi estosbienes, alegran aqui en los goça, yentristeçen, yatormentan, alembidioso. Otras ramas salen delasoberuia, que no permite labreuedad conque escriuimos, referillas todas; elReligioso que quisiere librarse dellas, exerçite deveras lahumildad, ypara determinarse aello, acuerdesse, deaquel consejo quedio asuhijo, Tobias elviejo, quese refiere, en elcapitulo, 4, desu istoria, dondeledice, queno de lugar jamas, aquelasoberuia, se señoree desu entendimiento, nidesus palabras, ydale laraçon, diciendo, queleaconseja esto, porque elviçio delasoberuia, es tandañoso, ytan malo, queeles, elprinçipio, yelfundamento; de donde naçe, yseorigina todaperdiçion.

DOCUMENTO VEINTE I SEIS, delaunion, ycaridad que deuemos tener los Religiosos, entrenosotros.

Des

Despues de auernos declarado nuestro: Padre San Francisco, en el capitulo, 6, dela regla, la pobreça; y humildad que dewemos guardar. prosigue, en el mismo capitulo, haciendonos una amonestaçion, açerca dela union, amor; y caridad, que emos de obseruar los Religiosos entre nosotros mismos, lo qual damo tiuo, para que auiendo tratado hasta aqui, de lo demas que se contiene, en este capitulo, 6, prosigamos en lo demas que se nos amonesta en el, diciendo alguna cosa, en una materia tan importante en la religion, como es la caridad, y hermandad, a que el Santo nos exorta, y para dar principio a ello, referiremos sus mismas palabras, que son estas. En qualquiera lugar donde estuvieren, y se hallaren los Frayles, se muestren domesticos entre si; el uno con el otro; y seguramente manifieste el uno al otro su necesidad; porque si la Madre ama, y cria a su hijo carnal, quanto con mayor diligençia deue cada uno amar, y recrear a su hermano espiritual. Hasta aqui son las palabras dela amonestaçion, y consecutiuamente, prosigue el Santo, poniendo un preçepto, y qual amandamiento, que dice assi. Y si alguno dellos cayere en enfermedad, los otros Frayles deuen seruirlo,

co

como querrian ser seruidos. Estas son las palabras del preçepto, y en las unas, y las otras se manifiesta el amor, y caridad que quiso nuestro serafico Padre que se conseruasse siempre entre sus hijos; procure cada uno de nosotros, no oluidarlas, y examine amenudo, como cumple con ellas, porque de cada una, se le pedira estrecha quenta.

Poco neçesita de exposiçion, la amonestaçion, ni el preçepto que se an referido, bien claramente explican sus palabras, la intençion del legislador, y qual fue la union, hermandad, y caridad, con que quiso que los Religiosos nos tratassemos, y nos acudiessemos unos a otros, en las neçesidades, consolandonos en las afliççiones, y curandonos en las enfermedades, y que esto fuesse con tan verdadero afecto, que exçeda el nuestro, al que tiene una Madre a su hijo carnal, de suerte, que en todas ocasiones, y tiempos, en la salud, en la afliction, y en la enfermedad quiso nuestro Padre, que resplandeçiesse en nosotros, el amor, union, y caridad, porque sabia quan importante, y quan neçesario es esto, no solo para viuir con paz, sino para la guarda de la ley diuina, y para la perfecta obseruançia de la regla que emos professado, porque el dia que entre los Religiosos faltasse el amor,

y la

y la caridad, todo se perderia, y a todo se faltaria, y con ella todo se obseruara, porque como diçe el Apostol San Pablo, en el capitulo, 5, de la epistola que escriuio a los de Galaçia, en el cumplimiento de una palabra, consiste la guarda de toda la ley diuina, y es, amar cada uno a su proximo como a si mismo; y este amor, y caridad: boluio a encomendar el mismo Apostol, a los Colosenses, en el capitulo, 3, de su epistola; diçiendoles, que sobre todas las cosas, procurassen exerçitar la caridad, amandosse unos a otros, porque en esto esta vinculada la caridad, y cifrada toda la perfecçion christiana.

Esta obligaçion de amar cada uno a su proximo, es tan antigua, que como consta del leuitico, la declaro Moises, por mandado de Dios al pueblo de Isrrael; mas quien renouo, y perfiçiono este preçepto, fue Christo Señor nuestro, como lo refiere el Euangelista San Juan, en diferentes partes, una, en el capitulo, 13, y dos, en el capitulo, 15, en este diçe una vez, que las palabras del Señor fueron estas: este es mi preçepto, y mi mandamiento, que os ameis unos a otros, de la manera que yo os e amado; y otra vez dixo; esto os mando yo, que os ameis alternatiuamente;

yen

yen el capitulo, 13, añadio su magestad, diçiendo assi: un mandamiento nueuo os dexo, y es, que os ameis unos a otros, de la manera, y con aquel amor que yo os e amado. Açerca destas palabras, se pudiera dudar la causa de llamar el hijo de Dios mandamiento nueuo a este de amarnos unos a otros, pues como se a dicho, desde tiempo de Moises lo tenia mandado su magestad, mas sacanos desta duda, la ultima palabra que dixo el Euangelista sagrado, esta es, que nos amemos, con aquel amor, que nos amo Christo, y respeto desto, es mandamiento nueuo, porque el antiguo, solo obligaba, a que amasse cada uno a su proximo, como se amaba a si mismo, y este amor con que cada criatura se ama asi, es mui corto, y mui imperfecto, respeto de aquel, con que el hijo de Dios nos amo; y declarando que nuestro amor auia de ser conforme al suyo, con esto perfiçiono, y renoaó el mandamiento, sin dexarnos que dudar.

A el amor, y caridad fraterna, nos exorta el mismo Euangelista San Juan, en todа su primera epistola, porque como supo, y oyo de boca de su Maestro, y como quien conoçio en su pecho, lo que su magestad amaba

la

lacaridad, yunion entre sus criaturas, lapre dicaba, yenseñaba el Santo tancontinuamen te asusdiçipulos, quecasi nolesexortaba, nien cargaba otracosa, yenuna ocasion, deseosos ellos desaber, enqueotracosa sedeuian exer: çitar, lepidieron queles enseñasse lodemas= queles tocaba guardar, porque en lotocante a launion, ycaridad, yalestenja bastante mente instruidos; y sobre estas palabras diçe San Ge ronimo, querespondio el Euangelista, una sentençia, digna detangranSanto, yfue deçir lesi: elamor, ycaridad queos enseño, espreçep: to diuino, ysilo cumplis, elsolo basta, para que: guardeis, yobserueis todos los demas delaley. Alomismo exorta el sagrado Euangelista, en diferentes partes desuprimera epistola, enel capitulo, 3, diçe, quetodo aquel que aborreçie re asuhermano, eshomiçida, y que todo homi: çida, notendra parte enlavida eterna; y enel capitulo, 4, buelue adeçir, que sinos amare: mos unos aotros, asistira Dios en nosotros, y sera entonçes perfecta nuestracaridad; yen elmismocapitulo añade, que sialguno dixere, queama aDios, yconesto aborreçiere asuher mano, estetal miente, ynohablaverdad, y: dalaraçon desto diçiendo, quecomo ade a: mar

mar a Dios que no conoçe, quien conoçiendo
a su hermano, no le ama?

Delo que siempre agradó a Dios:
la union y caridad entre los hermanos, nos da
notiçia el Espiritu santo, por el Eclesiasti
co, en el capitulo, 25, diçiendo, que de tres co
sas que alegran grandemente a su magestad,
la primera es, la paz, y union entre los herma
nos, y puedesse entender que hablo aqui de los
que propiamente lo son, carnales, o espiritua
les, porque aunque es comun en las sagra:
das letras, llamar hermanos a todos los fieles,
aqui se haçe distinçion, entre hermanos, y pro
ximos, respeto de que la segunda cosa, que
de las tres diçe que agrada al Señor, es el a
mistad, y amor entre los proximos, de don
de pareçe, que la primera sea de entender:
de los que son hermanos, como lo somos los
Religiosos, que professamos una vida, y u
na regla. De la misma suerte que agrada a
Dios esta union, y paz de los hermanos, abo
rreçe, y le ofende la falta della; desto nos da
notiçia Salomon, en el capitulo, 6, de los pro
uerbios, diçiendo, que siete cosas aborreçe, y
abomina su magestad, y que la ultima, le es
sumamente detestable, y esta es, el sembrar,
opo

oponer discordias entre los hermanos, con que una, y otra autoridad nos aseguran, quanto gusta el Señor de que los Religiosos viuamos unidos por amor, y caridad, y quanto ofende a su magestad, la falta desta union, y consiguientemente, la obligacion que tenemos a poner los medios possibles para conseruarla, de suerte que no falte por parte de ninguno.

Dado caso, que los Frayles menores no tuviessemos obligacion a conseruar entre nosotros la union, y caridad, por ninguna de las raçones que se an dicho, y que no huviesse para ello, los preceptos diuinos, y positiuo que emos referido, con todo esso, deuiamos poner mucho cuidado en amarnos unos a otros, y en conseruar la union, y caridad fraterna, por conueniencia propia, respeto de que entre aquellos que se aman; façilmente se conseruan la paz, la amistad, y la buena correspondençia, y en faltando el amor, tambien faltan façilmente estas cosas, o por lo menos, con poca causa basta, para que se exerciten superficialmente, y con poco afecto. Esta conueniençia nos la declara el Apostol San Pablo, en el capitulo, 12, de la primera epistola que escriuio a los de Corinto,

 di

diçiendo, que en un cuerpo se hallan muchos miembros, o muchas partes, y que aunque unas se tienen por superiores, o por mas ne çesarias para la conseruaçion del cuerpo, que otras, con todo esso, todas son tan utiles, que ninguna puede deçir a otra, que no neçesita della, ni de su operaçion, y esto es de tal manera, que ni lo puede deçir la cabeça a los pies, ni estos a los braços, ni los ojos a las manos, porque todos sin exceptuar ninguno, neçesitan los unos de la acçion de los otros, sin que se libre desta neçesidad, el mas alto, o el mas neçesario, respeto del mas baxo, o del que es menos neçesario, ni este respeto del otro, y lo mismo passa entre los demas; Esto mismo nos suçede en la religion, porque siendo ella el cuerpo, somos los Religiosos, miembros suyos, y estos neçesitamos tanto los unos de los otros, que no ay ninguno que pueda deçir a otro, que no lo a menester, porque si oy puede passar sin el, mañana se disponen las cosas de suerte, que el que el dia antes no me podia ayudar, ya no puedo passar sin su ayuda, y esta es permision, o disposiçion diuina, para que tan neçesidad, y nuestra propia conueniençia, ayuden a con seruar la union, y caridad fraterna.

No

No a de ser esta neçesidad que te
nemos los Religiosos unos de otros, la causa
principal que nos mueua a tratarnos con el amor,
y caridad que se a dicho. Lo uno, porque es fin
menos perfecto, lo otro, porque no suçeda al
guna vez, que mientras no neçesitamos del
hermano, le neguemos aquel amor, y trato
familiar que professamos con el, quando le
emos menester, porque de aqui se siguiera,
que aquella amistad, ni caridad no fuesse
perfecta, y que el otro no la estimasse, cono
çiendo, que solo por conueniençia propia del
que la exerçita, usa della, y sin este, se siguie
ran otros inconuenientes. El fin principal
porque cada uno de nosotros se a de mouer, a
exerçitar la caridad con su hermano, a de ser,
porque es voluntad de Dios, con deseo de a
gradar a su magestad, y de no desagradarle
con lo contrario, faltando a esta obligaçion;
y siendo este el fin de nuestra obra, seguiremos
el mas perfecto, la haremos mas meritoria, y
siempre tendremos causa que nos mueua a
obrar, sin que lo impida ninguna de las cosas
que suelen resfriar la caridad, de las quales
se vale el demonio, representandolas de mu
chas maneras, para inquietar, y perturbar, la

paz, y caridad, y a quien sirue que por Dios, no le inquietan, ni le estoruan en su obrar: porque siempre tiene presente, lo que su magestad diçe por San Lucas, en el capitulo, 6, que aquel que solo ama, a quien le quiere bien, haçe poco en ello, porque esso mismo obran los hombres malos, y pecadores; y que el que haçe bien, no mas que a aquel de quien lo reçiue, tambien haçe poco, y mereçe poco, porque qualquier pecador exerçita esto; de donde se sigue, que la caridad verdadera, que es la que el hijo de Dios nos enseño, y la que quiere que exerçitemos, no bastan las cosas que el demonio propone, para estorualla, porque en el exerçiçio della, se tiene por fin a su magestad, y respeto desto, usa de caridad, con el que le quiere, y con el que le aborreçe, con el que le haçe bien, y con el que le bu[e]lue mal, porque sabe, que es voluntad del Señor, declarada por San Matheo, en el capitulo, 5, donde to[m]a da por espresas palabras, como se a dicho.

DOCUMENTO VEINTE I SIETE,

prosiguesse, diçiendo en particular, como a de ser la caridad que se a de exerçitar entre los Religiosos.

So

Sobre aquellas palabras del Apostol San=
Pablo, referidas en el documento passado, don
de diçe el Santo, la neçesidad que tienen los:
miembros de un cuerpo, unos de otros, traçe un
discurso San Agustin, en la homilia, 15, mui a:
nuestro proposito, y digno de reuerençia, y atençi
on, y diçe, que estos miembros nos enseñan, el
amor, y caridad, con que los Religiosos deuemos
tratarnos, y la union que deue conseruarse en
tre nosotros; lo primero, en el amor que cada mi
embro del cuerpo tiene a todos los demas, y en la
caridad que entre ellos se exerçita, de tal ma:
nera, que estando tan distantes los ojos de los:
pies, si un dedo se lastima, se inclina todo el cuer
po, y quien primero acude, a reconoçer la parte las
timada, son los ojos; despues destos llegan las ma
nos, exerçitando la caridad con el doliente, a:
plicandole el remedio, curandole, abrigandole,
y haciendole los demas benefiçios neçesarios, y
los demas miembros del cuerpo, ayudan cada:
uno en lo que puede, y todos sienten la dolençia,=
como propia, siendo assi, que solo uno la padeçe,
y lo mismo se obserua, con qualquiera que sea el
lastimado. Lo segundo, que despues de conse
guida la mexoria, y la sanidad, todos partiçipan
de la alegria del doliente, como si cada uno hurie

ra

ra sanado. Lo terçero, que el exerçiçio que toca a uno, no se lo contradiçe, ni se lo usurpa otros antes se ayudan en lo que pueden, para que cada uno obre mas bien lo que le toca. Lo quarto, que cada uno se alegra del bien de los demas, como del suyo propio, sin que entre ellos aya nunca embidia, ni sentimiento del bien ageno, porque todos lo tienen por propio. Lo quinto, que cada qual mira por la conseruaçion de todos, y la procura, como la suya propia. Vltimamente, nunca ay discordia, ni dissension entre ellos por ninguna cosa, ni an reñido Jamas; una mano con otra, tocandoles a las dos un mismo exerçiçio; ni un pie con otro; ni un ojo con otro, ni entre los demas miembros se a visto nunca falta de paz, ni de union, ni sentimiento de parte de los pies; porque no son cabeça, ni de las manos, porque no son ojos, ni en ninguno de los demas, cada uno esta contento, con ser lo que es, y obra con gusto lo que le toca, y con esto se conseruan en amor, paz, union, y caridad.

Esta es una dotrina marauillosa, y tan importante a todos los Religiosos, que el que la obseruare, goçara de la paz, union, y caridad que Dios, y nuestro

Pa

Padre San Francisco quieren que tengamos, y: cumplira perfectamente con esta obligaçion, y: por el contrario, aquel que faltare a qual quiera de las cosas, que obseruan entre si los miembros de un cuerpo, le priuara desta perfecta union, y cari: dad con sus hermanos, y segun las cosas en que faltare, assi seran las culpas que cometa, y assi la pena que les corresponda. Para que la ca ridad sea verdadera, no se a de contentar el Religioso, con exerçitalla solo de palabra; quando puede usar de obras, porque enton: çes, es poco estimable de las criaturas, y de a: qui naçio el adagio vulgar que diçe: obras son amores, que no buenas raçones: y para escu: sar esta calumnia, a de procurar cada uno: obrar con su hermano, lo que en semejante o: casion quisiera, que el otro obrasse con el, que es lo mismo que exerçitan los miembros del cuerpo, unos con otros; de suerte, que si se lasti: mo uno, no solo lo sienten los demas, sino acu: den todos, ayudando cada qual, al aliuio del paçiente en lo que puede, y quando no se pueda, a yudar con obras al hermano que padeçe el tra: bajo, la afliccion, o la neçesidad, entonçes se a de usar de las palabras blandas, amorosas, y consolatibas, de los buenos consejos, mostrando

sen

sentimiento desupena, y deseo deremediarle; que esto aliuia, y consuela alquepadeçe, y queda agradeçido, yobligado, paracorresponder, conla misma demonstraçion, ycaridad.

Despues deconseguida lamexoria, opassada la afliccion, oacabado eltrabaJo delhermano, cadauno delosdemas seade alegrar, dela manera, quesi elbuen suçesofuera propio suyo, yassi loa demostrar, conacçiones, ypalabras, porque como estas doscosas son, lasquemanifiestan el amor interior, ambas andeconcurrir, siempreque sepueda, paraque elhermano loconozca, ynoponga duda, enlas voluntades delosdemas, respeto dequela duda, engendra muchas sospechas, yestas lasfomenta, ylas aumenta el demonio, con animo deponer des afectos, y desembrar discordias, siledan entrada para ello, yentales ocasiones, porloque importa, euitar estos daños, seadevençercadauno asi mismo, encaso queaya alguna raçon quemueua asentimiento, procurando ocultalla atodos, yproçediendo con aquel amor, ycaridad que obraria conelmas amigo, ydequien huviese reçiuido mayores benefiçios, aduirtiendo que el obrar destasuerte, enoçasionestales, sera aDios mui agradable, alacriatura demayor:

me

merito, yal demonio de mayor tormento, y lara
çon es, porque quando se obra esto, con el ami
go, o con el bienhechor, se exerçita una virtud;
que es la caridad, mas quando se usa, con quien
no se le deue, se exerçitan dos, una la caridad, y
otra la mortificaçion, y demas desto, se gana
el hermano, si acaso estaba perdido.

En el ofiçio, o exerçiçio que toca a
cada uno, lo primero, no se le ha de haçer oposiçion,
ni contradiçion, porque seria causa de que fal-
tasse la union, y caridad que deue conseruarse en
tre los hermanos, y seria prinçipio de inquietudes,
y de pesadumbres, con que se perderian la paz, y el
espiritu, y la quietud de la oraçion. Lo segundo,
no sea de tomar mano, ni autoridad ninguno, pa
ra reprehender, ni corregir a otro, açerca de los
defectos que cometiere, en el ofiçio que usa, o en
otra qualquiera cosa, aunque se diga con afec
to de caridad, o de amistad; porque esto tiene
muchos inconuenientes, y solo toca a los Prela
dos, y ninguno otro se deue entremeter en ello;
si no fuesse con tal amigo particular, que el lo hu
viesse rogado con instançia, y deseo de enmendar
los defectos, y entonçes se le an de aduertir, con
palabras blandas, y caritatiuas, antes disicul
pandole, que agrauandole el defecto, y no de

otra suerte, porque el aduertir defectos, aqui
en los comete, es naturalmente sensible, sino se
haçe con mucha blandura. Lo terçero sea de
ayudar al hermano, en todo lo que buenamente
se pueda, para que cumpla mexor con lo que le
toca, y esto se entiende, quando el gusta de que
le ayuden, y no contradiçiendolo el Superior,
ni siguiendosse dello otro inconueniente.

De la misma suerte, a de desear ca
da uno, el bien, y aumento de su hermano, que
el suyo propio, porque a cada hermano, lo emos
de considerar, como otro yo, o como un alma:
que esta diuidida, la mitad en su cuerpo, y la mi
tad en el mio; y el deseo de su bien sea de mostrar
en dos cosas, la primera ayudando a ello con las
obras, en todo lo que fuere possible, y liçito, de ma
nera, que assi como para soliçitar cada uno, las
cosas que le tocan, se mueue con cuidado, con
diligençia, y con voluntad, sin cansarse, ni per
der ocasion, de la misma suerte, y con las mis=
mas çircunstançias, a de ayudar a su hermano,
para que consiga lo que desea, con tal, que no se si
ga dello inconueniente, o daño de terçero. La
segunda cosa, con que a de ayudar cada uno a
su hermano, a de sser, con las palabras, quando
esta ausente, acreditandole, onrrandole, y ma
ni

nifestando sus virtudes, con caridad, y pruden=
çia, y si supiere algun defecto, este se a de callar, co
mo no obligue la conçiençia a manifestarlo, y
en tal caso, solo se a de deçir, a quien se deua; procu
rando escusar de culpa, la intençion del hermano,
mas fuera desto, siempre se a de callar su defec
to, porque aunque se trate, con quien ya lo sabe,
y sin animo de murmurar, pocas veçes falta cul
pa en estas conuersaçiones; y con esto se diçe, que
todos an de poner gran cuidado, en euitar quan:
to fuere murmuraçion, sea de defectos leues, o
de culpas graues, o repetidos por modo de entre
tenimiento, que de qualquiera forma que se refie
ran, nunca se alegra dello el murmurado; y las=
mas veçes lo siente, y de cosas leues, pueden origi=
narse disgustos graues, y al fin, a los que murmuran,
si no les mancha en las almas, les tizna.

Al que en la religion le tocare ser ca
beça, mire a los pies; como a miembros de su cuerpo,
y obre con ellos, como lo pide la caridad, como ca:
da uno quisiera que obrassen con el, si se hallasse
en lugar baxo, como quisiera auer obrado, en la
ora de la muerte, y acuerdesse que nuestro Padre
San Françisco, quiso que los Superiores, y Minis
tros de su religion, se huviessen con los inferiores,
como si fuessen sieruos suyos; y esto lo tomo el San
to,

to, dela dotrina de Christo Señor nuestro, refe
vida por San Lucas, en el capitulo, 22. don
de diçe, que mauiendosse duda entre los sagra
dos Apostoles, açerca del que quedaria por ca
beça dellos, entendiendo esta duda su mages
tad, les dixo, que las mayorias, entre los Re
yes dela tierra, se apeteçian, por mandar, su Je
tar, y auassallar alos demas, lo qual no a
uia desser assi, entre sus diçipulos, porque aquel
que por raçon dela dignidad fuesse mayor, sea
uia de auer con los otros, como si fuesse el menor
de todos, y el que ocupasse el lugar mas alto, co
mo si fuesse el que seruia. Esta es la dotrina
que el hiJo de Dios quiso que siguiessen sus diçi
pulos, y la que deuen exerçitar, todos los que se
preçian de sieruos de su magestad, y de hiJos de n
estro Padre San Françisco, acordandosse, que di
çe el real Propheta, en el psalmo 74, hablan
do en nombre del Señor, que quando ponga fin
al tiempo, o ala vida de cada uno, entonçes residen
çiara, y Juzgara alos que aqui fueron Jueçes.
Lo que se a dicho en este parrafo, y otras cosas que
se hallaran en esta obra, no tocan alos Religio
sos moços con quien tratamos, mas como estos
an de ser ançianos, y Prelados, pareçe que no les da
ñara saberlas; y tocan alas materias que se tratan.
Los

Los que fueren pies en la religion, an de procurar conseruarse en su estado, guardando tres casas; la primera, con gusto, y alegria, interior, y exterior, conformando su voluntad, con su ministerio, sin quexas, ni sentimientos, porque no ocupa la dignidad de ojos; o cabeça, persuadiendosse, que el ser pies, es lo que le conuiene, y que como use bien el exerçiçio que toca a los pies, tendra en la otra vida, ygual, o mayor premio, del que tendran los ojos, y la cabeça, y si alla se consigue esto, esso es lo que importa, a lo que emos de aspirar, y el fin que nos traxo a la religion, y no el deseo de sser en ella, cabeça, ni pies; y si atendemos a los premios deste mundo, o a lo que aca llaman honorifico, veremos por una parte, que es un poco de viento, y por otra que apenas tiene prinçipio la posesion dello, quando con la muerte, o con otro qual quiera acçidente se acaba, y muchas veçes suele quedar de esse viento, una poluareda, que çiega, y que ayuda a cometer muchas culpas, de que se dara estrecha quenta a Dios, y aun se pagaran con penas de la otra vida, y entonçes quisieran algunos que aqui fueron cabeças, que les huuiesse tocado ser pies, y auer seruido, y obedeçido, y no mandado, como se diçe de un santo Pontifi

çe,

çe, quesumismavirtud, yhumildad, yelcono
çimiento delaquenta queseleauia depedir, de
ladignidad decabeça dela yglesia, lehaçiais
suspirar estando çercano alamuerte, deseans
do entonçes, auertenido lasllaues deunapor
teria defrayles Françiscos, yno lasdeSanPedro.
Lasegunda cosa, delastres quedixi
mos queadeguardarel Religioso, aquien to:
care serpios, adesser, obrar todaslascosas quele
tocaren, con lamayorperfecçion queseapossi
ble, noatendiendo aquelas exerçita, porlascria
turas, niparautilidad dellas, sinoconsideran:
do quelas obra, paraque sesirua dellas, elmismo
Dios, yestecuidado, yestaperfecçion, es detan
taimportançia, paraagradar asumagestad, y
para conseguir elpremio mas importante, que:
alpasso quefuere mas, omenos laperfecçion con
queseobrare, seconseguiran ambascosas, con:
mas, omenos grados; mas detalmanera, ycon
tanpococuidado sepodrian exerçitar, quedelo
mismo queauiadesacarel Religioso, losinteres:
ses, yaprouechamientos queseandicho, selesigan
los daños contrarios, desuerte que ofenda aDios,
yleobligue acastigarle; yproporçionadamente;
lesuçedera lomismo, conlascriatutas, porque, o
brandobien loqueletocare, atodas tendra agrada
das,

das, y todas le estimaran, mas no obrando co:
mo deue, a todas ofende, a todas dessaçona, y a
todas obliga a que le mortifiquen, y a que pidan al
Superior que le castigue, y a que le nieguen el amor,
y caridad que exerçitan con los demas.

La terçera de las tres cosas dichas, a
de sser, no haçer, ni mostrar sentimiento, debaxo
de ningun pretexto, porque a la cabeça la hiçieron
cabeça, y porque a los ojos los hiçieron ojos, an:
tes el Religioso cuerdo, a de mostrar alegria des
to, porque si Dios, y los Superiores, o la comunidad,
donde asiste el Espiritu santo, lo dispusieron assi,
aquello sea de entender, que es lo que conuiene, y
aqui se an de exerçitar, el segundo, y terçero gra:
do de perfecçion, que diximos que tenia la obe
diençia, que son, conformar la voluntad, y el:
entendimiento, con las disposiçiones de los Su
periores, persuadiendosse el Subdito, que ellos
açiertan, y que no les dexara Dios errar. Açer
ca destas cosas, se a de euitar de todo punto, la:
murmuraçion dellas, culpando la disposiçion,
o atribuyendole algun fin que no sea deçente,
porque este genero de hablas, y de murmura
çiones, no es possible que agrade a Dios, y siem:
pre se ofenden dello, las criaturas a quien toca;
y como por una parte son Superiores, y por otra
les

les persuade el demonio, a que estan ofendidos, y el mismo diligencia, que llegue a su noticia, quanto se a dicho dellos, y un poco mas, originandosse de aqui muchos sentimientos, y muchas pesadumbres, de suerte que sera sobradamente dichoso, el que murmurando, no las experimentare, y el que experimentandolas, no se arrepintiere, de auer dado causa a ellas.

Para que viua gustoso, y alegre en su estado, el Religioso. a quien huviere tocado ser pies en la religion, y no embidie a nadie, ni apetezca otra cosa, se a de valer de dos consideraciones, o discursos, persuadiendose a la çerteça de ellas; la primera es, que ninguna cosa suçede; ni se dispone, sin permision diuina, como lo diçe el adagio, mas verdadero que comun, aunque es harto comun; esto es, que no se mueue la hoja en el arbol, sin la voluntad de Dios, y suponiendo lo assi, aunque las criaturas, dan, y quitan; y aprueuan a unos, y reprueuan a otros, y estas pareçen, o se miran como acçiones suyas; a ninguna se mouieran, ni determinaran su voluntad, si Dios quisiera estoruarlo, y si no diera permission a ello, y pues lo que suçede, y lo que ellas disponen, no lo estorua su magestad, esto solo basta, para creer que conuiene.

Aui

Auiendo hecho la consideraçion antecedente, se ha de passar a otra, y es, açerca de lo que suçede, en una compañia de representantes, donde el Autor, mediante el conoçimiento que tiene delas personas que le asisten, reparte los papeles, dando a uno que represente el de un Rey, a otro el de un Duque, a otro el de un Cauallero particular, y a otro el de un Lacayo; y este repartimiento lo haçe assi, no porque quiera mas a unos que a otros, sino porque si no obrasse desta suerte, y trocara los papeles; ni el que es aproposito para representar el Rey, hiçiera bien el Lacayo, ni el que se acomoda mexor a Lacayo, hiçiera bien el de Rey, con que ninguno obrara con propiedad, ni con perfecçion. Demas desto, al tiempo dela paga, tanta parte se le da al que represento el Lacayo, como al que hiço el Rey, y a el que fue Duque, y algunas veçes suele llevar mas paga el Lacayo, porque representa mexor su papel. Destas dos consideraçiones se a de valer el Religioso, que en la religion hiçiere ofiçio de pies, persuadiendosse, que pues Dios que le conoçe, y sabe para lo que es aproposito, le encargo esse papel, y no le dio el de ojos, o cabeça, no le conuienen; y si le huviera puesto en alguna de essas dignidades;

la

larepresentariamal; aunquesuinclinaçion decarne, y sangre, le deaentender otra cosa, y representando bien, el papel que leatocado, tendra ygual, o mayor premio, que el quesedara, a la cabeça, y a los ojos, al fin dela representaçion.

DOCUMENTO VEINTE I OCHO,

de algunos laços quepone el demonio, para impedir lacaridad, y como ande obrar los Religiosos para noser engañados.

Açerca delo quediximos, en el documento passado, señalando algunas cosas particulares, delas que cada Religioso deue guardar con sus hermanos, para queseconserue launion, y caridad quepide nuestro estado, seaduierte aora, que como el demonio interesa tanto, en lafalta desta union, y caridad, nunca çesa de poner laços, para quelos Religiosos pierdan entre si, aquel amor, y afecto caritatiuo quedeuen tenerse unos aotros, y para que dexen deobrar las cosas queseandicho, y açerca decadauna suele poner un laço diferente, con fin dequetodas se quebranten, y de extinguir lacaridad, y aunque noes posible declararlos todos, porque su maliçia,

yel

y el aborrecimiento que nos tiene, no an puesto numero a ellos, con todo esso, diremos algunos, de los mas comunes que suele usar, para que teniendo noticia dellos, viuamos todos con cuidado, y con mas, los que con menos experiençia los ignoran, para no dar lugar a que este enemigo nos robe, una Joya tan preçiosa, tan importante en la religion, tan agradable a Dios, y tan meritoria para nuestras almas, como la union, amor, y caridad fraterna, porque si nos despojasse della, nos dexaria mui pobres de toda virtud, y solamente ricos, y abundantes de discordias, de viçios, y de culpas, respeto de que todas estas cosas, las trae consigo la falta de union, y caridad, y solo Satanas quedaria triunfante, y aprouechado.

El primer laço de que comunmente se vale el enemigo, para destruir la caridad, y union, suele ser, persuadir al Religioso a quien toca obrar, dandole a entender, unas veçes, que no deue obrar con la fineça, ni con el afecto que se a dicho, en fauor del hermano, porque el otro, no a obrado de essa suerte con el, en las ocasiones que se an ofreçido; y si esto no basta, para entibiar la caridad en el que a de exerçitarla, le da a entender; que en algunas ocasiones, a obrado el otro contra el, o que le a ocasionado, tal, o tal pesadumbre, o

que

que le a hecho algunos agrauios, y quando: no puede mas, le da a entender, que no le es afecto, ni le tiene voluntad, y cada cosa destas, la viste con tantas, y tales mentiras, que algunas veçes es neçesario, estar una criatura asegurada de lo contrario, para conoçer los enredos. Esta tentaçion es peligrosa, en los que se mueuen a obrar, solo por las criaturas, o por respetos humanos, y si quien obra desta suerte, se dexa persuadir de qualquiera engaño destos, façilmente: se negara, a la caridad que deuia exerçitar; mas quien tiene a Dios, por fin de sus acçiones, y se mueue a obrallas, pretendiendo agradar con ellas a: su magestad, ningun laço de Satanas le impide. antes obra con mayor cuidado, y con mayor deseo de açertar, conoçiendo, que en tales ocasiones, lograra mas bien lo que pretende.

Por otro camino guia su engaño el enemigo, en diferentes ocasiones, y es persuadiendo al Religioso, que aquel con quien a de exerçitar la caridad, es de natural ingrato, y desagradeçido, de tal manera, que nunca estima, ni agradeçe, ni corresponde, a ninguna buena obra que reçiue, ni se da por obligado della, pareçiendole, que todo le es deuido, y que respeto: desto, es justo, y conforme a caridad, dexarlo:

solo en su aflic çion, para que conoçiendo su
culpa, la enmiende; y todas estas cosas; las pro
pone, con tales aparienças de çerteça, y de Justi
çia, que es neçesario, examinarlas con mucho
cuidado, para conoçerlas, y conoçer el fin con
que las propone; con que quien no las considera
re bien, o quien se mouiere a exerçitar la caridad,
por el agradeçimiento, o la retribuçion de la cria
tura, dexara de haçer la buena obra, o la exer
çitara con poca voluntad, y con mucha tibie:
ça, de suerte que ni agrade con ella a Dios, ni a
el hermano, ni sea digna de premio en esta vi:
da, ni en la otra; Estos daños se euitaran, teni
endo cada uno por fin principal de sus obras, al
mismo Dios, con deseo de agradarle, que desta:
suerte, nunca se dexara de exerçitar la caridad,
ni nunca se quedara, sin agradeçimiento, y pre
mio; y siempre tendra fin para obrar, y con esso
desechara, toda proposiçion, que pretenda in
clinarle, a escusar la obra de caridad.

Otras veçes procura el demonio
mouer a tibieça, para que con ella, o se exerçi
te mal la acçion de caridad, o para que de todo
punto se dexe, y para conseguir qualquiera de
estas cosas, da a entender, que aquella obra:
no le toca, a quien quiere haçerla mas que a to
dos

dos los otros del conuento, y que a algunos les tocara mas propiamente, por raçones que el enemigo representa, y que supuesto que aquellos, y los demas dela comunidad, no se mueuen, tan poco deue mouerse quien no le toca, porque sera (como diçen) proceder en infinito, querer acudir alas neçesidades de todos, y exerçitar uno solo, lo que toca a tantos, y fuera desto, que sera haçerse particular en una comunidad, obrando a todas oras, y con todas personas, con que ni los que reçiuen la buena obra, haran della la estimaçion que es justo, por ser comun exerçitallas con todas, ni de los demas seran bien reçiuidas, porque nunca lo es, haçerse un Religioso particular, respeto de que la particularidad en estas cosas, no pareçe tanto caridad, como reprehension taçita, que se haçe a los demas, que no acuden al neçesitado con tanta puntualidad, de donde se podra originar, no solo el dissentir muchos de lo que se obra, sino el çensurallo, lo qual deue euitar un Religioso prudente; y con este tropel de enredos, y laços, procura Satanas engañar de tal manera, que si a quien los pone, no esta aduertido, para conoçer el autor dellos, se dexara vençer façilmente, y se quedara engañado, sin exerçitar la caridad, y sin merito, que es lo que pretende el enemigo.

Açerca delabuena correspondençia; quean detener unos Religiosos conotros, esbien quesse entienda, que aunque deuese ser, conforme a lacaridad que seadicho, contodo esso, notodas veçes, nicon todos sepuede experimentar, deuna manera, nicomo cada uno laquisiera, yesto pende demuchas causas, unas porque elque espera, o: elque neçesita deque otro lecorresponda nose satisfaçe conel modo ordinario decorresponder, yquisiera que esto fuesse, conmas ventajas, y: masfineça, oporque lopide assi lanecesidad en que sehalla, oporque sepersuade, aquele esdeuido, ytodo loque falta desto que apeteçe Juzga que selenniega contra Justiçia, y forma sentimiento dello, conpoca raçon, ypudiera considerar para escusar su sentimiento, doscosas, laprimera; quenunca lacorrespondençia delas criaturas es ygual albeneficio que reçiuieron. La segunda; quales son losbeneficios quetodos emos reçiuido de Dios, yquales las obras, yel agradeçimiento conque le correspondemos? Otras veçes falta esta ygual correspondençia, porque elque adetenerla, es denatural timido, o descuidado; ydeuiendo obrar mas, haçemenos, conpoca culpa suya, porque sunatural ledesayuda, yestosse vençen congrandificultad, yaquien lotiene de

es

esta suerte, con poco que haga le pareçe que a cumplido con lo que deuia.

En otras ocasiones, coxe al que a de corresponder, la ocasion, o el tiempo en que auia de haçerlo, con tal impossibilidad de reduçirlo a obra, por parte de muchas cosas que suelen ofreçerse, unas interiores, que no pueden manifestarse, otras exteriores, que no es bien descubrillas a todos, que esto no dexa corresponder, ni como la criatura quisiera, ni como deuia. Otras veçes se falta, porque sin aduertir, y sin reparar en la ocasion, o en la neçesidad que se ofreçio al hermano, dexo de corresponder el que deuia obrar, y esto sin culpa, ni falta de voluntad; y desta suerte, suçeden otras muchas cosas, que no auiendo descuido, ni ingratitud, antes con deseo de corresponder, y mostrar el agradeçimiento interior, no se logra, por la inaduertençia, o falta de reparo que se a dicho; y de todo esto: an de estar aduertidos los Religiosos, para no condenar façilmente la falta que cometiere el hermano, ni mostrar sentimiento della, porque destos sentimientos exteriores, se podran originar muchos daños, y puesto que de faltas donde no concurre la voluntad, no se ofende Dios, no es bien que se ofenda la criatura.

Su

Supongamos, que en algunas ocasio-
nes, experimentasse un Religioso, que otros no o-
braron con el lo que devian, o que hizieron, o dixe-
ron cosas de que le resultó pesadumbre; y que en
tales ocasiones concurrieran la advertencia, y
la malicia. Por ventura, será bien, que porque
ellos faltaron a la caridad, y ofendieron a Dios,
y a el hermano, los imite este, obrando de la
misma suerte, y vengandose? o que por esta cau-
sa, se determine a negarles el habla, o la comuni-
cacion, con nota de una comunidad? y si lo hi-
ciesse, que daños no se le siguieran en su espiri-
tu, y en el exercicio de la oracion? con que quie-
tud de conciencia obraria? con que sossiego, con que
disposicion llegaria a recibir los sacramentos?
y si los que le correspondieron mal, obraron de a-
quella suerte, sin darles causa; como se puede
entender que obrarán, quando se les ayan dado,
hallandose ofendidos, y agraviados? y si el sen-
timiento de estos les obliga a repetir su mal o-
brar; será bien, bolver a lastimarles? y si se hace
assi, que cosa buena se podra seguir dello? que re-
ligiosidad, que union, y que caridad avrá, en-
tre estos Religiosos? y si ha de perdonar el se-
gundo agravio, por evitar nuevos daños, no es
mucho mejor, mas meritorio, mas agradable a

Di

Dios, y mas bien parecido, y de mayor edificaci
on para los hombres, perdonar el primero? y con:
esso se conseguiria mas bien, el reconocimi
ento, y la enmienda del hermano, que no avi
endo sacado la espada de la vengança.

El Religioso que desea no faltar
a su obligacion, y obrar conforme a ella, aque
llo que quisiera aver obrado en la ora de la mu
erte, para conseguir esto, si acaso se le ofreciere
la ocasion de que vamos tratando, a de procu
rar siempre que pueda, escusar de culpa al her=
mano, persuadiendosse a que no lo advirtio, o
no reparo lo que obraba, o que no Juzgo que resul
taria dello, el daño, o la pesadumbre que despu
es resulto, porque siempre que se pueda salua
lle la intencion, y no dar culpa graue en ella, se
deue haçer assi; mas si en algun caso, no ouie
re esto lugar, acuerdesse el Religioso, de lo an
tiguo que es en los hombres, ofender los malos
a los buenos, y consideràra que apenas hubo dos
yguales en el mundo, y sin que bastasse ser her
manos carnales, mato el uno al otro, sin mas
causa que la embidia, y como diçe el Apostol
San Juan, en el capitulo 3. de su epistola, por
ser Abel bueno, y obrar bien, y Cain malo,
y sus obras malas; por esta raçon, quito este la
vi

vida al otro; y desta suerte podra considerar otras muchas ofensas, y persecuciones, que en to dos tiempos an obrado hombres malos, contra o tros buenos, y la paciencia, y tolerancia, con que estos los an sufrido, por amor de Dios, y que de los que an lleuado agrauios con paciencia, no a auido ninguno, a quien el Señor por cuyo amor los padecieron, no les aya dado premio.

Aun una cosa conuiene, que estemos to dos persuadidos, y es; que mientras viuieremos en este mundo, no nos faltaran ocasiones de pade cer, y de sentir, ocasionadas de las criaturas; u nas veces con culpa suya, otras sin ella, y otras por que las toma Dios por instrumento, para exerci tarnos, o por modo de castigo, y de pena, o para fin de perficionarnos, y como no es facil de conocer, qu ando obra la criatura por malicia suya, o quando le mueue su magestad a obrar; el Religioso que en estas ocasiones desea acertar, y sacar miel de la retama, acuerdesse de lo que queda dicho, que nin guna cosa sucediera, sino la permitiesse el Señor; y que de quanto permite, podemos aprouecharnos, porque para bien nuestro lo permite; y con esta consideracion se hallara dispuesto, para lleuar todas las mortificaciones con paciencia, ven gan por culpa de la criatura, o sin ella, o dispues

tas

tas por Dios, y siempre que en semejantes ocasiones, se le boluiere al hermano bien por mal, agradaremos a su magestad, nos haremos dignos de que nos perdone nuestros pecados, como lo diçe el mismo Señor, por San Lucas, en el capitulo, 6, y demas desto, nos haçemos amables delos hombres, y cobramos credito, y reputaçion, porque entre ellos mismos corre un adagio comun, que diçe: dando graçias por agrauios, negoçian los hombres sabios: y persuadamonos todos, que solo estando en el Zielo, no tendremos ocasiones de padeçer, ni quien se mueua a darnos pesadumbre, mas mientras auitaremos en este mundo, no nos an de faltar, aunque nos retirassemos al yermo mas solitario, porque alli nos fueran a buscar las ocasiones, y tengan todos por çierto, que a ninguno delos naçidos an faltado estos exerçiçios, mientras viuieron en este mundo, y a quien los a lleuado con paçiençia, le an sido escala para subir al Zielo.

DOCVMENTO VEINTE I NVEVE, delos bienes que ocasiona la union, y caridad fraterna, y los males que se originan dela falta destas virtudes.

La

La caridad es una virtud que ençierra en si otras muchas, porque como diçe el Apostol San Pablo, en el capitulo, 13, de la, 1.ª epistola que escriuio a los de Corinto, es paçiente, es benigna, no es embidiosa, no haçe cosa mala, no es hinchada, ni soberuia, no es ambiçiosa, no riñe, ni pleitea por lo que es suyo; de suerte que quien tuviere verdadera caridad, tendra todas estas virtudes, porque andan Juntas, y unidas con ella, y a quien le faltaren, no goça de caridad perfecta, mas para llegar el Religioso a poseerla, es neçesario, que sea benigno, y afable con todos los proximos, y particularmente con sus hermanos, que es con quien mas trata, y de quien ba mos tratando, que sea paçiente, para tolerar sus defectos, y las ocasiones de pesadumbre, que los mismos defectos le ocasionaren, persuadiendosse cada uno, que es hombre, y que como tal, tiene otros que le toleren, y no ay quien no quiera, que se los sobre lleuen con caridad, y paçiençia; es tambien neçesario, que no de lugar en su coraçon a la embidia, pesandole del bien del proximo; que aborrezca lo malo, y exerçite lo bueno; que no sea soberuio, estimandosse a si, y desestimando: a los

a los otros; que no sea ambiçioso, deseando, o procurando onrras, o dignidades temporales, y ultimamente, que no contienda, ni porfie sobre ninguna cosa, ni la defienda pertinazmente, co mo suya. Destas virtudes, se a tratado en los do cumentos passados, y respeto desto, solo se dira aqui, los bienes que se goçan, en la religion don de ay union, y caridad entre los Religiosos; y los daños que ocasiona al comun, y a los par ticulares, la falta destas virtudes.

En la religion donde viue, y se exerçita la caridad, asiste Dios con particular goço, por lo que ama, y por lo que le agrada es ta virtud, y como dixo el Apostol San Juan, en el capitulo, 4, de su primera epistola, Dios es la misma caridad, y quien tiene caridad esta con su magestad, y este Señor esta con el, y esta es una Joya de tan estimable valor, y de tanta cudiçia, que por conseguilla, y por no estar sin ella, auiamos de haçer todos los Religio sos, lo que dixo Christo Señor nuestro, por San Matheo, en el capitulo, 13, de aquel hombre mercader de margaritas, que auiendo halla do una mui preçiosa, vendio toda su haçien da para compralla, y la dio por ella, porque don de asiste Dios, con alegria, esta asistençia, con

serua alos Religiosos con paz, los trae ale
gres en su estado, y esta era una delas calida:
des, que nuestro Padre San Francisco desea
ba que tuviessen sus hijos, y sentia en sabi:
endo, que alguno andaba melancolico, o tris
te, porque le pareçia que quien andaba desta
suerte, no estaba gustoso en su estado, y es de ad
uertir, que la tristeça, y melancolia, no dexa tra:
tar al alma con Dios, con desahogo, ni alegria de
espiritu, ni que exerçite la oraçion, ni las demas
cosas espirituales con feruor, porque para todo
la trae tibia, y amortiguada, y sin deuoçion, mas
en la religion donde se conserua la union y cari
dad, y donde asiste el Señor, como se a dicho, se
lleua con alegria, y con gusto la vida religiosa,
se sujetan los Religiosos con buena voluntad,
a las aspereças, vigilias, pobreça, y demas pena
lidades de su estado, pareçiendoles todas faci
les, y suaues; obseruan la regla, y las demas obli
gaçiones del instituto, ayudan al que puede me
nos, alientasse el que puede mas, y todos miran
al bien comun, sin faltar al particular.

Demas de lo dicho, en la religion don
de se conserua la union, y caridad, falta la ambi
çion, de suerte, que nadie pretende, ni aspira:
con diligençias a conseguir las prelaçias, antes:
mu

muchos, las renunçian, y las desprecian, por que las tienen por carga, y en este tiempo, con mas gusto se sujetan los Religiosos a ser subditos, y a obedeçer, que a ser Superiores, ni a mandar, respeto de que la caridad y union que ay entre ellos, q no les dexa repugnar ninguna cosa de las que tocan a obedeçer, ni los Prelados se an con los demas, mostrando imperio, ni ordenando lo que ellos no obstarian, sino mirandolos a todos como a hermanos, y como a yguales, mandan con amor paterno, aquello que de su naturaleça es justo, y que no puede escusarse; Entre estos Religiosos, falta la murmuraçion, porque no ay quexosos, ni ofendidos; nininguno da ocasion para que se murmure, y si alguno la dio inaduertidamente, todos le escusan, y el se reconoçe, y se enmienda; En esta comunidad, la voluntad del Superior, es la de todos, y la de todos, es la del Superior, porque todos miran a un fin, y a este aspiran, y cada uno ayuda quanto le es possible para que se consiga; y si alguno yerra, es corregido, con amor, y caridad, y nadie le da en rostro con su defecto, porque todos se compadeçen, y cada qual mira al otro con el amor que a si mismo; Distribuyense las co-

sas,

sas, conforme lo piden la caridad, y la razon, sin defraudar a nadie de lo que le es deuido, y sin aceptacion de personas; con que todos viuen con alegria, amandose unos a otros.

Mientras dura esta union, y caridad en una comunidad, se goza de gran paz. porque no ay cosa que la perturbe, y si por instigacion del demonio, sucede alguna cosa, que la pudiera inquietar, el amor, y la amistad que se tienen los Religiosos, no le dexa causar los efectos que el enemigo pretende, y breuemente la oluidan todos, quedandosse en su paz. Desta union y caridad resulta, el cuidado, atencion, y reuerencia que todos ponen, y con que tratan las cosas que tocan al culto diuino; la puntualidad en el coro, la deuocion en la recitacion de las oras canonicas, y en la celebracion del sacrificio santo de la missa, el cuidado en prepararse para estas cosas; con que al exercitallas, mas parecen Angeles que hombres. Todo esto lo sustenta, y lo conserua, el exercicio de la oracion, y el de la mortificacion, porque sin ellos, serian los demas bienes poco estables, y con ellos duran, y se perficionan; y como estos Religiosos, se ayudan, y se disponen, reciuen copiosos, y abundantes dones, de la liberal mano

de

de Dios, y demas de viuir con esta paz, y a
legria, se preparan cuidadosos para una bue
na muerte, y deseoso cada uno, de que aque
lla ora le halle con lampara encendida, açerca
desta disposiçion, son el embidiarse, y desear:
adelantarse unos a otros, y esto con tanta hu
mildad, y tanta uniformidad, que fiando
cada uno en la virtud de su hermano, mu:
cho mas que en la suya, entre todos ay pactos,
y conçiertos, de ayudarse unos a otros para el
te fin, con tales exerçiçios espirituales, unos pa
ra el tiempo de la vida, y otros para despues:
de la muerte; con lo qual, en llegando el tiem:
po de la ultima enfermedad, no les altera, ni
les turba, y lo que esta dura, siempre se hallan
asistidos de hermanos, unos que ayudan en los
exerçiçios de Marta, y otros en los de Maria;
y al fin llega la muerte, reçiuenla con quietud,
con resignaçion en la voluntad diuina, y a:
compañada esta virtud, con una caridad:
perfecta, con una fee viua, y con una espe:
rança çierta, de donde resulta, que la muer
te destos Religiosos, es un transito, que haçen
del destierro deste mundo, a la patria çelestial.

En la religion donde por los pe:
cados de los hombres, y por los engaños de Sata
nas,

nas, faltare la union, y la caridad fraterna,
seran tantos los males que ocasione esto, que
apenas podran numerarse, porque faltara
la paz, y faltaran todos los demas bienes que
se an dicho, en los parrafos antecedentes, y aun
que es verdad, que asistira Dios en ella, porque
asiste en toda parte, mas no sera con el goço, ni con
la alegria que esta, donde ay union, y caridad, y
la misma falta destas virtudes, destruira el es
piritu, quitara el exerçiçio de la oraçion, y el de
la mortificaçion de las passiones, y apetitos des
ordenados, y la carençia destas cosas, dara oca
sion al demonio, que no la ignora, para que ha
ga un sin numero de daños, y de engaños, a los
Religiosos de tal comunidad, empeçando, co
mo suele, por cosas leues, y mediando por las gra
ues, y acabando por enormes, y el ordinario prin
çipio de que se suele aprouechar para conseguir
esto, despues de extinguida la caridad, es, sem
brar çiçaña, y dissensiones entre unos, y otros,
y esta mala simiente, se arraigara façilmen
te, y su flor, y fruto seran, oposiçiones, y parçia
lidades, y en llegando a este estado, como el de
monio sopla este fuego, leuantara en breue ti
empo grã llama, si Dios por su infinita miseri
cordia, no lo apaga, y lo consume.

Si

Si al fuego que se a dicho, no le pone fin la divina misericordia; no dexara virtud que no abrasse, y consuma, ni viçio que no introduzga, porque auiendo dexado introduçir estos Religiosos, las oposiçiones, y parçialidades, esto mismo traira consigo, los chismes, la embidia, y la murmuraçion, de tal manera; que lo que unos hiçieren, o dixeren, sin animo de agrauiar, ni ofender a nadie, inçitara Satanas, a los que lo vieren, o lo oyeren, para que lo refieran, a los de la otra parte, y esto no repitiendo fielmente, sino por una parte añadiendo palabras, o acçiones, y por otra torçiendo la intençion del que obro, y atribuyendola a mala parte, que a lo uno, y a lo otro persuade el demonio, con cosas, y raçones tan aparentes, que siendo todo tan falso como el, lo haçe pareçer çierto, y verdadero. La murmuraçion de unos, y otros, sera tan ordinaria; y tan comun de todas las cosas, que ni faltara nunca de sus conuersaçiones esta materia, sin que se oluide en ninguna ocasion, ni sin perdonar acçion, de tal manera, que de aquellas que de su naturaleça son buenas, se sustentara la murmuraçion, dando culpa en ellas, y quando no se pueden mas, culpando la intençion

on conque se obra, en que se conoçera, la passi
on, y la ceguedad, conque entonçes se procede,
pues siendo la intençion, un acto interior, y se
creto reuelado solamente a Dios, lo quiere co
noçer, y Juzgar una criatura, y no para da
llo por bueno, sino para condenallo por malo.
y esto tan afirmatiua mente, como si fuera
cosa capaz de verla, o de oirla.

Sean propiedades de la embidia,
o sean lo del embidioso, en dando lugar una
criatura, a que este viçio la suJete, a un tiem
po le pesa del bien del proximo, y se alegra de
su mal, y estas dos propiedades, suelen Juntar
se con tal aborreçimiento, que no solo llega
el pesar, a sentir los bienes temporales del pro
ximo, mas se estiende a los espirituales, de tal
manera, que ni virtud quisiera el embi-
dioso, que huviera en el otro, y por el contra
rio, no solo se alegra de los males tempora
les, sino de los espirituales que dañan a el al
ma; de lo qual se puede inferir, el estado en
que se hallara el espiritu, y la conçiençia del im
bidioso, quando assi se dexare llevar de esta passion.
Destos viçios, naçera luego, el peor de todos:
para la religion, que es la ambiçion, porque
en faltando la union, y caridad fraterna, y
en

en dando lugar, a las disensiones, y chismes; ninguno quisiera, que el otro le gouernasse, ni le sujetasse, y si la ambiçion parasse, en apeteçer; o desear las prelaçias, fuera menor el daño; mas si passa, a procurallas, y diligençiallas, de aqui suelen seguirse tan graues daños; como los an experimentado, a costa de su credito, algunas religiones calçadas, donde alguna vez se a dado lugar desta desdicha; Por otro camino, puede ser lo grande, y es, quando los que consiguieron las dignidades, no se desnudaron con ellas de las passiones, y sentimientos antiguos; y quedandosse con ellos, obran apassionadamente, porque si suçediesse assi, deste mal resultarian tantos, y tan dañosos; para lo temporal, y para lo espiritual, que mas son para llorados, que para escritos, ni para referidos.

No deçimos, que estas cosas suçeden cada dia, ni que quando suçeden algunas, llegan siempre a este estado, sino que pueden suçeder, aunque ay religiones, como son comunmente, todas las descalças, y reformadas, donde no an llegado jamas, porque se viue en ellas con mucho cuidado, y tienen muchos medios, que siruen para conser

uar

uar la union, y caridad, y para estoruar que llegue el mal a tanto rompimiento, mas si en estas religiones faltasse la caridad y la paz, aunque no es creible que sucediera en ninguna dellas tantos daños como se an dicho, pudieran suceder algunos, que aunque fuessen pocos, bastassen, a descaeçer, y amortiguar el espiritu, y la religiosidad con que en ellas se deue viuir, y estos, y los otros males mas graues, siempre tienen principios de cosas leues, y ordinariamente empieçan, por falta de caridad, la qual procura quitar el demonio, con gran cuidado, y no ay medio para çerrar la puerta, y euitar todos los inconuenientes, como aprouecharnos todos, de lo que aconseja el Apostol San Pablo, a los de Galaçia, en el capitulo, 6, donde les diçe, que se toleren, y se sobrelleuen los defectos unos a otros, y que desta suerte, guardarian, y cumplirian lo que manda la ley de Dios: Al cumplimiento deste consejo, deue cada uno ayudar por su parte, suponiendo como cosa çierta, que todos tenemos defectos que nos toleren, y como cada uno quiere que se dissimulen los suyos, assi a de dissimularlos los de su hermano, de tal manera, que el que quiere que le toleren, y no tolerar, este tal,

es

esta mas lleno de amor propio, que de cari
dad, y sera mui dificultoso que lo consiga

DOCVMENTO TREINTA, de la virtud de la castidad; los grados que tiene, y de algunas cosas, que ayudan a conseguirlos.

El terçero voto, de los tres que haçemos los Religiosos es; de guardar perpetuamente castidad, y es tan essençial, que donde no lo tuvieren, no sera propiamente religion; y la causa de sser tan neçesario al estado religioso, es la misma: que obligo a mandar, en los sagrados canones, y conçilios, que todos los que se ordenaren de orden sacro, queden obligados a guardar castidad, con lo qual esta aneja esta obligaçion a las mismas ordenes, de tal manera, que aunque el que se ordenare del grado de Sub diacono, que es el primer orden sacro, ignorasse esta obligaçion, con todo esso quedara obligado a guardar castidad, desde el dia que reçiuio el dicho orden, porque aquel que quiere una cosa, quiere implíçitamente, todo lo que esta unido inseparablemente a ella, como lo esta la obligaçion de

deguardar castidad, al orden sacro, yel motiu
uo desta determinaçion, yley fue, porque a
quellos quesededican alculto diuino, yadel exer
çiçio delas cosas sagradas, tengan libre elcora
çon, ylavoluntad, para poder emplearlo to:
do, enelcumplimiento delas obligaçiones es
pirituales desuestado, loqual nosecumplie
ra, si siendo eclesiasticos, tuviessen elcuidado,
ylas obligaçiones, demuger, porque esto diui
diera elcoraçon delhombre, ynoauriaenel
laintegridad devoluntad que es Justo, pa
ra entregarla toda, alas cosas diuinas, yes:
pirituales, comolo diçe el Apostol San Pablo,
en elcapitulo, 7, dela 1.ª epistola que escri
uio alos de Corinto, diciendo, que quando el
hombre sehalla libre, dela obligaçion demuger,
entonçes pone todo sucuidado, ysoliçitud, en
elcumplimiento delas cosas quetocan a Dios,
mas que quando esta ligado, con la obligaçi
on delmatrimonio, entonçes diuide elcoraçon,
yesta soliçitud, atendiendo tambien alas co:
sas delmundo, por agradar alamuger, y lo:
mismo diçe della elsagrado Apostol.

A quatro grados suelen reduçir las
personas doctas, y espirituales, lavirtud dela
castidad, aunque nofalta quien los aumenta

has

hasta siete, mas siguiendo la primera opi
nion, por mas breue, y porque bien considera
do, los siete, se incluyen en los quatro, respeto
de lo qual deçimos, que qualquiera persona,
que quisiere plantar en su alma esta virtud,
y despues de plantada, conseualla con per
fecçion, a de trabajar, por alcançar de propo
sito estos quatro grados, exerçitandolos con
el cuidado que pide, un deseo verdadero, de
alcançar la virtud, porque si alguno se con:
tentasse, exerçitandolos unas veçes, y dexando
los de exerçitar otras, y esto con tibieça, y poco:
feruor, y pensasse, que desta suerte auia de con
seguir la virtud perfectamente; este tal, vi
uiera engañado, y no lograria el fin de su pre:
tension, porque los viçios, las passiones, y ape:
titos desordenados de la carne, no se desarrai
garan de todo punto, sino preçede una continua
çion de largo tiempo, trabajando varonilmen
te, en la mortificaçion, y negamiento dellos,
y entonçes, no son las diligençias de la criatura:
quien los vence, y los desarraiga, sino Dios, que
agradado de la diligençia, y cuidado, le conçe
de la vitoria, y hasta que su magestad la da,
no la consigue la criatura; solo ayuda lo que
obra de su parte, para mouer al Señor, a que
le

le conçeda lo que desea, y mientras su ma:
gestad no lo otorga, a lo mas que se estienden
estas diligençias de la criatura, mediante =
tambien la ayuda diuina, es a mortificar la
passion, o el viçio, mas es mucha la diferen
çia que ay, entre mortificar, y desarraigar, es
to ultimo, lo obra Dios, dexando vençida la:
passion, y a la criatura libre della, y sin que le:
haga guerra; mas la mortificaçion, es un a:
dormeçimiento del mismo viçio, o passion,
que dura lo que persevera el euidado, y la di
ligençia de la criatura en mortificarle, estoes,
en negarle lo que el viçio apeteçe, y obrando
lo contrario, mas ençesando el cuidado de la
mortificaçion, buelue a dispertar la passion,
y a haçer guerra mas fuerte que la primera.

Antes de declarar los quatro gra:
dos que se an dicho, es justo que nos persuada
mos todos, sin admitir duda; que son tan neçe
sarios para alcançar con perfecçion la virtud,
que el que pensare adquirilla sin ellos, no lo con
seguira; menos que conçediendosela Dios; de
poder absoluto, y esto lo obra mui raras veçes,
y con mui raras criaturas, y por lo que tiene
de acçion milagrosa, ni es bien pedirla, ni de
xar de haçer las diligençias que se aconsejan,

es

esperando quesumagestad laconçeda, sin quelacriatura ayude desuparte, porquesería esto, lomismo quetentara Dios, ycaso: dado, quesumagestad comunicasse estedon, neçesitara quienlo reçiuiere, deayudarse, yde trabajar para conseruallo, quedenohaçerlo assí, sepondria, apeligro manifiesto deperdello, ydeque elmismo Señor quelodio, loquitasse, porqueseria señal depoca estimaçion, odemuchaflogedad, ytibieça; y aunque es verdad. que sumagestad puede tambien conseruar lavirtud, sin acçion delacriatura, noloquiere haçer, quando ella no obra. Hablando aiora, conlosque quiere Dios quetrabajen antes deconçedelles lavirtud. quees loque passa comunmente, aconsejamos aestas personas, quecrean la dotrina, y: enseñança delos Santos, quecomo maestros, y como exerçitados, ycomo alumbrados, yenseñados del Padre delasluçes, supieron, y conoçieron conçerteça, ysin engaño, loque sedeuehaçer, para alcançar lasvirtudes, y mouidos decaridad, noslo dexaron declarado, paraquenos aprouechemos dello, y quien dexare elcamino, quenos enseñan, ysiguiere otro, quexesse desi, siseperdiere.

El

El primer grado dela castidad consiste, enque aduertida, y deliueradamente no se dexe lleuar la criatura, de ningun pensamiento, o mouimiento sensual, dandole consentimiento, porque del consentir al executar, ay poca distançia, y en quanto al pecado, tan graue es el uno, como el otro. El segundo grado es, que no se detenga en semejantes pensamientos aduertidamente, aunque le parezca que no tiene peligro de consentir en ellos, porque la detençion, si es con delectaçion, es culpa graue, y aunque falte esta delectaçion, siempre es culpable la detençion voluntaria, porque quien no escusare estos principios, no esta seguro, en esta materia de malos fines, respeto de lo que suelen inquietar, y alterar, no solo mientras duran los pensamientos, sino despues de passados, boluiendo a inquietar de nueuo. El terçero grado es, que la persona no se inquiete, ni se altere, con la vista, ni con la habla de mugeres, y que de tal manera se conserue con el animo quieto, y sosegado en estas ocasiones, como si mirasse un arbol vestido de hoja, y flor, y como si hablasse a un papagayo, y que quando se ofreçiere leer, estudiar, o tratar estas cosas, se halle con la quietud inte

vi

rior, que si estudiasse, o tratasse de naueg açi
on, o de agricultura. El quarto grado es, de
los que an llegado a conseguir esta quietud,
y consiste, en que ya faltan las ilusiones, y re
presentaciones de cosas que perturben, o al
teren, de suerte que si alguna vez se ofreze
al pensamiento, aquel objeto que antes so
lia inquietar, ya no lo haga, ni se deleite en
esto la carne, antes ella misma lo aborrez
ca, y esto passe tambien en tiempo de sueño; y
quien huviere adquirido perfectamente es
te grado, gozara de verdadera castidad.

Para conseguir estos grados, se
ñalan algunos Padres espirituales siete co
sas, que a de exerçitar la persona que desea con
seguir la perfecta castidad, y no le parezca a
nadie, que se le pide mucho por la virtud, por
que demas de que siempre cuesta mucho, lo
que vale mucho; todo lo que nosotros pode
mos dar, es como nada, respeto de lo preçioso
desta virtud, y de los bienes que ocasiona
a el alma. La primera de las siete cosas es,
que quien padeçe algunas tentaçiones, o in
quietudes de parte de la carne, sea mui cuida
doso, y mui cauteloso en la vista, en el oir, tra
tar, y apartar los sentidos, de todo aquello que le
pue

pueda alterar, porque estas puertas, son las que dan entrada a la inquietud, y a el daño, y si el demonio las halla abiertas, façilmente se introduçira por ellas, y robara al alma. La segunda, que euite todas las ocasiones, grandes, y pequeñas, que puedan causar alguna inquietud, aduirtiendo: que quien no euitare las cosas pequeñas en esta materia, caira breuemente en las grandes. La terçera, que la criatura no fie nunca de si, mas desconfiando de su fortaleça, y de su virtud, acuda siempre a Dios, pidiendole con humildad, que la defienda, y le de vitoria. La quarta, que procure quanto sea possible, no estar oçiosa; antes se ocupe en buenos exerçiçios, tales, que ellos ayuden a ojear las moscas importunas de los malos pensamientos. La quinta, que castigue su cuerpo, con algunas penitençias, y exerçiçios penales, con feruor, y discreçion, gouernando esto por pareçer del Confessor, acordandosse, que solia deçir nuestro Padre San Françisco, que auia conoçido, y experimentado, que los demonios huyen, y se espantan con la penitençia. La sexta, que la criatura piense a menudo, en la ora de su muerte, y en la quenta que entonçes se le a de pedir, porque como diçe el Espiritu santo, por el Eclesiastico, en el capitulo, 7. acuerdate en todas tus obras, del ultimo dia de tu

vi

vida, y no pecaras nunca. La septima es, que al principio de las tentaçiones, resista la criatura varonilmente, porque si entonçes le falta este cuidado, se expone a peligro de que le vença.

A estas siete cosas, añade un docto moderno otras dos, que tambien son de gran importançia; la primera es, que en sintiendo una persona en si, los primeros mouimientos, o alteraçion, acuda luego a Dios por medio de la oraçion, y este es un remedio uniuersal, para vençer todas las tentaçiones de qualquier genero que sean, y por tal nos lo aconsejo el hijo de Dios, en diferentes ocasiones, y particularmente en la noche de su sagrada passion, como lo afirma San Matheo, en el capitulo, 26. La segunda es, traer exerçiçio de pensar, y considerar, en la sagrada passion de Christo Señor nuestro, en comun, o en algun passo particular, aquel que mouiere a mas deuoçion, o a mas compassion; y açerca desto dice San Agustin, en el capitulo, 32, del manual, que ninguna cosa, ni ningun medicamento ay, tan poderoso, ni tan eficaz como este, para vençer, y desechar las tentaçiones desonestas; y San Bernardo, en el libro intitulado, formula de vida onesta, aconseja, que quando vienen estos pensamientos, o tentaçiones contrarias a la castidad,

los

los resistamos, diciendosse cada uno a si mismo; mi Dios, y mi Señor esta clauado en una cruz por redimirme, y yo me e dedar a deleites des o= nestos que le ofenden; y esto a de sser, diciendosse lo la criatura, para auergonçarse, y reprehen= derse, como quien diçe; con este agradeçimien= to, pago a Dios, lo que padeçio por saluarme?

DOCUMENTO TREINTA I VNO,

de la castidad que deuemos gu ardar los Frayles menores, diçen se otras cosas, en alabança desta virtud, y para alentar a la obseruançia della.

La obligaçion que tenemos los Frayles meno res de guardar castidad, es mas fuerte, y nos obli= ga con mayor rigor, que a los demas Religiosos, y la raçon es, porque en las demas religiones, solo estan obligados a guardalla, por causa del mismo voto solemne que nosotros haçemos, mas nuestra o= bligaçion deçimos que es mayor, porque desean do nuestro Padre San Françisco, que obseruassen sus hijos esta virtud con mayor perfecçion, no se contento con dexarnos la obligaçion comun del voto que tienen las demas religiones, sino de= mas deste, nos prohiuio aquellas cosas, que pue den

den ser motiuo de quebrantarla, como es; la fami
liaridad, y conuersaçion ordinaria, con muge
res sospechosas; el ser compadres en el sacramen
to del bautismo, de hombres, y de mugeres; y de
mas desto, la entrada en los conuentos de las mon
jas, como consta de un mandamiento expreso:
del capitulo, 11, de la regla, cuya guarda, nos
obliga a pecado mortal, y sus palabras son estas.
Mando firmemente a todos los Frayles, que:
no tengan sospechosas companias, o consejos
de mugeres; y que no entren en los monaste
rios de las monjas, excepto aquellos, a los qua
les de la se de Apostolica, es conçedida liçençia
espeçial; ni puedan ser compadres de hombres,
o de mugeres; a tal que por esta ocasion, en
tre los frayles, o de los frayles no nazca escan
dalo; Hasta aqui son las mismas palabras
de nuestro Santo Padre, las quales manifiestan
la perfecçion con que quiso, que guardassemos:
la castidad, y que euitassemos todas las cosas,:
que podian, ofenderla, o mancharla, y las que po
dian ser ocasion de algun escandalo, o mal e
xemplo acerca desta virtud.

Por el voto de castidad, ofreçemos a:
Dios los Religiosos, cosas mas apeteçibles a la natu
raleça humana, de las que se le ofreçen, por el voto
de

delapobreça, porcuyacausa esdemayorperfec çion, ysera tanbien demayormerito, alos que perfectamente laobseruaren, porque delo que nospriuamos, porelvoto depobreça, es delosbie nes temporales, ydelariqueça destavida; ynoto dos losquelarenunçian, sedesposeen della, niaun tienen seguridad deposeerla; porquemuchos, no la an conseguido quandolarenunçian, masdelo quetodos nospriuamos, por raçondelvoto; es de laposibilidad depodertenella, ydelafecto aella; quesinduda es acto heroico, muiagradable aDi os, yanosotros muimeritorio, comoquedadicho eneltratado delapobreça; mas porelvoto de lacastidad, sepriuatoda criatura; delos delei tes delacarne, mucho mas apeteçibles della, que losbienes temporales, yporlamisma causa, siente mas repugnançia; enlarenunçia ypriuaçion de lo quemas apeteçe; ydemas desto, porelvoto de lacastidad, sepriuantodos deaquello que esta en suvoluntad goçarlo, o dexarlo, ysisepuede deçir, renunçian, ydexan loqueposeen, yestas çircunstançias, haçen mas perfecto, ymas me ritorio elvoto delacastidad, que eldelapo breça, ynoes dudable, queser a tambien mas a gradable aDios, porqueconoçesumagestad, la violençia queselhaçe unhombre queesta vestido de

de carne, negandosse a lo que ella mas apeteçe.

La castidad que los Religiosos prometimos a Dios, se a de obseruar, abstiniendonos de todo aquello que fuere contrario a ella; con esta distinçion; que para quebrantar esta virtud para con su magestad, y para que falte, o por lo menos, para que se diminuya, el merito della, basta la voluntad deliuerada de quebrantarla, aunque falte la accion; mas para quebrantarla, para con las criaturas, que es lo que llamamos fuero exterior, no basta el consentimiento de la voluntad, sino que es neçesaria la acçion; de donde se sigue, la delicadeça de la castidad para con Dios, pues siendo un hombre casto para con las criaturas, puede no serlo para con su magestad, y podra suçeder; que estando para con ellas, en opinion de muî casto, ni lo sea para con el Señor, ni tenga premio, sino castigo; por que el premio se dara a los que fueren verdaderamente castos, y los que quebrantaren esta virtud, aunque sea solo con la voluntad, se sujetaran al castigo que su culpa mereçiere, segun la calidad della, y por esta causa son prohiuidos los pensamientos prouocatiuos en esta materia, aunque no llegue a dar consentimiento la voluntad para la execuçion, lo uno por la delectaçion que oca

sio

sionan, lo otro, por el peligro que resulta dellos;
y por ser tan delicada esta virtud, solia deçir el
Santo fray Jil, uno de los primeros compañeros
de nuestro Padre San Françisco, que es seme
Jante, a un espeJo de cristal muifino, y muilim
pio, que con el aliento, o con un soplo basta para
empañarse, y perder la limpieça, y claridad.

De aqui an de sacar conoçimiento
los Religiosos maços, del cuidado con que deuen
viuir, para conseruar la castidad, y para no per
der con Dios, el nombre de castos, ni el premio que
se da a los que lo son; pues solo el pensamiento con
sentido, sin ponerlo en execuçion, es bastante, pa
ra perder estas cosas con sumagestad. En
otros viçios, se puede discurrir sin culpa, el mo
do de cometerlos; o de executarlos; como a
çerca del hurto, y de engañar al proximo. si u
no discurriesse, y pensasse, que se podia haçer
qual quiera destas cosas, usando de tal ardid,
o de tal traça, o valiendosse de tales medios, co
mo estos pensamientos, y discursos se hagan, y
se tengan, sin intençion de executarlos, ni
de comunicarlos, o aconseJarlos a otro para que
los execute, sino solo por la complaçençia, y en
tretenimiento, de pensar una cosa ingeniosa;
que se podia executar, o que otro la auia execu

ta

tado, no auria pecado en estas consideraçiones; mas si fuessen en materia desonesta, todo pensamiento, y todo discurso, considerado en sí, o en terçera persona; es prohiuido, aunque se considere cosa que no a suçedido, o la que suçedio, y hasta la vista de criaturas, de animales, y de otra qualquiera cosa, que pueda ocasionar algun pensamiento contra la castidad, o alguna delectaçion, o peligro de consentir, todo esto es iliçito, todo es prohiuido, todo es culpable, y todo es digno de pena, segun lo que huviere auido de culpa. El vençer, y salir con vitoria en semejantes ocasiones, consiste en huir dellas; y esto es en lo que a de poner el Religioso mayor cuidado, para conseruarse casto con Dios, y con los hombres, y para ello a de huir el cuerpo, y huir la vista, y huir las palabras, y huir el pensamiento, porque qualquiera cosa destas, le podra dañar, si no la retira, y si no manchare, tiznara.

En el capitulo, 4. de la primera epistola que escriuio el Apostol San Pablo: a los Tesaloniçenses, les diçe, que aduiertan, que no los llamo Dios a su yglesia, para que se entregassen a las inmundiçias de la carne, ni a sus apetitos, sino para santificarlos; y para que viuiessen negandosse a estos viçios, y passiones.

Es

Esto mismo sea de deçir asi cada Frayle menor, persuadiendosse, que no le traxo Dios ala religion, para que entregasse ninguna de las potençias de su alma, ni de los sentidos de su cuerpo; a cosa que sea contraria, ala castidad que a professado, sino para que viua, santa, y religiosamente, abstiniendosse de toda sensualidad, y de todo aquello que pueda manchar, o tiznar su castidad, y para que mortifique todas las passiones, y apetitos de su carne; assi lo boluio a referir el mismo Apostol; en el mismo capitulo, diciendo estas palabras: sabed hermanos, que la voluntad de Dios es esta, que os santifiqueis, por medio de vuestras obras; abstiniendo os del viçio de la desonestidad, para que de essa suerte, consiga cada uno de vosotros, la dignidad de vaso de elecçion: Estas son las segundas palabras del Apostol, y conoçesse, quanto importa la virtud de la castidad, para conseguir la santidad, y los premios eternos, en el cuidado con que aconseja, encomienda, y repite el Santo esta virtud, en un mismo capitulo, y de aqui emos de sacar desengaño los Religiosos, conoçiendo, que el exerçio, y la perfecta guarda de la castidad, es el medio por donde quiere Dios que nos santifiquemos, y que para esso, nos traxo ala religion, y nos saco de los peli

gros

gros del siglo, para que apartados dellos, y de los negoçios seglares, nos dediquemos, al seruiçio, y a labanças suyas, al culto diuino, y a los exerçiçios espirituales, y para que podamos entregar a esto todo nuestro coraçon, y nuestras potençias, y sentidos, no quiere el Señor, que pongamos ninguna parte destas, en los viçios carnales.

La virtud de la castidad, haçe tan agradables las criaturas, a los diuinos ojos, que de terrenas, las asemeja a las Angelicas, por cuya causa, dixo Christo Señor nuestro por San Matheo, en el capitulo, 21, que despues de la resurecçion uniuersal, no auria en la patria çelestial, bodas, ni casamientos, mas viuirian todos los moradores della, como si fuessen Angeles, y de los que de tal manera obseruaron esta virtud, que se negaron siempre al viçio de la sensualidad, conseruando la virginidad, diçe San Juan, en el capitulo, 14. del apocalipsi, que vio en el monte Sion, que era el Zielo, un Cordero: que es Christo Señor nuestro, y en su presençia, çiento, y quarenta, y quatro mill espiritus bienauenturados, los quales le cantaban un cantico nueuo, que solos ellos lo podian cantar, y que adonde quiera que iba el Cordero le seguian sin apartarse nunca del, y que estos espiritus eran

los

los que enestavida permaneçieron siempre limpios delviçio carnal, yguardaron virginidad, dedondese sigue, quanagradable es al Señor estavirtud, ylospremios queconçede alosqueperfectamente laobseruan; y San Agustin, enel ultimo tratado, sobre el capitulo, 21, del euangelio deSan Juan, dondeel mismo Euangelista refiere desi, que era el diçipulo amado deJesus, açerca desto diçe el Santo Doctor, quelacausa deste amor particular delSeñor fue, porlaprerogatiua deVirgen quegoço elsagrado Euangelista; y San Geronimo, enel libro, 1º, contra Jouinianos diçe, queporestavirtud devirgen mereçio San Juan, queelhiJo deDios estando enla cruz, le encomendasse asuMadre virgen, mas que aotroninguno delos diçipulos.

Mui granfeliçidad es, laquegoçan los espiritus Angelicos, estandolibres porsunaturaleça, demancharse conla desonestidad, y conseruandosse siempre puros, limpios, ysin macula, yagradables sumamente aDios, mereçiendo goçar eternamente lavista desudiuino rostro, yladichosa asistençia desumagestad, sinquelesfalte Jamas; y aunque esto es assi, den meliçençia para deçir, que haçemas lacriatura

te

terrena, enguardar castidad, yen conseruar la virginidad, de lo que haçe la Angelica, porque esta es incapaz por su naturaleça, de quebrantar estas virtudes, y careçe de forma corporea, que le pueda inclinar, ni se mueua a apeteçer el viçio, o deleite contrario; mas la criatura terrena, que no solo es capaz de perder la virginidad, y la castidad, sino que demas desto, esta vestida, y anda siempre acompañada de un cuerpo, que le haçe continua guerra, prouocandole a los deleites sensuales de la carne, y al quebrantamiento de la castidad, y que por otra parte, ni tiene la virtud del Angel, ni su fortaleça, porque es pecador, y peca cada instante, y tanpoco firme en sus determinaçiones, que lo que oy propone, lo quebranta mañana; y tanpoca su fortaleça, que con poca violençia que le haga un apetito, lo vençe; y respeto desto, bien se puede deçir, que haçe mas la criatura terrena, que la Angelica, en conseruar la castidad, y respeto desto, sera grande su premio.

DOCUMENTO TREINTA I DOS, de los escrupulos que suelen padeçer, açerca de pensamientos desonestos, algunas personas, quien suele ocasionarlos, y como se an de portar.

Por

Porque algunas personas temerosas de Dios, y
deseosas de no ofenderle, y de exerçitar las vir
tudes, y mortificar sus passiones, suelen afli
girse demasiado, porque sienten en sí algunos
pensamientos, o mouimientos deshonestos, y en
algunas ocasiones, no hallan razon que les con
suele, ni que les agrade, ni les satisfaga; por cu
ya causa suelen viuir con gran desconsuelo;
respeto desto, a pareçido açertado, deçir aquí
alguna cosa açerca desto, para aliuiar a quien
padeçiere por este camino, y si no bastare para
desahogarles de todo punto, ayudara a persu
adirles lo que deuen obrar, para ayudar al des
ahogo, porque suele atormentar tanto esta pa
ssion, que si no se lo procura algun remedio, y se
dexa lleuar della una persona, no para en tra
erla afligida, y con desconsuelo perpetuo, mas
passa tan adelante, y ocasiona tantos daños,
que siendo grande, el dexar de caminar con el
exerçiçio de la oraçion, y con las demas espiri
tuales, podemos deçir, que no es el mayor, res
peto de que los escrupulos, an obligado, a que
algunas personas tenidas por cuerdas, y aun
por doctas, ayan hecho desatinos, y perdido
el juiçio, y perdiendo otros bienes de gran esti
maçion, y aunque es verdad que algunos escru

pulos, los permite Dios, queriendo que las criaturas los padezcan, por los fines que su magestad sabe; con todo esso, es bien que se entienda, que quando el Señor los ocasiona; no permite, que aflijan con tanto extremo, ni dexa a la criatura de su mano, para que se pierda; con lo qual sea de desengañar, qui en padeçe este trabajo, que el que le aprieta; y le prouoca a obrar algunas cosas, que se oponen al Juiçio, y a la prudençia, es Satanas. que procura por estos medios su perdiçion, y este desengaño a de aprouechar, para viuir con cuidado, despidiendo la tentaçion, y a el autor della, con la señal de la cruz.

Bueluo a deçir, que en algunas ocasiones, permite Dios, que padezcan tentaçiones en materias desonestas, personas que desean euitar las culpas, y exerçitar las virtudes, y por el mismo caso, les aflige, y les atormenta mas, la duda, o el escrupulo, açerca de si consintieron, o se deleitaron, o cometieron alguna culpa en el tiempo que duraron las representaçiones torpes, y esta duda es, quien mas les fatiga, Junta con el escrupulo, sobre si tiene no fendido a Dios, y si por esta causa, les a desamparado, y estas imaginaçiones suelen fatigar:

de

demanera, quecasi sepersuaden aque esto es:
assi, sinque basten raçones, ni aya persona que
pueda quietarlas, ni consolarlas, nihaçerles
entender locontrario, yaunqueno todaslas
personas que padeçen estos escrupulos, llegan
atanto aprieto, trataremos dellas que suelen
padeçermas, porque elremedio quesiruiere a
ellas, sepodra aplicar, alas quepadeçen menos,
aunque elamor propio que todos nos tenemos,
nodalugar, aqueninguno piense, que otro pade;
çemas. Deste exerçiçio queDios permite nosda
notiçia, elvenerable Padre fray Juan delacruz,
ensu noche escura, dondediçe, quedetresmane
ras deexerçiçios, conque el Señor labra, ypuri:
fica algunas criaturas, uno es este; mas quan
do nosfaltasse esta notiçia, bastaba para cre
dito destaverdad, laquenos da el Apostol San
Pablo, enelcapitulo, 12, dela, 2ª, epistola que:
escriuio alos deCorinto, donde refiere, que
porquenohiçiessen algundaño asu alma, la
muchedumbre de reuelaçiones, yvissiones:
diuinas que auiatenido, ypara quesehumilla
sse, lepermitio Dios, quefuesse atormentado:
porunAngel deSatanas, contentaçiones, y:
representaçiones desonestas, conquesehallo
el Santo tan afligido, quepidio al Señorentres
oca

ocasiones, quele librasse de aquel tormento, a que su magestad le respondio, que el le assis tia con su graçia, y esso bastaba, para que no le vençiessen, dandole a entender con esto, que conuenia que las padeçiesse.

De lo dicho tenemos muchos exemplos, y no es neçesario que hable Dios a cada una de las personas a quien labra por medio de este exerçiçio, como hablo a San Pablo, para que se persuada, a que es disposiçion diuina, y que con uiene que padezca para bien de su alma, mas bas te, para que todas se quieten, y lleuen con paçien çia su afliccion, el considerar que desean no dar consentimiento a cosa que sea ofensa de Dios, y que no tienen çerteça sin mezcla de duda, de a uer consentido en otras ocasiones, porque lo que les inquieta, y aflige, açerca del consentimiento; ni es çerteça, ni prouabilidad, sino duda, y temor sin bastante fundamento, a que tambien ayu da el demonio, por atormentar la criatura, y a çerca desto se a de aduertir, que ay mucha diferen çia, entre sentir, y consentir, porque consentimi ento es, una determinaçion a ula cosa de parte de la voluntad, deliuerada, y venta, esto es, auien dola conoçido primero el entendimiento, y quan do es en cosa mala, dexa culpa en el alma, mas, o

me

menos graue, segun fuere la materia, y en este: con sentimiento, rara vez duda la criatura, res peto de que la concurrençia de las dos potençias, entendimiento, y voluntad, son conoçidas, y no dan lugar a la duda, y quando quien la tiene, es: persona virtuosa, se a de Juzgar, que no dio consen timiento, que si lo huviera dado, no dudara en el.

El sentir es una cosa, que a lo menos, en los prinçipios, no esta en manos de la persona, el e uitallo, porque comunmente se le propone a la me moria, y esta lo representa al entendimiento, sin culpa de quien lo padeçe. En este sentimien to no ay pecado, aunque sea de cosa mui mala, porque aqui falta el consentimiento deliuera do de la voluntad que se a dicho, solo pudiera auerlo, en la detençion culpable de la cosa repre sentada, y mas si fuesse dexandosse lleuar la cria tura, de la delectaçion que causan las cosas des: onestas, y para que esta culpa fuesse graue, tam bien auia de ser aduertida; mas fuera desto, an tes, suelen dexar merito al alma, estos sentimi entos, quando la criatura siente el tenerlos, y haçe lo que puede por desecharlos, y quando o: bra desta suerte, no se aflija, aunque duren mu cho tiempo estas representaçiones, y aunque le parezca, que se alegra la carne con ellas, y que

ella

ella las executara con alegria, si se ofreçieran las cosas representadas; sin que se lo impidiesse la memoria dela culpa, porque estos son efectos, o propiedades dela misma carne, y inclinaçion natural suya, en lo qual no ay culpa; faltando, como se a dicho, el consentimiento deliuerado, de parte dela voluntad.

Para quietar a la persona que padeçe estos escrupulos, se les suele aconsejar, que quando, de otra suerte no pueden quietarse, ni des echarlos, consideren, si podran Jurar a Dios, y a una cruz, que es verdad; que consintieron, deliueradamente, en desear poner por obra, el pecado que se les represento; y lo mismo se a de haçer, quando el escrupulo, no es açerca del consentimiento, sino en orden a otra cosa, como, si se detubo voluntariamente, en la consideraçion, dela cosa representada, dexandose lleuar de alguna detestaçion, y quando la criatura se halle con determinaçion, para Jurar, en la forma que se a dicho, que es verdad que cometio la culpa, sobre que tiene el escrupulo, en tal caso, tenga por çierto que la cometio, y confiessela, con dolor, y proposito dela enmienda, y hecho esto, quietesse, y no se

acu

acuerde mas della, mas quando no se atreuie re a jurar esto, porque no se halla con bastan te çerteça para poder jurallo, en estos casos, las personas temerosas de Dios, que desean no ofenderle, y que por otra parte padeçen es crupulos, persuadanse, a que no cometieron la culpa, y aunque en los principios, hallaran dificultad, y mucha, en persuadirse, y quie tarse con lo que se a dicho, vençiendo enton çes la dificultad, y auituandose a ello; des ta suerte, conseguiran su remedio, y destru iran los escrupulos, y no haçiendolo assi, se destruira la criatura asi misma, y aumen tara la passion, y en tal caso, le a de obligar el Confessor, a que siga esta dotrina.

Otro remedio tiene esta afliçi on de los escrupulos, de qualquiera causa que prouengan, y açerca de qualquiera cosa que se tengan; y es, que la criatura que los pa deçe, de quenta a su Confessor, de quanto a çerca dellos le passa, llana, y lisamente, y con aquella verdad que confiessa sus pecados, sin añadir, ni quitar, ni encubrir cosa algu na, y hecho esto, sujetesse al pareçer, al sentir y al Juiçio del Confessor, y obedezca punta almente todo lo que le ordenare, aunque sea

con

contra el pareçer dela criatura, y que por esta causa, halle repugnançia en executallo, porque esse dis sentir, y essa repugnançia, se la permite Dios comun mente, quando la afflicçion es suya, para que padezca, y para que sea mayor el merito de su obediençia, y si se conformasse su pareçer, y su juiçio, con el del Confessor, esso bastara, para quedar libre delos escrupulos; mas como quiere el Señor que los padezca, no da lugar, a que se conformen los pareçeres; ni a que de todo punto se quiete la criatura, hasta que su magestad la quiete; mas supuesto que lo que desean, las que temen a Dios, es no ofenderle, y agradarle, persuadanse, que conseguiran ambas cosas, negandose a su pareçer, y sujetandosse al de su Confessor, que es Ministro de su magestad, y en cuyo nombre administra el Sacramento, y aplica la mediçina, y no le permitira el Señor que yerre açerca destas cosas, y demas desto, segun buena razon, siempre se deue presumir, en caso de duda, que el Juez, con çiençia, experiençia, y conoçimiento de causa, manda, y ordena lo que conuiene, y que el reo, a quien comun mente faltan estas cosas, se engaña,

yaunque no lo falten, nunca un Medico se cura a si mismo, y tenga por çierto quien padeçiere esto trabajo, que mientras no obe deçiere, y se sujetare, al Confessor, no sanara, ni hallara quietud en ninguna cosa.

Los escrupulos, y las afliçiones que dellos se originan, comunmente, o son exerçiçio que Dios permite a las criaturas, o medio de que se vale el demonio, con permision de su magestad, deseando el enemigo afligirlas, y atormentarlas, por este camino, mas quando son dispuestos por el Señor, unas veçes los embia, como mediçinales, y purificatibos, para perfiçionar por aquel medio la criatura; otras por modo de pena, para castigo de algunas culpas, y siempre que son dispuestos por su magestad, tiene por fin en ellos nuestro mayor bien; como por el contrario, quando son ocasionados del demonio, lo que pretende es, nuestro mayor daño. A esta distinçion conuiene que esten persuadidas las personas que padeçieren este trabajo, para que della saquen, si no el consuelo, ni el desahogo que desean, a lo menos, paçiençia, y toleranciа, y una esperança çierta en Dios, que les librara, y saca

cara con bien dela afliccion, quando con
uenga, porque si su magestad es, quien la
ocasiona, por qualquiera causa que sea;
nunca desampara a su criatura, si ella
por si misma, no le buelue las espaldas, y
quando con paciencia sea dexado labrar;
y el Señor a conseguido el fin que pretende,
entonces no solo quita la afliccion, sino le
concede otros dones, dexandola alegre, y
mui medorada, y goçosa de auer padecido,
mas mientras llega este tiempo, el medor re
medio es, el dela paciencia, y obediencia
al Confessor que se a dicho.

Quando los escrupulos que se
padeçen, son ocasionados del demonio, no
afligen tanto el coraçon como los otros,
mas tienen una mala calidad que es, ir per
suadiendo poco a poco ala criatura, unas ve
ces, a que aquel trabajo, durara siempre;
otras a que es principio delas penas eternas,
a que la tiene Dios condenada; y otras a que
a consentido, en las cosas malas, que se le an
representado, con que si la pobre criatura se
dexa persuadir a estos engaños, no solo viui
ra con sumo desconsuelo, mas con gran peli
gro de caer en una desesperacion, que es lo que
el

el enemigo pretende. Por otra parte se di:
ferençian estas afliçiones que ocasiona el
demonio, delas que permite el Señor, en que pa
ra ellas, halla la criatura, muchas cosas que le
alibian, como los consejos del Confessor, la le
yenda de libros espirituales, la comunicaçion:
con personas virtuosas, y otras, aunque es verdad,
que estos aliuios suelen durar poco, porque co
mo el demonio, no se descuida, buelue a represen
tar nueuos engaños, con que buelue tambien la:
afliccion, y esta es una de las señales, en que se co
noçe, que los escrupulos son prouocados de Sa:
tanas, porque quando son ordenados por Dios,:
en ninguna cosa halla aliuio la criatura, porque
a todas, les impide su magestad que lo causen, has
ta que el mismo permite que çese la afliccion, y
estos desconsuelos, no prouocan ala desespe:
raçion, que diximos delos del demonio.

Ya se a dicho quanto importan la pa:
çiençia, y la obediençia al Confessor, en el tiem
po que duran estos trabajos, y esto mismo bol
uemos a encomendar de nueuo aduirtiendo,
que qualquiera destas dos cosas que falte, bas:
tara, para que la criatura se pierda, y no consiga
lo que desea. Con lo dicho se a de juntar, un re
conoçimiento humilde, confessando de coraçon,
que

que si aquel padecer, es castigo de culpas, es
mui misericordioso, respeto de lo que ellas
mereçen, y de qualquiera causa que prouen
ga la afliccion, siempre se a de pedir a Dios,
que la temple con su misericordia, y que co
munique valor a la criatura, y aquellos au
xilios de que sabe su magestad que neçesita,
para lleuar aquel trabajo, de suerte, que en
primer lugar, quede el Señor seruido, y
agradado, y en segundo, salga la criatura
aprouechada. Pidale muchas veces per
don de lo que le a ofendido, y repitale la li
beralidad, con que su magestad sabe per
donar los pecadores, y haçer dellos muigr
an des Santos, como lo hiço con el Apostol:
San Pablo, primero, perseguidor de la ygle:
sia, y de los Fieles, y despues vaso de eleccion;
con un San Agustin, y con una Maria Ma
dalena; destos, y otros exemplares, se podra
valer, para repetirlos a Dios, pidiendole mi:
sericordia, por quien su magestad es.

DOCVMENTO TRENTA I TRES, de lo que importa al Religioso, huir la comunicacion de mugeres, y el recato de la vista.

De

De muchos medios se vale el demonio, para inquietar los Religiosos, y para manchar su castidad, y como este enemigo tiene de su parte, la inclinaçion natural de nuestra carne, ayudasse della, para haçernos mas cruda guerra; y entre otros laços de que se aprouecha, uno es, mouiendo nuestro afecto, de suerte que lo pongamos en alguna muger, y esto con amor casto, y virtuoso, y con pretexto, de tratar solamente, de cosas que toquen al bien del alma, y el prinçipio desta amistad, suele originarse; de alguna limosna, u otro benefiçio, que reçiuio el Religioso, de donde le quedo el agradeçimiento, y el deseo de corresponder, y de aqui se da prinçipio a una amistad, y a una conuersaçion santa de cosas espirituales, con algunos documentos: queda el Religioso, para que se exerçiten algunas virtudes. Este prinçipio bueno, agrada comunmente a las mugeres, porque de su natural son piadosas, y deseosas del bien de sus almas, con que no solo les agrada la enseñança, mas desean, y piden que se continue, y por aqui se ba estabonando, y trauando la correspondençia, buscando para este fin, unas veçes la muger al Religioso, otras este a la muger, dandosse buen exemplo uno a otro, con que se ba estrechan

chando la amistad, y creçiendo el afecto, todo encaminado, al seruiçio de Dios.

La continuaçion desta correspondençia, ocasiona, un trato familiar, y sin cumplimientos entre estas criaturas, y de aqui naçe, que unas veçes, antes de tratar las cosas espirituales que acostumbran, y otras despues de auerlas tratado, tengan algunos ratos de buena, y onesta conuersaçion; y en estando esto: introduçido, que se introduçe façilmente, passan desta conuersaçion buena, a otra de: cosas indiferentes, unas veçes de lo que a suçedido en el mundo, y a personas particulares; otras açerca de las nobedades que se ofreçen, refiriendose una persona a otra aque: llas de que tiene notiçia, y como esta habla: es mas pegajosa, y de mas gusto, a la parte inferior de la carne, que la que toca a exerçiçio de virtudes, y a mortificaçion de passiones, y apetitos; breuemente ba descaeçiendo esta, y predominando aquella, de tal manera, que en lo que toca, a cosas indiferentes, y a nobedades, se gasta ya, la mayor parte del tiempo, y en las espirituales la menor, con lo qual, se ban entibiando los exerçiçios que tocan al bien del alma, y aunque conoçen esto, y lo

ex

experimentan, contodoesso nose determinan a dexar esta conuersaçion, o porqueno quieren persuadirse, que es lacausa prinçipal dedonde se origina eldaño, oporque silo conoçen, puede tanto lacostumbre que andexado introduçir, quecasi nosepueden vençer para quitarla, y como los exerçiçios devirtud, y demortificaçion, andescaeçido, deaquinaçe, elhallarse sin valor para vençerse, yel dexarse lleuar, delo que gusta, yapeteçe lacarne; aunque experimente, que esdañoso alespiritu, yalavirtud.

Delacontinuaçion enreferirselas cosas queseandicho, sindeterminarse aescusallas, ydelpocoferuor conque enllegando aqui sehallanestas criaturas, destonaçe, quecomo aquella conuersaçion, no ofreçe todas veçes materia, paradilatarse mucho tiempo enella, conque valiendose delafamiliaridad conque setratan, passan deaqui areferirse quenteçillos ychisteçillos decosas rediculas, graçiosas, yque mueuen arisa, yeneste exerçiçio, cadauno ayuda asustentar laconuersaçion, paraqueno se dexe por suparte, ysies neçesario paraque loquediçe seçelebremas, quitar, oañadir, alguna parte deloquefue, tambien sehaçe, sinqueya aya reparo, niescrupulo, endeçir unpar dementiras.

por

porque como no sean en materia graue, dela sde
mas haçen poco caso. Si para sustentar este
genero de conuersaçion, es neçesario que se
repitan algunos defectos de proximos ausentes,
tambien se diçen, y se çelebran, no teniendo es
to por murmuraçion de que se deua haçer
reparo, aunque se le ponga al proximo mas
culpa de lo que tubo, y todo passa por chança,
y por entretenimiento liçito, sin querer aten
der, a que qualquiera defecto que se refiera;
siempre ocasiona sentimiento, al que lo cometio.

Tampoco para aqui la perdida de ti
empo, ni la conuersaçion de palabras vanas,
superfluas, y oçiosas, porque deste escalon, se
passa a otro, y unas veçes, por que falto que ha
blar, otras porque vino aproposito, y otras
porque mouio a ello la curiosidad, y el deseo
de saber de la muger, aunque sin mal fin, y sin
mala intençion, pregunta al Religioso, qu
al fue su vida en el siglo, y qual su bocaçion;
y aunque esta pregunta no es mala, pueden
seguirse della algunas cosas que lo sean, por
que si el Religioso no es prudente, y çircuns
peto, no solo repetira lo liçito de su vida, sino
algunas cosas, y algunas çircunstançias ili
çitas, mas para calladas, y para lloradas, que
pa

para repetidas fuera del Sacramento dela penitençia, y mas a mugeres. De aqui suele se guirse, que con poca causa, diga tambien la muger, las mas cosas que an passado por ella, y no es me nos de temer una muger en llegando aqui, que un hombre, porque ordinariamente callan menos, y hablan mas, con que si hasta alli, se trataban estas dos criaturas, con llaneça, y fa miliaridad, desde entonçes se prosigue con mas estrecheça, y si quando se dio principio, a referirse los suçesos dela vida, se daba ya poco tiempo al trato delas virtudes, y delas cosas espirituales, esto çeso desde entonçes, casi de to do punto, y solo a quedado la conuersaçion de cosas de entretenimiento, de chança, y de gra çiosidad, de donde se puede inferir, de que pro uecho espiritual, sera esta amistad en llegan do a estos terminos, y que daños no se podran temer della, sin que los estorue auer empeçado por cosas tan buenas, y tan espirituales.

Aora se conoçera, quan Justamen te nos prohiuio, nuestro Padre San Françisco, el trato, y comunicaçion familiar de mugeres sospechosas, porque si de la correspondençia de las que son virtuosas, y que se empieçan por el trato de cosas espirituales, se pueden originar mu

muchos daños, quales se podrian temer, quando ni la muger es virtuosa, sino sospechosa, y quando la correspondençia, no es açerca de cosas espirituales? Yo me persuado, que ningun Religioso dara principio, a comunicaçion de muger, sea virtuosa, o sospechosa, con fin, ni con pensamiento que no sea bueno, y lo mismo luzgo de parte de qualquiera muger, mas conoçida por una parte la fragilidad humana; por otra la guerra que haçe el demonio a todos, sin perdonar ninguno; y por otra la delicadeça de la castidad, pues para quebrantarla para con Dios, basta un pensamiento consentido, estas notiçias, y este conoçimiento quisiera, que lo tuviessemos todos impreso en el coraçon, para huir las ocasiones, y los principios, que estos son los que llaman los medios, y los malos fines, sin que los impida, el auer empeçado con buena intençion, porque essa, si no se tuerçe, o se malea, se olvida, y el demonio, y sus tentaçiones, haçen que se sigan los fines que no se pensaron, ni se esperaron.

Quien dixera, ni aun pensara, que dos Varones, tan sabios, tan prudentes, tan valerosos, y sobre todo, tan amigos de Dios, como Dauid, y Salomon, auian de llegar a la suma

des

desdicha quellegaron. cometiendo delitos, ypecados tangraues, eluno de adulterio, y homiçidio, mandando quitarlavida, alque la auia aresgado porseruille, yestodespues de auerle quitado lamuger; yelotro, no solo de deshonestidades, conmugeresidolatras, auiendoselas prohiuido Dios espresamente, sino idolatrando conellas, leuantando templos, y dandoveneraçion, yofreçiendo dones a Idolos; yaestos dos Varones tan exçelentes, les ocasionaron estas desdichas, ylostraxeron aestosfines, unos prinçipios, alpareçer tanleues, comofueron, norecatar lavista, dexandossellevar del apetito natural, enmirar lasmugeres, y puedesse entender, quelasprimerasvistas, no serian con animo, niconaduertençia, de que resultaria deaquellavanacuriosidad, cosa quefuera ofensa deDios, mas esto importo poco, porquelacontinuaçion destos defectos, vino açegarles, yaocasionarles tan grandes caidas, yporestacausa dixo Jeremias, enelcapitulo, 9, quelamuerte delalma porelpecado, entra pornuestras ventanas, estoes, pornuestros ojos, yaellos atribuye, laperdida, yelrobo delagraçia. sobreloqu

al

al diçe San Gregorio, que no es justo mirar, lo que no es liçito desear, y diçelo el Santo, por que el mortificar la vista, esta en nuestra mano, y la inclinaçion que resulta de mirar, no la podemos evitar, en aviendo mirado, y desta inclinaçion, se originan los demas daños.

¶ De los daños que a ocasionado la vista, y la comunicaçion de mugeres, a algunos hombres insignes, se vale San Geronimo, en la regla que dio a los Monges, para exortalles a huir este peligro, de donde pende la guarda de la castidad, y açerca dello les diçe estas palabras. Porventura, sereis hermanos, mas amigos de Dios que David, o mas sabios que Salomon, o mas fuertes que Sanson, pues si estos varones puestos en la ocasion, cayeron miserablemente, que puede fiar de si, quien no les yguala? Este es el consejo del Santo, y el que devemos tener siempre presente todos los Religiosos, para huir los prinçipios de las ocasiones, y del peligro, pues como se a dicho, en la huida destas ocasiones consiste, el conseguir la vitoria, y del que no las huyere, diçe el Espiritu santo, que pereçera en ellas; y açerca desto es bien advertir, que quando huye un Religioso de las ocasiones, puede pedir a

Dios confiadamente, quelelibre delos peligros, ysinduda leayudara su magestad, porquenunca dexa amparar, aquien seayuda; mas el quesepone enlas ocasiones, ypudiendo euitallas nolohaçe, conque confiança pide al Señor, quelelibre del peligro dellas?

Muchos auisos nos dexo San Geronimo, açerca delo que importa huir el trato, y la familiaridad delas mugeres, porque conoçio, que consiste en este retiro, la obseruançia dela castidad, y respeto dello, en una epistola que escriuio a Oceano, ledice, que ala muger quebien habla, la ama con el entendimiento, mas no con la frequençia delas visitas, ni dela conuersaçion, porque lehaçe saber, que el principio dela deshonestidad, naçe delas visitas, y comunicaçion delas mugeres, y que ellas, y el mundo, con ninguna otra cosa sevençen, sino huyendo; los demas viçios (diçe) sepueden resistir, y mortificar desde ellos mismos, mas el dela sensualidad, nose vençe, sino huyendo del. Todas estas son palabras del Santo, y en otro lugar diçe, que si una muger vençio, y hiço peçar, y quebrantar un preçepto diuino, aun hombre que estaba en el Paraiso, como no vençeras

a

a los que estan en la tierra, y todavia, no han llegado al Paraiso. Destos consejos se aprouecho bien San Luis Obispo, y Frayle menor, de quien se refiere, en la historia de su vida, que de tal manera escusaba las visitas y comunicaçion de mugeres, que nunca dio lugar que le visitasse a solas su Madre, ni sus Hermanas, no porque huviesse peligro, en semejantes personas, mas porque con esso, quitaba el exemplar, para no hablar a solas con las demas señoras que les açompañaban, ni con otras ningunas, y huyendo el Santo desta suerte las ocasiones, no solo guardo siempre perfectamente el voto de la castidad, sino conseruo la virginidad, y nos enseña con su exemplo, lo que deuemos obrar, para obseruar la castidad que emos prometido, porque no es menos dificultoso, querer conserualla, poniendonos en las ocasiones, que atrimar la estopa al fuego, y querer que no se queme.

Acordemonos hermanos mui amados, que tenemos depositado un tesoro de tan inestimable valor, como nuestra alma, a quien Dios ama tanto, que por saualla se hiço hombre, padeçio, y murio en una cruz,

en

en un cuerpo de barro, lleno de miserias, de inclinaciones, y apetitos malos, y por esta causa, sujeto a romperse, y perderse por el pecado, y si no ponemos mui gran cuidado en guardarlo, y apartarlo de los peligros, y de las ocasiones, el mismo se pondra en ellas, y buscara su destruicion, y perdiendose, perdera tambien el alma, y auiendo sido suyo el interes, o el deleite de la culpa, pagara el alma la pena, y igualmente con el, y perderemos este tesoro precioso, y en lugar de salir desta carcel del cuerpo, para ir a goçar eterna gloria, y descanso eterno, en los palacios del Cielo, que es para lo que Dios la crio, se trocaran las suertes, y el salir desta carcel, sera para ir desterrada, a los calabocos, y mazmorras del Infierno, y a padecer alli tormentos, y penas, que no tendran fin eternamente. Acordemonos tambien, para no fiar el alma de las acciones del cuerpo, de la antigua oposicion, y enemistad que ay entre estas dos partes, de que nos da buena noticia el Apostol San Pablo, en el capitulo, 5, de la epistola que escriuio a los de Galacia, y esta enemistad es tan uniuersal, que comprehende a todo el linage humano, y valganos la memoria, y recordacion destas cosas, para seguir el consejo que da

da el Apostol, en el mismo capitulo, diçiendo, que mortifiquemos los apetitos de la carne, y que viuamos segun lo que desea el espiritu, aduirtien donos, que los que fueremos de Christo, es os mor tificaremos los apetitos de la carne, con que da a entender, que los que no lo hiçieren, no seran de su magestad, ni tendran parte en su reino.

DOCUMENTO TREINTA I QVATRO, dicesse que es mortificacion, como se diuide en actiua, y passiua, y lo que importa a los Religiosos este exerçiçio, y lo que ayudara para conseguillo.

La mortificaçion de nuestra carne, y la negaçion de sus apetitos, a sido siempre tan neçesaria, para que viua el espiritu, y para ad quirir, y conseruar las virtudes, que no a aui do Santo, ni persona espiritual que aya lle gado a serlo sin este exerçiçio, por la contra diçion que haçe la misma carne, a toda cosa de virtud, y por la inclinaçion que ella tie ne a todo viçio. Esta mortificaçion a de ser, por medio del castigo, y maltratamien to, porque no es nuestra carne de los enemigos que se sujetan por bien, ni por raçon, ambas

co

cosas desprecia, en tratandola con amor; yen: compadeciendosse della, porcuya causa, conoci endo los Santos esta verdad; todos an puesto cui dado, en sujetar con el rigor a este enemigo, y el Apostol San Pablo, dice de si, en el capitulo, 9, de la, 1.ª, epistola que escriuio a los de Corinto, que castigaba, y mortificaba su carne, y que desta suerte la sujetaba al espiritu, y da la causa, diciendo, que la trataba desta suerte, porque no sujetasse ella al espiritu, y le sucediera, que: predicando el Apostol, y encaminando a otros al Zielo, le condenasse a el su carne; y esto que obro el Santo, lo aconsejaba a los demas, cono: ciendo, que sin este exercicio, no auria virtud.

Mortificar la carne, no es otra cosa, que negarle aquellas cosas que apetece, unas ve ces por medio del castigo, y maltratamiento; obli gandola desta suerte, a que se sujete, y obedezca al espiritu, y a que obre lo que conuiene al alma; otras negandole lo que desea, valiendosse la persona para conseguir esto, unas veces de unas armas, y otras de otras, como se declarara ade: lante. La mortificacion, hablando en comun se diuide, en actiua, y passiua; actiua es, aque lla que executa cada uno en si mismo, por su vo luntad; passiua es, la que otras criaturas oca:

sio

sionan, yestaes deordinario, mas sensible que la primera; porque las mas veçes, no la deseaba quien la reçiue, ni aun la esperaba, y por el mismo caso, sera mas meritoria, lleuada con paçiençia; a esta mortificaçion passiua pueden reduçirse, los trabajos, y penalidades que Dios permite, y los que el demonio ocasiona.

Las passiones, y apetitos desordenados de nuestra carne, tuvieron principio, del quebrantamiento del preçepto, que Dios puso a nuestros primeros Padres, para que no comiessen la fruta del arbol vedado, y açerca desto diçe San Agustin, en el capitulo, 14, del primero libro que escriuio contra los contrarios de la ley, y de los Prophetas, que estos apetitos, oposiçion, y inobediençia de la carne al espiritu, fue pena, que Dios permitio al hombre, en castigo de la culpa que cometio, no obedeçiendo a su Criador, y comiendo de la fruta que le auia prohiuido; mas aunque esto es verdad, tambien lo es, que la maliçia, y reinçidençia en culpas de los hombres, los an aumentado, y de tal manera se an arraigado en la naturaleça humana estos malos resabios, y apetitos, que para que obre la criatura lo que deue, y lo que es justo, es neçesario castigar la carne, mortificarla, y tratarla

con

conel rigor que aun mal esclauo: porque de otra suerte, nose conseguira della cosa buena, y antes lleuada con amor, y con blandura, se em peora cada dia, y ocasiona mayores daños, de tan mala calidad, que bastan para condenar el alma, y lo que en esto sedeue ponderar es, que arras: tren, y sujeten estas passiones, y apetitos de tal: manera ala carne, que siendo daño suyo, lo que lo es del alma, y que si condena aesta, se conde na asi misma, y que si padeciere penas eternas el alma, eternas las a de padeçer tambien la carne, y con todo esso, siendo esto assi, si la dexamos que obre asu voluntad, caminara como ala posta: a su perdiçion, sin que baste el amor propio, ni el: conoçimiento de su daño, aponerle rienda.

A esta mortificaçion nos exorta, de clarandonos breuemente, la oposiçion que ay, en tre la carne, y el espiritu, el Apostol, y cabeça de la yglesia San Pedro, en el capitulo, 2, de su, 1.ª epistola, donde nos diçe estas palabras. Cari ssimos, ruego os, que os ayais en este mundo, co: mo si en el fuesseis peregrinos, y estrangeros, = abstiniendo os delos deseos, y apetitos dela car ne, los quales son contrarios al espiritu; y no con tentandosse el Santo con esta exortaçion, nos bu elue a amonestar, en el capitulo, 5. dela misma

epistola, diçiendonos, que viuamos con gran cui
dado, y velemos en la guarda, y defensa de nues
tras almas, porque nos haçe saber, que el demo
nio nuestro enemigo anda soliçito, y a la mane
ra de un leon rauioso, que brama, por haçer pre
sa en ellas. Pues siendo tan çiertas, las verda
des que nos diçe el Apostol, quien ay que se atreba
a descuidarse, a la vista de dos enemigos, tan ene
migos, que su pretension, no es de robar bienes de
la tierra, sino de priuarnos de los eternos del Zie
lo? ni quien aura, que se atreua, a fiar su alma,
de un enemigo tan declarado como el cuerpo,
y que con cubierta de conueniençia propia, y de
prudençia humana, procura engañarnos, y des
truir la prenda mas preçiosa que tenemos?

En la mortificaçion de nuestra
carne, no solo sea de suponer, que vençemos a
un enemigo, sino que vençiendola a ella, y mor
tificandola, vençemos tambien, y sujetamos
al demonio, porque el medio mas poderoso de qui
en el se vale comun mente, para haçernos cruda
guerra, para engañarnos, y para ocasionarnos los
mayores daños, es nuestra misma carne, y cono
çiendo San Agustin esta verdad, y valiendosse
de las palabras referidas del Apostol San Pablo,
quando dixo, que castigaba su cuerpo, porque no
le

te condenasse, diçe el Santo Doctor, hablando con nosotros estas palabras. Castiga tu cuerpo, y vençeras al demonio, que desta suerte nos enseño el Apostol, que se auia de pelear con el para vençelle. Verdad es, que açerca de algunos peccados, nos haçe guerra Satanas por si mismo, y valiendose de los tiempos, y de las ocasiones que a el le pareçen mas a proposito, y otras veçes del conoçimiento que tiene, de los naturales de las criaturas; mas con ningunas tentaçiones nos aprieta, ni nos prouoca tanto para el consentimiento, ni para la execuçion del pecado, como con aquellas a que nos inçita, por medio de nuestra carne, porque como conoce lo que la amamos, y lo que escusamos contristalla, negandole lo que apeteçe, aprouechasse el enemigo deste conoçimiento, para tomarla por instrumento de nuestra perdiçion, y ella insta para esto, con tanta eficaçia en el cumplimiento del apetito que desea, y el demonio la ayuda con tales persuaçiones, y con tales apariençias, ya del deleite, ya de la conueniençia, que suele vençer, y sujetar a Varones mui fuertes, y mui espirituales, y obligarles a que pierdan ambas cosas.

Digna de sentimiento, y de lamentaçion es, la calidad, la fragilidad, y la miseria

denuestra naturaleça humana; de otros e
nemigos puede el hombre apartarse, y retiran
dosse dellos sea segura, mas de si mismo, quien
puede retirarse? donde puede ir un hombre
que no se lleue asi? y que esta compañia que
en toda parte, y a todas oras nos asiste, sea
nuestro mayor enemigo, de tan mala cali
dad, y de tan malas propiedades; que se pue
de asemejar, a un enemigo, que ocultando
su maliçia, y dissimulando su enemistad;
se nos entra en casa, con aparienç ia de ami
go, mas con animo de executar alguna mal
dad, y en hallando ocasion la logra; desta
misma forma, sea nuestra misma carne
con cada uno de nosotros, y desta suerte o
bra; es enemigo dissimulado, es enemigo que
nos asiste a todas oras, y demas desto es ene
migo, que para executar la traiçion, tiene qui
en lo ayude, y quien le inçite, y le aconseje,
tan sagaz, y tan maliçiosamente, como lo ha
ça el demonio; es enemigo que su traiçion,
y su maldad, no se encamina menos, que a
quitarnos la vida del alma; y al fin es
enemigo tan ruin, que con el ni vale, ni se
puede haçer amistad, porque no la guarda;
ni agradeçe las que reçiue, y su deseo de ofen
der

dernos; nuncaçesa, y solo el castigo le sujeta; y esta es la causa, porque no se pueden haçer paçes, ni treguas con el. A quien no lastima, a quien no compadeçe, y quien no se lamenta deste trabajo? que sea un hombre enemigo de si mismo, y que para reduçirse a obrar, lo mismo que le importa, a de estar hecho verdugo de su cuerpo a todas oras, y toda la vida, y si no lo haçe assi, se perdera.

De la manera que en la miliçia, para la guerra temporal, se usa de armas, unas ofensibas, como el arcabuz, la pica, la espada, y otras defensibas, como el peto, el espaldar, y el morrion, dessa suerte usan los sieruos de Dios, en la guerra espiritual que haçen a sus cuerpos, de armas ofensibas, como son la diçiplina, el siliçio, el ayuno, y otras deste genero, con las quales castigan su cuerpo, y usan tambien de otras defensibas, como son, la reçepçion de los Sacramentos, el exerçiçio de la oraçion, la limosna, y otras virtudes, y todas unas, y otras son tan neçesarias, para sujetar la carne al espiritu, y para no dexarnos vençer de sus apetitos, que no ay ningun Santo, ni Padre de espiritu, que no las aconseje, assi como no hubo ninguno, que no las exerçitasse, y esto es tan notorio, que no

neçesita deaueriguaçion; loquepretendemos con estarecordaçion es, persuadir alos Religiosos conquientratamos, quan importante es atodos; yparticularmente, enlosprimeros años delavida religiosa, el exerçiçio de estas armas, porque alpasso queusaren dellas, conseguiran lavitoria desimismos, ydiçesse assi, porque quienlas exerçitare con cuidado, conferuor, ysin compadeçerse desucuerpo, esse conseguira lavitoria.

Asse dicho, que enlos primeros años delareligion, importamucho elexerçiçio destas armas, ylaraçon es, enprimerlugar, laque diçe el Espiritusanto, porel Eclesiastico, enel capitulo, 25, dondetratando deloquedesagrada aDios, elhombre ançiano sinJuiçio, y sinprudençia; lediçe, queloqueno adquirio de Juiçio, nidevirtud, eneltiempo delamoçedad, como quiere tenello, niadquirillo, eneltiempo delavejez; conqueños da aentender, ladificultad quetiene exerçitar lasvirtudes, yla mortificaçion delaspassiones, yapetitos, enla vejez, quien nolohiço enlamoçedad. Otra raçon natural es, laque experimentamos, en muchas cosas, yparano dilatarnos, refiriendo muchas, baste loquesuçede conlavid, queen

sus primeros años, façilmente se endereça, y seguia por donde conuiene; mas si se dexa passar este tiempo, antes se rompera y se quebrara, que se endereçe. Otra raçon, no menos natural que la antecedente es, lo que puede con nosotros la costumbre, sea buena, o mala, y la dificultad con que se oluida, y se des echa la que es mala, y respeto desto, el Religioso, que en su moçedad, se dexare vençer de aquellos apetitos, que son contrarios al espiritu, y no se mortificare, dexando introduçir la mala costumbre, tarde, o nunca sera espiritual, y para que lo sea, estaba por deçir, que sera neçesario, que haga Dios con el un milagro.

Las armas ofensibas, y defensibas que se an dicho, las a de exerçitar toda criatura que desea viuir segun el espiritu, mas como en el uso delas unas, y las otras, no se puede dar regla general, que sea obseruada de todos, aconsejamos, que cada uno comunique estas cosas: con su Confessor, o Padre espiritual, y haçiendole capaz de su salud, de sus fuerças, de sus ocupaçiones, y de lo demas que se requiere, para que haga Juiçio de lo que deue aconsejar, gouierne por su pareçer estos exerçios, y contra lo que le aconsejare, no obre ninguna cosa,

ad

aduirtiendo aquellas personas, a quien se diere licençia para obrar menos delo que desean, que quando se funda el Confessor en alguna raçon, que siempre sea de entender a ssi, todo aquello que dexaren de exerçitar, por obedeçerle, como la voluntad desee obrarlo, lo reçiuira Dios, y lo premiara, como si se huviera executado, y agradara mucho a su magestad esta obediençia. Demas desto se aduierta; que en el exerçiçio, de mortificar las passiones, y los apetitos desordenados de la carne, pueden adelantarse todas las criaturas, a quanto alcançare el espiritu, y la voluntad de cada una, sin que para ello escuse la vejez, ni la enfermedad, ni las pocas fuerças, ni las muchas ocupaçiones, y esta es la mortificaçion, que mas agrada a Dios, y para nosotros la mas prouechosa, porque es quien sujeta la carne al espiritu, y la que mas ayuda, para que exerçitemos, y conseruemos las virtudes.

DOCVMENTO TREINTA, Y ZINCO, dela obligaçion que tenemos todos los fieles, a mortificar las passiones, y apetitos dela carne, y en particular los Frayles menores.

En

En el documento passado se dixo, lo que im porta la mortificaçion de nuestra carne, y de sus apetitos para viuir segun el espiritu, y qu an comun a sido siempre este exerçiçio, en todos los Santos, y Varones espirituales. Lo que a: ora deçimos es, que esta mortificaçion es tan obligatoria a todos los fieles, que sin ella, ni se: asegura la guarda de la ley diuina, ni la salua çion del alma, y la raçon es esta. La ley de Di os, y sus mandamientos, obligan a todo chris tiano, de tal manera que el que no los guardare, se condenara. En estos mandamientos se nos: obliga a exerçitar algunas virtudes, y a la abs tinençia de todo viçio; las virtudes, en primer: lugar, amar a Dios sobre todas las cosas, esto es, mas que a todas ellas, despues dello, amar al pro ximo, con ygual amor del que cada uno se tiene a si mismo; honrrar a los Padres, y los mayores, y: santificar las fiestas, y otras virtudes que se in: cluyen en estas. En quanto a la abstinençia de viçios, como no Jurar, no matar, no hurtar; y los demas que llamamos, preçeptos negatibos; y si nuestra naturaleça, se huviesse conserua do en el estado de graçia que fue criada, todo lo obseruaramos sin repugnançia, porque quan to se nos manda, es bueno, Justo, y conforme a

ra

raçon christiana, mas despues que por el primer pecado perdimos la graçia, se opuso la carne a el espiritu, y a la raçon, y desde entonçes quedo incli nada a lo malo, al viçio, y a el pecado, de tal ma nera, que como queda dicho en el documento pa ssado, para que obre qualquiera cosa de vir tud, y para que se abstenga de los viçios, y para sujetar, y vençer sus apetitos desordenados: es neçesario, el castigo, la mortificaçion, y tratarla, como a un mal esclauo, y en no haçi endolo assi, se perdera, y perdera el alma; de donde consta, quan neçesario es, el exerçiçio de la mortificaçion, para la guarda de la ley diuina, y lo que arriesga su saluaçion, quien se negare a este exerçiçio.

Para cumplir con mis obligaçiones, es neçesario, hablando comun mente, aplicar mas cuidado, y mas diligençias, de las que bas tan, para cumplir con menos. Si para guar dar un fiel christiano, diez mandamientos, de que se compone la ley de Dios, y otros çinco de la yglesia, diximos en el parrafo anteçedente, que neçesita de mortificar la carne, y sus apeti tos, por lo que estos se oponen a las obligaçiones del christiano, qual cuidado sera bien que di gamos, que deue poner un Frayle menor, en la

mor

mortificacion de sucarne, delas passiones, y apetitos della, para guardar las obligaçiones: quesean dicho delos demas fieles, y demas des= tas, veinte y çinco preçeptos que se contienen en nuestra serafica regla, cuya obseruançia obliga apecado mortal, y assimismo otras ordenaçio nes, mandatos, y preçeptos, que a aumentado la religion, los capitulos, y los Prelados; como les consta alos mismos Religiosos? y que sobreto do esto, deuemos caminar ala perfecçion, como sea dicho? Considerese segun esto, quanto: mas cuidado, y mas diligençia deue poner el Frayle menor, para la obseruançia de tantas: obligaçiones, dela que neçesita deponer, otroqu al quier christiano, para guardar lo que deue? y conoçera, que segun elaumento delas obligaçio nes, sea de aumentar el cuidado, y la diligençia, y la raçon lo dicta, porque si un hombre tuviera obligaçion aseruir muchos amos, çierto es, que para cumplir con todos, sin faltar aninguno, auia deponer mas cuidado, y mas diligençia delaque pusiera para agradar, y cumplir conuno solo.

Aora es bien considerar, qual a deser el cuidado, y la diligençia, que deue poner un Frayle menor, en la mortificaçion desucarne; y delos apetitos que ella produçe, y para suietarla,

ala

alaguarda, ycumplimiento detantas obligaçio:
nes, quando lapersona seglar, paracumplir conmu
chas menos, neçesita deuncuidado continuo, en
lamortificaçion destos apetitos, detalmanera:
que quien nopusiere enello estecuidado, nola
conseguira. Antes dedeclar, qual adesser esta
diligençia, pareçio açertado, desengañar a al:
gunos Religiosos, los quales puedesser queesten
persuadidos, aquebasta lamortificaçion deun
abito pobre desayal, pegado alascarnes, calido
deverano, yfrio deinuierno, unospies descal
ços, unacama dura, elsequito deuna comuni:
dad tanrigida, y tanpenitente comolanuestra,
yfinalmente, el estar enelsagrado delareligion,
yque elañadir otras mortificaçiones aestas, se
ra fatigar, oahogar lanaturaleça, desuerteque
servinda, ybreuemente seacabenlasfuerças, y
lasalud; yporsiacaso huviere alguno que es
tepersuadido aesto, digoloprimero, quelas as
pereças, ypenitençias corporales dequeusa nu
estra sagrada religion, sonbastantes, parama
çerar lacarne, yque exerçitadas con espiritu, no
seneçesita demas, paralamortificaçion materi
al delcuerpo, mas estas mismas cosas, las repug
na lacarne, ytambien repugna queseobren con
espiritu, que esloprinçipal enqueconsiste elser:
me

meritorias, y prouechosas, y para que se obren con la perfecçion que es Justo, es neçesaria la mortificaçion de la carne que lo contradiçe; porque de no haçerlo assi, se obraran estas asperecas de suerte que no aprouechen al alma.

Digo mas, que estas penitençias corporales que usa la religion, a los tibios, y poco deseosos de padeçer, les pareçen muchas, y rigurosas; mas a los Religiosos feruorosos, y que desean aprouechar sus almas, mas que regalar sus cuerpos, a estos les pareçen pocas; y saabes, y buscan otras que aumentan a las ordinarias, de lo qual nos dan bastantes notiçias, las coronicas de la religion, donde se podran ver raros exemplos, y al passo que las obraban con espiritu, creçia su espiritu, y el deseo de obrar mas. A quien le pareçiere, que con estar en el sagrado de la religion le basta para tener su carne sujeta, y mortificados sus apetitos, atienda a unas palabras de San Agustin, en el sermon, 27, que hiço a los hermanos del yermo, donde les diçe assi. Veis aqui hermanos, que estais en la soledad, y a estais en el yermo, mas aduerti, que el yermo, ni la soledad, no os an de haçer santos, sino nuestras buenas obras, essas seran, quien nos santifique a nosotros, y santifiquen el yermo.

Hasta aqui son palabras del Santo, y conoçesse la verdad dellas, en lo que cada dia se experimenta en las religiones, y en los desiertos, donde segun el cuidado con que cada uno viue; assi aprouecha en la virtud, y en la mortificaçion, y el que se descuida, no adquiere ninguna cosa destas, antes experimenta lo contrario; sin que le valga para lo uno, ni para lo otro, el ser Religioso, ni el estar en la religion.

El cuidado, y diligençia que deuemos poner los Religiosos menores, en la mortificaçion de nuestra carne, y de sus apetitos, nos lo dio a entender el Espiritu santo, en el capitulo, 2, de los prouerbios, donde tratando de la sabiduria diuina, y del temor de Dios, dice, que si buscassemos estas cosas, con el cuidado, y diligençia, que los hombres del mundo buscan los tesoros, esto es, las riqueças de la tierra, sin duda las hallaramos, y supieramos como es el verdadero temor, y la verdadera sabiduria. Destas palabras emos de inferir los Religiosos, qual deue ser el cuidado, y la diligençia que emos de poner; para conseguir la verdadera mortificaçion de nuestra carne, y de sus apetitos, y sujetar esta parte inferior, a la superior que es el espiritu;

y

yque a de ser aquella que ponen los cudiçiosos de bienes temporales, en adquirir las riqueças que se an de acabar mañana. Confusion de los Religiosos aúra de ser, que siendo nuestro: estado, y nuestra obligaçion, el adquirir la perfecçion, y con ella los bienes eternos de la gloria, y la compañia de Dios, y de los Santos, nos hagan tal ventaja los hombres del mundo, en el cuidado, y en la diligençia de buscar una cosa tan vil, y tan soez como el dinero, que diga el Espiritu santo, que si con aquel cuidado: buscassemos las cosas diuînas, y eternas, las hallaramos, de donde pareçe que se sigue, que nosotros estimamos menos estas, que los otros estiman aquellas, porque conforme se estima una cosa, se desea, conforme se desea se busca, y conforme el cuidado con que se busca, se halla.

Para que los Religiosos con quien trato, tengan algunas notiçias indiuiduales, del cuidado, y de las diligençias que ponen en buscar las riqueças temporales, los cudiçiosos dellas, y sepan lo que an de imitar, para conseguir las espirituales, y eternas; se a de aduertir lo primero, que el prînçipal cuidado del cudi:çioso; es, esta soliçitud de adquirir, y aumentar riqueças, de tal manera, que aunque tenga

ga otras ocupaçiones, esta es la principal, a que aplica el mayor cuidado. Lo segundo, que el auer adquirido alguna riqueça, no le quita la soliçitud para aumentar mas, y siempre trabaja, y anhela, por adquirir de nueuo. Lo terçero, que por conseguir lo que desea, trabaja a todas oras, y a todos tiempos, sin que este trabajo, ni el cansançio que le ocasiona, le aparten de la continua soliçitud, con que busca la riqueça. Lo quarto, que si para conseguir lo que apeteçe, es neçesario arresgar la salud, y aun la vida, todo lo arriesga, sin que lo impida, ni el amor que la naturaleça tiene a estas dos cosas, ni el auerlas perdido otros, en el mismo exerçiçio, de lo qual da buen testimonio, la frequençia con que continuan muchos la nauegaçion, y otros exerçiçios tan arresgados como este, y donde suelen pereçer tantas vidas. Lo quinto, que demas destos cuidados, tienen otro que es, recogerse a çiertos tiempos, para examinar, y aueriguar, lo que sea grangeado, y para determinar, si se an de proseguir los medios de que se a usado hasta entonçes, o se an de exerçitar otros. Vltimamente, nunca hara un hombre destos compañia, ni tratara de proposito, con quien se pa
que

quelea desser ocasion de perdida. Conside re el Religioso estas cosas, que en todas hallara bien que imitar, y persuadasse, que esso mismo a de obrar, si quiere conseguir la mortificacion.

El Religioso, que pensare vençer las tentaçiones del demonio, y sujetar su carne a las leyes del espiritu, negandole sus apetitos, sin tener guerra, ni contradiçion, o sin que esto le cueste trabajos, y afanes, viue mui engañado, de la misma suerte que lo estara, el que entendiere, que por bien, y sin haçerse violençia, a de reduçir la carne, a que obserue las reglas del espiritu, y a que sin repugnançia guarde la obediençia que a prometido, la castidad, y pobreça que professa, la desnudez, la descalçes, que se açote, que ayune, que camine a pie, que guarde silençio, que lleue bien el retiro del conuento, y el de una çelda estrecha, y pobre, con la mala cama, y con las demas aspereças de la religion, porque al que pensasse, que el sujetarse a esto, no a de costar mortificaçion, viue tan engañado, que sera fuerça deçirle, que le falta la esperiençia, o la prudençia que seria peor. Sepa pues todo Religioso, que para conseguir estas cosas, a de tener guerra, y que le an de costar trabajo, cuidado, y afan, y que

sin

sin esto, ningun Santo loa conseguido, y para que todos se des engañen, y se determinen a padeçer, porque del padeçer en esta vida, resultara; el goço, y el descanso en la eterna, lean las coronicas de nuestra sagrada religion, donde hallaran; lo que trabajaron, y lo que costaron de fatigas, a los Religiosos santos, nuestros hermanos, y de nuestro mismo estado, y profession, las virtudes que adquirieron, y la gloria de que goçan, y sepa quien quisiere acompañarles en esta, que a de imitarles en los trabajos, y en la mortificaçion de la carne con sus apetitos, porque como diçe el Apostol San Pablo, en el capitulo, 2, de la, 2, epistola que escriuio a Timoteo, solo sera coronado en la gloria, aquel que en este mundo trabajare, y peleare legitimamente, y de otra suerte, no aura premio; ni corona.

Por causa del buen exemplo, que los Frayles menores deuemos dar a todos nuestros proximos, tenemos tambien obligaçion de mortificar las passiones, y apetitos desordenados de nuestra carne, de tal manera, que si no lo hiçieremos; nos pedira Dios estrecha quenta, por el mal exemplo, y del daño que ocasionare a las personas seglares nuestro escandalo. Otra raçon que nos obliga, a la mortificaçion:

queseadicho es, porqueassi como nopodemos desacreditar anadie, niquitarle elhonor que justamente tiene adquirido, tampoco nos es licito, desacreditar anuestra madre lareligion, la qual, delamanera que adquiere credito, yhonor, con lasvirtudes, ybuenos exemplos desushi Jos, delamisma suerte lopierde, quando noson los que deuen, niobran como deuen, ydesedifican consuproçeder alos seglares; yeste es unpunto, enque adehaçer mucho reparo todo Religioso, porque resultan deaqui muchos daños, deque sedara alguna notiçia, eneldocumento siguiente, ysedira, que enlareligion, pagan muchos, laculpa que cometio uno.

Dealgunas palabras, pronunçiadas unas veçes con lalengua, yotras con elcoraçon, puede usar el Religioso, desuerte que le alienten, yletraigan alamemoria, lamortificaçion quedeue exerçitar. De San Bernardo serefiere, que solia alentarse, diçiendosse amenudo asimismo; Bernardo, aque as venido a lareligion? como reprehendiendose, deque no obraba loquedeuia. Otras veçes solia repetir congranferuor; desde aora tengo de empeçar aser Religioso, como si sedixera, hasta aqui nolo esido, desde aora ede empeçar asello;

pu

pues si San Bernardo, siendo exemplo de santidad, y de perfeccion, se reprehendia, y se valia de algunas palabras, para enferuoriçarse, quanto con mas raçon deue haçer lo mismo, cada uno de nosotros? mas si estas palabras del Santo, no mouieren mucho en todas ocasiones, entonçes podra usar cada uno, de las que mas le alentaren, como diçiendosse asi; no ay virtud, donde falta la mortificaçion; otras veçes; no agrada a Dios, quien no se mortifica; otras; quien no peleare con su enemigo, no le vençera, y sera vençido del; otras; al que se vençiere a si mismo, se promete el premio, y para el que no se vençiere, no aura galardon; y desta suerte, unas veçes repitiendo unas palabras, y otras usando de las que mas alentaren, sea de procurar, enferuoriçarse con ellas, de tal manera que en la oraçion, y fuera della, siempre este deseando, y alentandose el Religioso, a caminar a mas virtud, a mas mortificaçion, y a vida mas feruorosa, que obrando assi, lo conseguira todo.

DOCUMENTO TREINTA I SEIS, de los daños que se originan de la falta de mortificaçion de los Religiosos.

No

No solo deue el Religioso poner mucho cui
dado, en la mortificaçion de sus passiones, y
de los apetitos desordenados de la carne, =
por causa de las obligaçiones que se an dicho
en los documentos anteçedentes, y por los bie
nes que desta mortificaçion se le siguen, sino
tambien deue exerçitalla, por euitar los da
ños, que de no haçerlo se originan, que si muchos
diximos que eran aquellos, bien se puede deçir,
que no son menos estos; y para que de todos
se tenga la notiçia que conuiene, puesto que
ya la emos dado de los bienes, aora referire:
mos algunos de los males, y tenga destos el pri
mer lugar, el daño que ocasiona la falta de=
mortificaçion, a el alma, y a el espiritu del
Religioso, porque como es tan neçesaria pa
ra adquirir las virtudes, para conseruarlas;
y para aprouechar en el exerçiçio de la oraçi
on, en no auiendo mortificaçion, faltaran
tambien estas dos cosas, y la raçon es; porque
dos contrarios, no pueden asistir a un tiempo
en un sujeto; los viçios, y las virtudes, son con
trarios, y respeto desto, el no mortificar los vi
çios, es dexarse lleuar dellos. y el que se dexa ven
çer, por el mismo caso, no exerçita las virtu:
des, ni se puede deçir, que aprouecha en la oraçion;

lue

luego seguneſto, elquenomortificare suspassio
nes, yapetitos, niexerçitaravirtudes, niapro
uechara enla oraçion, ysieſtedaño lopondе
rasse un Religioso comoes Iuſto, sesuJetara
debuena voluntad, por euitarlo, aquantos tra
baJos sepuedenpadeçer, porque esundaño, de
donde seoriginan otros innumerables.

Delafalta demortificaçion re
sulta, lafalta enelcumplimiento, delas o:
bligaçiones del eſtado religioso, porque co
moeſtas sontodas opueſtas, aloque apeteçe
lacarne, esneçesaria lamortificacion, para
que seaJuſte alcumplimiento dellas, ysifal
ta eſtamortificaçion, que es elmedio, çierto
es, quesinel, nadie conseguira elfin, yde a:
quitieneprinçipio, elquebrantamiento de
la obedienςia, dela pobreça, lapocaperfec:
çion, enlaguarda delacaſtidad, ytodos los
demas defectos, yculpas quesepuedencome
ter, detalmanera, quepuede afirmarse con
verdad, quelacausa dequantas culpas se
cometen, graues, yleues, eslafalta demorti
ficaçion, yque elReligioso que nola exerçita,
eſta expueſto açaer en quantos defectosay,
sinexçeptuar ninguno, delos quetocan alare
gla queaprofessado, nidelaobligaçion de
ch

christiano. Deaquisepuede colegir, elesta do enquepondra aun Religioso, la falta de mortificaçion, yquales son los daños quele resultan deste, sinobuelue sobresi, y seenmi enda. Dificultoso sera, queenninguna: religion aya quien se dexe vençar tan obso: lutamente desus passiones, yapetitos, quelle gue al rompimiento quesea dicho, mas si seha llara alguno, queperdiendo a Dios devista, o brasse tanaçiegas, a este selepudiera deçir Jus tamente, loque refiere San Matheo, enel capi tulo, 26, quedixo Christo Señor nuestro, ha blando de Judas, y dela traiçion que auia de executar, quemejor lehuviera sido, noauer naçido hombre; yporlomenos al Religioso se lepodia deçir, que elno auerlosido, niauer ve nido ala religion, lehuviera estado mejor, por que con menos obligaçiones, quiças lasguar dara mejor, y pecara menos, y para la otra vi da, menos mal sera, auer sido enestas malse glar, quenomal Religioso.

Otro daño delos muchos queresul: tavan delafalta demortificaçion deun Re ligioso sera, quecomo esto, nosepue deocultar alos Seglares, por mucho cuidado quesepon ga enello, yordinariamente viue conpoco, qui en

en no se mortifica, deste conoçimiento na:
çe, el descredito de la religion, que se dixo, en
el documento passado, porque la ignorancia,
o la maliçia, tienen introduçido, entre segla
res, que en sabiendo el defecto de algun Re:
ligioso, no lo atribuyen al particular que lo
cometio; sino a la religion, o a la comunidad;
y esto basta para desacreditalla, como si todos
los sujetos que ay en ella, lo huviessen cometi
do, y con esto se destruye el credito que an da:
do a la religion, hijos suyos santos, y virtuo:
sos. Demas desto, el mal exemplo que da
un Religioso, que se dexa vençer de sus passio
nes, y apetitos, es causa de que los seglares que
lo saben, cometan otros pecados, porque el
si el vernos exercitar las virtudes, les edifica,
les compone, y les mueue a deuoçion, y aun
a la imitaçion; el conoçimiento de nuestros:
defectos, les escandaliça, y este mal exemplo
es mas poderoso, para prouocarles a pecar,:
que el bueno, para que exerçiten la virtud,:
respeto, de la mas façilidad, con que se in:
clina nuestra carne a usar del viçio, que a
exerçitar la virtud, o la mortificaçion.

Deste mal exemplo resulta, el des
credito, y la desestimaçion del Religioso, entre
los

losqueleconoçen, conque destruye elbuen con çepto quetuvieron del, quando levieron de: xar elsiglo; los Padres, parientes, amigos; y: haçienda, yretirarse alareligion, conque: estas personas, mudan el Juiçio quehiçieron entonçes, yvituperan las acçiones, atribuyen do lavenida ala religion, no auocaçion de Dios, niallamamiento suyo, niadeseo deviuir religiosamente, sino aveleidad del Religioso, oa engaño deldemonio, como alaverdad, lo son algunos, aquien Satanas inçita paraque vengan, porque conoçe desus naturales, que: en toda parte viuiran mal, yquetrayendolos ala religion, la destruira, yla relaxara con e llos, yperuertiran aotros denaturales façiles, que viuieran religiosamente, sinotuviessen = quien los maleara; ydemas desto, trayendoles alareligion, les pone donde siendo malos, se: grangeen, mas, ymayores penas enel Infierno; yatodo esto sepersuaden façilmentelos se= glares, solo conuer aun Religioso malmor tificado, porque desto pende, elviuir poco aJus tado asus obligaçiones, ysiempre suponen, que nuncafalta aellas, elquevino alareligion con verdera vocaçion deseruir a Dios, yaquien: sumagestad llamo, ytraJo aella.

El sentimiento que ocasionara, a los buenos; y virtuosos Religiosos, el mal exemplo delos poco mortificados, sera otro daño, porque el sentimiento sera grande, y puedesse inferir, de lo que qualquier mal exemplo a dado siempre que sentir, alos verdaderos obseruadores, y çeladores de su regla, y de su profession, de que tenemos bastantes exemplos, en las coronicas dela religion; y la causa deste sentimiento, es en primer lugar, la ofensa, y desagrado de Dios; en segundo, el quebrantamiento dela regla serafica, o que los professores della, no proçedan en todo, como verdaderos Frayles menores; en terçero, por el mal exemplo, y por la ocasion de pecar que se da alas personas seglares; en quarto, por ver que se destruyen los buenos exemplos que an dado, y no dexan de dar Religios virtuosos, y santos; en quinto, porque como se a dicho, los malos exemplos de uno, dañan a todos, y todos pierden por uno mal mortificado, y desta suerte, ay otras causas que mueuen a sentimiento. Otro daño delos que ocasiona el mal exemplo es; que como la religion es pobre, y se sustenta de limosna; quitara muchas, el escandalo de uno, porque quien las da, comun mente se mueue a ello, persuadiendose que las ofreçe a personas virtuosas,

sas, yeldia queles falte este conçepto, lanegaran, pa:
radarla aotros pobres, y bien semanifiesta eldaño:
queocasionara esto, auna religion tanpobre, queni
tiene, nipuede tener mashaçienda, nimas renta, que
la simple mendicaçion detodas lascosas.

Demas destos daños, causara otro,
nomenor que ellos, lafalta demortificaçion dequ
alquiera Religioso, yelmal exemplo quediere alos
demas, y sera, quefaçilitara aotros, que estaran ti
bios, ypocofervorosos enlas cosas espirituales, el:
que detodo punto las dexen, y que sihasta entonçes
cometian algunos defectos leues, oimperfecçio:
nes, yesto lo obraban conrecato, deallí adelante
nolotengan, y obren sin el, ylaraçon es, porque los
tibios, ynegligentes, neçesitan depoca ocasion, pa
ra estas cosas, y para acabar dediuertirse, conlo:
qual lesbastapara ello, elmal exemplo deotro, y sin
duda, estos tibios, nose dexaran descaeçer detodo
punto, si cada uno dellos se persuadiesse, queera:
solo enla tibieça, ylas acçiones, ybuen exemplo de
los demas, lestendrian araya, yserian aduerten:
çias, ycorrecçiones quetaçitamente les corrigie:
ssen, mas en sabiendo, queno son solos, y que ay o
tro malmortificado, esta notiçia lesfaçilita, yles
alienta ensus defectos, ysientien dex, quepassan:
deuno los defectuosos, esto les destraye mas, yles
ha

haçe obrar con menos recato, y a quien se dexare lleuar desta suerte, en la moçedad, esto es, en los primeros años de la religion, encomienden le a Di os los demas, porque es mui dificultoso, que a malos principios, se sigan buenos fines.

Açerca desto deuemos persuadirnos todos; que en el tiempo de la moçedad, quando por una parte estamas presente, en cada uno de nosotros, el beneficio de la uocaçion, y el deseo de agradar a Dios, y de haçer peniten çia conque venimos a la religion, y por otra, quando co munmente, estamas robusta la salud, y las fuerças corporales, en este tiempo a de sser, quando emos de trabaJar, en la mortificaçi on de las passiones, y apetitos de la carne, y en adquirir las virtudes, porque como diçe el Es piritu santo, en el capitulo, 25, del Eclesiasti co; lo que no se adquiere en la moçedad, no se ganara en la veJez; y esto lo dicta la raçon, respeto de que si en la moçedad no trabaJamos, quando nos asisten, y ayudan a ello, las raçones y cosas que se an dicho, como lo haremos quando faltan, y quando vienen con la hedad, los acha ques, las enfermedades, los dolores, la falta de fuerças, la debilidad de la naturaleça, y la ne çesidad de dar al cuerpo algun aliuio; y que
de

demas desto, la mala costumbre que se adquie
re en la moçedad, echa tan hondas raiçes, que
la vejez, ni la veçindad de la muerte, no son
poderosas para desarraigarla.

El que dexado lleuar de la fragi
lidad humana, no aprouecho el tiempo de la
moçedad, no desmaye, ni desconfie, que aun
que es dificultosa la enmienda, no es impossi
ble, ni para Dios ay cosa impossible, ni nunca
llega tarde a su misericordia, el pecador verda
deramente arrepentido; logre el Religioso
el tiempo que le quedare, que aunque empieçe
a trabajar, al ponerse el sol, si trabajare esse
tiempo fielmente, reçiuira el premio ygual,
al que tendran los que trabajaron desde el
prinçipio del dia; mas aduierta que para eui
tar los daños temporales, que se a dicho que oca
siona la falta de mortificaçion, y para no dar
mal exemplo, basta que el Religioso se mor
tifique, en aquellas passiones, y apetitos, que
el dexarse vençer dellos, trae consigo culpa;
mas para exerçitar la oraçion, con aprouecha
miento de su alma, y para caminar a la perfec
çion que pide su estado, no basta este genero de
mortificaçion, mas adelante a de passar, y a de
sser, mortificando aquellos apetitos, que no

tra

tra en culpa, porque aunque no sean de cosas malas, y por essa causa sean liçitas, con todo e sso, se an de negar al cuerpo, lo uno, para sujetarlo en todo, y lo otro, para auituarlo, a que no a de exerçitar mas acçion, que aquellas: que fueren prouechosas, al alma, y al espiritu, y mientras el Religioso no obrare desta suerte, no conseguira la perfecçion, ni sacara de la oraçion el fruto que desea. Yo e dicho hermanos mui amados, lo que me a administrado, el corto caudal de mi entendimiento, aunque con muigran voluntad de aprouecharos. Dios toque vuestros coraçones, y os comunique aquellos auxilios eficaçes que puede, paraque con ellos obreis lo que su magestad quiere, y lo que a vosotros conuiene, de suerte, que amandole, y siruiendole en esta vida, le goçeis en la otra.

Todo lo dicho hasta aqui, lo sujeto a la correcçion de la santa yglesia Romana, y de sus Ministros, y mis Superiores.

El examen para confessiones generales, que se diçe en el titulo desta obra, pareçio açertado, que no se pusiesse aqui, y se enquaderno aparte.

SOLI DEO HONOR ET GLORIA.

TABLA,

delos documentos deeste tratado, ydelas cosas particulares, quesecontienen encadauno.

DOCUMENTO PRIMERO.

Juz

DOCVMENTO SEGVNDO.

DOCVMENTO TERZERO.

DOCVMENTO QVARTO.

DOCVMENTO QVINTO.

DOCVMENTO SEXTO.

DOCVMENTO SEPTIMO.

DOCVMENTO OCTAVO.

DOCVMENTO NVEVE.

DOCVMENTO DIEZ

DOCVMENTO ONZE

Re

DOCVMENTO DOZE.

O

2.5.369

DOCVMENTO TREZE.

DOCVMENTO CATORZE.

DOCVMENTO QVINZE.

Los

DOCVMENTO DIEZ I SEIS.

48

DOCUMENTO DIEZ I SIETE.

DOCUMENTO DIEZ I OCHO.

El

DOCVMENTO DIEZ I NVEVE.

Ins

DOCUMENTO VEINTE.

La

DOCUMENTO VEINTE I UNO

ter

DOCUMENTO VEINTE I DOS.

DOCUMENTO VEINTE I TRES.

Los

DOCUMENTO VEINTE I QUATRO

DOCVMENTO VEINTE I ZINCO.

DOCVMENTO VEINTE I SEIS.

que

DOCVMENTO VEINTE I SIETE.

DOCVMENTO VEINTE I OCHO.

49 den

DOCUMENTO VEINTE Y NUEVE.

DO

DOCUMENTO TREINTA

DOCUMENTO TREINTA Y UNO

DOCUMENTO TREINTA Y DOS.

que

A que Dios embia [illegible]
mania, y [illegible]
[illegible] Pag. [illegible]
De la [illegible] que [illegible] de auer [illegible]
[illegible] que [illegible] Pag. [illegible]

DOCUMENTO TREINTA Y TRES

Los principios de que puede [illegible]
para [illegible] divertir y engañar en cosas
que [illegible] ser peligrosas en la castidad. [illegible]
Como va prosiguiendo [illegible]
y [illegible] que [illegible]
[illegible] desde la Pag. [illegible] hasta [illegible]
Quan [illegible] quien [illegible] prohi-
bio nuestro Padre San Francisco a sus Frayles
la comunicacion de [illegible] P. 323
Refierense los [illegible] que [illegible]
y comunicacion de las mugeres [illegible]
[illegible] grandes como David y Salomon. Pag. [illegible]
Reflexiones a algunos [illegible] que dio
San Geronimo, para que [illegible] la comuni-
cacion de las mugeres. Pag. [illegible] y 327.
Exhortase a los Religiosos a vivir con cuidado
en la guarda de la castidad. Pag. [illegible]

DOCUMENTO TREINTA Y QUATRO.

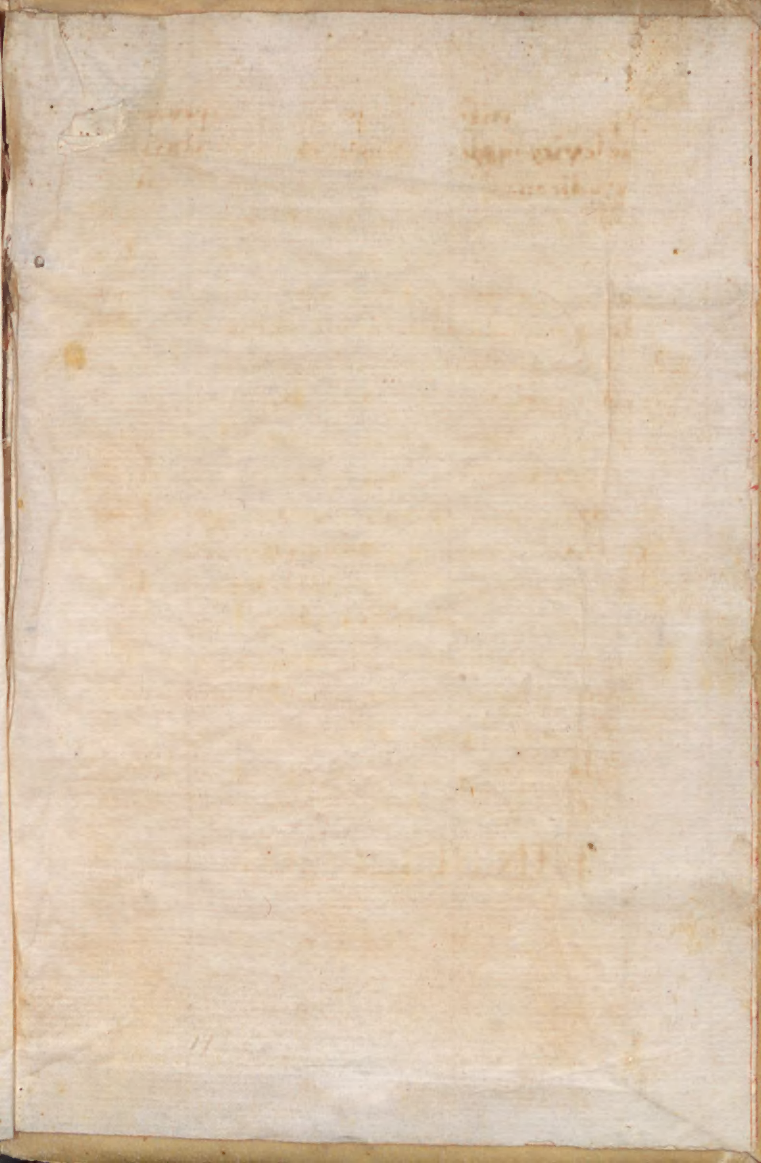
DOCUMENTO TREINTA Y ZINCO.

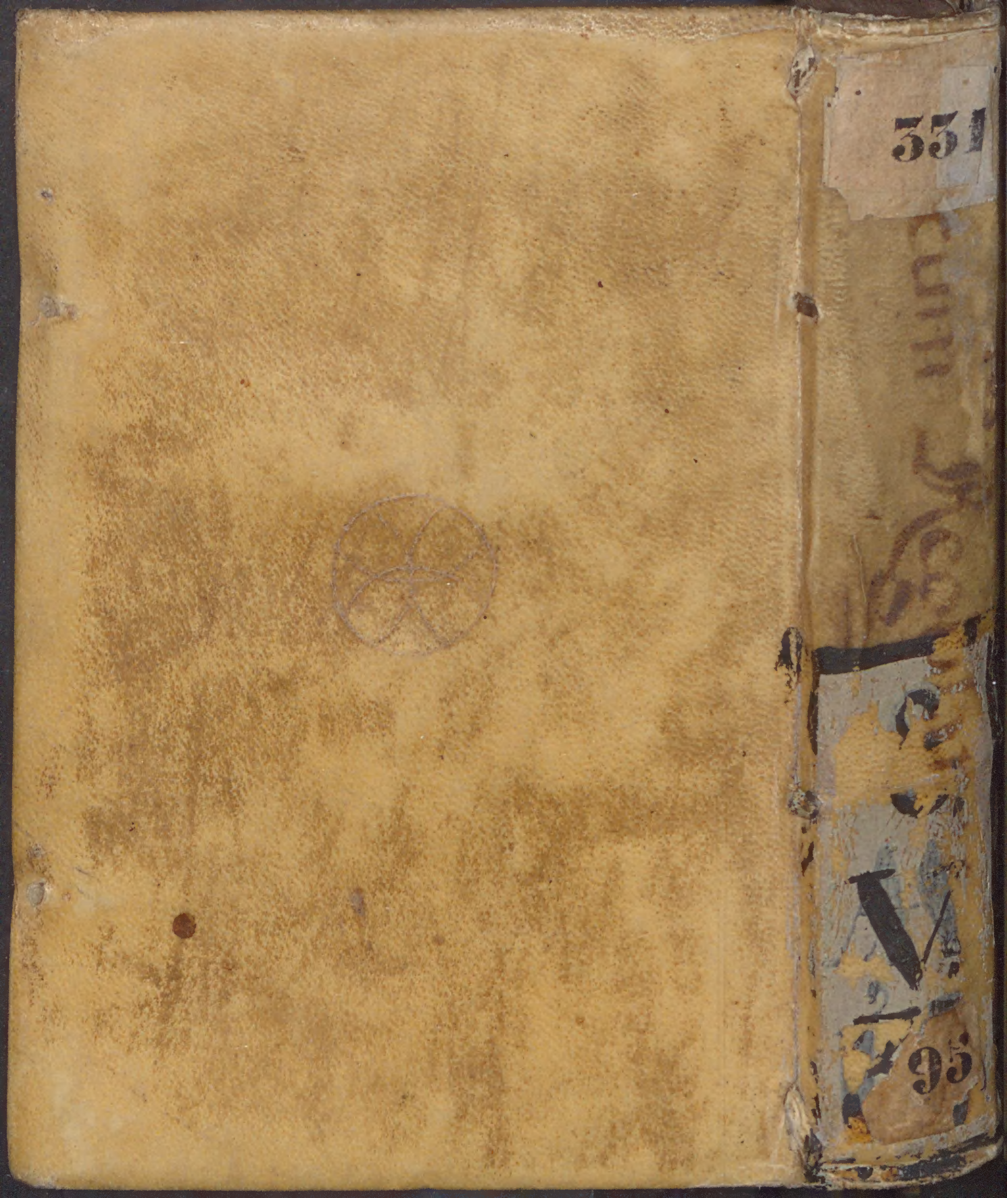
DOCUMENTO TREINTA Y SEIS.

su

FIN DE LA TABLA.

FIN DE LA TABLA




331
95